



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS

**INFORME DE SEMINARIO DE GRADO
PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN HISTORIA**

MOVIMIENTOS POPULARES, SIGLOS XIX Y XX.

Estudiantes: **MARÍA FRANCISCA GINER MELLADO
JAVIER INSUNZA MORA
PAMELA QUIROGA VENEGAS
ISIDORA SÁEZ ROSENKRANZ**

Profesor guía: **Dr. SERGIO GREZ TOSO**

Santiago, 2005

Índice

Abreviaturas	2
Introducción	3
“Soy campesino y soy cantor”. La fiesta de la Cruz de Mayo. Un espacio de sociabilidad y conformación de identidad campesina, Aculeo 1960-2005. <i>Por Isidora Sáez Rosenskranz</i>	17
La Federación de Estudiantes de Chile y su vinculación con el movimiento obrero. Chile, 1918-1923. <i>Por María Francisca Giner Mellado</i>	92
Politización popular en Chile contemporáneo: organización y discurso de la oposición política popular a la dictadura de Pinochet, Santiago, 1983-1989. <i>Por Javier Insunza Mora</i>	158
La diversidad anarquista: Santiago, 1990-2005. <i>Por Pamela Quiroga Venegas</i>	260

Abreviaturas

Colección de Historiadores de Chile	CHCH
Grupo de Investigaciones Agrarias	GIA
Biblioteca Nacional de Chile	BNCH

Introducción

El estudio de los *sectores populares* en la historiografía chilena, ha sido abordado de diversas maneras. Desde la década de 1950, con la denominada escuela marxista clásica, y escuela francesa de los *Annales*, hasta finales del siglo XX con el predominio de la llamada “nueva historia”, se han abierto miradas que han trazado profundos surcos acerca del estudio de los *sectores populares*. Como bien lo ha señalado Sergio Grez, los enfoques mediante los cuales han sido estudiados, radican básicamente en dos posturas. Por un lado la exclusión de la política como centro neurálgico de su accionar, y por otro, su utilización como espacio central de desenvolvimiento histórico. Ésta última mirada, es lo que el autor indica con el nombre de historia de los sectores populares con la política incluida¹.

A pesar de las miradas que constantemente abre la historiografía, creemos que es necesario plantearse nuevas interrogantes en relación al estudio de los *sectores populares*. Comenzar desde el análisis de realidades concretas y particulares -a nuestro juicio- intenta ser un aporte a la construcción del conocimiento de estos sectores, que desde ya hace varias décadas, según afirmamos anteriormente, se ha venido edificando. Con ello, buscamos evitar ideas preconcebidas e idealizaciones que se transformen en una camisa de fuerza que sesgue y fuerce nuestro análisis más allá de lo necesario.

Es por esta razón, que rechazando visiones esencialistas, hemos querido aproximarnos al estudio de los sectores populares desde la convicción que los sujetos *no son* sino que *están siendo*, según lo ha planteado Luis Alberto Romero², transformando su realidad y cambiando las características que en otros tiempos han asumido como propias. No intentaremos aquí plantear algún tipo de postura purista obviando para los análisis posteriores ciertas relaciones de poder, influencias culturales o económicas que se concatenen para determinar en alguna medida el accionar de los

¹ Sergio Grez, “Escribir la historia de los sectores populares. ¿Con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social (Chile, siglo XIX)”, en *Política* N° 44, Instituto de Asuntos Públicos U. de Chile, Santiago, 2005, *passim*.

² Luis Alberto Romero, “Los sectores populares urbanos como sujetos históricos”, en *Proposiciones* N° 19, SUR editores, Santiago, 1990, p. 276.

sujetos, sino más bien, tomaremos la premisa de Romero como la base de nuestros análisis en cuanto ésta nos habla de movimiento, acción, cambio, y no de un sujeto estático e inmanente en el tiempo.

En tal sentido, hemos optado por estudiar a ciertos sujetos populares que mediante su actuar han constituido o constituyen movimiento popular. Éste –en tanto categoría utilitaria-, según lo plantea Julio Pinto, puede ser entendido desde dos aristas: histórica, y en si. Dentro de la primera, este historiador indica que la categoría se refiere a una acción, actividad e incluso a una transformación, que en el caso de lo popular, implica conciencia de su situación y disconformidad para con ella. En cuanto a la perspectiva propiamente de movimiento popular, el autor liga el accionar a un cierto tipo de relación social en el cual se establecen vínculos de explotación y subordinación a terceros frente al cual, surge el movimiento por la incapacidad de regir sus propias vidas³.

Por su parte, Sergio Grez, entiende “movimiento” como un accionar y específicamente en el caso de “movimiento popular”, ligado a una cierta identidad, conciencia de clase o conglomerado social, lo que se traduce en una movilización permanente tras ciertos objetivos. De esta forma, en un sentido más simple, el autor entiende al movimiento como “la expresión de un proyecto de transformación social, de *ethos* colectivo en permanente desarrollo o mutación”⁴.

En base a las posturas de los anteriores autores, abordaremos los movimientos populares desde dos enfoques principalmente, la construcción de determinados proyectos políticos por un lado, y la formación de identidades, por otro. Sin ser excluyentes estas orientaciones, en las investigaciones que se suceden, las posturas para su abordamiento se inclinarán en una u otra dirección principalmente, a la vez que en la mayoría de ellas, estas perspectivas se entrecruzan dando así, un mayor espesor histórico a sus análisis.

³ Julio Pinto, “Movimiento social popular: ¿hacia una barbarie con recuerdos?”, en *Proposiciones* N° 24, Sur Editores, Santiago, 1994, p. 215.

⁴ Grez, *op. cit.*, p. 33.

De esta forma, hemos querido observar a estos sujetos, analizando cómo conciben la realidad que los rodea, la forma en que se identifican y se organizan. Hemos intentado conocer conjeturando en función de las fuentes, lo que en determinado momento histórico han aspirado ser. Lo hemos pretendido lograr sin prejuicios, aspirando a comprender su realidad, ya que a la vez creemos ésta ilumina en cierto sentido, el contexto en el que actualmente vivimos, actuamos y nos desenvolvemos.

Mucho hemos hablado acerca de los sectores populares y de su movimiento, sin embargo creemos que la utilización de estas categorías, no necesariamente sitúa al lector en la misma episteme que lo hacemos nosotros, es por ello que creemos necesario elaborar una breve descripción y debate acerca de lo que connotados historiadores han entendido por *popular*.

Una primera e interesante aproximación respecto a este problema, la da Luis Alberto Romero⁵, quien plantea que establecer una definición de una vez y para siempre de “lo popular” y de los sectores populares, es azaroso porque los límites que los definen –según lo hemos señalado anteriormente- son flexibles e imprecisos. A esto debemos agregar que son un sector que *está siendo*, es decir, los sectores populares están en permanente construcción, como también lo ha señalado Sergio Grez⁶. En tal sentido, *lo popular* aparece como un concepto amplio, en el cual sólo algunos criterios comunes han podido ser establecidos. La diversidad de actividades, identidades y experiencias, son algunas coordenadas que permiten situar *lo popular*, sin embargo, no son elementos suficientemente precisos para esclarecer límites duraderos que permitan dar una definición concreta en un sentido ontológico.

En Chile algunos autores que han trabajado el tema lo han hecho desde la denominada “historia social”, comprendiéndolo como algo más que el “movimiento obrero” intensamente trabajado y pilar fundamental de la noción de *popular* concebida por la historiografía marxista clásica. Sin embargo, según lo ha señalado Grez, entre los marxistas clásicos, el más destacado autor que abordó además del movimiento obrero a

⁵ Romero, *op. cit. passim*.

⁶ Sergio Grez, *De La regeneración del pueblo a la huelga general: génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, DIBAM, Santiago, 1997.

otros sectores de la sociedad, fue Marcelo Segall, quien: “amplió sus observaciones hacia otros actores sociales populares y otras formas de descontento y protesta social como el robo de minerales y el bandolerismo [...]”⁷.

Por su parte, los historiadores sociales han abierto puertas, ampliado miradas y han abordado en general, el tema de “lo popular” en cuanto a su capacidad organizativa y de reacción, tanto como agrupaciones claramente establecidas, con proyectos claros y objetivos definidos, como en sus acciones espontáneas frente a determinadas situaciones. Los enfoques dentro de esta escuela y acorde a lo mencionado anteriormente, pueden ser catalogados de dos tipos: con y sin la política como eje del análisis.

El estudio de los sectores populares incluyendo a la política, entendida como campo específico y “-aparentemente- bien delimitada”, en el que “la política no es un simple reflejo de otras esferas (como la economía o la cultura) sino que goza de cierta autonomía y que tiene lógicas y tiempos que le son propios”⁸, es un enfoque que en la obra de Sergio Grez⁹ se ha visto constantemente plasmada, al igual que el argentino Luis Alberto Romero¹⁰.

En contraposición a esta postura, el estudio de los sectores populares sin la política incluida es una de las ópticas más utilizadas por la llamada “Nueva Historia Social”. En ella se privilegian, según Grez, reacciones *in situ* carentes de ideologías y proyectos políticos a largo plazo. El relieve de:

“sujetos históricos como el peonaje, vagabundos y marginales de todo tipo, ha predominado en la reconstrucción de historias predominantemente ‘culturalistas’ en las que frecuentemente estos sujetos aparecen como objetos de las políticas de la elite, pero raramente como actores de la política porque en ciertos momentos históricos carecían de estas capacidades porque, desde su propia transformación social y cultura hizo de ellos hombres plenamente políticos, dejan de ser atractivos para aquellos investigadores que valoraban su ‘ser natural’”¹¹.

⁷ Grez, “Escribir la historia...”, p. 19.

⁸ *Op. cit.*, p. 24.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Luis Alberto Romero, “La identidad de los sectores populares en el Buenos Aires de la entreguerra (1920-1945)”, en Revista *Última Década* N° 5, CIDPA, Viña del Mar, 1996, *passim*.

¹¹ Grez, “Escribir la historia...”, *op. cit.*, p. 21.

Algunos autores que guían esta tendencia, son Gabriel Salazar¹², María Angélica Illanes¹³ y Julio Pinto¹⁴.

En tal sentido, Gabriel Salazar¹⁵ ha abordado “lo popular” como una manifestación del quehacer humano de un sector de la sociedad frente a una determinada realidad. Asimismo, este autor ha establecido con respecto al proceso de proletarización, que “lo popular” es un concepto en el cual la heterogeneidad es un elemento fundamental, pero cuyo eje común es la lucha por la desalienación o condición de humanización, proceso en el cual se dan relaciones de solidaridad y dinámicas en las que se ocupa el propio hoy, es decir en el que está presente la cotidianeidad de los sujetos.

Por su parte, Julio Pinto ha dado luces más amplias en cuanto a qué es *lo popular*, estableciendo como criterio principal, la disconformidad con el estado en el cual se desenvuelven estos sujetos¹⁶. De esta forma para el autor, *lo popular* no está determinado sólo por su experiencia laboral o la relación social en cuanto a identidad se refiere, sino que más bien está relacionado con la reacción o posición que toman los sujetos frente a este estado de disconformidad para cambiarlo, mantenerlo o hacerlo más tolerable¹⁷. Asimismo, este historiador establece que si bien *lo popular* no tiene necesariamente que ver con una situación de pobreza, sí está relacionado con el relativo acceso a la riqueza social, dinámica en la cual predomina la dominación por medio de ésta.

¹² Gabriel Salazar, “Ser niño huacho en la historia de Chile”, en *Proposiciones* N° 19, ediciones SUR, Santiago, 1990, y *Labradores Peones y Proletarios, formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, LOM editores, Santiago, 2000.

¹³ María Angélica Illanes, “En torno la noción de proyecto popular en Chile”, en Manuel Loyola y Sergio Grez (compiladores), *Proyectos Nacionales en el pensamiento político y social chilenos del siglo XIX*, ediciones UCSH, Santiago, 2002 y “Azote, Salario y Ley. Disciplinamiento de la mano de Obra en la minería de Atacama (1817-1850)”, en *Proposiciones* N° 19, Sur Editores, Santiago, 1990.

¹⁴ Julio Pinto y Gabriel Salazar, *Historia contemporánea de Chile, Actores, Identidad y Movimiento*, Volumen II, LOM editores, Santiago, 1999. y Julio Pinto, “Patria y clase en los albores de la identidad pampina (1860-1980)” en *Historia*, Vol. 36, PUC de Chile, Santiago, 2003, pp. 275-332.

¹⁵ Salazar, *Ser niño huacho... y Labradores Peones y Proletarios...*

¹⁶ Pinto, “Movimiento social popular...”.

¹⁷ Pinto y Salazar, *op. cit.*, p. 8.

Sergio Grez¹⁸ y María Angélica Illanes¹⁹ se han referido también al elemento de heterogeneidad de *lo popular*. Por un lado Illanes, plantea que es un amplio mundo social, y Grez menciona el amplio campo que conlleva este concepto. Éste último autor hace referencia también a las fuerzas fragmentadoras y polarizadoras presentes en este conglomerado social, elemento que había sido establecido por Romero previamente. Dentro de las primeras, encontramos las experiencias personales o colectivas de pequeños grupos, mientras que las segundas son aquellas experiencias comunes a todos los elementos que constituyen *lo popular*. De esta forma, vivencias como la pobreza o subordinación son elementos que ayudarían a aglutinar las partes fragmentadas por su individualidad²⁰.

Según Illanes, lo que mejor establece un patrón común para definir al amplio mundo social que constituye *lo popular*, son las experiencias unificadoras. Así, se refiere a la dialéctica conquista-resistencia en la cual están inmersos constantemente los sectores populares, siendo la subordinación un elemento trascendental que caracteriza el concepto en cuestión. Esta dialéctica, se expresaría en el fenómeno de “proletarización histórica”²¹. A su vez, Illanes reconoce que *lo popular* no es una entidad en sí, ni una condición determinada, sino que es parte de un sistema de relaciones dialécticas.

Grez por su parte también toma el elemento subordinación como una de las características de *lo popular*, pero a diferencia de Pinto que la generaliza ante la idea de subordinación a terceros, Grez sólo se refiere a ésta como de origen oligárquico o aristocrático. Esta subordinación, debe ser entendida para el marco temporal que trabaja el autor, 1810 a 1890, pero ¿es posible proyectar su concepto de “lo popular” en el tiempo? y habría que preguntarse también ¿es equivalente el concepto de “lo popular” acuñado por el autor, tanto para el siglo XIX como para hoy?, ¿Cuáles son las diferencias y similitudes estructurales entre “lo popular” en el siglo XX y XXI, con “lo popular” en el XIX?

¹⁸ Grez, “Escribir la historia...”, pp.24-28.

¹⁹ Illanes, “En torno la noción...” y “Azote, Salario y Ley...”.

²⁰ Romero, “Los sectores populares urbanos...”, p.274.

²¹ M^a Angélica Illanes, “En torno a la noción...”, p. 97.

Por lo tanto, responder a la pregunta qué es *lo popular* con el fin de otorgar una definición general, utilitaria y proyectable en el tiempo, no es tarea fácil, ya que los difusos límites económicos, sociales, culturales y políticos, dados en alguna medida por la heterogeneidad de actores sociales, lo impiden. Sin embargo, podemos afirmar que varios autores han tratado de dilucidar desde una perspectiva teórica esta categoría, pero fallidamente han establecido sólo algunos de sus aspectos constitutivos y han entregado herramientas más bien metodológicas que facilitan la tarea para abordarlos.

Entre los elementos básicos planteados por los autores, podemos destacar la subordinación señalada por Illanes, Grez, Pinto y Salazar, y una restricción en cuanto al acceso a la riqueza propuesto por Pinto.

En el contexto de la discusión recién planteada, es posible apreciar la existencia de diversas posturas frente a cómo abordar el estudio de los sectores populares en Chile. Dentro de este marco encontramos un tema de gran relevancia para la realización de nuestras investigaciones, que se relaciona principalmente con las concepciones en torno a la construcción de proyecto de parte de los sectores populares. En tal sentido, han sido centrales en esta discusión y en función de nuestras investigaciones, los aportes realizados por los historiadores Gabriel Salazar y Sergio Grez, sin desconocer los matices de otros autores entre ambas posturas²².

Al respecto Gabriel Salazar, establece la necesidad de estudiar la constitución de proyecto popular desde la cotidianidad de los sujetos populares, de manera tal que bajo su concepción “no se hace técnicamente necesario desgarrar al pueblo, definiéndolo por facetas, dividiéndolo entre un hombre doméstico y otro político, entre uno consciente y otro inconsciente, entre un pueblo organizado y otro desorganizado, entre un proletariado industrial y una masa marginal”²³.

²² Julio Pinto, Mario Garcés, Jorge Rojas H., Luis Alberto Romero, Angel Saldomando, Pedro Rosas, Pablo Artaza, Rodrigo Baño, Philip Oxhorn, entre otros, han profundizado el debate en torno al quehacer proyectual e identitario del mundo popular en una serie de publicaciones consultadas a través del conjunto de las investigaciones del seminario.

²³ Salazar, *Labradores, peones y proletarios...*, p. 18.

Para Salazar, el accionar de los sujetos populares conforma de por sí, proyecto histórico, el cual posee horizontes transformadores de la realidad social. Es decir, los sujetos populares en su quehacer cotidiano, y por lo tanto en la conformación de una identidad común, consiguen de por sí diferenciarse con otros sectores y de este modo generar un proyecto histórico. Así, para este historiador, estas perspectivas no se articulan en relación con una manifiesta intención de los sujetos populares, y por lo tanto, el proyecto histórico popular, posee una continuidad que es posible apreciar en perspectiva histórica. Su desarrollo constante e invariable frente al contexto político, social, económico y cultural que lo rodea, responde a una lógica propia que emerge desde el bajo pueblo, que avanza y se construye sin la necesidad de relacionarse con los procesos que suceden *por arriba*, en la institucionalidad.

En consecuencia, para Salazar, la construcción de proyecto histórico de los sectores populares, se encuentra estrechamente ligada a las tendencias que estos sujetos han demostrado en perspectiva respecto de la permanente rebeldía y autonomía con la que se han desenvuelto. Según el autor, estas nociones devienen de los lazos identitarios y de sociabilidad que el bajo pueblo ha desarrollado. Como ejemplo de lo anterior en relación con el peonaje decimonónico Salazar plantea

“¿Qué importa que los peones no hayan desarrollado un discurso político general, unificado y coherente? ¿Qué importa que no hayan formado una organización para fines electorales y parlamentarios? ¿Qué importa que no hayan puesto por escrito sus memorias, sus cabildeos marginales, sus desenfrenos regados de alcohol, camaradería y el sexo? Su historicidad estuvo siempre allí, a todo lo largo del siglo XIX, estorbando en todo el territorio, sin dejar dormir tranquilo a ningún oligarca demasiado millonario. La historicidad de los rotos fue, durante ese siglo, un ‘poder’ social y cultural *agazapado*, presto a saltar no sólo sobre los tesoros mercantiles sino también sobre la yugular de la Cultura y el Estado”²⁴.

Como es posible apreciar, en este autor la dimensión política queda relegada a un plano muy marginal, no siendo central en la constitución de proyecto popular.

²⁴ Gabriel Salazar, “Proyecto histórico social y discurso político nacional. Chile, Siglo XIX”, en Manuel Loyola y Sergio Grez *op. cit.*, p. 160.

En contraposición a la visión de Salazar, Sergio Grez –según se ha planteado anteriormente- postula que la construcción de proyecto por parte de los sectores populares, se establece por medio de una serie de factores que, sin negar la importancia de los lazos identitarios y de sociabilidad que se originan entre los sujetos populares, se configuran no sólo desde su quehacer inmediato o sus prácticas dispersas de insubordinación y rebeldía, sino que a partir también de la conformación reflexiva y expresa de proyectos de cambio social. De esta manera, este autor rescata la clave política en la formación de las identidades populares, lo que a su entender “no significa desdeñar otras dimensiones (como las estrictamente “sociales”) sino buscar los nexos entre la estructura y la cultura para tratar de comprender la naturaleza de los actores sociales en términos de procesos de larga duración de acumulación de experiencias y construcción de tradiciones²⁵.

En función de la temática central de esta discusión -la creación de un movimiento popular, proyectado o no políticamente, y el rol que juega la identidad en la forma de abordarlo historiográficamente- estableceremos a continuación a qué nos referiremos al utilizar los conceptos de identidad y enfoque proyectual político, con el fin de establecer las categorías que guiarán las siguientes investigaciones.

Los autores en los cuales nos hemos basado para definir utilitariamente estos conceptos, son Jorge Larraín y Gabriel Salazar y Sergio Grez, para las nociones de identidad y proyecto político respectivamente.

Diversos autores han abordado el tema de la *identidad* y han desarrollado una epistemología respecto de su proceso de construcción. Acorde a estos términos, uno de los teóricos más importantes es Jorge Larraín, quien en sus obras *Modernidad, razón e identidad en América Latina*²⁶ e *Identidad chilena*²⁷, ha planteado que la identidad es una construcción social en la cual los sujetos se identifican y reconocen, por un lado en

²⁵ Grez, “Escribir la Historia...”, p.26.

²⁶ Jorge Larraín, *Modernidad, razón, e identidad en América Latina*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1996.

²⁷ Jorge Larraín, *Identidad chilena*, LOM Ediciones, Santiago, 2001.

si mismos, denominado identidad individual, y por otro, como parte de un determinado conglomerado social, es lo que el autor designa con el nombre de identidad colectiva.

Independientemente del tipo de *identidad* al que se haga alusión, Larrain establece que este auto reconocimiento, está dado por dos elementos principalmente. Primero, el desarrollo de sucesos comunes, en los cuales los individuos se ven inmersos, y por ende se sienten parte de ello. En segundo lugar, y uno de los factores más relevantes, es la contraposición al “otro”, es decir la identificación individual y colectiva, que se hace en base a las diferencias que se poseen con respecto de lo que no le es propio y le es diferente, por ende, lo que pertenece a “otros”. Ambos tipos de identidades, no son excluyentes, y en este sentido, su complementación permite el reconocimiento del sujeto en lo colectivo.

Siguiendo la propuesta de este autor, implícitamente al hablar de identidad, se aparecen las ideas de permanencia, cohesión y reconocimiento, junto a las nociones de continuidad, unidad y autoconciencia. Sin embargo, Luis Alberto Romero puntualiza que al interior de ellas existen tendencias fragmentadoras, lo que permite que sus lindes sean cambiantes, pero con un núcleo duro²⁸.

El “marco de sentido”²⁹ generado por la identidad, es en el fondo el reconocimiento de una determinada realidad social, espacial y temporal en la cual está inmerso el sujeto, siendo estos elementos, lo que según Cristina Llanquileo, le entrega al proceso de formación identitaria su dimensión histórica³⁰. Por lo tanto entenderemos como identidad, la construcción en un determinado conglomerado social, que constituye un proceso complejo de relaciones entre las experiencias y la percepción que tienen de ellas -en cuanto a la forma cómo son recibidas y apreciadas- los miembros que componen un grupo social. En tal sentido, concebiremos por identidad a un proceso

²⁸ L Romero, “Los sectores populares urbanos...”, p.277.

²⁹ Julio Pinto, et al, “Patria y clase en los albores de la identidad pampina (1860-1980)” en *Historia*, Vol. 36, Pontificie Universidad Católica de Chile, Santiago, 2003, pp. 275-332, p. 279.

³⁰ Cristina Llanquileo, “La identidad cultural en los procesos de modernización: un análisis de los cambios de nombres de sujetos mapuche, 1970-1990”, en *Proposiciones*, N° 27, SUR editores, Santiago, 1996, p. 149.

mediante el cual los sujetos se reconocen e identifican a si mismos como individuos y como grupo social.

Por su parte, entenderemos como proyección política al concepto que, socialmente, *congrega y propone* (o enfrenta, como señala Salazar³¹, en tanto existiría un proyecto popular histórico que se manifiesta en la respuestas y propuestas políticas, económicas, sociales y culturales que ha dado el “bajo pueblo” en variadas coyunturas y procesos históricos) una forma determinada de desarrollo social o político. Dicha noción no conlleva en su evolución una correspondencia necesariamente lógica con la propuesta original (explícita o implícita) de dicha intención; tal proyecto contiene bases identitarias de las que puede nacer, retroalimentarse en el curso de acción o a la inversa, dar *origen* a una identidad determinada, que, en su desarrollo, se ancla en las dos dimensiones.

Lo central de un proyecto político es que define un marco de acción frente a problemas que involucren al factor de *autodeterminación* de un sujeto social. Si bien en el concepto de identidad un sujeto social o individual se reconoce a sí mismo en relación a un “otro” y se asume colectiva o particularmente, para proyectarse políticamente no basta con esta *auto-contemplación*, puesto que el sentido de proyectarse es obtener un espacio de *autonomía y autodeterminación*. Para ocupar un espacio de poder particular (en el ámbito requerido en *su* forma de proyección, sea social, política, cultural o incluso milenarista, conciente o no como dice Romero³², refiriéndose a los sujetos históricos y sus acciones, cruzadas por una diversidad de coordenadas que limitan la predicción histórica) y para autodeterminarse se debe manifestar con un *sentido*. En una definición más precisa, un proyecto político requiere de un sujeto social políticamente activo y organizado que muta y se replantea, con avances y retrocesos, sin etapas predefinidas como plantea Grez³³ y que además, para nuestro análisis, no está circunscrito estrictamente a categorías *nacionales* (entendiendo *nacional* como una esfera de las elites dominantes) del quehacer político, según la cual está desprovisto de ejes y sujetos particulares y, que a su vez, promueve una lógica subordinante y *ahistórica*, como las

³¹Salazar, *Labradores Peones y Proletarios...*, *passim*.

³²Romero, “Los sectores populares urbanos...”, pp. 270 y s.

³³ Grez, *De La regeneración del pueblo...*, p. 29.

describe bajo el concepto de constelaciones “G” Gabriel Salazar, si no que también se circunscribe a los ámbitos de la autonomía popular subordinada y particular de un sujeto social determinado y las rupturas en las dinámicas históricas que manifiestan el rol político y social efectivo de los sujetos populares, o constelaciones “P”, en el término planteado por el mismo autor³⁴.

En relación a los conceptos establecidos, y a la discusión precedente, el siguiente conjunto de trabajos busca desentrañar algunas esferas en las cuales tiene lugar el movimiento popular. Los enfoques de las cuatro investigaciones siguientes son diversos, sin embargo pueden ser agrupadas dentro de dos ejes en relación a la manera en que son abordados lo *identitario* y lo *proyectual político*. El primero, versa sobre la constitución de una identidad en si, excluyendo la posibilidad de una proyección política. El segundo, se refiere a lo identitario con capacidad de generar un proyecto político y en algunos casos su relación con la identidad.

En la investigación “Soy campesino y soy cantor. La fiesta de la Cruz de mayo, un espacio de sociabilidad y conformación de identidad campesina, Aculeo 1960-2005”, se estudiará el proceso de formación y preservación de la identidad campesina de los cantores a lo Divino de Aculeo, en base a una centenaria festividad religiosa rural -la fiesta de la Cruz de mayo. Asimismo se analizará la manera en que ésta ha mantenido en gran medida el autoreconocimiento de los cantores a lo divino como campesinos, incluso posteriormente al quiebre generado por la implementación del proyecto de Reforma Agraria y la emergencia del turismo en la zona. Situación que ha conllevado a la creciente disminución de las formas de vida tradicionales de la sociedad rural aculeguana.

En “La federación de estudiantes de Chile y su vinculación con el movimiento obrero. Chile 1918-1923.” Se estudiará el movimiento estudiantil, tomando como referente la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), y sus vinculaciones con el movimiento obrero entre 1918 y 1924. En este trabajo se pretenden determinar el origen

³⁴ Gabriel Salazar, *Violencia política popular en las “grandes Alamedas”. Santiago de Chile 1947-1987*, Ediciones Sur, Santiago, 1990. p. 26.

y la naturaleza de las relaciones entre ambos movimientos sociales, el papel que juegan en este proceso la radicalización y quiebres ideológicos, su grado injerencia en las políticas gubernamentales y la represión a la que fueron sometidos. Dentro de esta investigación son importantes los conceptos de identidad y de proyecto político, considerando que ambos movimientos poseen proyecto político, el que se genera a partir de un conglomerado, que se encontraría unido por su identificación con uno de los grupos.

Luego en “Procesos de politización popular en Santiago 1983-1989”, se analizarán las posibilidades de construcción de proyecto político popular en el periodo, a partir de las organizaciones políticas y sociales que lo elaboraron. Partiendo así de la base de que la organización popular, y particularmente la organización política, es capaz de insertarse en los procesos identitarios y generar perspectivas de acción común, que permiten perpetuar el desarrollo político popular mucho más allá del quehacer cotidiano de los sujetos.

El estudio de las redes políticas y sociales generadas al interior de los sectores populares durante los ochenta, busca ver como se desarrollan las relaciones entre la organización popular y los sujetos populares, entendiendo así, que la vinculación entre ambos permite la generación de una perspectiva de acción a largo plazo, perspectiva que se refleja en la generación de discurso político popular, expresión misma del carácter asumido por el proyecto popular entre 1983 y 1989 en Santiago.

Finalmente, en la investigación “Anarquismo en Santiago: 1990-2005”, se abordará la problemática del anarquismo en los tiempos actuales, intentando realizar una comparación entre las características que adoptaron los anarquistas de principios de siglo, con las que adoptan los anarquistas de la actualidad.

En consecuencia, esa investigación parte de la premisa de que la historia social tanto como aquella que se dedica a los sectores populares, necesariamente debe estudiar e involucrarse en todos los ámbitos del quehacer cotidiano de los sujetos estudiados. En este sentido es que, a través de este estudio se ha trazado como objetivo transversal, dar

cuenta de que la dimensión política e ideológica, tiene también -y debe tener- un lugar en el estudio de los sectores populares y en cualquier historia social que se precie de tal. Es decir, el estudio del anarquismo de alguna manera, permite expresar que los sujetos populares no se mueven sólo por nociones identitarias ni de sociabilidad sino que también, su acción puede entenderse como el resultado de procesos de conformación de convicciones profundas, relativas a la adscripción a cierta ideología³⁵.

Por lo tanto, el estudio de los procesos de politización, nos permitirán ver como la constitución de proyecto popular, escapa del mero desarrollo cotidiano de los sujetos, y que, ya sea por medio de la consolidación de sus demandas particulares a nivel global o a través de la adscripción a determinada opción ideológica, se plantean la integridad misma de un proyecto social, abandonando la concepción particularista de su desarrollo como sujetos.

Por lo tanto, la serie de investigaciones que se suceden a continuación -en el marco de la llamada historia social- buscan analizar diversas aristas de movimientos populares. En ellas, los enfoques son amplios y variados, donde las interpretaciones muestran que los sectores populares no se rigen sólo mediante las nociones de política, proyecto, sociabilidad o identidad, exclusivamente. Más bien estas ideas se conjugan y complementan en su actuar, dando como resultado el complejo tejido que constituye lo popular. Asimismo, en estas investigaciones, se plasman de alguna manera las dos posturas historiográficas que han abordado la denominada *historia de los sectores populares* -analizadas anteriormente-: con y sin la política incluida.

Sin embargo, estas visiones en el presente conjunto de estudios, no se articulan pragmática ni radicalmente, sino se inclinan a una u otra sin desmerecer las herramientas, metodología o epistemología, entregadas por ellas, ya que han sido utilizadas en las presentes investigaciones, tanto como modelo o como postura a enfrentar, enriqueciendo así, teóricamente las premisas de los siguientes trabajos.

³⁵ Esta proposición es una reacción a interpretaciones que han tendido a sobrevalorar elementos identitarios como posibles generadores de cambio social. Nos referimos particularmente a la propuesta historiográfica del historiador Gabriel Salazar.

**“SOY CAMPESINO Y SOY CANTOR”, LA FIESTA DE LA CRUZ DE MAYO,
UN ESPACIO DE SOCIABILIDAD Y CONFORMACIÓN DE IDENTIDAD
CAMPESINA, ACULEO 1960-2005**

por

ISIDORA SÁEZ ROSENKRANZ

Introducción

La historia de Aculeo ha estado marcada por dos procesos históricos: primero el origen y mantención de una sociedad agrícola tradicional donde el inquilino ha sido su protagonista (1860-1968), y el segundo proceso, que podríamos llamar de descomposición (1968-2005). El punto de quiebre entre ambos procesos fue la implementación de la Reforma Agraria en la zona a partir de 1968.

En la centena previa a la instauración de esta política reformadora, la sociedad campesina aculeguana se constituyó al alero de la economía hacendal proveída por la familia Letelier. El inquilinaje que en su seno se desarrollaba, tenía características claras, espacios sociales comunes y tradiciones fuertemente arraigadas.

El sector primario de la economía rigió y marcó la pauta en este período. El trabajo del campo entre frutales, hortalizas, cereales y viñas, caracterizaron a esta sociedad. La vida transcurría en un constante contacto con la tierra, el tiempo estaba marcado por el ciclo natural de plantas y animales. Fiestas agrícolas y religiosas daban sentido al trabajo anual del campo. Entre estas, la fiesta de la Cruz de mayo, su larga

data, su permanencia casi invariable y la devoción que convoca la sitúan en un lugar especial dentro del ciclo festivo religioso de Aculeo.

Sin embargo, este modo de vida fue roto drásticamente con la implementación de la Reforma Agraria en 1968. Si bien originalmente la intención de esta política era lograr un incremento de la productividad agrícola a nivel nacional, para alcanzar así un autoabastecimiento alimenticio, eliminando las trabas sociales y mala calidad de vida de los campesinos: “hubo incapacidad para crear formas alternativas de nuevas unidades económicas que reemplazaran a los predios expropiados” y “al no contar con mecanismos de apoyo institucional en términos de capital y asistencia técnica, [los campesinos] comenzaron a vender sus parcelas, las que pasaron a engrosar las tierras empresariales”³⁶.

Las parcelaciones asignadas a los ex inquilinos fueron compradas por empresas agroindustriales las cuales al no poseer población residente en su interior, modificaron los patrones de asentamiento de esta sociedad. Otro foco de venta de los sitios entregados por la Reforma a los campesinos, fueron las parcelaciones de agrado a raíz del emergente turismo que se perfilaba desde la década de 1950.

Con ello se produjo un cambio sustancial en la forma de vida de muchos campesinos aculeguanos. Por un lado pasaron a formar parte del asalariado rural mediante la actividad temporera, y por otro se incorporaron al sector terciario de la economía vinculado principalmente a la actividad turística.

La cotidianeidad de los habitantes de Aculeo cambió en gran medida luego de la Reforma Agraria, pero en un grupo particular de aculeguanos su identidad campesina casi no se vio trastocada. La participación activa de ellos -mediante el canto a lo Divino- en la fiesta de la Cruz de mayo, ayudó en gran medida a reafirmar su identificación como campesinos.

³⁶ Gladys Armijo y Héctor Caviedes. Vicisitudes y cambios en el mundo rural chileno. La última modernización agraria ¿La gran solución de fin de siglo? En *Anales de la Universidad de Chile*, Sexta Serie, N° 5, Santiago, octubre de 1997, en <http://www.anales.uchile.cl/6s/n5/estudios1.html>

En este contexto, analizar el proceso de construcción identitaria de un grupo de campesinos del valle de Aculeo en la segunda mitad del siglo XX, permite vislumbrar algunas consecuencias sociales ocurridas en el mundo rural chileno a raíz de la Reforma Agraria. Es por ello que el eje de nuestra investigación es la identidad como recurso para comprender el cambio en el comportamiento social de los cantores a lo Divino de Aculeo.

Desde la disciplina histórica, el estudio de las identidades ha sido abordado para explicar comportamientos y actitudes de los sujetos respecto de fenómenos sociales más amplios en los cuales éstos se insertan, por ello, la mayoría de los textos, la estudian desde el ámbito colectivo. Así, abordar la identidad de un sujeto histórico implica distinguir primeramente al grupo, clase o colectivo al cual pertenece y desde donde éste se autoreconoce. En segundo lugar, se debe considerar al sujeto en su condición de actor social, esto debido a las relaciones y transformaciones generadas a lo largo de su vida que afectan su identidad y su autoreconocimiento.

El concepto “identidad” tiene relación con el reconocimiento e identificación que poseen los sujetos y que les permite desenvolverse en un determinado medio social. En tal sentido, los textos de Jorge Larraín entregan algunas luces, ya que si bien elabora una propuesta epistemológica para la formación de la identidad nacional y latinoamericana, plantea a su vez, recursos metodológicos para su abordamiento en términos generales. Así, en su obra, *Modernidad, razón e identidad en América Latina*, ha planteado el desarrollo de la identidad cultural latinoamericana en torno a sucesos comunes a todo el subcontinente. Para ello ha establecido, que este concepto, necesariamente se construye en función del “otro” en tanto “la definición del si mismo cultural siempre implica una distinción con los valores, características y modos de vida de otros”³⁷. También, en base a esto el autor dice que cuando hablamos de identidad, normalmente van implícitas, ideas de permanencia, cohesión y reconocimiento por un lado, especialmente en las

³⁷Jorge Larraín, *Modernidad, razón, e identidad en América Latina*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1996, p. 91.

identidades colectivas; por otro, todas ellas tienen en común las nociones de continuidad, unidad y autoconciencia.

Un elemento que resalta Larraín, es que “al formar su identidad personal, la mayoría de los individuos comparte determinadas lealtades de grupo características – como la religión, sexo, clase, raza, sexualidad, nacionalidad – [que] contribuyen a especificar al sujeto y su sentido de identidad”³⁸. Por ende, para el autor, la identidad se vincula tanto con la construcción del *si mismo*, como con la del *nosotros*, es decir esta puede ser personal como colectiva, aunque no de manera excluyente, sino como parte de un todo, la identificación propia como sujeto histórico.

Larraín en *Identidad chilena*, desarrolla aún más el proceso de construcción identitaria en función de la idea de “peculiaridad”, donde las particularidades nacionales son la base ejemplificadora de su explicación. El autor establece que la “identidad chilena” además de constituirse en función del otro, toma elementos culturales “comunes” inmersos en este proceso social. Primero, “los individuos se definen a si mismos, o se identifican con ciertas cualidades, en términos de ciertas categorías sociales compartidas. [...] que son culturalmente determinadas y contribuyen a especificar al sujeto y su sentido de identidad. En este sentido, puede afirmarse que la cultura es uno de los determinantes de la identidad personal”³⁹. Segundo, lo material aparece como otro elemento vital de autoreconocimiento, ya que “al poseer, adquirir o modelar cosas materiales los seres humanos proyectan su si mismo, sus propias cualidades en ellas, se ven a si mismos en ellas y las ven de acuerdo a su propia imagen.”⁴⁰. En consecuencia, el proceso de construcción de identidad, puede verse como un proceso social donde intervienen categorías grupales cohesionadoras y diferenciadoras, como una historia, una cultura y materialidad común a los sujetos.

El autor adscribe a la tendencia de concebir la identidad como un elemento de permanencia que implica necesariamente un proceso de largo alcance, en el cual se

³⁸*Op. cit.*, p. 114.

³⁹Jorge Larraín, *Identidad chilena*, LOM Ediciones, Santiago, 2001, p. 25 y siguientes.

⁴⁰Larraín, *Identidad chilena*, p. 26.

entretejen nuevos elementos; pero a pesar de ello, Larraín no hace referencia alguna a la existencia o no de momentos de quiebre o reafirmación de la misma.

En términos prácticos, Jorge Larraín en su *Identidad chilena*, establece cuáles han sido los parámetros de construcción de una identidad nacional⁴¹. En este texto, analiza variadas posturas respecto de la misma y hace una especie de balance en el cual se cita a los autores más significativos de cada una de las posturas. El autor sostiene que no es posible hablar de una identidad chilena, sino que hay muchas identidades chilenas, tanto en función de los acontecimientos nacionales como en relación al contexto latinoamericano y mundial. Para los fines de este trabajo, nos referiremos sólo al proceso de construcción de una identidad chilena centrada en lo popular, aunque cabe destacar que ésta no es la única vertiente analizada por el autor. Para ello, el autor cita a Gabriel Salazar y a Maximiliano Salinas como los autores más connotados que se han dedicado a comprender desde lo popular, la identidad nacional. Larraín le otorga cierta importancia a esta vertiente porque dice que ella “es la única que tiene características de imaginación creativa y de autonomía”⁴². Su afirmación se sustenta en la postura de Salazar, quien afirma que la élite carece de identidad propia ya que imita la cultura europea y norteamericana, mientras el “bajo pueblo” posee una cultura popular independiente y opuesta a la oligárquica, la cual proviene de la época colonial donde se desarrollan formas específicas de sociabilidad que se mantienen de alguna manera hasta hoy. Así:

“los trabajos asociados a estas actividades [artesanía y ganadería de origen colonial] se convierten en eventos sociales públicos, sea en los rodeos, las ramadas o las fiestas religiosas. La versión popular de la identidad se concreta en este punto con el hispanismo como con la versión religiosa de la identidad nacional que le confieren a la fiesta y el desperdicio ritual un rol identitario central”⁴³.

Si bien no estamos del todo de acuerdo con la afirmación de Larraín, ya que creemos que el término “desperdicio ritual” no abarca el sentido de las festividades

⁴¹*Op. cit., passim.*

⁴²*Op. cit., p. 173.*

⁴³*Op. cit., p. 175.*

“populares”, el hecho que éstas constituyan una parte central de la conformación de su identidad, en tanto parte importante de su cultural, permite comprender el papel jugado por la fiesta de la Cruz de mayo entre el campesinado aculeguano.

Por su parte, el historiador argentino Luis Alberto Romero, matiza aún más el concepto, estableciendo que las identidades son la cristalización de un conjunto de procesos, tanto objetivos como subjetivos, pero que se constituyen en el marco de lo social y en relación con otras identidades las cuales, por sus dinámicas internas de tendencias fragmentadoras permiten que los límites de las identidades sean cambiantes, pero con un núcleo duro⁴⁴. Existen así, tantas identidades colectivas como modos de vida hay.

En relación a la identidad de sectores rurales, Jorge Bravo, busca explicar la identidad local pueblerina en general basándose en la identidad fundada en el vínculo tierra-sujeto, cuyo origen remoto y el sentido de pertenencia a esta historia con una génesis lejana, explicaría en alguna medida el reconocimiento de los habitantes con su respectivo poblado⁴⁵. Aunque la sociedad aculeguana no presenta un origen temporal demasiado lejano, la identidad de sus habitantes, y en especial los cantores a lo Divino, dice relación en gran medida a la zona en la cual se desenvuelven y realizan su canto.

Acercándonos a nuestra problemática, Alberto Parra, estudia los cambios que ha tenido la identidad campesina en la zona de Chada en base a la Reforma Agraria, y en cómo este proceso se ha visto trastocado con este fenómeno y la forma en que el vínculo del campesino con la tierra se ha visto inmersa en un proceso de desaparición. Dentro de su estudio el autor toma como elementos fundamentales para la creación y transformación de esta identidad las relaciones sociales y de poder dadas en el marco de las instituciones de hacienda e inquilinaje, pero cabría preguntarse ¿qué sucede con las actividades ligadas a ellas, como las fiestas campesinas? ¿ayudan a atenuar este proceso de descomposición de la identidad campesina en la zona de Chada? En este sentido, el

⁴⁴ Luis Alberto Romero, “Los sectores populares urbanos como sujetos históricos”, en *Proposiciones* N° 19, Ediciones SUR, Santiago, 1990, pp. 278-268.

⁴⁵ Jorge Andrés Bravo, “Identidad Local: el fenómeno de los historiadores autodidactas” en *La invención de la memoria*, Pehuén, Santiago, 1988, pp. 145-151, p. 146 y siguiente.

estudio hace escasa referencia a actividades propiamente campesinas, centrándose en la forma en que las relaciones de poder presentes al interior de la sociedad de Chada constituyen identidad⁴⁶.

Para poder comprender una identidad campesina, debemos intentar primeramente establecer a qué nos referiremos con el término “campesino”. Isabel Araya y Paula Mariangel, respecto de las teorizaciones clásicas realizadas a partir de la Antropología, establecen que:

“han intentado definir al campesinado desde diversas posiciones que enfatizan tanto aspectos económicos como culturales. Los campesinos eran caracterizados de acuerdo a un modo de producción particular, un estilo de organización social, o un sistema cultural específico, subrayando en cada caso elementos vinculados a un tipo de economía agropecuaria, articulada o no con el sistema capitalista; una forma genérica de organización y relaciones sociales; o un estilo de vida dedicado a la conservación de valores tradicionales”⁴⁷

En base a ello, plantean que estos enfoques han sido sobrepasados por la incorporación del “tiempo” y “espacio” como variables en la comprensión de los fenómenos sociales y culturales a estudiar, en función de que la cultura, sociedad o economía campesina “no pueden ser comprendidas como conceptos abstractos, sin antes ser considerados como un producto histórico concreto”⁴⁸.

José Luis Calva, al hacer un análisis crítico de las definiciones de campesino⁴⁹ planteadas por autores connotados –como Stavenhagen, Shanin, Warman, Chayanov o Engels- muestra el principio económico que las rige en términos generales. Las condiciones de agricultor para la subsistencia, cuyo producto puede o no estar también orientado al mercado, la pertenencia a una comunidad agraria y/o la idea de trabajador

⁴⁶Alberto Parra, “Tradición y cambio en la identidad campesina, Chada, 1900-1995” en *Proposiciones* n° 27, Ediciones SUR, Santiago, 1996, pp. 160-173.

⁴⁷ Isabel Araya y Paula Mariangel, *La guitarra y el canto: aproximaciones a un oficio tradicional campesino desde la perspectiva de género. Estudio de casos en la comuna de Pelluhue. Provincia de Cauquenes. VII Región*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología, Universidad Austral de Chile, Temuco, 1998, p. 13.

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ José Luis Calva, “Revista crítica de las definiciones de campesino” en José Luis Calva, *Los Campesinos y su devenir en la economía de mercado*, Siglo XXI, México, 1988.

del campo, es decir su situación de ruralidad, son condiciones básicas que en su totalidad o parcialmente, los teóricos revisados por el autor ha incluido para establecer las diferentes definiciones de campesinado⁵⁰.

A pesar de los variados parámetros para definir campesino, la definición más aceptada para establecer quines son estos sujetos históricos, dice relación con el ámbito económico, definiéndolo así como “productor directo de la tierra, que la posee en propiedad, arriendo o mediería, utilizando mano de obra familiar no asalariada (aunque a veces compra o vende mano de obra asalariada temporal), y los productos que realiza con su trabajo sobre la tierra son mercancías que en parte dedica para su autoconsumo, y en parte vende en el mercado”⁵¹, según Latorre, su constitución como sujeto social está íntimamente ligada al proceso histórico específico en el cual se inserte, expresándose en el caso chileno, en las cesiones de tierra realizadas por los grandes hacendados o por la implementación de la Reforma Agraria⁵². Sin embargo, creemos que esta definición económica es un tanto estrecha, ya que se centra en aspectos técnicos y de mercado, marginando otras esferas.

Para los fines propuestos, creemos que una definición más concreta de lo “campesino”, es la que entregan los mismos sujetos, quienes a su vez desde otra perspectiva económica, establecen que un campesino es aquel trabajador del campo -entendido éste como una propiedad agrícola no industrializada-, el cual realiza labores propias de la producción agrícola mediante una infraestructura tradicional. Así, según los cantores, arar con caballos, limpiar acequias, la siembra, entre otras, son las actividades propias de un campesino, “un agricultor, un campesino agricultor, que se dedicaba a la agricultura más que nada, a la siembra”⁵³ y todo lo que ello implica.

⁵⁰ *Op. cit., passim.*

⁵¹ Ignacio Latorre, *¿El fin de la economía campesina? el proceso de modernización agroindustrial y sus efectos sobre el campesinado en Chile. Un estudio de caso: la comuna de Paine, 1974-1990*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Humanidades con mención en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 1998, p. 37.

⁵² *Ibid.*

⁵³ Entrevista a don Manuel Gallardo, Santiago, agosto de 1995.

En este sentido, algunas caracterizaciones de lo “campesino” son entregadas por Lorena Loyola⁵⁴, quien plantea que “la homogeneidad de clase, el sentido de solidaridad de grupo, las relaciones determinadas según categorías de status personal y esencialmente familiares, el sentimiento de parentesco como factor de cohesión, la economía basada en la complementariedad y el esfuerzo solidario y recíproco y la comprensión de una moral compartida”⁵⁵, son algunas de las características de la vida social de este segmento de la sociedad. Asimismo, la autora establece que el vínculo con la naturaleza, y en especial con la tierra, son el “fundamento central que separa a la civilización urbana de la estructura rural”⁵⁶. Por lo tanto, el lazo con la tierra, las formas de producción, actividades económicas y vida social y material son los elementos que nos permiten definir a este sector de la sociedad.

En consecuencia, para los términos de la siguiente investigación, entenderemos por identidad campesina, al autoreconocimiento e identificación de los sujetos con ciertas actividades económicas, modos de producción, vida social y material, ligados al campo y fácilmente reconocibles en él.

En Aculeo, luego de la implementación de la Reforma Agraria, es posible percibir una “identidad campesina aculeguana”, y otra “identidad campesina” propiamente tal. La evolución de la primera, responde a elementos como la identificación con el lugar y su historia particular, mientras en la segunda se liga al desarrollo de componentes y parámetros más amplios y generales como el trabajo del campo o la participación en determinados espacios de sociabilidad. A esta última será donde estará avocada nuestra investigación, aunque no excluyendo la variante aculeguana para explicar el *ser* campesino de los cantores, ya que ambas confluyen en los mismos sujetos y por tanto están constantemente entremezclándose.

Para descubrir el proceso de construcción de la identidad campesina de los cantores a lo Divino de Aculeo, nos centraremos en el espacio extraordinario que

⁵⁴ Lorena Loyola, “Las sociedades campesinas. Un retrato de cambios y partencias a través de la literatura criollista chilena, 1920-1950” en *Cuadernos de Historia* n° 11, Universidad de Chile, Santiago, 1991, pp. 127-148.

⁵⁵ *Op. cit.*, p. 129.

⁵⁶ *Op. cit.*, p. 134.

conforma la fiesta de la Cruz de mayo, ya que en ella se muestran claramente elementos del mundo campesino que ha permitido, la preservación de una identidad particular entre los cantores aculeguanos. En este sentido, la cotidianeidad de estos sujetos, se hace claramente palpable en los espacios de sociabilidad creados, pues se conciben como espacios en los cuales los sujetos se desenvuelven libremente como actores sociales, poniendo en marcha todos los elementos propios de su cultura, vida e historia. Fuera de ellos se ven disminuidos e incluso transgredidos y modificados como actores. Estas esferas se articulan casi como círculos cerrados en términos culturales, donde la cotidianeidad, tradiciones, vida material y social de los sujetos prima ante si mismos y las de otros eventualmente presentes en ella. En el fondo son lugares comunes que surgen como necesidades sociales de un determinado grupo, tal como lo ha señalado Gabriel Salazar⁵⁷, y que permiten el desenvolvimiento libre, sin presiones, ni moldes foráneos que determinen su comportamiento.

En Aculeo, un espacio de sociabilidad campesina hoy en día es la fiesta de la Cruz de mayo, la cual se inserta en una realidad agrícola, una situación económica, social y material, muy diferente a la del siglo XIX y primera mitad del siglo XX. En este sentido, nuestra pregunta inicial conduce a averiguar si ¿constituye la fiesta de la Cruz de mayo en la laguna de Aculeo un elemento preservador de identidad campesina entre 1960 y el 2005? Como hipótesis tentativa postulamos que luego de la implementación de la política de Reforma Agraria en la zona central, el quehacer cotidiano campesino se vio quebrantado, mermando con ello cuantitativamente el trabajo de campo asegurado por el patrón. Sin embargo, en los alrededores de la laguna de Aculeo, producto de la celebración constante de las fiestas religiosas tradicionales con canto a lo Divino, la identidad de los ex inquilinos –participantes de las fiestas religiosas-, no fue completamente trastocada por la desarticulación de la sociedad campesina acuelguana, sino que el proceso de construcción de identidad tuvo un importante impulso, reafirmando en ello, su “ser” campesino.

⁵⁷ Gabriel Salazar, *La Sociedad civil popular del poniente y sur de Rancagua*, SUR Ediciones, Santiago, 2000, p. 153.

En este sentido nos proponemos como objetivo general, el determinar si la fiesta de la Cruz de mayo en Aculeo preserva la identidad campesina en dicha comunidad de cantores entre 1960 y 2005. Para ello se analizará el proceso de construcción de identidad en la comunidad de cantores a lo Divino, considerando las dinámicas internas que generan identidad y aquellos factores externos que de alguna manera la transgreden.

Las fuentes utilizadas para este trabajo son principalmente entrevistas hechas a los participantes de la fiesta, censos, fotografías, versos a lo Divino y periódicos. Junto a ellas un trabajo de campo realizado permitió palpar más cercanamente la fiesta de la Cruz de mayo y la identidad campesina. Asimismo fuentes secundarias como libros testimoniales han sido ampliamente utilizados para cubrir los vacíos que han dejado las fuentes primarias.

Las herramientas metodológicas que se han utilizado en la presente investigación son las entregadas por la microhistoria por un lado, y por la historia oral por otro. Los procedimientos concretos y detallados que nos brinda la microhistoria, permite reducir la escala de observación, elaborar un análisis microscópico y un estudio intensivo del material documental y así no “perder de vista la escala del espacio social de cada individuo y, por tanto, de las personas y su situación”⁵⁸. Ello permite, revelar, desde otra perspectiva, fenómenos más generales⁵⁹.

Por su parte, la historia oral, para los fines de esta investigación, nos entrega valiosísimos métodos para obtener y analizar las fuentes orales. Las críticas a esta forma de hacer historia son muchas, entre ellas podemos destacar, que “la información oral no puede explicar el cambio, y el cambio es el objetivo principal de los historiadores”⁶⁰, pero para los objetivos propuestos, es justamente mediante las entrevistas que vislumbraremos cambios y permanencias en la cotidianeidad e identidad campesina aculeguana.

⁵⁸ Giovanni Levi, “Sobre microhistoria”, en Peter Burke, *Formas de hacer historia*, Alianza Editorial, Madrid, 1994, p. 122.

⁵⁹*Op. cit.*, p. 140.

⁶⁰Gwyn Prins, “Historia oral”, en Peter Burke, *op. cit.*, p. 152.

Otras de los cuestionamientos a esta rama de la historiografía, es que con el sólo testimonio de los sujetos y el empleo de su metodología, se llegue a la “verdadera historia”, porque la memoria actúa como mecanismo de registro selectivo que cambian constantemente⁶¹. Sin embargo, según complementa Sergio Grez:

“si bien no es posible una reconstrucción muy minuciosa y precisa y, en sustancia, verdadera, de la historia basada únicamente en la memoria de los sujetos, no es menos cierto que la memoria constituye una cantera valiosísima de donde podemos extraer material para el trabajo historiográfico, sobre todo, para aproximarnos a las percepciones que tienen las personas y grupos sobre ciertos hechos y el significado que ellos mismos les atribuyen”⁶².

En este sentido, el marco temporal del estudio contemporáneo, permite mediante el recuerdo y opiniones, rescatar la subjetividad en la cual subyace la identidad de los sujetos. Y la precaución con la cual se han empleados las fuentes orales, constan del mismo rigor con que se han trabajado las documentales.

Agradezco a mi familia, quienes a pesar de todas las dudas surgidas en este proceso, me apoyaron y levantaron las veces que parecía caer. Gracias también a Denis, por las conversaciones, críticas y correcciones que tanto me sirvieron para definir, ordenar y construir este trabajo. También a la Fran, con quien compartimos los primeros momentos de esta investigación, en los viajes a Aculeo para la realización de las entrevistas, asistencia a las fiestas, discusiones teóricas e incipientes interpretaciones. Asimismo agradezco a mi profesor guía –Sergio Grez- quien tras largas conversaciones aceptó finalmente guiar este trabajo y a mis compañeros de seminario con quienes discutimos, criticamos y aconsejamos. Por último quiero agradecer desde lo más profundo a los cantores a lo Divino de Aculeo, quienes nos recibieron en sus casa y en su fiesta tan amablemente, nos abrieron su corazón, nos ayudaron y nos contaron sus experiencias y esperanzas respecto de lo único que siempre ha sido y será suyo: el *canto a lo Divino*. Por eso no puedo dejar de nombrar las maravillosas conversaciones –

⁶¹Sergio Grez, “Historiografía, memoria y política. Observaciones para un debate” en *Cuadernos de Historia* n° 24, Universidad de Chile, Santiago, 2005, p. 113 y siguiente.

⁶²*Op. cit.*, p. 115.

cotidianas y en entrevistas- con Pablo Cerda, la Tita (M^a Elena Quintanilla), Don Alfredo Gárate, don Ricardo Gárate, Daisy Mardones, don Manuel Gallardo, Doña Raquel, Cristian Mardones, Samuel Cornejo y Ricardo Mori.

I. Contextualización geográfica, histórica y social.

Caracterización geográfica y conformación histórica de Aculeo

El valle de Aculeo, actualmente perteneciente a la comuna de Paine en la región Metropolitana, ha sido por más de cien años, el seno en el cual se ha cultivado con fuerza una de las tantas expresiones de religiosidad tradicional campesina de la zona central: la fiesta de la Cruz de mayo con canto a lo Divino.

La laguna que nombra el territorio, es parte del valle de aproximadamente de unos 75 kilómetros cuadrados, con una disposición oeste-este, “el cual está ocupado en un cuarto de su superficie por un lago de proporciones y orientación muy similares”⁶³. Ésta fue descrita ya en 1822 por María Graham, como “[...] de forma irregular y sinuosa, y en él se aparecen asoleadas islas. Domínalo escarpados cerros, pero sus márgenes tiene por lo general un suave declive y paca en ellas el ganado; un pequeño valle se abre hacia el este, en cuya direcciones sale uno de sus brazos a unirse con el río de la Angostura”⁶⁴. La toponimia local denominó al la zona *Aculeufu*, que significa, lugar donde llegan los esteros, ya que en la laguna confluyen los esteros Pintué, Las Cabras y Aculeo, todos afluentes del río Maipo (ver aerofotografía 1).

En el momento en que la visitante inglesa llegó a la zona, los propietarios de la hacienda Aculeo, eran la familia Larraín, quienes, al parecer poco aprovechaban los fértiles, pero escasos terrenos cercanos a la laguna, así, la misma dice “[...] estos parajes son enteramente solitarios, solo una pequeña choza de pescadores, en una de las islas, atestiguan la presencia del hombre”⁶⁵. Según se desprende de su relato, el valle de Aculeo, y en especial los terrenos aledaños a la laguna, son de una gran belleza que ha sido utilizada también como motivo pictórico de destacados grabadores y pintores. La

⁶³ Irene Boisier, *La laguna de Aculeo como satélite balneario*, Seminario de Grado para optar al Grado de Licenciada en Arquitectura, Universidad de Chile, Santiago, 1965, capítulo III, p. 3.

⁶⁴ María Graham, *Diario de mi residencia en Chile en 1822*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1965, p. 148

⁶⁵ *Op. cit.*, p. 149.

hermosura del lugar fue atestiguada también en descripciones coloniales como la de Carvallo Goyeneche, quien afirma, es “célebre por su belleza”⁶⁶.



Pintura: Onofre Jarpa, Laguna de Aculeo, 1878
Fuente: www.memoriachilena.cl



Lámina: María Graham, Laguna de Aculeo, 1822
Fuente: www.memoriachilena.cl

⁶⁶ Vicente Carvallo Goyeneche, CHCH, Tomo XI, El Mercurio, Santiago, 1876, p. 85.

Aerofotografía 1
Cursos de agua de la zona de Aculeo



Fuente: www.sinia.cl

En este sentido, podemos establecer que hasta la primera mitad del siglo XIX – momento en que la hacienda es vendida a la familia Letelier- económicamente el valle no tiene explotaciones importantes que permitan establecer la existencia en la zona de un sistema productivo hacendal, pero si es recurrentemente visitada como un sitio de descanso de la familia latifundista.

La existencia de pocos terrenos llanos circundantes a la laguna, es un factor importante para comprender su posterior constitución poblacional, organización social y espacios de sociabilidad surgidos. Esta escasez de llanuras está ligada a la preeminencia de cerros en los alrededores de la laguna, factor que junto al aislamiento de la zona, creemos dificultó el asentamiento de una gran población agrícola o ganadera, por lo menos hasta la creación de caminos que la conectaron con la cuenca de Santiago. El difícil acceso al valle, está determinado por los cordones montañosos y la abundancia de cursos de agua en la zona.

Estos parajes solitarios a los que hace referencia María Graham durante la primera mitad del siglo XIX, poseían una densidad poblacional baja, la cual se concentraba en las riveras de la laguna, en terrenos planos ubicados en su parte oriental.

Esta situación se revierte a mediados del siglo XIX, y específicamente a comienzos de la década de 1860, cuando la zona es adquirida por la familia Letelier, quienes traen población desde otras latitudes con el fin de hacer productiva la hacienda, acarreado con ello, un aumento demográfico importante.

Estas personas se instalaron en la costa sur, específicamente en las zonas denominadas Rangué, Pintué y Los Hornos (ver mapa 1), comenzando así con la producción económica agrícola y ligada a la institución del inquilinaje⁶⁷. Gabriel Salazar señala, que tiene su origen en “la coyuntura cerealera” que “estimuló lo suficiente a los labradores desposeídos, después de 1700, como para inducirlos a arrendar retazos de

⁶⁷ El primer estudio –y sin duda el más importante- que analiza la conformación del inquilinaje en Chile central, es el libro de Mario Góngora, *El origen de los “inquilinos” de Chile central*, Editorial Universitaria, Santiago, 1960.

tierra dentro y fuera de las grandes propiedades”⁶⁸. El autor precisa que estas tenencias en manos de labradores, no eran entregadas “por caridad”, sino mediante un “contrato mas o menos formal (es decir, comercial) de arrendamiento, puesto que, para producir trigo, se requería de un retazo de una determinada magnitud y características”⁶⁹.

Producto de ello las obligaciones que ligaban al inquilino con el hacendado, habían sido configuradas desde un comienzo, y perduraron en general en Chile, hasta principios de la década de 1970 con la implementación de la Reforma Agraria, y el consecuente quiebre de la institución.

En 1899 crece la propiedad por la compra de la sección oriental del valle, *Aculeo Afuera* o el Vínculo (ver mapa 1). Con ello aumentó la población estable –inquilina– debido a la mayor cantidad de terrenos planos disponibles, fértiles y agrícolamente utilizables, ya que hacía ya mucho tiempo eran explotados.

Con los años venideros, la población aculeguana estable siguió aumentando hasta el doble aproximadamente en cien años (ver cuadro I), a pesar de ello, la población continuó concentrándose en los planos adyacentes a la laguna, dando origen a aglomeraciones demográficas que pronto constituirían poblados, destacando Rangue y Pintué⁷⁰.

Así, el surgimiento de conglomerados habitacionales permitieron en alguna medida la creación y perpetuación de espacios de sociabilidad campesina, tanto de carácter religioso como social. La relativa cercanía habitacional generada por la formación de pequeños poblados rurales, facilita instantes de reunión, ya que las distancias entre los habitantes ahora no son tan grandes. Se erigen espacios regulares de encuentro y distensión luego de las faenas, como también se facilita la organización de fiestas religiosas y agrícolas.

⁶⁸ Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, Ediciones LOM, Santiago, 2000, p. 41.

⁶⁹ *Ibid.*

⁷⁰ Andrea Gárate, *Análisis comparativo de los años 1994 y 2004 del uso del suelo en la localidad de Aculeo, comuna de Paine: ¿de un uso agrícola a uno de élite?*, Seminario de Grado para optar al grado de Licenciada en Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2005, p. 42.

Entre las primeras han sido característicos e importantes para la sociedad campesina aculeguana, las novenas familiares –de las cuales la Cruz de mayo forma parte- y las misiones. En ellas, el catolicismo en su vertiente oficial, marginal o popular, según la han denominado algunos teóricos⁷¹, es un rasgo clave que permite identificar este tipo de celebraciones. Dentro de los espacios de sociabilidad campesinos no religiosos, encontramos ciertas festividades vinculadas al ciclo agrícola, tales como la trilla, rodeos o la vendimia, las ramadas constituyen también una parte importante de estos espacios.

La población en la zona de Aculeo se ha concentrado desde el siglo XIX en torno a la laguna que nombra el valle, conformándose así, en una región con algunos centros poblados de origen rural y con una economía hacendal consolidada. Los espacios de sociabilidad surgidos están vinculados históricamente a las transformaciones que establecieron un sistema hacendal, el cual incrementó –gracias a la inversión de los Letelier- la productividad, la propiedad y población. El alto número de inquilinos y el surgimiento de poblados rurales, permitió generar y construir lugares de encuentro, reuniones y fiestas, en fin, instancias de sociabilidad que poco a poco se consolidaron como espacios de sociabilidad propios de la zona.

Cuadro I: Habitantes estables de Aculeo según censos.

Distrito	1895	1907	1952	1992
Aculeo	2283	2404	3321	4670

Fuente: Censos levantados por la Oficina central de Estadísticas, 1902, 1907, Dirección de Estadísticas y Censos, 1952 y el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), 1992.

⁷¹ Algunos estudiosos que han discutido sobre este tema son: Marcelo Arnold, *Serie: estudios sobre religiosidad popular, N° 1. Expresiones comunitarias de la religiosidad popular en Chile: sugerencias metodológicas e interpretativas*, Departamento de Antropología de la Universidad de Chile, Santiago, 1984; Claudio Mercado, y Marcelo Arnold, *Serie: estudios sobre religiosidad popular, N° 2. Festividades religiosas en Chile en los últimos treinta años, según fuentes documentales*, Departamento de Antropología de la Universidad de Chile, Santiago, 1984; Fernando Aliaga Rojas, *Religiosidad Popular chilena*, Ediciones Paulina, Santiago, 1992; Pedro Morandé, *Ritual y Palabra*, Centro de Estudios de Historia, Lima, 1980, Juan Estrada, *La transformación de la religiosidad popular*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1986; Miguel Jordá, *La Biblia del pueblo*, Editorial Salesiana, 1978, *Versos a lo Divino y a lo Humano*, Ediciones Mundo, Santiago, 1973, Maximiliano Salinas, *Canto a lo divino y religión del oprimido Chile*, Rehue, Santiago, 1991.

La hacienda Aculeo y la fiesta de Cruz de mayo

La fiesta de la Cruz de mayo en Aculeo, entendida como un espacio de sociabilidad campesina, tiene su desarrollo en el marco de la evolución territorial de la propiedad en manos de la familia Letelier. Es en este lugar donde se ha llevado a cabo a lo largo de sus 145 años. Su constitución como propiedad hacendal tiene como consecuencia el surgimiento del inquilinaje, institución concatenada con un modo de vida y “sentir” campesino prolongado hasta nuestros días. Según afirma Alberto Parra: “el fundo fue un espacio cerrado de sociabilidad, donde la dinámica de construcción de identidades pasó por la dependencia respecto del patrón”⁷², incluso, según señala Arnold Bauer, muchos inquilinos llegaron a identificarse con la hacienda misma. Es así como éstos llegan a “transformarse en los más conservadores habitantes del campo”.⁷³ El vínculo con la tierra y la relación con la naturaleza, en tanto ente proveedor ha sido un rasgo importante para comprender la identidad campesina de los habitantes permanentes de una zona rural⁷⁴.

En 1861 los Letelier compraron a los Larraín la zona de *Aculeo Adentro*. Esta transacción fue hecha por la escasa rentabilidad obtenida por la familia Larraín de estos terrenos. Así afirma Pamela Osorio: “se consideró que los valles y tierras alrededor de la laguna de Aculeo y los terrenos circundantes tenían escasa rentabilidad”, junto a “su lejanía de centros poblados, estaban sólo habitadas por algunos cuidadores de ganado y leñadores que vivían en completa soledad”⁷⁵.

Aculeo Adentro, bordea la laguna y abarca las zonas de Peralillo, Pintué, Los Hornos y Rangue. Posteriormente en 1899, la compra de *Aculeo Afuera* o Vínculo,

⁷²Parra, *op. cit.*, p. 163.

⁷³Arnold Bauer, *La sociedad rural chilena, desde la conquista española hasta nuestros días*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1994, p. 191 y 163.

⁷⁴Loyola, *op. cit.*, p. 132.

⁷⁵Pamela Castro Osorio, *Antecedentes Básicos para el estudio de las economías campesinas de la Laguna de Aculeo*, Informe de práctica profesional para optar al grado de licenciado en Geografía, Universidad de Chile, Santiago, 1997, p. 24.

amplía los territorios hacendales a las zonas denominadas Abrantes, Santa Marta, Huiticalán y La Huachera, alcanzando una superficie de 34.000 hectáreas⁷⁶.

La hacienda de los Letelier se mantuvo indivisa hasta que más tarde la propiedad fue repartida entre los hermanos José y Miguel Letelier, quedando así sentadas las bases para los diferentes rumbos en su desarrollo histórico. *Aculeo Adentro*, en manos de Miguel Letelier, se mantuvo unida por más de veinte años, mientras *Aculeo Afuera*, propiedad de José Letelier fue vendida a su muerte en 1932. Sin embargo, la venta de esta región no fue total, la familia terrateniente mantuvo el fundo La Huachera de *Aculeo Afuera*.

La importancia de esto último radica en que la propiedad de Miguel Letelier, es el seno en el cual se desarrolla la fiesta de la Cruz de mayo, todo esto en el marco de una sociedad campesina eminentemente inquilina, que con la puesta en marcha de la Reforma Agraria en 1968, sufre una reestructuración de la propiedad y de su sistema de relaciones sociales.

La primera partición de Aculeo entre los dos hermanos Letelier no afectó mayormente a la producción agrícola, ni a la situación social de los campesinos que ahí trabajaban. Si bien existía un dueño diferente en cada uno de los fundos, el patrón seguía siendo Miguel Letelier para ambos territorios. Era él quien administraba, supervisaba, trabajaba y exigía los derechos que tenía con los inquilinos. El sistema de inquilinaje vivido desde la adquisición de la hacienda en el siglo XIX se mantuvo, y los campesinos mantenían sus derechos y deberes con el “patrón”.

La forma en que afecta la Reforma Agraria a *Aculeo Adentro* tiene relación con la segunda división ocurrida en 1953, cuando el hacendado decide repartir el predio entre sus cinco hijos. En dirección este-oeste, los nuevos fundos fueron: Peralillo, La Huachera, Pintué, Los Hornos y Rangué (ver mapa 1). Sin embargo esta disección territorial no afectó mayormente a la forma de vida campesina de aquel momento en Aculeo. El inquilinaje se mantuvo vigente hasta la década de 1960, cuando los

⁷⁶ Marta Letelier Llona, *Aculeo: Tierra de Recuerdos*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1991, pp. 11, 12, 14, 23.

propietarios de las administraciones comienzan a enfrentar, cada uno según sus intereses, el proyecto de Reforma Agraria avecindo⁷⁷.

En Aculeo la puesta en marcha de la Reforma Agraria durante la segunda mitad del siglo XX, tuvo un desenlace distinto en cada una de las propiedades. En Pintué, en los albores de la promulgación de la ley, se creó una cooperativa campesina bajo el alero del patrón, mientras en Peralillo, en 1968 los territorios fueron entregados a la Corporación de Reforma Agraria (CORA). En Los Hornos, La Huachera y Rangue, tras diversas disputas políticas entre los mismos inquilinos por un lado y con los patrones por otro, se desgastaron profundamente las relaciones que hasta ese momento se habían desarrollado en calma, se procedió a solicitar la expropiación de los terrenos, quedando éstas consolidadas entre 1970 y 1975⁷⁸.

En consecuencia, el curso seguido por la propiedad territorial de los Letelier, albergó –en tanto hacienda y posteriormente fundos- una de las instituciones tradicionales en el mundo rural chileno: el inquilinaje. Este fue el marco en el cual se llevaron a cabo relaciones sociales y manifestaciones campesinas en Aculeo. Especial énfasis tiene la fiesta de la Cruz de Mayo, la cual a pesar del quiebre producido por la Reforma Agraria, se ha mantenido vigente, estable y periódica dentro del ciclo festivo religioso aculeguano constituido por la fiesta de la Cruz de mayo, celebrada el último sábado del mes de mayo, la Virgen del Carmen, el 16 de julio y la fiesta de la Asunción de la Virgen el 15 de agosto.

De lo Agrícola a lo turístico: contextualización económica de Aculeo.

Durante la mayor parte del siglo XX Aculeo ha sido conocida por su producción agrícola –frutícola, vitivinícola y cerealera-, sin embargo, en tiempos pretéritos no fue así. En la época colonial, según lo establece el cronista Carvallo y Goyeneche, la fama de la zona se debía a la calidad de los peces obtenidos. Su testimonio es claro, la laguna

⁷⁷ Letelier, *op. cit.*, p. 91.

⁷⁸ *Op. cit.*, p. 75-105.

fue reconocida “por lo delicado de los pescados que contiene”, ya que de allí “se llevan a la ciudad de Santiago excelentes pejerreyes de a dos palmos de largo”⁷⁹. La producción agrícola hasta la década de 1860 fue casi inexistente, y como hemos visto, la densidad poblacional y el aparente desinterés de la familia Larraín por hacer de la hacienda un territorio económicamente productivo, no permitía una explotación agrícola en gran escala.

En la primera mitad del siglo XIX, según los testimonios de María Graham, la pesca constituía una actividad económica importante, así también, en las laderas de los cerros y planicies lacustres, una incipiente ganadería se trataba de instalar⁸⁰. Sin embargo, estas pequeñas actividades económicas, no significaron una producción importante para la hacienda, y por tanto en este periodo no podemos hablar de una economía hacendal.

Con la adquisición de la hacienda en 1861, comenzó la tarea de hacer productivo los terrenos, y por ello, una de las primeras actividades económicas desarrolladas en Aculeo, fue la crianza de caballos con un criadero fundado en 1862. También se instaló una fundición de cobre en la localidad entonces denominada Los Hornos. Para ello fue necesario el traslado desde Vichiculén –en las cercanías de Llay Llay- de mineros que trabajaran en la fundición.

Junto con ellos, llegó desde el norte, en manos de las familias mineras, la fiesta de la Cruz de mayo celebrada hasta hoy día en Aculeo. Estas familias, se establecieron en los terrenos planos ubicados entre los cerros y el lago, y entre ellos había tanto leñadores como mineros. Así lo relatan algunos descendientes de estas familias: “[...] sabemos que llegó de Llay- Llay, de una parte que se llama Vichiculén, donde cantaban, ahí llegó una familia que eran mineros, que se demoraron 12 días en llegar de Vichiculén [...] eran unos mineros, y por eso Los Hornos, de ahí tomó el lugar Los Hornos [...] eran expertos para fundir metales, mineros [...]”⁸¹. El origen de la *Cruz de mayo*, y su fiesta es bien sabido por los cantores, de la misma forma como es reconocido

⁷⁹Carvallo Goyeneche, *op. cit.*, p. 85.

⁸⁰Graham, *op. cit.*, p. 148 y siguiente.

⁸¹Entrevista a don Manuel Gallardo, Santiago, agosto de 1995.

el origen de la familia portadora de esta. La Cruz venía de Vichiculén, manifiesta uno de los cantores, fue traída por “los abuelos de mi abuelo, después siguió mi abuela y después mi tío Ricardo [...]”⁸².

El proyecto de la fundición de cobre tuvo duración hasta que el costo de traslado del mineral hacia Aculeo fue demasiado elevado, y entonces la hacienda comenzó una fuerte y sostenida producción agrícola. De esta forma, con el aporte demográfico desde otras latitudes, fue posible la plena utilización agrícola del predio. Se desarrolló un sistema productivo agrícola sectorizado, esto implicaba que cada uno de los lugares de la propiedad tenía un nicho específico integrado en el sistema hacendal. Así, y como lo indica Marta Letelier Llona, *Aculeo Afuera* se caracterizó principalmente por la cría de ganado, lo que significó, que fuese en algún momento, el gran centro de rodeo de los alrededores⁸³. Asimismo, el cultivo de trigo y otros cereales y algunas frutas en el sur y este del anillo de tierras planas que rodea la laguna, fue la principal actividad productiva y al oeste, en Rangué, la vitivinicultura.

Estas especializaciones productivas, no implicaron necesariamente que fuesen los únicos cultivos desarrollados en las diferentes porciones de la hacienda, ya que los inquilinos cultivaban en las cuatro cuadras de tierra asignadas otros productos agrícolas utilizados para su subsistencia y la venta minorista en las localidades aledañas. Es importante señalar que los cerros, eran utilizados como fuente de alimento para el ganado en la época de engorda, además la leña que se obtenía en ellos, era un “lugar propio” dentro del sistema productivo hacendal.

La especialización productiva observada en la hacienda se refleja también entre los campesinos. Tales son los casos que cita Letelier Llona, donde dice que el inquilino Galvarino Álvarez, era especialista en cáñamo hilado, el “pelusita” Canales, arriando mulas y Ricardo Gárate lo era en las idas al “alto” a tareas de arriar ganado.⁸⁴

Por tanto, en el sistema productivo hacendal de Aculeo, la especialización productiva agrícola en tareas específicas determinan el ordenamiento espacial del

⁸²Entrevista a don Alfredo Gárate, septiembre de 2004.

⁸³Letelier, *op. cit.*, p. 25.

⁸⁴ Letelier, *op. cit.*, pp. 39 y 61.

territorio, localización de las fiestas agrícolas –el caso de la vendimia en Rangue es un ejemplo de ello- y migración interna de trabajadores agrícolas afuerinos temporales entre los diferentes sectores.

Así transcurrió la economía aculeguana durante casi cien años desde la segunda mitad del siglo XIX, un predominio en la producción agrícola y ganadera, cuyo telón de fondo y matriz sustentadora fue el inquilinaje. Sin embargo, la belleza del sector, sumado a la cercanía a Santiago, provocaba la llegada de algunos visitantes en el verano que sorteaban el difícil camino de tierra, en busca de un lugar de relajó. En un principio esta afluencia de veraneantes no conformó una actividad turística importante, pero con el transcurso del tiempo - a mediados del siglo XX- se comenzó a perfilar como una actividad económicamente rentable en especial en la zona denominada “Las Casas” – sector donde se encontraba la casa patronal- y Pintué. La creación de algunas posadas y hosterías con la venia y concesión del patrón, aumentaba la cantidad de turistas que buscaban en la laguna paz y relajó.

En este sentido el periódico *El Painino* titula en 1958 “Laguna de Aculeo será un nuevo centro turístico” y sigue más adelante “la comuna de Paine y la Laguna de Aculeo en especial, pasarán a convertirse en uno de los centros turísticos más hermosos y de más fácil acceso en la provincia de Santiago. De hecho, el progreso tanto en los medios de transporte como en todo orden serían de insospechadas posibilidades”⁸⁵. Si bien entre las décadas de 1950 y 1960, la infraestructura vial aún no permitía un fácil y expedito acceso a la laguna, la cantidad de turistas comenzaba a aumentar paulatinamente. Así lo atestigua Irene Boisier en 1965, quien dice que aventurarse por estos caminos “por primera vez constituye una verdadera aventura. Son caminos de tierra en pésimo estado de conservación, con peraltes inconcebibles, baches, chascos y sobre todo una señalización muy deficiente”⁸⁶, a pesar de ello, afirma la autora, la cantidad de visitantes de fin de semana, bordeaba las 500 personas⁸⁷.

⁸⁵ Periódico *El Painino: al servicio de la comuna de Paine*, Paine, 24 de mayo de 1958, p. 1.

⁸⁶ Boisier, *op. cit.*, capítulo III, p. 7.

⁸⁷ *Op. cit.*, introducción, s/n.

Luego de la Reforma Agraria en 1968, la actividad turística se manifestó con mayor fuerza, su rentabilidad aumentó, por ello, muchos de los campesinos beneficiados con la expropiación territorial, destinaron sus predios para campings y otras actividades vinculadas con el turismo. El principal atractivo fue la belleza del lugar y una laguna de aguas tranquilas apta para todo tipo de actividades de diversión.

Junto a la creación de numerosos sitios para acampar producto de la creciente llegada veraniega de turistas, según Gladys Armijo y Héctor Caviedes, a partir de 1950 comienza un fuerte estímulo para la construcción de residencias de elevado costo, dando origen a la llamada “suburbanización de elite”⁸⁸ o urbanización de élite⁸⁹. En los últimos años, esta urbanización se ha hecho manifiesta y característica en el gran número de parcelaciones de agrado en Aculeo, las cuales tienen una extensión cercana a las 0.5 hectáreas, extendiendo la urbanización a los márgenes rurales metropolitanos⁹⁰ (ver mapa 2 y 3).

Sin embargo hasta el día de hoy, junto a estas actividades turísticas, existen en Aculeo numerosos predios agrícolas, que producen frutas y cereales para venta en los mercados cercanos, tales como Paine, Buin e incluso Santiago. Los terrenos agrícolas ubicados en Aculeo en la actualidad presentan dos tipos de producción agrícolas. Por un lado están los de uso “tradicional” donde se desarrollan principalmente formas no “modernas” de cultivo de la tierra ligada a la mantención del llamado complejo latifundio-minifundio. La concentración de la tierra en pocas manos, según los autores da origen a una gran masa de campesinos sin acceso a la tenencia de tierras, que “conlleva: formas de vida, patrones culturales, cosmovisiones, etc. que eran distintas a

⁸⁸ Gladys Armijo y Héctor Caviedes, “La actual urbanización del mundo rural de la Región Metropolitana (Área Sur) y sus efectos sobre el hábitat campesino” en *Anales de la sociedad Chilena de Ciencias Geográficas*, Universidad de La Serena, La Serena, 1996, pp. 93-97, p. 95.

⁸⁹ “Esta modalidad de urbanización de las áreas rurales metropolitana está representada por las parcelas de agrado, que son unidades residenciales de manejo individual y los condominios, que reúnen a varias parcelas, que se administran en forma comunitaria y que a diferencia de la anterior se componen de predios de una menor dimensión”, Gladys Armijo y Héctor Caviedes. “El avance de la urbanización del campo en la Región Metropolitana de Chile y sus efectos espaciales”, en *Anales de la Universidad de Chile*, Sexta Serie, N° 5, Santiago, octubre de 1997. en <http://www.anales.uchile.cl/6s/n5/estudios4.html>.

⁹⁰ Castro, *op. cit.*, p. 2.

las que se observan en la ciudad.”⁹¹. En segundo lugar, terrenos donde existe una agricultura empresarial o agroindustrial que tiene su origen en la implantación de la economía neoliberal en la década de 1970⁹², orientada al mercado internacional.

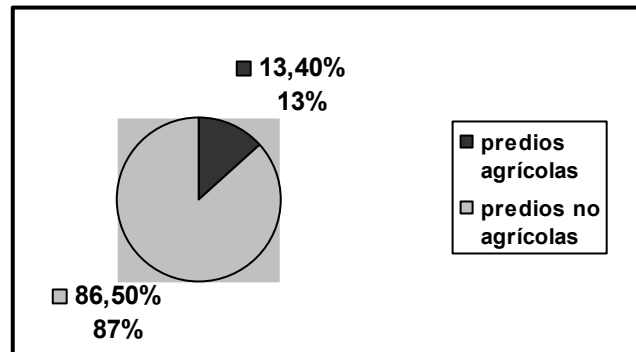
Los suelos agrícolas, tanto los terrenos explotados de forma tradicional, como los predios agroindustriales, comprenden una superficie que abarca más de la mitad de los terrenos de *Aculeo Adentro*. Sin embargo constituyen tan solo el 13.4% de propiedades y los de uso no agrícola, un 86.5% (ver Gráfico I). Esto se explica porque muchas de las parcelas de uso agrario están ubicadas en los cerros, y no forman parte activa de la producción económica –agrícola o turísticas- presentes en la laguna. Otro elemento a considerar, es que el caso de las parcelas y sitios agrícolas –producto de la Reforma Agraria-, constan de una superficie cercana a las 8 hectáreas de riego Básico, mientras las de uso no agrícola, y en especial las parcelaciones de agrado, tienen una superficie de 0.5 hectáreas. Estas últimas se ubican principalmente en Rangue, Los Hornos y Pintué. Como dice Marisol Castro y Raúl Lardiés, esta suburbanización de élite ha provocado un cambio del uso del suelo en zonas agrícolas, trayendo a una mayor población flotante proveniente de las ciudades y modificando sustancialmente la vida y las actividades económicas de los campesinos⁹³.

⁹¹ Armijo y Caviedes, “Vicisitudes y cambios...”, *op. cit.*

⁹² Marisol Castro Romero y Raúl Lardiés Bosque, “Movilidad espacial y trabajo agrícola de la población residente en el distrito de la Laguna de Aculeo, Chile”, en *Scripta Nova revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Vol. VI, núm. 119, Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2002, en <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn119-40.htm>.

⁹³ *Ibid.*

Gráfico I: porcentaje parcelas agrícolas y no agrícolas en el Distrito de Aculeo, 2005.



Fuente: datos obtenidos por la autora, SII, *Rol semestral de contribuciones*, Paine, Segundo semestre, 2005.

Los cambios en las actividades económicas de los campesinos han variado sustancialmente, desde una producción agrícola de subsistencia con cultivos pequeños o familiares (hortalizas, frutales y trigo) de bajo excedente comercializable, hasta la transformación del campesino en trabajador asalariado agrícola, donde los complejos agroindustriales han implementado una forma laboral temporal. A su vez, se han creado “otras estrategias de sobrevivencia, ej. (sic) recolección y venta de hojas de boldo, producción de carbón vegetal y extracción de tierra de hoja. El turismo, por su parte, también les ofrece oportunidades laborales, ya sea a través de la industria de la construcción, servicio doméstico, comercio informal y otros.”⁹⁴

Las economías en Aculeo, han transitado desde las actividades de subsistencia - por ejemplo: pesca, incipiente agricultura y ganadería- en tiempos coloniales, pasando por la actividad metalúrgica durante la segunda mitad del siglo XIX, hasta el turismo y agricultura actualmente, siendo esta última forma productiva la más destacada por su estabilidad y trayectoria en el tiempo. En tal sentido, la estructura agrícola presente antes del proceso de Reforma Agraria, conforma la base de una forma de vida y un sentir campesino constituido por el vínculo con la tierra. Tiempos de trabajo y esparcimiento regulan en gran medida la cotidianeidad del mundo agrícola. La presencia de este

⁹⁴ Armijo y Caviedes, “La actual urbanización del mundo rural...” *op. cit.*, p. 95.

proceso de suburbanización fomentado por el turismo y facilitado por la entrega de terrenos a inquilinos—posteriormente vendidos en gran parte con fines turísticos—modifica enormemente las actividades productivas, la vida y al mismo tiempo la cotidianidad de los habitantes oriundos de Aculeo.

Mapa 2: Deslinde de propiedades, año 2004









Fuente: Gárate, *op. cit.*, p. 39.

Mapa 3: tamaños del sistema predial, 1994



Fuente: Gárate, *op. cit.*, p. 38.

SIMBOLOGÍA	
	Pedios de 405-1200 hectáreas
	Pedios de 150-405 hectáreas
	Pedios de 30-150 hectáreas
	Pedios de 15-30 hectáreas
	Pedios de 5-15 hectáreas
	Pedios de 0-5 hectáreas

Inquilinaje en Aculeo

En la hacienda Aculeo (*Aculeo Afuera*), desde los siglos coloniales se hizo presente una de las instituciones propias y características de Chile central: el inquilinaje. Este sistema, según lo señala Mario Góngora, se refiere a un sujeto cuyo cariz es tenedor precario rural, tiene lazos de dependencia con el hacendado⁹⁵. Estas relaciones durante el siglo XVII se desarrollaron mayoritariamente en la zona de Vínculo, la cual –según hemos visto- a su vez era la sección con más alta productividad en la hacienda, y por ende en el área de estudio –*Aculeo Adentro*- no aparece clara esta relación hasta la segunda mitad del siglo XIX, prolongándose hasta fines de la década de 1960.

En esta institución los inquilinos tenían ciertos derechos y deberes con el patrón. Los derechos que tenían los trabajadores estables hacia 1960 –para los años inmediatamente previos a los límites temporales de esta investigación-, y como también lo señala Mario Góngora⁹⁶ en el siglo XIX eran alrededor de cuatro cuerdas de tierra divididas en: terrenos para edificar la casa y cultivar por un lado, y por otro, derechos en los cerros para recolectar leña y fabricar carbón, engordar su ganado y libre uso del inquilino. Aunque esta garantía se mantuvo intacta por generaciones en la hacienda, los campesinos se mantenían conscientes de que los terrenos que ellos ocupaban para vivir y desarrollar sus labores, no eran de su propiedad, así lo expresa don Manuel Gallardo, quien dice “en ese tiempo todo era del fundo, la hacienda Aculeo [...] Cada cual tenía su terreno. Le daba [el patrón al inquilino] su terreno para que fuera propio y su casa”⁹⁷. Asimismo, el inquilino tenía el deber de trabajar en las faenas del fundo, labor por la cual recibía un salario acordado previamente en un contrato verbal. Esto último es característico en dicha institución. Este contrato, según muestra el autor, y lo confirman las entrevistas realizadas, consta de una duración de un año, plazo tras el cual podían ser lanzados o renovado su contrato. Como indica Góngora, la tónica del inquilinaje, fue la renovación de los contratos lo que le otorgó a la institución estabilidad⁹⁸.

⁹⁵ Góngora *op. cit.*, p. 89.

⁹⁶ *Op. cit.*, p. 91.

⁹⁷ Entrevista a don Manuel Gallardo, Santiago, agosto de 1995.

⁹⁸ *Op. cit.*, p. 102.

En este contrato, se establecía el deber de enviar por parte del padre de familia, un trabajador, ya fuese él mismo, o un peón pagado por él. Estos sujetos eran regularmente personas pertenecientes al núcleo familiar. Esto es lo que Mario Góngora llama peones obligados⁹⁹.

En Aculeo convivían el tenedor precario de Góngora, y los peones o trabajadores temporales (y errantes) de Gabriel Salazar, pero el espacio festivo religioso campesino aculeguano, margina a estos últimos, pudiendo así establecer que la celebración de la Cruz de mayo en Aculeo -y el canto a lo Divino que allí se cultiva- es propia del mundo inquilino de la hacienda.

Según lo han aseverado algunos de los cultores, a diferencia de las fiestas campesinas no religiosas en las cuales “era fiesta tomar, comer”¹⁰⁰, en las vigilias de canto a lo Divino, entre las cuales destaca la Cruz de mayo, la alegría y celebración tenían un fin religioso y devoto ligado a la mesura en el comportamiento, son algunas de las características diferenciadoras de las fiestas religiosas inquilinas con las campesinas no religiosas. Esto no implica necesariamente que la asistencia a una u otra fiesta fuese excluyente de uno u otro grupo campesino, pero a las vigilias con canto a lo Divino, la asistencia fue, hasta la Reforma Agraria, predominantemente inquilina. De ahí que a pesar de no existir participantes inquilinos hoy en la celebración, la identificación, el vínculo entre la fiesta, el canto y ellos –como sujetos-, se relaciona directamente con su pasado agrícola dependiente.

Los lazos de dependencia entre los inquilinos y el patrón, en el caso de Aculeo, se circunscribían casi exclusivamente a relaciones laborales, en tal sentido, según lo manifiestan algunos ex inquilinos, éstas tenían más bien un carácter cordial. Así, los diferentes conflictos que eventualmente se suscitaron dentro de la hacienda, en su gran mayoría fueron resueltos por la voluntad de ambas partes. La contradicción se solucionaba, por lo tanto, la mayoría de las veces de forma dialogante y tranquila.

⁹⁹*Op. cit.*, p. 101.

¹⁰⁰ Entrevista a don Manuel Gallardo, Santiago, noviembre de 2004.

Aunque a comienzos del siglo XX la revista *Claridad* (1921) de la Federación de Estudiantes de Chile, denunció la reacción negativa del hacendado producto del intento de organización campesina en la zona de Champa, en la cual los sujetos organizados tenían como fin “defender sus intereses de eternos explotados”, el hacendado decidió “arrojar de su propiedad a 30 inquilinos con sus respectivas familias y numerosos hijos que han nacido, crecido, formado su hogar y envejecido al servicio del explotador de Aculeo, don Miguel Letelier Espinosa”¹⁰¹. Este hecho mostraba el poder del hacendado al producirse una acción que afectase directamente sus intereses, pese a ello, hasta 1960 los conflictos entre patronos e inquilinos, como se ha mencionado, se resolvieron en la mayoría de los casos de forma pacífica y bajo “mutuo” acuerdo. Asimismo esta situación se explica porque hasta la década de 1940, las rutas que llegaban a Aculeo no eran caminos fácilmente transitables, y la única forma de acceder a la zona, era en carreta con bueyes, siendo así, *Aculeo Afuera*, una zona que por su cercanía a la ciudad, más propensa –desde el punto de vista geográfico- a las organizaciones sindicales campesinas.

Salvo el conflicto anteriormente referido, las fuentes no registran otro tipo de disputa entre inquilinos y hacendados, incluso, en el periódico *La Voz de Paine*¹⁰² de corte izquierdista y sindicalista, cuyo contenido versa sobre denuncias de diferentes campesinos de la zona de Paine, no encontramos referencias a la hacienda de don Miguel Letelier, y por lo tanto, presumimos que la presencia de este tipo de hechos fueron escasos hasta la década de 1960, y los ocurridos se encuentran indocumentados.

Una de las situaciones conflictivas que atestigua la buena voluntad y acuerdo de sobrellevar pacíficamente, las relaciones al interior de la propiedad, sucedió cuando la hacienda ya se había asentado como una propiedad eminentemente agrícola y ganadera. Entonces los dueños se dieron cuenta que los terrenos de Peralillo eran propicios para el cultivo de arroz, y emprendieron el proyecto, pero la falta de campesinos familiarizados

¹⁰¹ *La Federación Obrera*, 1 de Septiembre de 1922, en Gonzalo Tapia *Aspectos constitutivos de la organización campesina en Chile, 1920-1964*, GIA, Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 1982; *Claridad*, año I, n° 18, Santiago, Mayo, 1921, p. 8.

¹⁰² *La Voz de Paine. Al servicio del pueblo y del campesinado*, Paine, 1940-1941.

con este cultivo, generó la necesidad de traer desde fuera inquilinos que hicieran el trabajo, lo cual molestó a los aculeguanos, provocándose en la hacienda un enorme conflicto social, que llevó a los patrones a desistir del cultivo de este cereal. Vemos aquí un episodio de la historia de Aculeo en cual se resolvió el problema por buena voluntad del patrón, lo que indica –y lo demuestran las decisiones tomadas durante la Reforma Agraria por las familias Letelier, de solucionar los problemas de la forma más pacífica posible-, que la convivencia entre patrones e inquilinos debió ser bastante tranquila. Asimismo, según se infiere de conversaciones con algunos inquilinos aculeguanos, los intereses del patrón eran fundamentalmente económicos, y por lo tanto, no se inmiscuía en la vida privada y cotidiana de los campesinos¹⁰³.

El único antecedente previo al proceso de Reforma Agraria, en donde la familia Letelier se introdujo en la cotidianeidad de los campesinos en la zona, fue en el ámbito religioso oficial y educación formal. La creación de iglesias y capillas con sacerdotes que realizaban los oficios religiosos regularmente, misioneros que llegaban anualmente traídos por los patrones para infundir la fe católica, y la fundación de escuelas rurales en las que se impartían los cursos de preparatoria y básica posteriormente, fueron algunas de las obras hechas por iniciativa de la familia terrateniente. A pesar de ello, existían fiestas religiosas situadas al margen de la oficialidad católica, este es el caso de la Cruz de mayo, donde los patrones no tenían participación alguna, incluso desconocían la existencia de estas.

El quiebre de esta estructura producido por la Reforma Agraria tuvo entre otras consecuencias, la desarticulación del paternalismo que implicaba el sistema de inquilinaje. Con ello, se produjo un cambio rotundo en las formas de vida de los campesinos, la introducción de los agricultores a la economía de mercado, las distancias recorridas para llegar a sus nuevos lugares de trabajo –en el caso de los temporeros-, el aprendizaje de nuevas formas de economías como la turística y la inseguridad laboral son algunas de las variaciones inmediatas en la cotidianeidad de estos sujetos. A pesar

¹⁰³ Entrevista realizada a don Manuel Gallardo, Santiago, agosto de 1995; entrevista realizada a don Alfredo Gárate, Los Hornos, septiembre, 2004.

de ello, muchas de las festividades religiosas campesinas se han mantenido estables y regulares en el mundo que entonces se configuraba. La fiesta de Cruz de mayo es uno de los ejemplos más claros de permanencia de espacios de sociabilidad campesina en Aculeo.

Por lo tanto, el inquilinaje en *Aculeo Adentro*, en tanto institución se remonta a mediados del siglo XIX y su evolución ha estado ligada a las actividades productivas que desde aquel tiempo se realizaban en la hacienda -cultivo de cereales, frutales y viñedos principalmente. La vida cotidiana, al margen de lo laboral, de los inquilinos, no se vio sujeta en gran medida a la dicotomía patrón-inquilino. En tal sentido, los espacios de sociabilidad creados y desarrollados por los campesinos, en general estuvieron ajenos a la mediación de los patrones o de la iglesia. La fiesta de la Cruz de mayo es un claro ejemplo de ello. Sin embargo, con la puesta en marcha del proceso de Reforma Agraria, esta institución tradicional sufrió un quiebre sustancial. Su desaparición despojó a los campesinos del paternalismo que los había albergado, transformándose en parceleros libres cuya consecuencia inmediata fue la inserción directa de lo producido por estos sujetos al mercado capitalista, dejando sujetas sus economías a las leyes de mercado.

Reforma Agraria en Aculeo.

El proceso de Reforma Agraria impulsado durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva en la década de 1960, tuvo como objetivo “garantizar una distribución más equitativa de la propiedad de la tierra, lograr un incremento de la productividad agrícola para así alcanzar un autoabastecimiento en el rubro alimenticio y eliminar las trabas sociales y mala calidad de vida que afectaba a la población campesina”¹⁰⁴. Este proceso de Reforma tuvo como consecuencia principal en Aculeo la urbanización y modernización de la zona.

¹⁰⁴ Armijo y Caviedes, “Vicisitudes y cambios...”, *op. cit.*

A pesar de ello, el desenlace de cada uno de los predios de la ex hacienda Aculeo fue diverso, el camino recorrido por la propiedad territorial y su conformación no fue homogéneo. Comprender la manera cómo evolucionó cada una de las propiedades y sus habitantes, permite vislumbrar algunos elementos destacados a lo largo de este capítulo. El fin del sistema de inquilinaje, la introducción de una economía turística, el trabajo temporero en complejos agroindustriales, son algunos ejemplos del cambio provocado por la implementación de esta política.

Como ya está dicho, el proceso de Reforma Agraria tuvo diversos desenlaces. En Pintué, frente a la Reforma que emprendían algunos congresales entre los que se encontraba Jacques Chonchol, Rafael Moreno y Guillermo Letelier, José y su señora ofrecieron a los inquilinos los terrenos con precio convenido mutuamente y pagados a largo plazo, con el fin de crear una cooperativa. Esta quedó constituida en el año 1962 con el nombre de cooperativa de Pintué. De esta forma, los antiguos dueños del fundo – José Letelier y Señora-, preservaron las 80 hectáreas de riego básico que contemplaba el proyecto de Ley, mientras el resto de los terrenos quedó dividido entre los inquilinos que decidieron formar parte de dicha cooperativa¹⁰⁵.

El caso de Peralillo es bastante similar, ya que este fundo fue entregado voluntariamente por el dueño en 1966 a la Corporación de la Reforma Agraria (CORA), sucediendo la expropiación de forma pacífica, quedando Guillermo, con una reserva razonable para ser trabajada, y el resto dividido entre los inquilinos y empleados del fundo¹⁰⁶.

La propiedad de Miguel Letelier Espínola, la hijuela “Las Casas” de Aculeo, fue dividida amistosamente entre sus hijos, y por su tamaño permaneció en manos de los herederos, y por ende no sufrió mayores cambios.

Pero las otras tres administraciones –La Huachera, Los Hornos y Rangue-, no sufrieron la misma suerte que las anteriores, producto del deterioro de las relaciones pacíficas entre patronos e inquilinos, y como se mencionó antes, entre los mismos

¹⁰⁵ Letelier, *op. cit.*, p. 91.

¹⁰⁶ *Ibíd.*

campesinos. El fundo de Marta Letelier, La Huachera, si bien sufrió las consecuencias sociales antes mencionadas del proceso de Reforma Agraria, tuvo algunas particularidades que de alguna manera comparativamente con las otras dos administraciones restantes, permitieron en ella un proceso un poco más tranquilo. Frente a la inminente expropiación de los terrenos del fundo La Huachera, los dueños decidieron vender a doce familias de inquilinos las casas que ocupaban, y tres hectáreas adyacentes. El acuerdo convenido, contemplaba el pago de los terrenos a largo plazo, y precios compatibles con sus posibilidades¹⁰⁷. Pero junto a esta política puntual de venta de tierras a algunos inquilinos, en el fundo La Huachera, el proceso de Reforma Agraria se llevó a cabo más bien de forma conflictiva. En ciertos sectores del fundo, las relaciones sociales se encontraban deterioradas, las buenas relaciones que habían caracterizado la convivencia entre patronos e inquilinos se habían roto. Frente a esto, la familia solicitó a la CORA que el terreno fuese expropiado reservando para los dueños, las 80 hectáreas de riego básico que contemplaba la ley, pago al contado de las mejoras y recepción de los bonos por el valor de lo expropiado. Así, la petición fue aceptada por la CORA, y prontamente fueron expropiados los terrenos¹⁰⁸.

El caso de Los Hornos fue bastante similar al de La Huachera, ya que éste fue expropiado luego de algunas negociaciones entre sus dueños y el sindicato de campesinos. Éstos últimos solicitaban la entrega total de los terrenos, petición que fue rechazada. Durante este proceso, la producción agrícola fue paralizada, lo que llevó a la familia Zaldivar Letelier a una crisis económica que culminó con la venta de la “reserva” a don Hernán Gárate, inquilino aculeguano descendiente de una antigua familia del sector. Éstos últimos terrenos, son actualmente el lugar geográfico en el que se desarrolla la fiesta de la Cruz de mayo, y su propietario, don Alfredo Gárate, hijo de don Hernán, es quien lleva a cabo cada año dicha celebración¹⁰⁹.

La administración de Rangue, sufrió el mismo fin que Los Hornos, ya que la situación social estaba bastante deteriorada y por ende se solicitó la expropiación de los

¹⁰⁷ *op. cit.*, p 83.

¹⁰⁸ *Op. cit.*, p. 92-95.

¹⁰⁹ *Op. cit.*, p. 95 y siguiente.

terrenos. La petición acogida por la Corporación de Reforma Agraria, y realizada conforme a la ley¹¹⁰.

Como se ha podido apreciar, y según se ha venido planteando a lo largo del trabajo, las expropiaciones de los fundos conformantes de Aculeo Adentro, fueron realizadas en general con bastante tranquilidad. La disposición de los patrones a colaborar con el proyecto y a mantener estables los vínculos con los trabajadores estables, han permitido hasta hoy una visión por parte de los ex inquilinos cantores, de un pasado tranquilo, de mucho trabajo, obligaciones y derechos.

Luego de las expropiaciones producto del proceso de Reforma Agraria iniciado en 1968 en Aculeo, el uso del suelo cambió enormemente. En el mundo agrícola de la laguna, al igual que en gran parte de la zona central, después de 1973, la implantación de la Contra Reforma Agraria, y la consecuente introducción del complejo agroindustrial en forma masiva, provocaron un cambio en el modo de producción y así también en la vida del campesino. El reordenamiento del sistema agrícola, basado en el modelo neo-liberal produjo el reemplazo del antiguo complejo latifundio-minifundio por el agroindustrial. Las empresas agro exportadoras modificaron los patrones de asentamiento rural usados hasta aquel entonces. En ellos no existe población residente, razón por la cual las migraciones internas adquieren gran importancia dentro de la producción aculeguana¹¹¹.

Junto a la modernización del agro, se han mantenido también antiguas formas de producción agrícola orientadas principalmente a la subsistencia y venta de pequeños excedentes. El cultivo de estas áreas no excluye la posibilidad de trabajo como mano de obra asalariada en los complejos agroindustriales instalados en la zona, situación que es bastante común según lo señala el estudio de Marisol Castro¹¹².

El aumento del turismo, ha contribuido también a un cambio en la forma de vida de los inquilinos, la penetración urbana en la zona han generado necesidades modernas traídas por los turistas, asumiendo los acuelguanos el papel de satisfacerlas. En tal

¹¹⁰ *Op. cit.*, p. 100.

¹¹¹ Armijo y Caviedes, "La actual urbanización...", *op. cit.*, p. 93.

¹¹² Castro y Lardiés, *op. cit.*

sentido, las actividades económicas de muchos de estos campesinos han variado, pasando de labores del sector primario de la economía al terciario. Es decir de productores agrícolas a proveedores de servicios.

El fin de la economía hacendal y del inquilinaje producido por la Reforma Agraria, ha tenido consecuencias sustanciales en la vida cotidiana de los campesinos de Aculeo. La introducción de los complejos agroindustriales y de una abundante actividad turística son los resultados más significativos de la política implementada entre los años 1968 y 1973 en el sector. Con ello, se modificaron los patrones de asentamiento campesinos, pasando del paternalismo hacendal al asalariado rural regido por las leyes de mercado. Esto ha producido un empobrecimiento del campesinado en virtud de un trabajo incierto y ausencia de un hogar seguro libre de pagos en dinero, como lo era cuando la hacienda y el inquilinaje estaban vigentes, esto conllevó a un cambio en las actividades económicas de los campesinos y su modo de vida.

La introducción de la actividad turística por su parte produjo también cambios importantes en el mundo laboral de estos sujetos. La prestación de diversos servicios en parcelaciones de agrado, campings y otros espacios asociadas al turismo complementan, en algunos casos, la actividad temporera de muchos de estos campesinos, y en otros constituyen los únicos ingresos del núcleo familiar. Estas labores fluctuantes, sujetas a las leyes de mercado, generan inestabilidad económica en las familias aculeguanas, sin embargo, estas adversidades no han desarticulado la fiesta de la Cruz de mayo. La rigurosa celebración anual se sigue llevando a cabo, a pesar de las inseguridades económicas y altos costos que ella significa.

II. “Yo soy de raíz del canto a lo Divino”. La identidad de los cantores a lo Divino de Aculeo.

El proceso de constitución de un sujeto histórico se expresa en diferentes planos, temporal, espacial (biológico, físico, social) y del accionar, los cuales confluyen y se manifiestan en el “actor social”. Los cantores a lo Divino, en tanto actores sociales, construyen y constituyen historia. En el caso de Aculeo, el ámbito temporal está marcado por la existencia, desde hace más de ciento cuarenta años, de la fiesta de la Cruz de mayo, en la cual el elemento insustituible es el canto a lo Divino. De esta forma, la presencia del canto y la trayectoria de cada uno de sus cultores, determina el comportamiento, status y lugar al momento de desarrollarse dentro de la fiesta. El plano espacial físico, está dado por el valle de Aculeo, lugar común de encuentro y reconocimiento de los mismos, mientras que el social aparece marcado por las instancias religiosas que comprenden canto a lo Divino, tales como los ya escasos velorios al angelito, las novenas familiares, como la de la Virgen del Carmen en Peralillo, la de la Asunción de la Virgen en Rangue, o de la Cruz de Mayo en Los Hornos. Finalmente en el campo del accionar como expresión identitaria, estos sujetos cantan a lo Divino, lo que implica necesariamente una serie de rígidos elementos a seguir, junto a la preparación y conocimiento a cabalidad de la actividad que realizan.

Uno de los aspectos de este proceso en el cual se hace palpable la historicidad de los cantores a lo Divino de Aculeo es su identidad, especialmente en su cotidianeidad dada por el traslado constante ocurrido entre la modernidad material que ha tenido lugar en el proceso de suburbanización del campo y su sentir campesino.

Así, la construcción de una identidad, en gran parte vinculada con la memoria, es un proceso constituido por una serie de elementos fusionados, que cobran fuerza especialmente al momento de carecer de la seguridad entregada por la estructura. Se comienza a formar parte de un lugar común para el refugio de las inseguridades personales y colectivas en un momento de crisis del esqueleto de ideas y prácticas que

socialmente permanecían en el sustrato del quehacer cotidiano de estos actores sociales¹¹³.

En este contexto, la identificación del *si mismo*, tanto personal como colectivo adquiere importancia, siendo el reconocimiento de sucesos, hechos o momentos comunes, algunos de los parámetros más relevantes. A su vez es igualmente considerable, la diferenciación del otro, en tanto valores, características y modos de vida distintos, que de alguna manera implica el autoreconocimiento como un distinto del “otro” y como un “igual” al conglomerado social al que pertenece.

La formación de identidad campesina en la zona de Aculeo –como en todo proceso de construcción identitaria, según lo planteado por Jorge Larraín- es un fenómeno de largo alcance, aunque cuya génesis es difícil de datar, indica una permanencia de al menos un siglo, aunque no más de ciento cincuenta años. Estos difusos lindes temporales están dados en primer lugar, por la compra de los terrenos de Aculeo por la familia Letelier, quienes como se ha mencionado en la primera parte de este trabajo, poblaron la zona, conllevando a un aumento notable de la cantidad de población. Esto se puede afirmar en base a los ya mencionados relatos de María Graham¹¹⁴, y Marta Letelier¹¹⁵.

Lo que sí es manifiesto y claro, es que el proceso de campesinización y de inquilinaje en Aculeo, comenzó con la compra de los terrenos por parte de la familia Letelier, quienes, hicieron del valle una propiedad económicamente muy productiva, y poblada.

Como se ha mencionado anteriormente, la fiesta de la Cruz de mayo, y el canto a lo Divino que la acompaña, llegaron a la zona con los mineros que vinieron a trabajar en la fundición de cobre instalada en la zona desde Vichiculén. Estas personas eran portadoras de una tradición que remonta sus orígenes a la época medieval según lo

¹¹³ Gabriel Salazar, *La historia desde abajo y desde dentro*, Departamento de Teoría de las Artes, Facultad de Artes, Universidad de Chile, Santiago, 2003, p. 7 y 8.

¹¹⁴ Graham, *op. cit.*, p. 148.

¹¹⁵ Letelier, *op. cit.*, p. 12.

señala Eugenio Pereira Salas¹¹⁶. Francisco Astorga, estudioso del canto y cantor a lo Divino, indica que en Chile su génesis se encontraría en la época de la conquista y colonia, cuando los “primeros misioneros jesuitas enseñaron a los indígenas la doctrina cristiana a través del verso (la décima)”¹¹⁷. Aunque, el origen en Chile de esta tradición aun no es certero, la hipótesis de que éste se habría originado en los albores de la época colonial con la evangelización de los misioneros, es ya casi un consenso entre los estudiosos de esta y otras manifestaciones religiosas¹¹⁸.

A pesar de tener su origen en la institucionalidad católica, el canto a lo Divino se cultiva al margen de la iglesia, especialmente en las fiestas campesinas. Algunas instancias de su cultivo son los velorios al angelito y las novenas familiares, en las cuales el cantor se constituye como el personaje principal. Estos sujetos comprenden el núcleo central de la celebración, son ellos quienes permiten que la organización de una fiesta religiosa prospere ya que establecen el nexo con la divinidad mediante el canto. De ahí la importancia de los cantores a lo Divino en las fiestas religiosas campesinas de Aculeo, y el estatus que tienen al interior de ella.

Según afirma Juan Uribe, el canto a lo Divino, “[...] se perpetuaba en los campos, villorrios y barrios populares de la capital. No puede olvidarse que los poetas populares del siglo pasado fueron de extracción campesina en su mayor parte, y fue lejos de los centros urbanos donde se mantuvo de padres a hijos, la forma más pura de la décima glosada llegada de España en los primeros años de la época colonial”¹¹⁹.

¹¹⁶ Eugenio Pereira Salas, “Notas sobre los orígenes del canto a lo Divino en Chile” en *Revista Musical chilena*, N° 79, Santiago, 1962.

¹¹⁷ Francisco Astorga, “El canto a lo poeta” en *Revista Musical Chilena*, Vol. 54, N° 194, p. 56-64, Santiago, julio, 2000. Web: www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0716-27902000019400007&script=sci_arttext&tlng=es

¹¹⁸ Algunos de los autores que han estudiado el canto a lo Divino y que plantean su origen colonial, son Rolando Mellafe y Lorena Loyola, “Músicos y cantores: interlocutores de la sociedad colonial americana” en *Cuadernos de Historia* N° 13, Universidad de Chile, Santiago, 1993; Francisco Astorga, *op. cit.*; Izumi Chiba, *Cambio en el cultivo del canto a lo Divino en Chile a partir de la década del 50: decadencia y “revitalización”*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1988; Juan Uribe, *Cantos a lo Divino y a lo Humano en Aculeo: Folklore de la provincia de Santiago*, Editorial Universitaria, Santiago, 1962; Maximiliano Salinas, *op. cit.*, Miguel Jordá, *op. cit.*

¹¹⁹ Uribe, *op. cit.*, p. 17.

El canto a lo Divino, en décima glosada octosílaba, tiene una métrica que consta de una cuarteta de cuatro vocablos en la cual, como señala Rodolfo Lenz, contiene el tema, a la que le siguen cuatro décimas y una quinta de despedida, todas referentes al tema bíblico o fundamento –según lo denominan los cultores- indicado en la cuarteta. Cada última línea de una décima, corresponde a una línea de la cuarteta inicial¹²⁰. Por lo tanto, la estructura del un verso a lo Divino sería la siguiente: una décima introductoria, seguida de cuatro de contenido y una de despedida (Ver anexo I).

Asimismo, en el canto a lo Divino, como bien lo dice su nombre - y que según Lenz es una designación que viene desde España-, tratan temas o fundamentos religiosos, pudiendo ser estos de inspiración bíblica o no¹²¹.

Para ser cantados los versos, las melodías utilizadas se denominan *entonaciones*, las cuales se acompañan de una guitarra con afinación *traspuesta*. Según afirma Francisco Astorga, son alrededor de cuarenta afinaciones, de las cuales hay algunas que derivan de la usada por la vihuela española del siglo XVI. Las entonaciones utilizadas, según señala el autor, son “propias de cada pueblo o rincón”, pero hay algunas usadas a lo largo de todo el valle central como la “común”¹²². Por ende en la zona de Aculeo encontramos entonaciones propias y únicas que son a su vez objeto de orgullo de los cantores.

De esta forma, se puede afirmar que el cantor a lo Divino, de extracto campesino, es aquel capaz de expresar con versos su devoción religiosa siguiendo todas las normas y reglas del llamado canto a lo Divino. Junto a los cantores, encontramos los poetas a lo Divino, quienes se diferencian de los anteriores por su capacidad de componer versos. Es por ello, que éstos últimos tienen dentro del grupo de cantores un estatus especial siendo altamente valorados.

Esta valoración del canto a lo Divino y del cantor en sí, como personaje habilitado para preservar esta tradición, es la manifestación del estatus del cantor dentro

¹²⁰ Rodolfo Lenz, “Sobre la poesía popular impresa de Santiago de Chile” en *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago, 1894, p. 529.

¹²¹ Lenz, *op. cit.*, p. 603, Astorga, *op. cit.*

¹²² Astorga, *Ibid.*

de la fiesta de la Cruz de mayo -y del resto de las fiestas religiosas con canto a lo Divino. Este rol distinguido dentro de los personajes que desarrollan la fiesta, está dado básicamente por su condición de puente entre lo sagrado y lo profano. Es decir, son ellos quienes se acercan a la divinidad objeto de la celebración. El medio que utilizan los cantores y poetas para traspasar el umbral que separa ambos mundos, es precisamente el canto, y por ende, los versos y entonaciones. Según teóricos de las religiones como Roger Caillois y Mircea Eliade¹²³, el mundo de lo sagrado sólo es cognoscible en contraposición al de lo profano o “todo el resto”¹²⁴ que no es lo sagrado. Este último espacio, según los autores es heterogéneo y por tanto, opuesto a la homogeneidad de lo profano. En este sentido, la fiesta religiosa constituye un quiebre dentro de la cotidianidad mundana oponiéndose radicalmente a ella. En la *fiesta*, se dan las licencias que no están permitidas dentro de la vida ordinaria, los excesos son por tanto, una de sus características. Asimismo, en la fiesta de la Cruz de mayo, vemos otros elementos que le otorgan una particularidad festiva. La presencia de versos a lo Divino y entonaciones particulares del canto a lo Divino, conforman un quiebre en la experiencia musical cotidiana de los campesinos aculeguanos.

De esta forma, versos y entonaciones juegan un papel fundamental e insustituible dentro de la fiesta. Es por ello, que al hablar de la fiesta de la Cruz de mayo, y consultar a los cantores acerca del devenir de la fiesta, la primera referencia que hacen los mismos, es precisamente al canto a lo Divino. Así se puede constatar en las entrevistas realizadas a estos personajes, quienes al ser preguntados acerca de los cambios en la “fiesta”, responden por ejemplo, “el papá mío me decía que en el canto se había cambiado mucho” o referente al futuro de la misma, argumentan: “si seguimos así como vamos, yo creo que en el futuro no vamos a tener cantores”¹²⁵.

Es también observable este status de los cantores y el papel de conectores con lo sagrado, en la disposición en la que se ubican al momento de comenzar la celebración, la

¹²³ Roger Caillois, *El hombre y lo Sagrado*, Fondo de Cultura Económica, México, 1942; .Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1973.

¹²⁴ Eliade, *op. cit.*, p. 25.

¹²⁵ Entrevista realizada a don Pablo Cerda Gamboa, Los Hornos, septiembre de 2004.

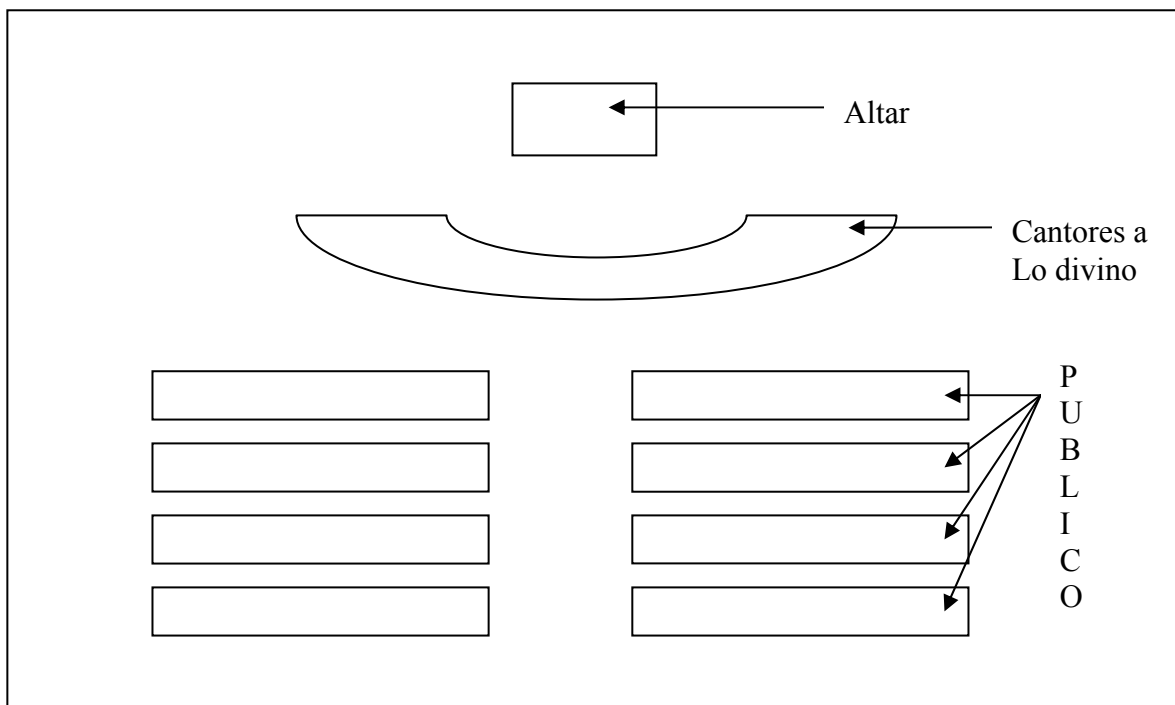
cual mantienen durante toda la vigilia. Así, ellos se disponen en lo que podríamos denominar el *umbral* de tránsito entre el mundo de lo *sagrado* y el *profano*. Éste está conformado por la seguidilla de sillas en medio círculo o “rueda” en la que se instalan los cantores, y que se encuentra entre el altar y el resto de los asistentes. Es por ello, y como se dijo anteriormente, ellos hacen de lazo entre ambos mundos, dado que el espacio sagrado en este tipo de fiestas religiosas, se conforma de tres elementos: el canto, el altar y el cantor. Por un lado, el canto constituye el vehículo en el que se ingresa a este espacio sagrado, conforma la cima de sacralidad, en la que lo profano y lo externo no tienen cabida. Es por ello, que momentos de risas, jolgorio, bromas, tragos y comida, son aceptables entre los cantores hasta su presencia en el umbral de la rueda, y por lo tanto al cantar, se ingresa a otro estado, uno caracterizado por el respeto, devoción y sentimiento.

Por otro lado, el altar constituye el siguiente elemento de la tríada que otorga la sacralidad a esta fiesta religiosa dada su condición de sostenedor de la imagen objeto de la fiesta. Así al estar cantando a lo divino, frente y hacia el altar, se está dentro del espacio sagrado de la fiesta. Finalmente el cantor es el tercer elemento que permite crear dentro de la fiesta una esfera sacra, básicamente por su condición de ejecutor del canto, y por ser quien ingresa al mundo sagrado, y a través del cual se conecta con la divinidad. Se debe hacer la salvedad de que cada uno de estos elementos por sí solos no constituyen un espacio sagrado. Esto en función de que sino hasta estar conjugados los tres, en cada uno de ellos por separado, es permitida la profanidad.

Este estatus al que hacemos referencia, se hace manifiesto, por un lado, en el trato recibido por parte de los organizadores de la vigilia, por otro, en la distinción por referencias a su condición especial en los mismos versos, y la ya mencionada ubicación dentro de la distribución de los elementos constituyentes de la fiesta.



Fotografía de la Fiesta de la Cruz de Mayo, Los Hornos, 1995.
 Fuente: archivo de literatura oral y tradiciones populares, B.N.CH.
Ordenamiento del espacio durante la vigilia



Si bien a lo largo de toda la fiesta los organizadores se esmeran en hacer sentir a los asistentes y participantes gratos, ellos ponen especial cuidado en la comodidad de los cantores. Es decir a lo largo de la vigilia, se pone énfasis en que los cantores se encuentren íntegros para continuar con el canto durante toda la noche. Esto se manifiesta principalmente en que este grupo de personas distinguidas, tienen privilegios a la hora de recibir de manos de los organizadores o ayudantes el *glorio*¹²⁶, sopaipillas, el exclusivo pisco *sour* o aguardiente, especialmente comprado o preparado para este selecto grupo, o lo que sea necesario para hacerlos sentir cómodos y poder así desarrollar plenamente su rol en la celebración. Esta diferencia la hacen también los mismos cantores que en algún momento organizan la fiesta, por ejemplo, don Ricardo Gárate manifiesta esta diferencia al decir “el *glorio* que se hacía de vino y aguardiente pa’ tener pa’ los cantores y pa’ la gente que se amanece”¹²⁷

Podemos constatar también, que mientras en la fiesta se les hace a los cantores distinciones especiales, entre si mismos y aquellos que no son cantores, existen también diferenciaciones tanto en versos a lo Divino, como en conversaciones cotidianas. Así lo atestigua don Ricardo Gárate “ser cantor es muy bonito, es una cosa que la lleva en la sangre uno” así como también “el talento es el que se necesita [...] memoria y talento”¹²⁸. Además de estas características en las cuales tanto hincapié hacen los cantores y poetas a lo Divino, establecen diferenciación entre quien es payador o cantor de cuecas, y aquel que canta a lo Divino, refiriéndose a la imposibilidad de compatibilizar ambos tipos de expresión en una misma celebración. Don Manuel Gallardo nos dice: “chinganeo [...] era fiesta, fiesta, tomar, comer y se acabó el cantor, porque a lo Divino no habías eso”¹²⁹.

En los versos a lo Divino, también existen menciones, especialmente en las introducciones o despedidas (ya que tienen una composición más libre), en las cuales se hace referencia al status del cantor. En ellos se habla de la capacidad de memorización

¹²⁶ Equivale al vino caliente aromatizado con canela y naranjas, endulzado con azúcar al cual se le ha quemado el alcohol.

¹²⁷ Entrevista a don Ricardo Gárate, septiembre de 2004.

¹²⁸ *Ibid.*

¹²⁹ Entrevista a don Manuel Gallardo, noviembre de 2004.

que debe tener un cantor para el momento del canto, como también recurrentemente aparece la palabra “entendimiento” y “sabiduría” como habilidades propias del cantor a lo Divino. Dentro de las introducciones, es recurrente el encomendarse, para cantar a lo Divino, ya que como lo especifican algunos versos¹³⁰, el canto es muy adverso, y es por ello que el talento, el *tino*, el *entendimiento*, la *sabiduría*, el conocer los fundamentos sobre los cuales se canta, son entre otras, las cualidades necesarias de un buen cantor a lo Divino. Un claro ejemplo lo vemos en las siguientes tres décimas de poetas aculeguanos¹³¹, en los cuales destacan en cursiva el asunto trabajado:

Manuel Gallardo	Ricardo Gárate	José Navarro
Bello madero sangriento Voy a dar la introducción Al compás del guitarrón Con mucha fe y sentimiento; Pa’ seguir el fundamento <i>Yo no soy de los peores;</i> Hoy en día no hay cantores Todos quieren ser poetas Hasta los niños de teta Quieren ser compositores	Santo Madero Bendito la introducción yo daré, un verso te cantaré al compás del instrumento; <i>pa’ cantar tengo talento</i> dijo un poeta hornino; por el poeta Bernardino hay cantores afamados allá con cinco centavos se levantan a latinos	Bello madero sangriento la introducción voy a dar, pa’ improvisar y cantar <i>no soy de los más malitos;</i> <i>también hago mis versitos</i> y ya que vamos a empezar, dentre el que quiera entrar salga el que quiera salir, suba el que quiera subir baje el que quiera bajar

Cabe destacar en este punto, que el rol especial de los cantores dentro de la sociedad campesina, de Aculeo, ha sido desde por lo menos principios del siglo XX una constante, especialmente en los Velorios al Angelito, donde los cantores eran constantemente solicitados para ser junto al “angelito” el centro de la celebración.

La complejidad presente en el canto a lo Divino dado la cantidad de reglas y normas a seguir por los cultores, es otro elemento que de alguna manera –a nuestro juicio- ha generado en los mismos, una identificación especial de estos campesinos con su grupo. Estas dificultades, y la exigencia, tanto personal como grupal, de seguir la normativa rigurosamente y sin equivocaciones, es una de las razones por las cuales en un principio la introducción al canto a lo Divino se hacían tan complicadas. El rechazo de los antiguos hacia la incorporación de nuevos cultores era capital, y estaba dado

¹³⁰ Los cuales no transcribiré por respeto a la propiedad intelectual de los cantores.

¹³¹ Uribe, *op. cit.*, p, 78. Las cursivas son mías.

principalmente por temor a equivocaciones de los novatos, básicamente porque su inexperiencia distraía y muchas veces hacía perder las entonaciones que se estaban utilizando en la vuelta. De esta manera dice don Manuel Gallardo, “ojalá para ellos que cantaran todos iguales”¹³², mientras Pablo Cerda afirma respecto de la actitud de los “antiguos”, “eran bravos como se dice pa’ cantar, si uno no sabía el punto o se le olvidaba tenía, [lo] que llamaban, agacharse y no llamar a otro o sacar el papel”¹³³.

Esta situación ha cambiado con el paso del tiempo, y en vista que el número de cantores ha mermado en los últimos 20 años, la incorporación de nuevos cultores se ha hecho más fácil, los que hoy son “antiguos” como don Manuel Gallardo o don Ricardo Gárate (ver cuadro II), tratan de integrar a los más nuevos y aconsejarles de buena forma para que así se mantenga de forma más pura esta tradición aculeguana. Asimismo, la introducción de nuevos cultores, y su aceptación de dentro de la rueda, tiene relación con que en su mayoría son parte de familias de cantores a lo Divino de Aculeo. Esto último es básico para entender la relación con cantores de otras latitudes, así como también a otros llegados a las ruedas aculeguanas desde fuera. Ellos hacen constante referencia a sus ancestros cantores y/o poetas de Aculeo que a su vez eran campesinos. Así nos dice don Manuel, “yo soy de raíz de canto a lo Divino”¹³⁴, mientras Pablo Cerda, don Alfredo y don Ricardo Gárate, reiteradas veces se refieren a su sangre cantora.

¹³² Entrevista realizada a don Manuel Gallardo, Santiago, noviembre de 2004.

¹³³ Entrevista realizada a don Pablo Cerda Gamboa, Los Hornos, septiembre de 2004. Cuando se habla de Punto, se refiere al fundamento o tema, y al decir “sacar el papel”, a leer la libreta donde están anotados los versos.

¹³⁴ Entrevista realizada a don Manuel Gallardo, Santiago de noviembre, 2004.

El tener una ascendencia de cantores y poetas a lo Divino, es fundamental al momento de incorporarse al canto, como a la hora de ser autoridad para conversar y referirse al tema. La propiedad con la que hablan los cantores de su tradición, y el sentido de pertenencia que les genera el ser parte de este selecto grupo de alguna manera ha permitido la existencia hasta hoy, por lo menos en Aculeo, del cultivo de una práctica que se ha mantenido casi estática en el tiempo.

Este asunto es altamente valorado por los cantores, quienes hacen constantemente la diferencia entre su forma de practicar el canto a lo Divino, y las formas de otros lugares del valle central. Así lo manifiestan al referirse a cantores de otras latitudes: “son desordenados, totalmente desordenados [...] porque allá cada uno pesca su guitarra y canta”¹³⁵, otra crítica que se les hace a cantores de otras zonas, es que las entonaciones “son medias charrangueás [...] no son como las de acá”¹³⁶. De esta forma afirman que “en la única parte que está ordenadamente es acá en Aculeo”¹³⁷, y por lo tanto es “la única parte en la que estamos manteniendo la tradición como era”¹³⁸. La inexistencia de fuentes impide la corroboración de estas afirmaciones, y por ende se hace imposible la realización de un estudio comparativo de las entonaciones y orden – entendido como el ceñimiento a las normas del canto a lo Divino- en el cual se desarrolló el canto en otras latitudes. Sin embargo, mediante la utilización de la historia oral en grupos de cultores de diferentes zonas del valle central e investigaciones de diversas disciplinas como la lingüística y la musicología, sería posible establecer en alguna medida posibles variaciones del desarrollo del canto a lo Divino en otros lugares.

También ellos hacen la diferenciación hacia cantores foráneos y de aquellos cuya raigambre dista mucho de la campesina, siendo el sonsonete uno de los elementos más importantes dentro de esta distinción. Reconocen así, que las personas formadas, por mucho que aprendan las entonaciones, las afinaciones de guitarra, conozcan los fundamentos y los versos, “no pueden seguir la voz que tenemos los campesinos, eso es

¹³⁵ Entrevista realizada a don Pablo Cerda Gamboa, Los Hornos, septiembre de 2004.

¹³⁶ Entrevista realizada a doña María Elena Quintanilla, Los Hornos, septiembre de 2004.

¹³⁷ Entrevista realizada a don Pablo Cerda Gamboa, Los Hornos, septiembre de 2004.

¹³⁸ Entrevista realizada a don Alfredo Gárate, Los Hornos, septiembre de 2004.

lo que pasa, la voz no es mala [...] pero la voz no es la misma voz de nosotros, no es”¹³⁹. Aunque también, para ser aceptados dentro de los cultores de Aculeo, es necesario que se identifiquen con el mismo sonsonete y con la misma entonación. Así, podemos establecer que toda esta normativa y rechazo hacia elementos foráneos con categorías tan simples como la valoración del sonsonete o de las entonaciones aculeguanas, han conformado, luego de la Reforma Agraria en Aculeo, la mantención de tradiciones que permiten la identificación de estos sujetos con una actividad propia del campo, en un lugar donde la vida agrícola, ha mermado en favor de formas urbanas como consecuencia del aumento del turismo santiaguino en la zona. En otras palabras, los elementos propios de extracto campesino del canto a lo Divino y de sus fiestas, han posibilitado en parte la mantención de una identidad campesina en un mundo en el cual convergen actividades económicas del sector primario y terciario, donde la vida urbana penetra poco a poco, creando y satisfaciendo en parte nuevas necesidades, y en el que el trabajo agrícola se ha visto mermado y modificado mediante la introducción de los complejos agroindustriales.

El cantor a lo Divino, es un sujeto distinto de un campesino tradicional, en él confluye una tradición de larga data, forma parte de un selecto grupo, conoce y maneja temas muchas veces desconocidos por trabajadores del campo regulares, tales como parte de la llamada historia universal, o hechos y datos precisos de la Biblia. Son sujetos dentro de la sociedad campesina con un estatus especial que se ve manifestado plenamente en este tipo de fiestas religiosas, la importancia de ellos es conocida y reconocida, tanto por si mismos, como por los demás participantes.

De esta forma, el canto a lo Divino puede ser concebido a su vez como uno de los elementos rescatados por el grupo de cultores para suplir la seguridad identitaria entregada por la estructura hacendal. La constante referencia a la idea de *tradición* de esta forma ritual, a la larga data que la avala y su origen campesino, permiten establecer que el canto a lo Divino constituye además de una forma de manifestación de la fe cristiana un espacio cohesionado y aglutinado en el cual los sujetos se reconocen,

¹³⁹ Entrevista realizada a don Ricardo Gárate, Los Hornos, septiembre de 2004.

vinculan y diferencian de otros. En este sentido, con la práctica del canto a lo Divino, se reafirma el ser colectivo *campesino* de los sujetos, lo cual ha permitido la proyección social de éstos con una identidad clara y definida traspasando los límites materiales, económicos o sociales que separan cada vez más su mundo campesino del urbanizado en Aculeo.

En síntesis, en un mundo en el que la vida del campo se ha visto trastocada, mermada y modificada por la constante introducción de la ciudad, aún permanecen vigentes algunas formas “puramente campesinas”, como el canto a lo Divino. Ellas permiten la identificación sólida de los sujetos con su *ser* y *sentir* del campo. Los filtros, normas y actitudes hacia los mismos, han sido las maneras mediante las cuales inconscientemente han sustentado esta identidad fuertemente arraigada dentro de una zona cuya evolución social y económica ha sido claramente de lo rural tradicional a lo urbano moderno.

III. La fiesta de la Cruz de Mayo. Un espacio de sociabilidad campesina.

Las fiestas religiosas con canto a lo Divino, hoy más allá de ser sólo un espacio devocional cristiano católico marginal en el cual tienen lugar una serie de ritos, normas, sentimientos cristianos, constituyen lugares comunes en los que la sociabilidad campesina se hace palpable al máximo en medio de un mundo donde la vida urbana, con su materialidad, costumbres, usos y cotidianeidad entre otros, ha penetrado de forma incesante desde 1968.

Hoy, la vida laboral de los habitantes de Aculeo, transcurre para la gran mayoría, entre el trabajo en parcelaciones de agrado, realizando actividades de servicio y labores en complejos agroindustriales. En general podemos afirmar, que la cotidianeidad aculeguana transita entre lo urbano y lo agrícola, por un lado mantienen una vida con todas las comodidades de la ciudad, junto con trabajar en muchos casos en actividades propiamente urbanas pero también, por otro lado, para quienes aún mantienen secciones o predios entregados por la CORA –tanto sitios como parcelas- los cultivan y trabajan a la vieja usanza en su mayoría con fines de subsistencia¹⁴⁰.

También en momentos específicos del año, se vuelve al trabajo de campo bajo el alero de los complejos agroindustriales, los cuales a diferencia de la anterior actividad, reporta algunos ingresos que permiten la sobrevivencia manteniendo el lazo con la tierra. En términos económicos y sociales, según lo señala Marisol Castro y Raúl Lardiés, esto ha “alterado el asentamiento de la población rural puesto que en su interior no existe población residente”¹⁴¹, y por ende las migraciones al interior del distrito son frecuentes.

Otro aspecto interesante respecto de la cotidianeidad laboral del distrito la constituye la subdivisión de los predios, la cual producto de la herencia familiar, y del fuerte mercado de tierras, han favorecido la partición de muchas parcelas agrícolas en la zona. Esto explica de alguna manera la actividad laboral que desarrollan los habitantes

¹⁴⁰ Castro y Lardiés, *op. cit.*

¹⁴¹ *Ibíd.*

del distrito, situación de la cual los cantores a lo Divino no están ajenos. Esto lo podemos constatar en el cuadro comparativo N° II, donde se muestra que hoy, sólo uno del total de seis cantores entrevistados, aún trabaja el campo a la vieja usanza, mientras los cinco restantes realizan actividades propias de un mundo modernizado y urbanizado, en el cual la seguridad de la propiedad privada, el aprovisionamiento de víveres y productos alimenticios industriales químicos –como las bebidas de fantasía, golosinas, entre otros- son un importante nicho para quienes desean satisfacer necesidades traídas por quienes provenientes de las ciudades buscan descanso y gustando también allí, consumir estos productos que hoy ya son cotidianos. Esto implica por un lado un cambio de alimentación en la población aculegana producida por la integración regular a la dieta de provisiones con un alto grado de manufacturación, y por otro una transformación en la organización temporal de la vida cotidiana. Los horarios laborales cambian en función de las necesidades de los turistas, y por tanto la cotidianeidad de los sujetos se trastoca.

Asimismo, la urbanidad y vida más cómoda que significa estar cerca a la ciudad, genera en el mundo campesino ciertos anhelos de conseguir estos elementos y así, introducirlos en su vida cotidiana, mientras fomenta también la migración por parte de la población joven hacia las ciudades, en especial a aquellas más cercanas. En contraposición a la situación de los jóvenes, los adultos que han vivido toda la vida en esta tierra, les es difícil romper estos lazos y por ende son reticentes a dejarla.¹⁴²

Esta situación denominada descomposición campesina, es parte de un fenómeno por lo menos a nivel latinoamericano según lo señala Ignacio Torres citando a Miguel Murmis, donde los efectos de la penetración del modo de producción capitalista llevan a la capitalización o hacia la asalarización¹⁴³ de los sectores rurales. Tal es el caso mayoritario en los habitantes de Aculeo, quienes además de trabajar sus predios en el marco de una agricultura de subsistencia, deben vender su mano de obra para vivir acorde a sus expectativas, dadas en la gran mayoría de los casos por el ejemplo urbano. Esta situación, la podemos afirmar en base a que hasta antes del proceso de expropiación

¹⁴² *Ibid.*

¹⁴³ Latorre, *op. cit.*, p. 34.

por parte de la CORA y pavimentación del camino en la década de 1960, la llegada de modelos foráneos era escasa por la dificultad en las vías de entrada determinada por la mala calidad del camino, junto a la poca influencia de los medios de comunicación.

En la situación dual que se ha venido planteando –sentir campesino versus cotidianeidad urbana-, las fiestas religiosas con canto a lo Divino y en especial la de la Cruz de mayo, por su antigüedad y convocatoria, aparecen como espacios de sociabilidad campesina, las cuales reafirman así la identidad campesina de los cantores a lo Divino. En este espacio de sociabilidad convergen una gama de elementos propios del mundo agrícola, compuestos por algunos tan simples como la comida hasta otros más complejos como las relaciones sociales que allí tienen lugar. A su vez se caracteriza por la merma de aspectos urbanos y materialmente modernos en comparación con la vida cotidiana de los participantes. Por ello, el sustrato agrícola presente en la vida de los cantores se engrandece durante la celebración de las mismas, y el orgullo campesino aparece con fervor en desmedro de otras identidades y condiciones de vida.

La fiesta por ende, aparece como un espacio en el cual el sentir campesino se hace palpable, constituyéndose en un lugar donde formas de relacionarse, que aunque dispersas dentro de la sociedad aculeguana, ya sea por las distancias, migraciones temporales de sujetos foráneos o actividades laborales, confluyen cobrando la importancia que en lo cotidiano son difíciles de percibir. Según lo señala Lorena Loyola, las sociedades campesinas, poseen aún, a diferencia de las urbanas en general, un intercambio recíproco en las formas de relacionarse¹⁴⁴, John Durston señala que junto a la reciprocidad interpersonal, la cooperación comunitaria son dos de los recursos tradicionales de la cultura campesina¹⁴⁵.

Así, dentro de la fiesta el rol cumplido por vecinos y/o parientes de los cantores u organizadores, es fundamental. La preparación de la comida, de la infraestructura, el servicio y la recolección de alimentos, implementos necesarios para llevar a cabo la

¹⁴⁴ Loyola, *op. cit.*, p. 142.

¹⁴⁵ John Durston, *El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Díadas, equipos, puentes y escaleras*, CEPAL, 2002, en Web: <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/0/11700/P11700.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xml&base=/dds/tpl/top-bottom.xsl>

celebración, entre otras cosas, muestran claramente la noción de reciprocidad presente en la fiesta. En este contexto es claro lo dicho por Daisy Mardones, quien dice que la celebración se hace “con harto sacrificio, harto trabajo, y con la fe de la gente, sino no se haría la fiesta”, y luego afirma, “la mayoría [de la gente] de la cruz es gente que ayuda para que se haga la cruz, la gente con eso siente que la cruz es de ellos (...)”¹⁴⁶.

De esta forma, a la comunidad le es entregada por un lado, la posibilidad de acentuar su fe cristiana mediante la asistencia a la celebración, y por otro es ella quien aporta lo necesario, en términos humanos, para desarrollarla a cabalidad. La reciprocidad constituye un “modo de vincularse entre ellos, como una manera de tener que ver el uno con el otro, de participar de sus penas y alegrías”¹⁴⁷.

Aunque el aporte de la comunidad a la fiesta de la Cruz de Mayo en los últimos años ha mermado ya que la familia organizadora prescinde de estas contribuciones, aún se mantiene la idea de reciprocidad por lo menos dentro del conglomerado de cantores, es por ello, que creemos aún persiste la fiesta, a pesar de la escasa concurrencia en los últimos años, lo cual podría eventualmente estar ligada a la abstinencia de solicitar cooperación. Esta situación bien la atestiguan los cultores del canto a lo Divino, quienes son conscientes de ella, así nos dice don Alfredo Gárate, “la gente cuando, cuando mi acá lo pagaba no asistía mucha porque no le pedían cooperación a ellos, en cambio cuando le pedían asistían”¹⁴⁸.

Asimismo, junto a la reciprocidad, otro elemento firmemente presente en la fiesta, son los vínculos de parentesco, de hecho Lorena Loyola señala que en las sociedades simples estos vínculos son fuertes, y en gran medida mantienen la cohesión del grupo¹⁴⁹. En la fiesta de la Cruz esto es claramente apreciable, ya que quienes participan, tanto cantores como miembros de la comunidad de Aculeo, en su mayoría tienen algún vínculo sanguíneo entre ellos, siendo al menos tres las familias

¹⁴⁶ Entrevista a la señora Daisy Mardones, Los Hornos, septiembre 2004.

¹⁴⁷ Loyola, *op. cit.*, p. 142.

¹⁴⁸ Entrevista a don Alfredo Gárate, Los Hornos, septiembre de 2004.

¹⁴⁹ Loyola, *op. cit.*, p. 144.

participantes activa y regularmente de ella. Incluso, al conversar con los cantores en las entrevistas, hacen constantemente referencia a los linajes de cantor.

La diferenciación entre los campesinos y los que no lo son, en términos de parentesco es claro, nos dice don Manuel Gallardo:

“allá en el campo tu sabes a lo mejor tienes un primo o que es pariente con el papá, el saludo que le haces tu es ‘buenos días pariente’, ‘qué tal pariente’, nunca decirle así: ‘hola, buenos días Juan’, sabiendo que tiene un parentesco, aunque sea lejano, siempre tu lo aparentas. Todos tienen, les atrae sentirse así, un grupo, como familia, les respeta, los quiere.”¹⁵⁰

Aunque don Manuel, al igual como varios de los cantores de Aculeo, en su cotidiano no tienen la oportunidad de utilizar este patrón, si pueden hacerlo en instancias donde la concurrencia de sujetos de su misma condición es alta, como lo es el caso de la celebración en cuestión. De hecho, Daisy Mardones nos dice que la fiesta permite “conversar con los mismos cantores que uno los ve para esas fiesta no más”¹⁵¹. Por lo tanto, en el espacio de la fiesta de la Cruz de mayo este elemento se hace visible y en consecuencia, podemos aseverar que este es una de las unidades de comportamiento social, junto con la reciprocidad, conformantes en parte del campesino.

Otro de los elementos presentes en la sociedad campesina, y en la fiesta de la Cruz de mayo, es el respeto y valor por las personas de mayor edad. A diferencia de la sociedad moderna, donde la experiencia de los ancianos muy pocas veces es valorada, en el mundo campesino la situación es totalmente opuesta. Su saber otorgado por la experiencia, les entrega un papel especial y distinguido en lo cotidiano. En este sentido, durante el desarrollo de la fiesta de la Cruz en Aculeo, los cantores de mayor edad tienen un lugar especial en el lugar físico, y otro importante en tanto conservadores más puros de la tradición. Es por ello, que los cantores antiguos –según la denominación aculeguana- conforman especies de guías, maestros y supervisores del desempeño de los novatos. Así afirmaciones como “según los antiguos” o “cuando estaban los antiguos” son frecuentes al conversar con cantores jóvenes, haciendo la distinción generacional a

¹⁵⁰ Entrevista a don Manuel Gallardo, Santiago, agosto de 1995.

¹⁵¹ Entrevista a la señora Daisy Mardones, Los Hornos, septiembre de 2004.

favor de los ancianos, por ejemplo don Pablo Cerda nos dice: “la edá [sic], nosotros siempre respetamos la edá[sic], aquí hay cantores más antiguos” y “los que siempre se han sentado junto al lado [...] es don Ricardo con don Manuel, siempre ellos al lado, porque ellos son cantores antiguos”¹⁵².

El respeto es fundamental dentro de las relaciones sociales del mundo campesino, y el canto a lo Divino -en tanto canto campesino- también contiene fuertemente este elemento. Producto de ello, es que algunos cultores al tener la posibilidad de escoger el fundamento (o tema bíblico), seleccionan aquellos más comunes, incluso conociendo versos por fundamentos poco conocidos. “Esos versos que tengo tanto tiempo que me los se y nunca he cantado, nunca sale nadie con esos versos [...] ¿sabe porqué no canto esos versos? porque [si hay] uno que no sabe y es peor pasarlos a llevar, se sienten mal a veces”¹⁵³.

Dentro del mundo agrícola, junto a los elementos antes mencionados propios de las formas de vida campesinas, existen algunas cosas cuyo origen lo encontramos en esta realidad. Elementos tan comunes al universo urbano chileno, y otros tan ajenos forman parte de una realidad arcaica, cuyos resabios han logrado emerger sobre aquella modernidad que reniega de sus raíces y a ratos se manifiesta consciente.

Cosas tan sencillas como el menú servido durante la celebración, el pie de cueca con el que culmina la fiesta, las decoraciones del lugar, o simplemente la forma de cocinar los alimentos, nos lleva directamente al imaginario concebido respecto al mundo campesino de Chile central.

El menú de la fiesta constituido por una comida que satisfaga las necesidades energéticas para sobrellevar la vigilia al igual que en las labores agrícolas, por lo tanto el alimento servido debe ser abundante y “satisfacedor”. También debe estar compuesto por ingredientes disponibles al momento de celebrar. En este sentido, la papa, zapallo y carne son los indicados para saciar las necesidades alimentarias de los participantes y asistentes. Don Ricardo Gárate en este sentido nos manifiesta “Antes se comía lo mismo,

¹⁵² Entrevista a don Pablo Cerda, Los Hornos, septiembre de 2004.

¹⁵³ Entrevista a don Orlando Rodríguez, Archivo de literatura oral y tradiciones populares, BNCH, junio de 1995.

porque en la casa tenían un rebaño de ovejas”¹⁵⁴. Estos ingredientes constituyen a su vez la base alimenticia de los habitantes del campo chileno, y en especial para una fiesta comunitaria, son los indicados para constituir el menú. Es por ello, que el *charquicán* y la *cazuela* han sido por excelencia la comida servida en la fiesta de la Cruz de Mayo, y en otras fiestas campesinas. Así lo manifiesta la señora Cristina Gárate, “y la comida era siempre *cazuela de vacuno* [...] y *charquicán*”¹⁵⁵, mientras su sobrino, don Alfredo Gárate precisa “se trata de que la tradición sea siempre la misma, el charquicán [...] porque era la tradición de la Cruz de Mayo que se comiera *charquicán* en la comida”¹⁵⁶.

Junto al charquicán y la cazuela, los huesillos, la mistela y el gloriao tienen su lugar especial dentro de la celebración y según los cultores forman parte de la tradición de la fiesta de la Cruz de Mayo. “Mi mamá cocía unos fondos así de huesillos y le ponía harina tostada en la mesa pal que quería le echaba [...] no con mote, con harina”¹⁵⁷. En general, al igual que en la vida cotidiana campesina, son las mujeres quienes se encargan de cocinar, servir y atender a los invitados, teniendo la dueña de casa u organizadora de la fiesta, el papel de coordinar y dirigir esta tarea. Es también parte de su tarea el hacer sentir cómodas a las personas asistentes entregándoles a cada momento los insumos necesarios para sobrellevar la vigilia. Además un quehacer importante en la preparación de la fiesta es el arreglo del altar, colmado de flores frescas y velas. Las primeras en otros tiempos eran Crisantemos, ya que este tipo de flor son las únicas florecidas en el invierno y por lo tanto eran plantados especialmente para la fiesta.

¹⁵⁴ Entrevista a don Ricardo Gárate, Los Hornos, septiembre de 2004.

¹⁵⁵ Entrevista a la señora Cristina Gárate, Archivo de literatura oral y tradiciones populares, BNCH, Santiago, abril de 1995.

¹⁵⁶ Entrevista a don Alfredo Gárate, Los Hornos, septiembre de 2004.

¹⁵⁷ Entrevista a la señora Cristina Gárate, Archivo de literatura oral y tradiciones populares, BNCH, Santiago, abril de 1995.



Altar de la Cruz de Mayo, Los Hornos, 2005
Fuente: Fotografías tomadas por la autor



Altar de la Cruz de Mayo, Los Hornos, 1995
Fuente: www.memoriachilena.cl

Hoy, con la cercanía de la zona y el fácil traslado a regiones cercanas las flores ya no son crisantemos, sino que alguna que se pueda encontrar en el mercado, de la misma forma como ya no se cultivan y guardan papas y zapallos especialmente para la fiesta, así como tampoco la carne consumida es de sus animales, pero el sentido que ella tiene se ha mantenido a pesar de estas variaciones.

También debemos agregar a los elementos que constituyen físicamente la fiesta y que tienen un origen campesino, el tradicional pie de cueca con el que termina la vigilia. Luego de la despedida a la Cruz dentro de la capilla, y antes del desayuno con que se repondrán fuerzas, generalmente se baila cueca. Aunque según lo señalan los cantores, “se tocaban cuecas, pero nunca donde estaba la Cruz”¹⁵⁸, incluso el mismo precisa, “si en un momento se bailó cueca ahí, no quiere decir que haiga sio chinganeo, es una manera de celebrar también que [...] es la alegría”¹⁵⁹.

Otro rasgo de la fiesta de la Cruz de Mayo que se ha venido esbozando a lo largo del trabajo, es que es un espacio de encuentro original y propiamente inquilino, por lo menos hasta la década de 1960 con la implementación de la Reforma Agraria. Según se ha establecido anteriormente, el quiebre producido por ella, puso fin al inquilinaje dando paso a un estrato campesino poseedor de tierras. Sin embargo, las condiciones no permitieron su explotación para obtención de cantidades importantes de excedentes que pudieran ser vendidos. La expansión capitalista en la agricultura llevó a los campesinos a un doble proceso de “productor y asalariado como única forma de lograr su reproducción”, y en Aculeo particularmente, además se produjo, la introducción de ellos en el sector terciario de la economía¹⁶⁰. En este sentido, podemos afirmar que la mayoría de los asistentes y participantes hoy en día, tienen en su historia familiar un origen inquilino, y por tal motivo, aunque es concurrida por un pequeño número de personas ajenas al mundo rural, su sentido y forma campesina no ha variado mayormente.

¹⁵⁸ Entrevista a don Manuel Gallardo, Archivo de Literatura Oral y tradiciones Populares, BNCH, Santiago, abril de 1995.

¹⁵⁹ Entrevista a don Manuel Gallardo, Santiago, noviembre de 2005.

¹⁶⁰ José Bengoa, *El campesinado chileno después de la Reforma Agraria*, Ediciones SUR, Santiago, 1983, p. 18.

La preocupación de los organizadores por que la fiesta se mantenga –en sentido y en forma- lo más parecida posible a como se realizaba antaño, es uno de los factores que determinan el escaso cambio sufrido. Asimismo, ésta permanencia se ha visto favorecida por la poca difusión de la fiesta, lo que le entrega un carácter más bien privado a la misma, eliminando de esta manera las grandes concentraciones humanas que caracterizan otras festividades religiosas a nivel nacional.

En términos de la teoría de la religión, la privacidad de la fiesta está vinculada a la existencia en ella de espacios sagrados, ya que lo profano, dice Caillois, “se presenta como el de *uso común*, el de los gestos que no necesitan precaución alguna”¹⁶¹. En este sentido, la devoción por la Cruz de mayo, convoca a sujetos religiosos, los cuales están dispuestos a limitar sus acciones dentro del espacio sagrado de la fiesta.

La devoción cristiana en Aculeo ha sido importante dado que la familia Letelier, durante los aproximados 100 años que fueron propietarios de la hacienda, tuvieron una gran preocupación por la mantención de la religiosidad católica entre los inquilinos –por lo cual construían numerosas parroquias y capillas, así como también la realización de misiones anuales, las que concentraban grandes cantidades de fieles, pero las fiestas religiosas campesinas con canto a lo Divino fueron desconocidas para los patrones, y por la iglesias por lo menos hasta la década de 1970, momento en el cual por mandato papal mediante la exhortación apostólica *evangelii nuntiandi*, el Pontífice muestra su interés por aceptar estas manifestaciones religiosas. En ella se explicita:

*“Tanto en las regiones donde la iglesia está establecida desde hace siglos como en aquellas donde se está implantando se descubren en el pueblo expresiones de búsqueda de Dios y de la fe. Consideradas durante largo tiempo como menos puras, y a veces despreciadas, estas expresiones constituyen hoy el objeto de un nuevo descubrimiento casi generalizado. Durante el sínodo los obispos estudiaron a fondo el significado de las mismas con un realismo pastoral y un celo admirables. La religiosidad popular, hay que confesarlo, tiene ciertamente sus límites [...] pero cuando está bien orientada, sobre todo mediante una pedagogía de evangelización, contienen muchos valores. [...] Bien orientada esta religiosidad puede ser cada vez más, para nuestras masas populares un verdadero encuentro con Dios en Jesucristo.”*¹⁶²

¹⁶¹ Caillois, *op. cit.*, p. 18. Las cursivas están en el original.

¹⁶² Jordá, *La Biblia del pueblo...*, p. 5.

Esto trajo como consecuencia para el caso del Canto a lo Divino, que algunos sacerdotes como por ejemplo el padre Miguel Jordá en la laguna, se dedicaran a estudiarlo e incluso a publicar y transcribir los versos. Esto sirvió para que el canto y la fiesta fuesen difundidos, aunque los versos recopilados y publicados por el párroco fueron modificados con el fin de ceñirlos lo mejor posible a las sagradas escrituras. Ante esta situación, los cultores del canto a lo Divino, se mostraron muy molestos, ya que ello violaba formas propias de expresión religiosa campesina, “el padre Miguel ha escrito muchos libros, pero lo malo es que arregla los versos”¹⁶³, nos dice don Ricardo Gárate, y según nos informa don Pablo Cerda, “realmente es el material de uno”¹⁶⁴, y en este sentido, constituye una falta a las normas del canto, la apropiación o modificación de los versos de otros cultores. La gravedad de estas situaciones y el temor que les provocan, incluso llegan a traspasar los núcleos familiares, transformando el ideal de sucesión del canto a lo Divino entre la descendencia en la negación del apoyo como futuro cantor.

Pero la mantención del canto a lo Divino y de las fiestas asociadas, dice relación con el desconocimiento de ella por parte de otros sectores de la sociedad campesina y urbana presentes en la zona. Más allá de su difusión a partir de la década de 1960, las fechas de las mismas eran aún desconocidas en su mayoría por grupos sociales no cantores, y por ende su asistencia a las mismas ha sido aún escasa. La preocupación de los cultores por realizar este tipo de manifestaciones religiosas con discreción, ha permitido su perpetuación en su círculo privado, “como era día sábado [en la noche], [el] día domingo, ya cada cual para su casa, el día lunes a trabajar, nadie sabía que nosotros habíamos celebrado a la Cruz”¹⁶⁵. Producto de ello, y de la escasa intromisión de los patrones en la vida privada de los inquilinos, los hacendados desconocía en general este tipo actividades. Tampoco –y según se ha mencionado anteriormente- los curas y sacerdotes tenían mayores vínculos con los campesinos residentes, ni se inmiscuían en su cotidianeidad. Una posible explicación es la que entregan los mismos cantores, quienes dicen: “el curita, cuando llegaba allá [a Aculeo], llegaba a las casas, al palacio

¹⁶³ Entrevista a don Ricardo Gárate, Los Hornos, septiembre de 2004.

¹⁶⁴ Entrevista a don Pablo Cerda, Los Hornos, septiembre de 2004.

¹⁶⁵ Entrevista a don Manuel Gallardo, Santiago, noviembre de 2004.

de ellos [...] y estaban bajo, bajo la orden de ellos, de lo que se iba a hacer”¹⁶⁶. Por ello, el desconocimiento de estas celebraciones a nivel institucional, favorecieron en gran medida la permanencia y escasa modificación de su contenido en los casi ciento cincuenta años de la fiesta de la Cruz de mayo.

Asimismo, otro factor que, presumimos, ha favorecido su mantención casi invariable, es que la asistencia a la fiesta es por invitación, y producto de ello concurren en su mayoría sólo quienes han sido convocados. En este sentido cantores o personas foráneas, “nunca llegan casi, como es algo que no, no se sabe, eso no sale en un diario”¹⁶⁷. En tal sentido, la inexistente difusión masiva de las celebraciones religiosas con canto a lo Divino, han favorecido la llegada casi sólo de devotos campesinos de la Cruz, y se puede constatar por ejemplo a través de la revisión de periódicos de la zona. Así, en la sección de “divulgación cristiana” en mayo de 1958 del informativo *El Painino*, no se hace ninguna referencia a este tipo de celebraciones¹⁶⁸, lo cual indica la escasa divulgación de ella.

La privacidad con que se ha mantenido la celebración de la Cruz de mayo en Aculeo, podría explicar en parte la merma de cantores a lo Divino, aunque sería necesario para explicar esta situación, un análisis detallado de otros elementos que han intervenido. Algunos de ellos son: la creciente actividad turística y la consecuente población flotante que acude a la laguna en la temporada estival, la introducción de la modernidad material en la zona –caminos pavimentados, televisión, radio, discotecas, entre otros- que alejan a los jóvenes de sus tradiciones ancestrales. Las explicaciones que entregan los cultores para esta situación es la siguiente:

“Yo creo eso pasa porque eso pasa por lo que es el modo de vivir de la juventud, no es porque el joven se lo haya buscado, sino que como está impuesta la, la, la los adelantos, tan la persona, la juventud ta buscando otros, como que la religión la tiene, pero no la, no la trata de ejercerla de alguna forma, si fuese católico no ejerce para nada la, no demuestra para nada lo que es la, la religión, ni menos las tradiciones antiguas, sino que, lo moderno ahora, porque ahora para bailar tu puedes bailar solo si quieres, porque te pones el [personal stereo] claro te pones

¹⁶⁶ *Ibid.*

¹⁶⁷ Entrevista a don Manuel Gallardo, Archivo de literatura oral y tradiciones populares, BNCH, Santiago, abril de 1995.

¹⁶⁸ *Op. cit.*

unos [audífonos], un oído y andas escuchando y bailando si quieres sola, y eso lo haces donde sales de la oficina, sales del campo, sales del trabajo del campo, anda así el campesino anda así todos en esa onda y eso yo creo que es.”¹⁶⁹

Mientras don Ricardo Gárate precisa: “hay menos, salen menos [cantores] por la cuestión de todo lo moderno que ha venido, [...] ahora [...] la tele, las discoteques, que se yo”¹⁷⁰.

A pesar de esta disminución en el número de cultores, la mantención de la fiesta de la Cruz de mayo como espacio de sociabilidad campesina, está dada en gran parte por la preocupación de los cultores de preservar dentro de su círculo privado estas manifestaciones de religiosidad. A pesar de ello, a partir de la emergencia en la zona del turismo, y creación de parcelas de agrado, la asistencia de personas proveniente de las urbes se ha incrementado con el tiempo, aunque su afluencia se aprecia durante las primeras horas de la vigilia. Estos sujetos, quienes en general acuden con gran respeto, se someten a las normas del mundo rural que allí predominan, y se puede afirmar entonces que la fiesta del la Cruz de Mayo, en tanto espacio de sociabilidad, es propiamente campesino en su esencia y forma, aunque en ella estén presentes algunos elementos propios de la modernidad material y de la globalización, como por ejemplo las bebidas de fantasía, *pisco sour* comprado que ha reemplazado al aguardiente y flores compradas en florerías, entre otros.

¹⁶⁹ Entrevista a don Manuel Gallardo, Santiago, noviembre de 2004.

¹⁷⁰ Entrevista a don Ricardo Gárate, Los Hornos, septiembre de 2004.

Conclusión

Las diferencias con un “otro”, la cotidianeidad y elementos comunes de los sujetos, en gran medida determinan las identidades que se forjan en un conglomerado social¹⁷¹. Sin embargo, aunque estas unidades varíen, existen procesos de conformación identitaria que traspasan los límites temporales de una determinada vida social, económica y material. El caso de los cantores a lo Divino de Aculeo es uno de ellos, su vida cotidiana está marcada la actividad turística y pertenencia al sector terciario de la economía, y no por el sector primario como lo indica su identidad campesina. En tal sentido, su “identidad campesina” no concuerda con la desaparición de las actividades agrícolas en el valle de Aculeo en favor del turismo.

Tras la elaboración del análisis acerca de los componentes presentes en ella, constatamos que la participación en la fiesta de la Cruz de mayo y en el canto a lo Divino, preserva y reafirma su identidad campesina. Las unidades presentes en cada una de estas actividades, han conformado durante más de una centena, el “ser” campesino de los cantores a lo Divino de Aculeo.

Frente a los cambios provocados por la implementación de la Reforma Agraria y el desarrollo económico de los últimos cuarenta años, es decir: la modificación de patrones de asentamiento producido por la introducción de los complejos agroindustriales, la creciente y ya consolidada actividad turística y la fuerte penetración del sector terciario de la economía, han cambiando al cotidianeidad agrícola de estos sujetos. Pero la participación activa mediante el canto a lo Divino en la fiesta de la Cruz de mayo, mantiene su identificación con el mundo rural.

Los elementos conjugados en esta celebración de extracto campesino son los que permiten su identificación unívoca. La importancia dada por los cantores al origen rural de ellos se ha visto claramente especificados por los cultores en algunos casos, e inconscientemente manifiestos en otros. En tal sentido, las relaciones sociales – reconocimiento de parentesco, reciprocidad, importancia de lo comunitario, respeto por

¹⁷¹ Larraín, *Identidad, razón y modernidad... e Identidad chilena, passim.*

los ancianos- que tienen lugar en el espacio conformado por la fiesta de la Cruz de mayo, posibilitan el reconocimiento en ellas de “lo campesino”. Asimismo, algunos componentes materiales, como la comida o los bebestibles complementan la idea campesina de este particular espacio de sociabilidad.

En el canto a lo Divino encontramos también mecanismos de identificación con el mundo campesino. Ellos están determinados principalmente por el reconocimiento de las diferencias con “otros”. El sonsonete, la mantención de las reglas y normas seculares del canto, el linaje “cantor”, las condiciones necesarias para desarrollar el canto a lo Divino, establecen los contrastes entre ellos y otros cantores a lo Divino. A su vez, son estas particularidades las que les entregan el estatus dentro de la fiesta, el cual se ve reflejado en el trato especial recibido, el lugar ocupado dentro del espacio físico de la fiesta y los privilegios y atenciones exclusivas a lo largo de la vigilia.

Bibliografía

Artículos

1. Armijo, Gladys y Caviedes, Héctor, “El avance de la urbanización del campo en la Región Metropolitana de Chile y sus efectos espaciales”, en *Anales de la Universidad de Chile*, Sexta Serie, N° 5, Octubre de 1997. en <http://www.anales.uchile.cl/6s/n5/estudios4.html>.
2. Armijo, Gladys y Caviedes, Héctor, “La actual urbanización del mundo rural de la Región Metropolitana (Área Sur) y sus efectos sobre el hábitat campesino” en *Anales de la sociedad chilena de Ciencias Geográficas*, Universidad de La Serena, La Serena, 1996, pp. 93-97.
3. Armijo, Gladys y Caviedes, Héctor. “Vicisitudes y cambios en el mundo rural chileno. La última modernización agraria ¿La gran solución de fin de siglo?” *Anales de la Universidad de Chile*, Sexta Serie, N° 5, Octubre de 1997, en <http://www.anales.uchile.cl/6s/n5/estudios1.html>.
4. Astorga Arredondo, Francisco, “El canto a lo poeta”, en *Revista Musical Chilena*, vol. 54, N° 194, p. 56-64, Santiago, Julio 2000, Web. www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0716-27902000019400007&script=sci_arttext&tlng=es.
5. Bravo, Jorge Andrés, “Identidad Local: el fenómeno de los historiadores autodidactas” en *La invención de la memoria*, Pehuén, Santiago, 1988, pp. 145-151.
6. Castro Romero, Marisol y Lardiés Bosque, Raúl, “Movilidad espacial y trabajo agrícola de la población residente en el distrito de la Laguna de Aculeo, Chile”, en *Scripta Nova revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Vol. VI, núm. 119, Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2002, en <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn119-40.htm>.

7. Grez, Sergio, “Historiografía, memoria y política. Observaciones para un debate” en *Cuadernos de Historia* n° 24, Universidad de Chile, Santiago, 2005, pp. 107-121.
8. Lenz, Rodolfo, “Sobre la poesía popular impresa de Santiago de Chile” en *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago, 1894, pp. 510- 622.
9. Llanquileo, Cristina “La identidad cultural en los proceso de modernización: un análisis de los cambios de nombres se sujetos mapuche, 1970-1990” en *Proposiciones*, N° 27, Ediciones SUR, Santiago, 1996, pp. 148-159.
10. Loyola, Lorena, “Las sociedades campesinas. Un retrato de cambios y permanencias a través de la literatura criollista chilena, 1920-1950.”, en *Cuadernos de Historia* n° 11, Universidad de Chile, Santiago, 1991, pp. 127-148.
11. Mellafe, Rolando y Loyola, Lorena, “Músicos y cantores: interlocutores de la sociedad colonial americana” en *Cuadernos de Historia* N° 13, Universidad de Chile, Santiago, 1993.
12. Parra, Alberto, “Tradicición y cambio en la identidad campesina, Chada, 1900-1995” en *Proposiciones* n° 27, Ediciones SUR, Santiago, 1996, pp. 160-173.
13. Pereira Salas, Eugenio, “Notas sobre los orígenes del canto a lo Divino en Chile” en *Revista Musical chilena*, N° 79, Santiago, 1962.
14. Romero, Luis Alberto, “Los sectores populares urbanos como sujetos históricos” en *Proposiciones* n° 19, Ediciones SUR, santiago, 1990, pp. 278-268.

Libros

1. Aliaga Rojas, Fernando, *Religiosidad Popular chilena*, Ediciones Paulina, Santiago, 1992.
2. Araya, Isabel y Mariangel, Paula, *La guitarra y el canto: aproximaciones a un oficio tradicional campesino desde la perspectiva de género. Estudio de casos en la comuna de Pelluhue. Provincia de Cauquenes. VII Región*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología, Universidad austral de Chile, Temuco, 1998.

3. Arnold, Marcelo, *Serie: estudios sobre religiosidad popular, N° 1. Expresiones comunitarias de la religiosidad popular en Chile: sugerencias metodológicas e interpretativas*, Departamento de Antropología de la Universidad de Chile, Santiago, 1984.
4. Arnold, Marcelo y Mercado, Claudio, *Serie: estudios sobre religiosidad popular, N° 2. Festividades religiosas en Chile en los últimos treinta años, según fuentes documentales*, Departamento de Antropología de la Universidad de Chile, Santiago, 1984.
5. Bauer, Arnold, *La sociedad rural chilena, desde la conquista española hasta nuestros días*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1994.
6. Bengoa, José, *El campesinado chileno después de la Reforma Agraria*, Ediciones SUR, Santiago, 1983.
7. Bengoa, José, *Historia social de la agricultura chilena, Tomo I, El poder y la subordinación*, Ediciones SUR, Santiago, 1988.
8. Boisier, Irene, *La laguna de Aculeo como satélite balneario*, Seminario de Grado para otra al grado de Licenciada en Arquitectura, Universidad de Chile, Santiago, 1965.
9. Burke, Peter, *Formas de hacer historia*, Alianza Editorial, Madrid, 1994.
10. Caillois, Roger, *El hombre y lo Sagrado*, Fondo de Cultura Económica, México, 1942.
11. Calva, José Luis, *Los Campesinos y su devenir en la economía de mercado, Siglo XXI*, México, 1988.
12. Carvallo y Goyeneche, Vicente, *Descripción histórico-geográfica del reino de Chile*, en CHCH Tomo X, Imprenta El Mercurio, Santiago, 1876.
13. Castro Osorio, Pamela, *Antecedentes Básicos para el estudio de las economías campesinas de la Laguna de Aculeo*, Informe de práctica profesional para optar al grado de Licenciada en Geografía, Larraín, Jorge, *Modernidad, razón, e identidad en América Latina*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1996.

14. Chiba, Izumi, *Cambio en el cultivo del canto a lo Divino en Chile a partir de la década del 50: decadencia y “revitalización”*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1988.
15. Durston, John, *El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Díadas, equipos, puentes y escaleras*, CEPAL, 2002, en Web: <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/0/11700/P11700.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl&base=/dds/tpl/top-bottom.xs>.
16. Eliade, Mircea, *Lo sagrado y lo profano*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1973.
17. Estrada, Juan, *La transformación de la religiosidad popular*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1986.
18. Gárate, Andrea, *Análisis comparativo de los años 1994 y 2004 del uso del suelo en la localidad de Aculeo, comuna de Paine: ¿de un uso agrícola a uno de élite?*, Seminario de Grado para optar al grado de Licenciada en Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2005.
19. Góngora, Mario, *El origen de los “inquilinos” de Chile central*, Editorial Universitaria, Santiago, 1960.
20. Graham, María, *Diario de mi residencia en Chile en 1822*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1965.
21. Jordá, Miguel, *La Biblia del pueblo, la fe de ayer, de hoy y de siempre en el canto a lo divino*. Instituto Nacional Pastoral Rural, Santiago, 1978.
22. Jordá, Miguel, *Versos a lo divino y a lo humano*, Ediciones Mundo, Santiago, 1973.
23. Larraín, Jorge, *Modernidad, razón, e identidad en América Latina*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1996.
24. Larraín, Jorge, *Identidad chilena*, LOM Ediciones, Santiago, 2001.
25. Latorre, Ignacio, *¿El fin de la economía campesina? El proceso de modernización agro industrial y sus efectos sobre el campesinado en Chile. Un estudio de caso: la comuna de Paine, 1974-1990*, Tesis para optar al grado de

Licenciado en Humanidades con mención Historia, Universidad de Chile, Santiago, 1998.

26. Letelier Llona, Marta, *Aculeo: Tierra de recuerdos*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1991.
27. Morandé, Pedro, *Ritual y Palabra*, Centro de estudios de historia, Lima, 1980.
28. Salazar, Gabriel, *La historia desde abajo y desde dentro*, Departamento de Teoría de las Artes, Facultad de Artes, Universidad de Chile, Santiago, 2003.
29. Salazar, Gabriel, *La Sociedad civil popular del poniente y sur de Rancagua*, Ediciones SUR, Santiago, 2000 SUR Ediciones, Santiago, 2000.
30. Salazar, Gabriel, *Labradores Peones y Proletarios, formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, LOM Ediciones, Santiago, 2000.
31. Salinas, Maximiliano *Canto a lo Divino y religión del oprimido en Chile hacia 1900*, Rehue, Santiago, 1991.
32. Tapia, Gonzalo, *Aspectos constitutivos de la organización campesina en Chile, 1920-1964*, GIA, Academia de Humanismo Cristiana, Santiago, 1982.
33. Uribe Juan, *Cantos a lo divino y a lo Humano en Aculeo: Folklore de la provincia de Santiago*, Editorial Universitaria, Santiago, 1962.

Entrevistas

- Don Manuel Gallardo, Archivo de literatura oral y tradiciones populares, BNCH, Abril de 1995; Santiago, Agosto de 1995; Santiago, diciembre de 2004.
- Don Orlando Rodriguez, Archivo de literatura oral y tradiciones populares, BNCH, junio de 1995.
- Don Pablo Cerda Gamboa, Los Hornos, septiembre de 2004.
- Don Ricardo Gárate, Los Hornos, septiembre de 2004.
- María Elena Quintanilla, Los Hornos, septiembre de 2004.
- Don Alfredo Gárate, Los Hornos, diciembre de 2004.
- Daisy Mardones, Los Hornos, septiembre de 2004.

- Señora Cristina Gárate, Archivo de literatura oral y tradiciones populares, BNCH, Santiago, Abril de 1995.

Periódicos

- *La Voz de Paine. Al servicio del pueblo y del campesinado*, Paine, 1940-1941.
- *Claridad*, año I, nº 18, Santiago, mayo, 1921.
- *El Painino: al servicio de la comuna de Paine*, Paine, 1985.

Estadísticas y Censos

- Oficina central de Estadísticas, VII *Censo general de la población de Chile*, 1895, Santiago, 1902.
- Oficina Central de Estadísticas, *Censo de la república*, Santiago, 1907.
- Dirección de Estadísticas y Censos, República de Chile, XII *Censo general de población y vivienda*, tomo III, Santiago, 1952.
- Instituto Nacional de Estadísticas, XVI *Censo General de Población y Vivienda*, Santiago, 1992.
- Servicio de Impuestos Internos (SII); *Rol semestral de contribuciones*, Paine, Segundo semestre, 2005.

Páginas Web:

- www.memoriachilena.cl
- www.sinia.cl

ANEXO I.

*Verso de saludo a la Cruz*¹⁷²

Manuel Gallardo

D	I	}	Bello madero bendito, por darte celebración, voy a dar la introducción para cantarte un versito, con todos los compañeritos, según lo refiero aquí: <i>yo me fui a mi viaje y volví, aquí me tienes presente, el tiempo que estuve ausente si te acordaras de mí</i>	}	C U A R T E T A
E	N				
C	T				
I	R				
M	O				
A	D	}	Saludemos a la Cruz con alegría y contento, saludemos enseguida a aquel divino Jesús; saludo con prontitud a este lugar de aquí; saludemos bien feliz a la santa Cruz de Mayo; a celebrarte este nuevo año <i>yo fui a mi viaje y volví.</i>	}	
	E				
	C				
	I				
	M				
	A	}	Saludemos al altar saludemos al calvario, saludemos al santuario, saludemos al celestial; también quiero saludar al divino omnipotente, saludemos a la gente de esta santa reunión; y a darte salutación aquí me tienes presente.	}	
	D				
	E				
	C				
	I				
	M				
	A				
	1				
	2				

¹⁷² Uribe Echevarría, Juan. *Cantos a lo divino y a lo humano en Aculeo*, Editorial Universitaria, Santiago, 1962, p. 47 y ss.

D
E
C
I
M
A
3

Saludo al Padre Eterno
con prodigio y mucho agrado,
y también he saludado
aquella divina Madre;
con aquél gusto tan grande
hey venido de repente;
esa sangre floreciente
que de su cuerpo salía;
lloró por su hijo, María,
el tiempo que estuvo ausente.

D
E
C
I
M
A
4

Saludo esa sangre preciosa
que cubre su cuerpo entero,
saludo al noble madero
en esta noche gloriosa;
saludo, con voz cariñosa,
el momento en que te vi;
todos celebramos aquí
lo que el señor declaraba;
a San Pedro le preguntaba
si te acordabas de mí.

D
E
S
P
E
C
I
M
A

D
E
S
P
E
C
I
M
A
D
A

Por fin, santísima Cruz,
Me despido con anhelo,
con todos mis compañeros
que nos des buena salud;
como el divino Jesús
así cumplió su destino;
aquí está el poeta lampiño
ha venido para acá
sin dilatarse una ná
a cantar a lo divino

**LA FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DE CHILE Y SU VINCULACIÓN CON
EL MOVIMIENTO OBRERO. CHILE 1918-1923.**

por

MARÍA FRANCISCA GINER MELLADO

Introducción

Ya se expresó en la introducción general de este Seminario de Grado los motivos por los cuales nos interesa-como grupo- estudiar a los sectores populares: plantearse nuevas preguntas en el estudio de estos, y así contribuir a su conocimiento a partir de realidades concretas. Nos hemos aproximado a esta vía de investigación desde la concepción de que los sujetos sociales “están siendo”, y que poseen conciencia de quiénes son, lo que los lleva al deseo de influir en su “yo y su circunstancia, asegurando, por medio de sus actos, la protección y extensión de su libertad”¹⁷³. Según Julio Pinto, “este actor social tiene la vocación de influir sobre su destino, de transformar la vida social en la cual está inserto”¹⁷⁴.

Esta investigación, a diferencia de las demás al interior del presente seminario, no tiene como principal sujeto de estudio al sujeto popular, sino que se basa en el interés de estudiar las relaciones entre diversos sectores, que se articulan en torno a diversas problemáticas que los aquejan. Esto porque a lo largo de la historia, en algunos casos se ha develado una tendencia a la articulación de diversos movimientos sociales, para así generar mayores incidencias en términos sus reivindicaciones. Por los motivos anteriores

¹⁷³ Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*, LOM, Santiago, 1999, p. 93.

¹⁷⁴ *Ibid.*

se presenta como una temática interesante, que no ha tenido gran atención por parte de la historiografía, debido a que los estudios se han referido a los movimientos sociales en particular, mayormente enfocados al mundo popular.

Se ha dicho que este trabajo aborda la temática de la vinculación entre movimientos sociales, específicamente del movimiento estudiantil y el obrero. Pero, ¿qué constituye un movimiento social?

Para Julio Pinto lo que distingue lo específicamente social de otras dimensiones del quehacer humano es la existencia de identidades de carácter intermedio, situadas entre la particularidad del individuo y la unidad de la sociedad. Estas identidades intermedias corresponden a actores colectivos cuya acción conforma los procesos sociales, a su vez las personas que constituyen estos grupos van construyendo identidades colectivas que las cohesionan y las diferencian de otros actores que comparten su mismo espacio social. De estas identidades colectivas nacen maneras de verse a sí mismos y de tomar posición en la sociedad y, así, actuar en defensa de sus intereses y aspiraciones. Y la forma de plantearse en relación a otros actores sociales es de carácter interactivo y dinámico, de allí que el accionar colectivo tienda a materializarse como movimiento social, ya sea para conservar o cambiar el orden establecido, o incluso para resistirlo.

Este trabajo parte de la base de la propuesta de Sergio Grez, hacer historia social “con la política incluida”¹⁷⁵, particularmente para el estudio de los sectores populares. En este caso se llevará esa aseveración a un campo más amplio, sacándolo del contexto de los sectores populares, para proyectarlo también al sujeto que conforma el movimiento estudiantil, en este caso los universitarios agrupados en la Federación de Estudiantes de Chile (en adelante, FECH). Para el autor mencionado, dicha tarea requiere privilegiar el estudio de “sujetos con capacidad para proyectarse más o menos concientemente en el plano de la defensa de sus intereses y entrar organizadamente en el juego de las relaciones de poder”¹⁷⁶. En ese proceso es imprescindible esbozar las

¹⁷⁵ Sergio Grez, “Escribir la historia de los sectores populares. ¿Con o sin la política incluida?”, en *Política*, N° 44, Santiago, otoño 2005.

¹⁷⁶ *Op. cit.*, p. 24.

relaciones de los sectores populares con otras clases sociales, y esto es precisamente lo que se pretende en esta investigación al estudiar dos movimientos sociales que agrupan a individuos quienes se articulan en torno a ellos por diversos motivos y mediante dinámicas diversas. Por ello considero pertinente exponer brevemente qué se entenderá por movimiento obrero, por un lado, y por movimiento estudiantil, por otro.

El movimiento popular, y específicamente el obrero, ha sido mucho más estudiado que el otro movimiento en cuestión. Ya en la década de 1950 se dio inicio a las investigaciones de los denominados historiadores marxistas clásicos -tales como Hernán Ramírez Necochea, Jorge Barría y Luis Vitale, entre otros- quienes vieron en el proletario el sujeto popular por excelencia, relegando a la marginalidad a los demás. Esto se debió principalmente a una motivación política, donde se quería hacer protagonistas de la historia a los proletarios, poniendo énfasis en el papel que jugaron en la generación de una conciencia de clase. En la opinión de Julio Pinto, para estos autores la clase obrera habría adquirido su condición al insertarse dentro de las ramas productivas asociadas al capitalismo, al ser sujetos que trabajaban en un medio relativamente modernizado y que tomaban conciencia de ser parte de una clase que aspiraba al poder.

Según Jorge Rojas, a estos autores se les critica principalmente el papel protagónico que le atribuyen al proletariado con relación a los otros sectores del mundo popular, su estructuralismo economicista y su vanguardismo al sobredimensionar el papel jugado por los partidos políticos de izquierda¹⁷⁷. Para Julio Pinto el enfoque marxista clásico exalta la condición proletaria, reconociéndola como el punto culmine de un proceso de toma de conciencia de su condición, que exalta a su vez una situación paradójica en la que se denota que existió resistencia al proceso de proletarización, y que si estos sujetos lo aceptaron fue porque no poseían más alternativa. Así, una vez que se reconocieron como tales, como proletarios, debieron luchar por mejorar sus condiciones

¹⁷⁷ Jorge Rojas, “Los Trabajadores en la Historiografía Chilena: Balance y Proyecciones”, en *Revista de Economía & Trabajo*, N° 10, PET, Santiago, 2000, pp. 71-75.

de subsistencia, encausándose hacia la acción organizada y dando paso al sindicalismo¹⁷⁸.

Con la aparición de la “nueva historia”, a comienzos de la década de 1980, se amplía el espectro y se rompe con el estructuralismo de los marxistas clásicos. Se pone como protagonistas a otros sujetos del mundo popular, tales como el artesanado, pobladores y campesinos, entre otros, sin descuidar extremadamente la figura del proletariado urbano en la conformación del movimiento popular.

Extenderse más en esta temática sería redundante al considerar la exposición que hemos hecho acerca de los movimientos populares en la introducción general.

Pocos autores dan una definición de movimiento estudiantil, debido que a sido poco estudiado. Entre los pocos que lo hacen se encuentran Simón Castillo y Fabio Moraga. El primero de estos considera que hay que distinguir entre los movimientos sociales que aprecian en su situación “adversa” un obstáculo para mejorar sus condiciones de vida, y aquellos movimientos que anhelan modificar esa realidad para superar la subordinación. Sin embargo, los movimientos sociales no se definen sólo por el factor de clase, sino que también convergen en ellos valores y creencias. De esta manera, una categoría social por sí sola no puede originar movimientos sociales, dado que lo constitutivo de ellos es su pretensión de universalidad, de trascendencia de los sentidos particulares de clase. Así:

“El movimiento estudiantil no se encuentra fuera de este razonamiento, ya que es posible conectar su “pretensión universalista” con la universidad, un lugar frecuentemente compuesto por distintos grupos sociales, y donde se desenvuelven de manera cotidiana los componentes de los movimientos estudiantiles. Este es un primer factor que otorga una identidad particular a este grupo activo, porque es en ése recinto en que estos sujetos adquieren lazos en pos de un objetivo común, condicionando así en buena medida las características de su accionar. Al respecto, un factor fundamental es que los estudiantes se reconocen a sí mismos por su pertenencia a un grupo de edad particular: la juventud. Mayoritariamente compuesto por individuos entre 18 y 25 años, este movimiento social resalta por sobre otros no

¹⁷⁸ Pinto, *op. cit.*, p. 113.

tanto por su continuidad en el tiempo (de hecho, ese es uno de sus principales problemas para mantenerse en vigencia), sino por su capacidad de movilización”¹⁷⁹.

Por su parte, Fabio Moraga establece:

“Entendemos el movimiento estudiantil como un movimiento social con características, dinámicas y tiempos de desarrollo propios [...] estas tienen que ver fundamentalmente con el carácter transitorio de su elemento humano [...] Esto por que aproximadamente cada cinco años los sujetos que componen el movimiento se renuevan totalmente”¹⁸⁰.

A partir de ambas definiciones, se definirá aquí el movimiento estudiantil como un movimiento social que agrupa a individuos que provienen de diversos grupos sociales, con experiencias de vida radicalmente distintas, que interactúan diariamente - por el tiempo que duren sus estudios- en un espacio de sociabilidad tal como lo constituye la universidad. Se articulan en torno a este movimiento simplemente por poseer una identidad de “estudiantes” y movilizarse por reivindicaciones referentes a esa condición. Su particularidad, con respecto a otros movimientos sociales, reside en el grupo étéreo que lo conforma, los jóvenes.

El movimiento estudiantil no constituye parte del movimiento popular debido principalmente a su composición social tan amplia que abarca todos los grupos sociales. Sin embargo, en el periodo de estudio -1918 a 1923-, llega a confundirse a veces con esta, básicamente por que los movimientos sociales no tienen límites establecidos, y al igual que los sujetos que los conforman, “están siendo”: no son estáticos.

Hay que considerar que los estudiantes, si bien cumplen un rol social en su papel de tales, no juegan un papel en términos de las actividades productivas; serán profesionales -posiblemente parte de los grupos medios- en el futuro, pero mientras sigan siendo estudiantes no se insertarán aun en el mundo laboral, por lo cual tampoco formarían parte de “los trabajadores”, en el sentido más amplio, “los que viven de un

¹⁷⁹ Simón Castillo, “El movimiento estudiantil en la Universidad Católica y los inicios de la democratización en Chile, 1983-1985”, en *Pensamiento Crítico*, N° 2, Santiago, 2002, p. 2.

¹⁸⁰ Fabio Moraga, *La Federación de Estudiantes de Chile*, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Chile, 2002, p. 9.

suelo producto de su trabajo” en contraposición a los que viven de sus rentas, situación que ocurría con la oligarquía en el periodo en cuestión.

Esta investigación da por hecho que existen vínculos entre el movimiento estudiantil y el movimiento obrero, a partir de lo que exponen los diversos autores que han tratado esta temática en el transcurso de los últimos 20 años.

Un trabajo pionero en torno al movimiento estudiantil chileno lo constituye *La FECH de los años veinte. Un movimiento estudiantil con historia*¹⁸¹, en el que se intenta desentrañar las particularidades que tuvo el movimiento estudiantil y su conexión con el ascenso del reformismo burgués y con el naciente movimiento obrero.

Para Weinstein y Valenzuela la bohemia fue el verdadero subsuelo de la vida universitaria hasta 1918, debido a que ésta desarrolló “el temperamento de una juventud pequeño burguesa por primera vez autónoma, con una misión propia que cumplir, que se puede dar el lujo de desdeñar y desafiar al poder oligárquico”¹⁸². De esta manera, la bohemia habría constituido una revuelta temperamental contra la clase dominante, la que con el tiempo desarrolló entre los estudiantes un desprecio por los partidos políticos tradicionales y se aproximó al anarquismo. En 1918, en opinión de estos autores, la Federación es considerada de tendencia vanguardista, siendo la máxima expresión de ella la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN), organismo donde se reunieron diversas organizaciones para discutir los “problemas obreros”.

En términos estrictos de la vinculación de la FECH con el movimiento obrero, éste es acotado sólo a ciertos acontecimientos. Primero en la Universidad Popular Lastarria a través del intento de culturizar al proletariado, luego con la AOAN y posteriormente, en 1921, por la preocupación que manifiestan los estudiantes frente los problemas de la pampa salitrera.

Es una investigación muy débil, pero constituye un aporte debido a la gran cantidad de fuentes documentales citadas y anexadas.

¹⁸¹ Eduardo Valenzuela y José Weinstein. *La FECH de los años veinte. Un movimiento estudiantil con historia*, SUR, Documento de trabajo N° 16, Santiago, 1982.

¹⁸² Valenzuela y Weinstein, *op.cit.*, p. 15.

Como complementario al texto citado anteriormente, se publica *La FECH de los años treinta*¹⁸³, que posee un apartado referente a la década de 1920 y que constituye un aporte respecto a las falencias que poseía el trabajo anterior. En este trabajo se trata principalmente el tema de la reforma universitaria, a la cual se le asigna un papel trascendental debido a que “los estudiantes encuentran a partir de los anhelos de la reforma universitaria una misión histórica que cumplir: redimir al pueblo de la ignorancia y la miseria y encabezar la renovación de la sociedad”¹⁸⁴. Una gran contribución de este trabajo es su examen sobre el desarrollo de las luchas estudiantiles en Latinoamérica. “Lucha contra el orden oligárquico tradicional, reformas universitarias animadas por una concepción liberal iluminista de la cultura que escapan a la cuestión puramente universitaria rompiendo con los partidos históricos que corresponde a los períodos de radicalización política de los estudiantes y vinculación con el movimiento obrero en el curso de la cual participan decisivamente de sus vanguardias”¹⁸⁵.

Estos autores consideran que la revolución social que pretendieron los estudiantes agrupados en la FECH era una reforma intelectual y moral. Los estudiantes criticaban la raíz del sistema universitario en cuanto mecanismo de formación de las élites profesionales. Por este motivo levantarán los principios de autoeducación de la juventud y la educación de las masas, mediante las universidades populares. Además, la reforma intelectual y moral que deseaban no podía realizarse a través de la política - circunstancia por la cual se automarginaron de los partidos políticos y despreciaron el parlamentarismo- así como tampoco podía realizarse a través de la instrucción universitaria. Con esto el reformismo estudiantil chileno habría adquirido una radicalidad muy singular, que culminó con la petición de cierre de la universidad durante la huelga conocida como “semana universitaria” de 1922.

¹⁸³ Fernando Castillo, Ana Tironi y Eduardo Valenzuela. *La FECH de los años treinta*, SUR, Santiago, 1982.

¹⁸⁴ Castillo, Tironi y Valenzuela, *op. cit.*, p. 3.

¹⁸⁵ *Op. cit.*, pp. 3 y 4.

Según Valenzuela, Tironi y Castillo no resulta extraño que este iluminismo estudiantil se haya vinculado con los obreros anarquistas:

“El anarco sindicalismo agrupaba preferentemente a los obreros de oficio, cuyo trabajo no había sufrido aún la degradación que provocará posteriormente el industrialismo.[...] Los obreros anarquistas disponían de cierto tiempo libre, poseían oficio y no estaban adscritos a la disciplina casi militar de la gran industria o al miserabilismo del proletariado minero. En estas condiciones el obrero anarquista acechó rápidamente a la ilustración. El anarcosindicalismo fue mucho más un movimiento de intelectuales obreros, que un movimiento reivindicativo de las masas proletarias. El verdadero aliado de los estudiantes del veinte fue precisamente este tipo de obreros: la alianza entre el estudiante iluminista y el tipógrafo ilustrado. Ambos compartieron el mismo afán por emancipar al hombre a través de la cultura, se automarginaron de la política y prefirieron la propaganda y la pedagogía libertaria; se negaron a planificar y programar la acción de masas y menos a encuadrar su quehacer en agrupaciones muy rígidas y duraderas”¹⁸⁶.

Esta investigación considera que el planteamiento anterior es un tanto simplista, dado que postula que la relación de los universitarios con los obreros anarquistas se dio casi exclusivamente por que ambos coincidían en el desprecio por los partidos políticos y el ideal de culturizar a las masas proletarias, y no toma en cuenta el aprendizaje político que debió existir antes de que se produjese dicha vinculación. Además, no contempla otras relaciones del mundo estudiantil con el mundo obrero, desvinculando a la FECH de su actividad política del período junto a la Federación obrera de Chile (FOCH) y otras organizaciones.

Dos décadas después aparecen nuevos trabajos respecto a la FECH, siendo uno de ellos la tesis de licenciatura de Jeannette Rodríguez, *El origen de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH)* del año 2002. Para esta autora la juventud universitaria de principios del siglo XX fue asumiendo un rol social más activo, involucrándose en posturas políticas e ideológicas que presentaron rupturas con los patrones sociales, siendo un factor fundamental en la propagación de esa generación de estudiantes el quiebre ideológico provocado por el enjuiciamiento al conservadurismo y la doctrina católica, ya que así se habría liberado la capacidad de reflexión de esos jóvenes,

¹⁸⁶ Castillo, Tironi y Valenzuela, *op. cit.*, pp. 13 y s.

marcando y generando varios de los movimientos sociales que surgieron en el momento ya referido. Según Rodríguez, la Federación de Estudiantes produjo un proyecto social alternativo al querer integrar la sociedad al proceso modernizador del siglo XX, en el cual se insertaba la progresiva unión entre obreros y estudiantes, llegando a transformar en bandera de lucha de la FECH la situación de las clases populares.

“Se planteó la existencia de una Universidad militante que no podía ser ajena a los dilemas de la sociedad, sin limitar su accionar a la mera crítica universitaria. La juventud universitaria quiso levantar una institución social de vanguardia, encargada de dirigir y entregar las herramientas necesarias para cuestionar a la sociedad misma y, desde esa perspectiva los temas abstractos y neutrales quedasen a un lado, dando paso a la influencia directa, sobre el marco social y político en que se desarrollaban las actividades de la sociedad, formando a la juventud universitaria y a los sectores populares, en elementos determinantes de la dinámica social”¹⁸⁷.

Este trabajo considera la relación a partir del rol social y cultural que poseía la FECH, dejando en parte de lado el resto de sus formas de vinculación, sobre todo la actuación en términos políticos que sostuvo la Federación en esos años a nivel del país, más allá de la represión y las consecuentes críticas de los universitarios frente a diversas temáticas que trascendían a la preocupación por las condiciones obreras. Si bien esta autora toma en cuenta el tema de las ideologías al interior del movimiento estudiantil, las simplifica al partir de la base que éste era absolutamente tolerante y que en él cabían todas las opiniones.

Un artículo referente a la emergencia de la juventud como constructo sociocultural y de los jóvenes como sujetos identitarios lo constituye: “‘Que los viejos se vayan a sus casas’. Juventud y vanguardias en Chile y América Latina”¹⁸⁸ de Yanko González Cangas. Para este autor el protagonismo que adquieren los movimientos estudiantiles va acompañado de la mesocratización del país, y la participación activa de estos movimientos comienza con la toma de posición frente a la Iglesia Católica. Lo central en este artículo es su aproximación a la identidad juvenil, en la cual la FECH

¹⁸⁷ Jennette Rodríguez. *El origen de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH)*, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Chile, 2002.

¹⁸⁸ Yanko González Cangas, “‘Que los viejos se vayan a sus casas’. Juventud y vanguardias en Chile y América Latina”, en www.humanidades.uach.cl/articulos/gonzalez3.pdf

juega un rol importante en tanto que produjo un espacio de identificación simbólico juvenil, que sintetizó las reivindicaciones mesocráticas y obreras, preocupándose por la cuestión social y llegando incluso a unirse con la Federación Obrera de Chile (en adelante FOCH) para generar la AOAN, con lo que irrumpe un nuevo sujeto social: la juventud, sujeto que encontrará su clímax en el marco del proceso de reforma universitaria. Este artículo posee muchas falencias, siendo una de ellas la impresión de algunos datos y fechas. Además, no ahonda en ninguno de las temáticas que aborda, careciendo por tanto de profundidad analítica.

En un marco más global, Gonzalo Vial en *Historia de Chile: 1891-1973* expone la confluencia del anarcosindicalismo, el “fochismo” y los estudiantes en la AOAN, y los vínculos existentes entre la sección chilena de la Industrial Workers of the World (en adelante IWW) y la FECH. Este autor considera el efecto que tuvo la represión ejercida hacia los obreros sobre la intelectualidad, la cual generaría un “izquierdismo intelectual” que tiene un origen mediocrático y de *intelligentsia*. De esta manera la FECH constituiría la “caja de resonancia” de la intelectualidad izquierdista. Vial enfatiza demasiado en esta “izquierdización” de la intelectualidad provocada, más que por las malas condiciones de vida del proletariado, por la represión sufrida en el marco de sus reivindicaciones. No considera mayores vínculos que los mencionados, realizando el contacto con los anarquistas.

Fabio Moraga logra, desde una óptica personal, el mejor trabajo en torno al tema producido hasta ahora. El autor parte de la base de la existencia -desde principios del siglo XX- de un vasto movimiento cultural e intelectual que se propagó por toda América Latina, donde fueron muy importantes la acción de algunos grupos que tomaron conciencia del papel principal que les correspondía, entre los que se cuentan los estudiantes y los intelectuales. Pero además en Chile, debido a la ineficiencia de la oligarquía frente a los problemas sociales, se produjo un cuestionamiento de la hegemonía de este grupo por parte de los trabajadores organizados y la clase media, organizándose un poderoso movimiento que reunía a trabajadores, profesionales, intelectuales y estudiantes. Es por ese motivo que el movimiento estudiantil trasciende,

dado que en sus componentes se configuró un ideal de participación política para las organizaciones estudiantiles, las cuales se distanciaban a las prácticas oficiales del sistema. Además, a esto se suman otros elementos, tales como la bohemia, que primero fue un movimiento apolítico para luego dar paso a diversos grupos o “sociedades secretas”¹⁸⁹. Este autor plantea que hasta 1917 se llevó a cabo un proceso de acumulación y preparación política de los grupos antioligárquicos: se aceleraron las tendencias revolucionarias, situación fomentada por los sucesos europeos, principalmente debidos a la Primera Guerra Mundial y a la revolución bolchevique, todo lo cual incidió en la conformación de la FECH, siendo los anarquistas quienes desplazaron a los liberales y radicales de izquierda de su conducción:

“Dos fueron los movimientos culturales y políticos que dieron vida a la acción de los estudiantes: la bohemia y el anarquismo [...] La primera trató de subvertir el orden existente pero no de forma confrontacional. El anarquismo [...] ocupó paulatinamente los mismos espacios de la bohemia pero su sentido más ideológico y su carácter más confrontacional lo llevaron a ofrecer explicaciones mucho más coherentes a medida que la sociedad nacional entraba en la crisis global de los años veinte”¹⁹⁰.

Moraga considera que la bohemia y el anarquismo fueron los medios de acción que ocuparon los estudiantes, siendo estas las principales influencias para la vinculación que se dará con el movimiento obrero, y que la creación de varios centros de estudios dedicados a la educación de las clases populares era una especie de justicia, debido a que el sistema educacional no proporcionaba las condiciones y a que los estudiantes querían hacer realidad el concepto de “extensión universitaria”.

Las investigaciones expuestas anteriormente sólo han profundizado en la vinculación que emana a partir de la preocupación que sostuvo la FECH por los problemas sociales y culturales del proletariado y por la ideología anarquista que adscribieron sus dirigentes. Se menciona someramente la relación política entre ambos movimientos sociales. Sus motivaciones responderían a la lucha contra el orden establecido, lo que se expresaría en críticas al parlamentarismo y a su incapacidad de

¹⁸⁹ Fabio Moraga, *op. cit.*

¹⁹⁰ Fabio Moraga, *op. cit.*, p. 92.

generar reformas sociales. Son escasos los análisis en torno a las motivaciones más internas y doctrinarias, salvo con el anarquismo, el cual se ve como la principal causa del quiebre de la Federación de Estudiantes con los partidos tradicionales y de su preocupación y vinculación con el movimiento obrero.

El objetivo general de esta investigación es explicar la naturaleza de la relación del movimiento estudiantil con el movimiento obrero en Chile entre 1918 y 1923, para posteriormente determinar y analizar la evolución del movimiento estudiantil con respecto a su proceder en relación al movimiento obrero y a su vez a la interacción que sostiene con la política estatal.

Para dicho efecto se considerarán las principales organizaciones de ambos movimientos. Para el estudiantil es la Federación de Estudiantes de Chile, y para el obrero la FOCH y la IWW.

Tomando en cuenta lo anterior, las hipótesis de trabajo serán las siguientes: los universitarios agrupados en la FECH harían suyas las demandas del movimiento obrero, pero sin descuidar su papel de estudiantes y siempre anteponiendo este rol, verificando en él sus aportes. Culturizar y concienciar serían las principales herramientas de lucha que desarrollarían en este período. Y finalmente serían las ideologías del sector conductor de la FECH en el período en cuestión -primero vanguardismo, luego anarquismo- las que generarían las variaciones en los niveles de relación que establecen los estudiantes con el movimiento obrero.

Se estudiará el período entre 1918 y 1923, debido a que en 1918 se da lugar el primer Congreso Nacional de Estudiantes y la Asamblea de Alimentación Nacional; la FECH asume personalidad jurídica y se genera a su interior un giro en las tendencias políticas ideológicas, y finaliza en 1923 donde la FECH se hunde producto de un profundo desgaste y de los fallidos intentos de unificación con la Federación Nacional de Estudiantes.

En primera instancia se expondrán el contexto histórico y la creación y desarrollo de la FECH, luego se describirá el proceso de adopción de diversas ideologías al interior de la FECH y la incidencia de estas en su actuar, a continuación se analizarán los

diversos vínculos entre la Federación de Estudiantes y el movimiento obrero, para finalmente establecer conclusiones.

1. Creación y desarrollo de la FECH (1906-1917).

El inicio del siglo XX dio paso a grandes transformaciones sociales y políticas; ideologías tales como el comunismo, el socialismo y el anarquismo influenciaron fuertemente la creación de una conciencia de lo social, lo que se vio reflejado en la conformación de movimientos sociales de tendencia popular.

Desde 1891 nuestro país se encontraba bajo un régimen parlamentario en el cual una sola clase detentaba el poder: la oligarquía. Ya en los primeros años del siglo XX el proletariado y los grupos medios comenzaron a articularse y, poco a poco, ganaron ciertos espacios de poder. Los primeros basaron su fuerza en la organización, mientras que los segundos en el desarrollo intelectual. Luego, estos grupos se cuestionaron la hegemonía oligárquica y, en la opinión de Fabio Moraga, se organizaron en:

“Un poderoso movimiento político y social a favor de los cambios que reunía a trabajadores, profesionales, intelectuales y estudiantes. Desde principios de siglo y hasta 1920 este acumuló una gran experiencia organizativa y una capacidad intelectual que, a partir de esta fecha, le permitió ocupar algunos espacios políticos desde fuera del sistema que le posibilitaron ensayar una serie de asaltos al poder del estado durante los primeros treinta años de este siglo”¹⁹¹.

En este siglo también se inició en Latinoamérica un movimiento intelectual que tuvo como base social un vasto sector de los grupos medios, lo que conllevó que estos fueran asumiendo el papel de sujetos protagónicos en términos históricos. Fue importante la acción de grupos que tomaron conciencia del rol que les correspondía desarrollar, tales como los intelectuales y los estudiantes.

En esta época la juventud irrumpe como un sujeto social más visible y será el motor de muchas de las transformaciones venideras.

A su vez, los grupos medios ingresan a la universidad; lo que provocó una mayor intervención del estudiantado en la toma de decisiones al interior de ésta. Estos estudiantes generaron críticas al abuso de poder de las autoridades universitarias. Así, se

¹⁹¹ Moraga, *op. cit.*, pp. 11 y 12.

conformó un sector joven que quería entregar al país el avance cultural-intelectual y el progreso. Los jóvenes universitarios asumieron un rol social activo y posturas ideológicas que se presentaban como un quiebre con los patrones establecidos y los valores aristocráticos, originando un proceso de cambio en que se construyó una nueva concepción que forjó la acción de los estudiantes, nuevos actores sociales que van a lograr proyectarse en el acontecer nacional.

En 1906 la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile le rindió un homenaje en el Teatro Municipal a los estudiantes de dicha escuela que el año anterior habían sido enviados para colaborar en el combate de la epidemia de viruela que azotaba el puerto de Valparaíso. Las autoridades dispusieron las localidades altas del teatro para las familias de los homenajeados, y reservaron las mejores ubicaciones para la aristocracia. Debido a este gesto, llegado el momento de hacerles la entrega de las respectivas medallas se llamó al primero de los estudiantes, el cual no acudió, lo mismo que el segundo y así sucesivamente. Al día siguiente el director de la carrera, presentó su renuncia, los alumnos dejaron de ir a clases en señal de protesta por el desaire, y los estudiantes de Derecho, Ingeniería y Agronomía se sumaron a la acción de sus compañeros. Como consecuencia de lo anterior, los estudiantes notaron la necesidad de organizarse de forma independiente y representativa. Así fue como se fundó en octubre de ese año la Federación de Estudiantes de Chile (FECH). Esta organización se transformaría en el organismo representativo de los universitarios de Chile, debido a que, si bien en la actualidad la FECH es la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, en esa época aun no lo era, y agrupaba a los estudiantes universitarios de diversos lugares del territorio nacional, e inclusive algunas organizaciones de estudiantes secundarios.

La FECH se creó en 1906, pero desde 1904 existía el Centro de Estudiantes de Medicina. Fue precisamente en esta carrera donde hizo su ingreso la gran mayoría de los alumnos provenientes de los grupos medios, debido a que esta profesión se encontraba subvalorada por los aristócratas, quienes preferían estudiar Derecho. Los propósitos de la creación de este Centro de Estudiantes fueron propagar la higiene, la instrucción de

los obreros así como también contribuir al progreso de la enseñanza universitaria y difundir las ciencias médicas. De esta manera, los federados de Medicina fueron los primeros que desarrollaron labor social estudiantil, generando espacios para que los demás estudiantes asumieran un rol más activo en términos sociales y también desde una perspectiva crítica con respecto a la jerarquía universitaria.

La FECH fue en esos años un club universitario que ocasionalmente alzaba la voz para dar su opinión con respecto a problemáticas de orden social. Ya en 1907 acontece un problema que suscita su acción frente a las políticas del gobierno: el proyecto de ley de la Superintendencia de Instrucción. Se generó un amplio movimiento de protesta a partir de la Federación de Estudiantes y se consiguió frenar la instauración de dicho proyecto.

A comienzos de la década de 1910 la acción de los estudiantes federados comenzó a radicalizarse, llegando a producirse una huelga general en 1911. Así, la FECH poco a poco dejaba de ser un simple club de estudiantes para pasar a tener opinión sobre diversos temas, tales como la popularización de la educación y la cuestión social.

En términos culturales, la FECH de aquellos años fue un gran aporte, estableciendo una especie de socialización de la cultura, principalmente a través de las fiestas de la primavera. En opinión de Jeannette Rodríguez se generó un movimiento cultural con fuerte raigambre social:

“Llevando el arte y la cultura [...] a una mayoría, donde se incorporaron no sólo estudiantes universitarios, sino también, la muy interesada clase obrera. [...] Se hizo importante la instrucción, la educación, y se entendió que mediante estos elementos sería más fácil la incorporación y la participación en la toma de decisiones ante el gobierno, del cual deseaban formar parte”¹⁹².

Como ya fue mencionado, el Centro de Estudiantes de Medicina tuvo dentro de los objetivos de su fundación propagar la higiene entre los obreros. Este punto,

¹⁹² Rodríguez, *op. cit.*, p. 72.

ejemplificado en el combate de las epidemias, será el antecedente del aparato de asistencia social que desarrollarán los estudiantes.

Se auspiciaron escuelas nocturnas para obreros y dispensarios. En 1910 se funda la Universidad Popular Lastarria (UPL), y ya hacia 1915 la mayoría de los centros de estudiantes tenían servicios de asistencia. En ese año, y sólo a manera de ejemplo, el Centro de Estudiantes de Derecho mantenía tres escuelas nocturnas para niños y obreros, una oficina de asistencia jurídica gratuita para estos últimos y una bolsa de trabajo para cesantes.

La UPL fue el centro de estudio para las clases populares más famoso, siendo su objetivo educar a los obreros, los que no tenían acceso a ella de manera tradicional. Es decir, lo que en el fondo se buscaba era hacer real la extensión universitaria.

Para Weinstein y Valenzuela¹⁹³, el asistencialismo tendrá una gran importancia en el forjamiento del temperamento político de los estudiantes. La Federación cada vez se acercaba más al problema social, en vista de sus preocupaciones para darle solución.

De esta manera la FECH, la cual nace en gran parte de esta preocupación por lo social, agrega elementos políticos:

“Lucha gremial y lucha política, orientación social y actividad intelectual, acción corporativa y acción pública, siempre han estado presentes en la constitución del movimiento estudiantil chileno y con el, en la formación de la Federación y los Centros de Estudiantes”¹⁹⁴.

La Federación se mantuvo vinculada a los partidos históricos hasta 1918, participando en términos políticos en las luchas antioligárquicas y anticlericales. Constituía un rechazo al parlamentarismo, el cual fue el instrumento mediante el cual la oligarquía mantenía el poder.

“Hacia 1915 se vislumbran los elementos constitutivos que lo caracterizarán en la siguiente década: un laicismo que se transforma aceleradamente en anticatolicismo, el alejamiento cada vez más explícito de la política militante, la apertura a las múltiples ideas de las vanguardias artísticas e intelectuales, la alianza política e

¹⁹³ Valenzuela y Weinstein, *op. cit.*, p.9.

¹⁹⁴ Moraga, *op. cit.*, conclusión.

ideológica con el anarquismo y una expresión antioligárquica cada vez más fuerte y explícita¹⁹⁵.

La FECH quería proyectar sus soluciones al problema social, desafiando el orden establecido por medio de acciones contestatarias. Un ejemplo de esto es la manifestación contra el nuncio apostólico, Monseñor Sibila, en 1913.

¹⁹⁵ Moraga, *op. cit.*, pp.59 y s.

2. Las ideologías al interior de la FECH

2.1 Proceso de preparación política e ideológica (1910-1917).

A partir de 1900 los intelectuales estuvieron dispuestos a adoptar elementos de las corrientes ideológicas que se desarrollaban a nivel mundial que les dieran herramientas para enfrentar a la oligarquía.

Fabio Moraga señala que existía una transición desde un sistema político con partidos tradicionales a uno moderno. Se configuraban nuevas dinámicas sociales, donde jugaron un rol fundamental los grupos medios, los que incursionaron en política principalmente por la incapacidad de los movimientos políticos existentes de resolver los conflictos sociales. En una primera etapa, que va desde 1900 a 1910, se expresó la toma de conciencia de las capacidades de la juventud y del papel que podía jugar. Luego, entre 1910 y 1920 hay una apropiación de nuevas propuestas, que desarrolló fenómenos ideológicos tales como la recepción de las ideologías colectivistas y anarquistas, y movimientos culturales como la bohemia. En 1920 se inició una etapa que marca una ruptura con el régimen oligárquico, la cual se caracterizó por la fuerte politización e ideologización de amplios sectores sociales antes marginados.

Dentro de la FECH convergieron muchas corrientes ideológicas, algunas más fuertes que otras dependiendo en gran parte del contexto histórico. Jeannette Rodríguez señala que el quiebre con el conservadurismo y el catolicismo liberó la capacidad de reflexión de estos jóvenes, quienes vieron en la rebelión una forma de transformar la sociedad.

Los estudiantes se empaparon de las nuevas corrientes a nivel mundial que proponían un cuestionamiento de la sociedad y que planteaban la creación de un mundo acorde a la realidad social del momento. El primer paso para mejorarla, como se expuso en el capítulo anterior, fue la asistencia social donde el objetivo radicaba principalmente en la educación de las clases populares, pasando luego a constituirse en un interés de corte político e ideológico.

La bohemia constituyó un factor trascendental en este paso, ya que, si bien parte como un movimiento cultural, lo político nunca está ausente, generando, incluso, contactos a nivel ideológico entre el mundo obrero y estudiantil.

Es a comienzos de la década de 1910 que comienza a configurarse la bohemia estudiantil, que fue ante todo una expresión de rebeldía contra el orden establecido, ocupando los espacios públicos como una forma de desobediencia. En sus inicios fue apolítico, desarrollándose en un ambiente de recreación y jolgorio. No fue confrontacional, y por ello fue considerada políticamente inofensiva por parte de las autoridades. La Bohemia comenzó entre los estudiantes de medicina provenientes de provincias que vivían en pensiones cercanas a la Facultad en el barrio Independencia. Este sector era ocupado también por obreros, y fue en estos espacios donde se gestó el primer vínculo político y cultural entre ambos. El espíritu de la bohemia estuvo fuertemente emparentado con el anarquismo, por lo que poco a poco sus participantes desarrollaron una apatía por los partidos políticos tradicionales y se aproximó a los trabajadores, entre los que ya estaba bastante arraigado. Los primeros contactos se asocian a artesanos o trabajadores independientes, con los cuales los estudiantes habían desarrollado estrechos lazos. “El anarquismo [...] ocupó paulatinamente los mismos espacios de la bohemia pero su sentido más ideológico y su carácter más confrontacional lo llevaron a ofrecer explicaciones mucho más coherentes a medida que la sociedad nacional entraba en la crisis global de los años veinte”¹⁹⁶ Para Valenzuela y Weinstein “en este ambiente festivo y revoltoso de los barrios periféricos de Santiago se empiezan a dar los primeros contactos con los obreros anarquistas”¹⁹⁷ .

¹⁹⁶ Moraga, *op. cit.*, p. 92.

¹⁹⁷ Valenzuela y Weinstein, *op. cit.*, p.18.

2.2 La FECH de 1918: el vanguardismo.

El año 1918 es importantísimo a nivel Mundial: el fin de la “Gran Guerra” y con ello del mito del progreso ilimitado, y los acontecimientos de Rusia que desataron una gran oleada revolucionaria. Estos hechos produjeron un clima de rebeldía juvenil en casi toda Hispanoamérica, y Chile no fue la excepción. Ese año asumió la presidencia de la Federación uno de sus personajes más emblemáticos, el radical Santiago Labarca, quien manifestó el vanguardismo que pasará a ser la característica más visible de la FECH de ese período. Las vanguardias políticas eran “un tipo de organización de carácter socio político que estaba constituida por pequeños núcleos de personas que compartían ideales antioligárquicos”¹⁹⁸.

Labarca tuvo una actitud antiparlamentaria y su propósito fue que la Federación de Estudiantes llegase a ser articuladora de un movimiento capaz de imponer un programa reformista. La Vicepresidencia era ocupada por Juan Gandulfo, ligado al movimiento anarcosindicalista. Ambos dirigentes estudiantiles buscaron el apoyo de los trabajadores organizados. Durante su período las reuniones del directorio se hicieron semipermanentes, y cada vez se le dio más importancia a la política.

Ese año los centros federados eran: Agronomía, Arquitectura, Artes y Oficios, Bellas Artes, Comercio, Dentística, Derecho, Educación Física, Farmacia, Ingeniería Civil, Ingeniería de Minas, Medicina, Pedagogía y Sub-Ingeniería.

Es necesario señalar que 1918 es un año trascendental en el movimiento estudiantil:

“Se rompe drásticamente la tentativa liberal por corporativizar la FECH al dejar establecido el derecho de opinar sobre materias nacionales e internacionales, la bohemia se dispersa y revoltosa [...] se convierte en un movimiento que aspira a conducir la lucha popular por su emancipación social y política, ya sea por un programa democrático nacional como el de Labarca o por la sustitución global del sistema a través de una reforma intelectual y moral como proponen los anarquistas.

¹⁹⁸ Fabio Moraga. “Vanguardia, heterodoxia y búsqueda generacional: La revista Claridad, 1920-1932”, en *Mapocho* N° 48, Santiago, segundo semestre 2000, p. 243.

En 1918 la Federación deja de ser únicamente un Club y se transforma es una organización con estatutos propios y hasta con personalidad jurídica”¹⁹⁹.

Ese mismo año la FECH celebró el primer Congreso Nacional de Estudiantes, el cual contempló: el estudio de los ideales y acciones de la juventud y su acción en la vida nacional, los planes y métodos de enseñanza, y la reforma universitaria. En la convocatoria de dicho Congreso se expone que su intención consistía en dotar a los estudiantes un verdadero programa a realizar, es decir, implementar un plan de acción. La FECH se presentó con estatutos propios, personalidad jurídica y se reestableció definitivamente la Universidad Popular Lastarria Esta última funcionó como escuela nocturna para obreros, los cuales tenían cabida en el manejo de la institución; se puso énfasis en el debate sobre los problemas sociales, siendo su objetivo consolidar la formación de una elite obrera intelectual.

La cuestión social ya era un tema de importancia al interior de la Federación de Estudiantes con anterioridad a esta fecha, pero desde esta época se profundiza el ideal de transformar intelectual y moralmente al pueblo. En términos prácticos la Universidad Popular Lastarria cumplió con la función que la federación se propuso con respecto a la clase obrera, es decir, instruirla. En el manifiesto de creación de la U se expone que querían entregarse las herramientas de una educación completa y moderna, dándole a sus alumnos nociones del mundo físico, biológico y social, que sirvan de base a los ideales en que deben inspirar sus actitudes dentro de la colectividad orgánica en que viven, proporcionándoles la preparación intelectual que les permitiera actuar en plena conciencia en sus actividades. Daniel Schweitzer opinaba que:

“Su creación constituyó un verdadero acontecimiento educacional, por más de alguno calificado de revolucionario. Y en efecto, en nuestro país, donde el Estado es el único que puede mantener institutos de enseñanza; donde la imposición constitucional del Estado docente entraba el funcionamiento de colegios, liceos o Universidades no presididas por la acción del Gobierno, llegaba a constituir un hermoso gesto de rebeldía el que un grupo idealista de muchachos creara una Universidad nocturna cuya misión consistiera en ampliar generosa a inteligentemente los conocimientos de la gran masa proletaria ansiosa de

¹⁹⁹ Valenzuela y Weinstein, *op. cit.*, pp. 24 y 25.

perfeccionamiento y de mejoración. [...]En 1918 nació este instituto, bajo los mejores auspicios, y fué en América el primero en su género [sic]²⁰⁰.

En 1918 reaparece la revista *Juventud*, de tiraje mensual, que poseyó una tendencia pacifista, de corte literario y artístico más que abiertamente de debate político. En las palabras iniciales del N° 1 se exponen los propósitos de la revista:

“JUVENTUD, tratará de ser la voz que concrete el sentir y el pensar de los universitarios. Dos aspectos tiene la labor que desarrollaremos: uno en bien de la cultura y del mejoramiento de la colectividad estudiantil y otro que será algo como una contribución de nuestro esfuerzo [...] a la tarea constructiva de una sociedad como nosotros pensamos que debe ser: sana y liberal”²⁰¹.

Este es un año clave para entender la vinculación entre el mundo estudiantil y el obrero, debido a la creación de la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN), donde se agruparon más de ochenta organizaciones y se intentó llevar a cabo la unión de los trabajadores manuales e intelectuales, en pos de resolver el problema de las subsistencias.

A medida que la Federación se va consolidando como organización político-social, y cada vez que va desarrollando una tendencia más clara en términos ideológicos, sus críticas al sistema parlamentario se incrementan y se manifiesta completamente su tendencia obrerista, llegando a manifestar declaraciones como la siguiente: “Estamos convencidos absolutamente del fracaso del parlamentarismo como medio de arreglar la cuestión social”²⁰².

²⁰⁰ Daniel Schweitzer, “La Universidad Popular Lastarria en 1922”, en *Claridad*, N° 52, año II, Santiago, mayo 13 de 1922, p.3.

²⁰¹ *Juventud*, N° 1, Santiago, 1918, p. 3.

²⁰² M. J. Montenegro, “El Poder Corruptor y la Justicia” en, *Claridad*, N° 51, año II, Santiago, mayo 13 de 1922, p. 3.

2.3 La Federación de 1920: el anarquismo.

Los trabajadores asumieron una participación más activa en los conflictos que les afectaban directamente. El Gobierno comenzó a reconocer en el plano político los problemas sociales, recurso que ya había sido utilizado por algunos partidos, como por ejemplo el Democrático, para ganarse el apoyo de los sectores populares. En esta década se agudizó la crisis económica, y en términos políticos las agrupaciones de tipo partidista se disputaban el apoyo de los sectores populares. La “alianza”, que agrupaba a los Partido Radical, Democrático y Liberal, representaba la tendencia laica del Estado; y la “coalición”, dirigida por el Partido Conservador, se apoyaba en los elementos católicos. A pesar de estos contrastes, las diferencias se daban más con carácter teórico que práctico entre los sectores políticos que dirigían nuestro país en aquellos tiempos, permitiendo el surgimiento de movimientos obreros y trabajadores, que al no encontrar soluciones en las políticas estatales referente a reformas sociales, comenzaron a organizarse en la búsqueda de mejores condiciones de vida y de trabajo. Como consecuencia y en apoyo a estos sectores, se sumaron a ellos los estudiantes e intelectuales vinculados a estos grupos.

Este es el contexto en que el anarquismo ingresó a la FECH, movimiento que se convirtió en la base doctrinaria más fuerte, desplazando al radicalismo de 1918:

“Entre los estudiantes anarquistas no sólo primó la preocupación primordial por el combate al sistema de dominación, por la liberación del hombre explotado, por la constitución de un régimen comunitario o por la organización para la acción directa, sino también se destacó el sustrato valórico que evidenciaba la crisis general que atravesaba la dominación oligárquica.”²⁰³

Con el predominio de los anarquistas se acentuó el rechazo a la política de partidos y, en general, al sistema político del país, incluso al punto de impedir que los altos dirigentes pertenecieran a organizaciones de tipo partidista, para que así no fuesen susceptibles a algún tipo de manejo político. Debido a ello, la mayoría de los presidentes

²⁰³ Moraga, *La Federación ...*, *op .cit.*, pp. 134 y s.

que seguirán a ese año serán independientes, llegando a producirse en 1922 un conflicto al ser elegido Oscar Scknake, quien pertenecía al grupo anarquista *Lux*, y quien luego renunció. En la revista *Claridad* se expone: “Nuestros medios de acción son los racionales y evolutivos. Aceptamos la acción organizada del proletario y la acción política NO MILITANTE”²⁰⁴.

Los dirigentes del 1920 se declaraban abiertamente anarquistas, pero si bien existieron vínculos con la Industrial Workers of the World (IWW), al parecer ninguno de ellos habría formado parte de esa organización. Los dirigentes de 1918 sí ingresaron a diversos organismos obreros, tal como ocurriera con el ingreso de Santiago Labarca a la FOCH, quien posteriormente sería diputado, y de Juan Gandulfo a la IWW. Lo que caracterizó al anarquismo estudiantil, fuertemente impregnado de romanticismo, fue la creación de grupos de corte libertario tales como *Lux*. Fue con la presidencia de Alfredo De María que se manifiesta más fuertemente la tendencia anarquista y obrerista de la Federación.

En junio de ese año tuvo lugar la Convención Estudiantil, a la cual asistieron 1.200 estudiantes de todas las escuelas universitarias del país, así como también de instrucción secundaria. Esta convención redactó la primera declaración de principios de la FECH, en la cual se señalan los principios fundamentales y medios de acción que tendrá la Federación:

“La razón de ser de la Federación de Estudiantes de Chile es aunar y encausar, para su mayor eficiencia las aspiraciones de perfeccionamiento que animan a la juventud estudiosa y que tienden a asegurar la felicidad del individuo y de la colectividad. En el desarrollo de sus actividades tendrá en cuenta la siguiente escala progresiva de valores: Individuo, Familia, Patria y Humanidad”²⁰⁵.

Los estudiantes agrupados en esta colectividad fueron ampliamente criticados por anteponer el individuo a la familia, lo que constituyó un quiebre con los principios tradicionalistas de la sociedad de la época.

²⁰⁴ *Claridad*, N° 7, año I, Santiago, noviembre 20 de 1920, p.8.

²⁰⁵ “Declaración de principios de la Federación de Estudiantes de Chile”, 1920. en Rodríguez, *op. cit.* p. 90.

Referente a la “cuestión social” la FECH estimaba que el problema social debía resolverse por la sustitución del principio de cooperación al de competencia, la socialización de las fuerzas productivas y el consecuente reparto equitativo del producto del trabajo común y por el reconocimiento efectivo del derecho de cada persona de vivir plenamente su vida intelectual y moral”²⁰⁶. En términos estrictos se exponía la necesidad de destruir el capitalismo para reemplazarlo por un nuevo régimen, y se reconoce el papel que debería jugar el proletariado en dicha misión. Los otros puntos de la declaración tratan sobre su organización, las orientaciones internacionales, la educación nacional y el bienestar para los federados.

En este contexto las críticas al gobierno de Sanfuentes se exacerban, comenzando una abierta lucha política contra el sistema político y económico imperante. En el marco de las elecciones presidenciales de 1920, los estudiantes se mostraban favorables al candidato de la Alianza Liberal, Arturo Alessandri, al igual que muchos de los organismos obreros.

El gobierno en ejercicio, partidario de la “Coalición”, comenzó una campaña de desprestigio hacia el candidato de la “Alianza”, incluyendo acciones represivas para quienes le apoyasen. A esto se sumaron las constantes denuncias emanadas desde la FECH con respecto a la movilización de tropas al Perú, acontecimiento conocido como la “guerra de don Ladislao Errazuriz”. Debido a estos hechos, el gobierno comenzó una campaña de desprestigio de la Federación a través de la prensa, tildándolos de antipatriotas. Como consecuencia de lo anterior, en junio de ese año se produjo el asalto y saqueo al local de la FECH. Posteriormente a ese hecho, se persiguió y encarceló a los dirigentes del movimiento estudiantil.

Luego del saqueo se fundó la Revista *Claridad*, de tiraje semanal hasta 1923, la cual fue el órgano de difusión de la FECH, teniendo un corte mucho más crítico y político que *Juventud*. En ella se agrupó la nueva generación anarquista. Ideológicamente no se vinculó a ninguna tendencia del anarquismo internacional, Según Fabio Moraga:

²⁰⁶ *Ibid.*

“El ideal de Claridad fue de un individualismo político. El anarquismo penetró en la generación del veinte por tener dentro de sí esos elementos. Esta actitud que se tradujo en una postura política, específica fue producto de un balance acerca del sistema parlamentarista chileno y más aun del capitalismo.”²⁰⁷

La editorial de *Claridad* expuso el objetivo de la revista en su primer número:

“Convencidos de la necesidad imperiosa de que los intelectuales de Chile cuenten con un órgano de publicidad donde expresar sus ideales estéticos y sociales libremente, ofrecemos al público un periódico que con el hombre de ‘**CLARIDAD**’, será el vocero valiente y desprejuiciado de las aspiraciones de renovación y de justicia que caracterizan el momento actual”²⁰⁸.

Daniel Schweitzer ocupó la presidencia luego de la destrucción del club. A mediados de 1921 se produjo una escisión en la Federación, la cual ocurrió principalmente por motivos ideológicos. De esta manera, se creó la Federación Nacional de Estudiantes, organización que contó con apoyo del gobierno. Esta situación agravó la situación de la FECH, en tanto que varios Centros de Estudiantes se vieron afectados por la decisión de a cuál Federación adherir, lo que le restó representatividad a la FECH, sin dejar de ser el organismo estudiantil más importante.

La tendencia obrerista de la FECH se vio tensionada bajo la presidencia de Eugenio González, durante 1922. El presidente impulsaba la reforma universitaria versus los grupos *Claridad* y *Lux*, de tendencia obrerista. “La nueva etapa reemplazó la acción política no militante` por otra concepción antidoctrinaria de la acción estudiantil resumida en la frase ‘que no haya doctrina’”²⁰⁹. En el fondo González expresaba la reacción estudiantil frente al obrerismo y lo que él consideraba “sobrepolitización” de la Federación. El fervor anarquista pierde fuerza.

²⁰⁷ Fabio Moraga, *op. cit.*, p. 116.

²⁰⁸ *Claridad* N° 1, año I, Santiago, octubre 12 de 1920, p.8.

²⁰⁹ Moraga, *op. cit.*, p. 155.

3. Vinculación.

En el siguiente apartado se identificarán y analizarán vínculos concretos, con respecto a ciertos hitos y a la relación dialógica entre ambos movimientos.

3.1 La FECH y la “cuestión social”

La preocupación por las condiciones de vida del proletariado e implementación de diversas medidas para su mejora constituiría el primer tipo de vinculación que sostuvieron los estudiantes con los obreros. Desde la creación del Centro de Estudiantes de Medicina existen antecedentes de la inquietud que los universitarios sostuvieron frente a la realidad económica e higiénica que mantenían los grupos obreros. Lo primero fue abrir escuelas nocturnas donde, en principio, se les enseñaba sobre higiene, para luego dar paso a la instrucción en diferentes materias, siendo importantísimo el tema de la concientización acerca de su condición, primero social y luego política.

Asistencia jurídica, dispensarios, boticas y oficinas para cesantes fueron implementados con el mismo fin. Cada carrera efectuaba algún tipo de ayuda dependiendo de su especialidad. El Centro de Estudiantes de Derecho lo hacía con la Oficina de Defensa Jurídica, organismo “que pone a los estudiantes de leyes más en relación con la clase obrera. Durante el año [1918] se han defendido innumerables causas civiles y criminales, y se ha servido a instituciones tan representativas como la gran Federación Obrera de Chile”²¹⁰. Los estudiantes de Medicina implementaron dispensarios, lo cuales consistían en establecimientos destinados a prestar asistencia médica y farmacéutica de forma ambulatoria. Entre estos se encontraba el “Dispensario Guillermo Meyer”, en que se atendía a obreros afectados de enfermedades venéreas. Y en 1921 se puso a disposición de los obreros la “Clínica del Club de Estudiantes”, la cual era atendida por los alumnos de los últimos cursos de Medicina, y poseía reparticiones de enfermedades venéreas y cirugía menor. El Centro de Estudiantes de Comercio

²¹⁰ *Juventud* N° 1, Santiago, 1918, p.40.

resolvió en 1921 abrir un curso nocturno gratuito de comercio para empleados, el cual duraba 4 meses. Oscar Ortega, presidente del CCEE de Medicina en 1922, exponía lo siguiente:

“La Federación de Estudiantes de Chile que sigue con humano interés las contradicciones de nuestro régimen social, sostiene que la suprema obligación del hombre moderno es cooperar en la abolición de estas contradicciones y propiciar la instauración de nuevas relaciones, donde estas contradicciones se resuelvan [...] Teniendo en cuenta esto, la Federación de Estudiantes acordó en 1919 peticionar. 1.º Que los problemas sociales de naturaleza biológica se resuelvan con todo su carácter a importancia colectiva, declarando que la Asistencia Social es una de las funciones del Estado; 2.º Que se creen los servicios de Asistencia preventiva y; 3.º Que se relacione la Asistencia Social con la cooperación obrera. En esta forma la Federación de Estudiantes coopera en el tratamiento sintomático de una situación que, como ya hemos dicho, depende esencialmente de las relaciones sociales de los hombres”²¹¹.

Las escuelas nocturnas tuvieron un gran desarrollo, siendo el ejemplo más representativo la UPL., de la cuál ya se habló anteriormente. “Como proyecto la UPL surgió como alternativa autónoma frente a la negativa de los sectores conservadores y reaccionarios de la universidad a llevar a cabo los cambios exigidos por los estudiantes. Con el tiempo se fue convirtiendo en el proyecto alternativo de universidad que impulsaba la FECH. A comienzos de la década de 1920 su principal objetivo era la conformación de una elite obrera intelectual capaz de llegar a obrar por sí misma”²¹².

Para José Santos González Vera²¹³, en la UPL. surgió el contacto inicial de artesanos y estudiantes siendo su lema: educación mutua y libre.

Un tipo de iniciativa diferente lo constituyó el Liceo Nocturno “Federico Hansse”, donde el objetivo era preparar formalmente a quienes tenían aptitudes para terminar el bachillerato, y tal vez continuar una carrera.

Es tajante la declaración que realiza Agustín Vigorena respecto al papel que correspondía a la FECH en la solución al problema social:

²¹¹ *Claridad* N°51, año II, Santiago, mayo 13 de 1922, p.6.

²¹² Moraga, *op. cit.* p. 88.

²¹³ José Santos González Vera. *Cuando era muchacho*, Editorial Nacimiento, Santiago, 1964, p. 267.

“Las clases trabajadoras tienen la intuición de sus derechos, y claman por obtenerlos. Pero [...] carecen de la organización y de la cultura que pueden capacitarlas para conseguir sus objetivos [...] Los partidos políticos contemplan la cuestión social en sitio preferente de sus programas. Pero cuanto esfuerzo hagan ellos resultará inútil [...]. ¿Quién, pues, podrá tener la ilustración y el tino que falta en jeneral a nuestros obreros, la jenerosa imparcialidad de que carecen los poderes públicos, y la unidad de miras y de acción que no poseen los partidos militantes? Hay en Chile una sola institución capaz de emprender la cruzada [...] y ella es la Federación de estudiantes. [...] La clase trabajadora conoce muy bien que su mejor amigo es la clase estudiantil, y una armonía efectiva flota entre ambas. [...] Por eso, el día en que esta corriente se transforme en alianza efectiva para la consecución del propósito común, el día en que los estudiantes organizados empujen con su talento y su prestigio, con su enerjía y su acción, el fuerte carro en que el obrero carga sus justas reivindicaciones, ese día, sin duda, veremos el comienzo de la solución esperada. [...] La Federación de Estudiantes tiene, [...] elementos propios para emprender por sí misma la cruzada redentora. Ninguna institución ha llegado a alcanzar la confianza popular en la forma que lo ha logrado la Federación [sic]”²¹⁴.

Esta cita expone claramente el pensar de los estudiantes agrupados en la Federación en 1918: la FECH es la llamada a resolver el problema social; ella debía analizarlo y plantear su solución, dado que la mala organización obrera y su escasa cultura jugaban en contra del movimiento, y los partidos políticos no habían podido dar fin a la “cuestión social”. De esta manera, los estudiantes serían los únicos capaces de resolverlo porque no tenían los problemas que poseían esas organizaciones, encontrándose en un punto medio entre unos y otros. Además de lo anterior, se establece que entre la FECH y los obreros existía “armonía”, develando los tratos entre ambos y la confianza que poseía el sustrato popular en los estudiantes, debido, posiblemente, a que eran los únicos que demostraban estar profundamente preocupados por su situación social y política al haber generado instancias para el mejoramiento de ellas, mediante la implementación de escuelas y clínicas, entre otras. Como principio, los estudiantes se propusieron traspasar sus conocimientos a las clases populares, y apoyar activamente sus reivindicaciones.

La acción social desarrollada está en directa relación con las actividades culturales que realizaba la Federación de Estudiantes:

²¹⁴ Agustían Vigorena Rivera, “El Problema Social”, en *Juventud* N° 1, 1918, pp. 36-38.

“Desenvolver la cultura proletaria, inculcar a los trabajadores el amor por las obras literarias, teatrales, científicas, que han honrado a la humanidad, estimular su pensamiento es arrancarlos del servilismo en que se trata de mantenerlos, es elevándolos por encima de la condición intelectual mediocre en que el poder burgués pretendía arrinconarlos prepararlos a las tareas gigantescas como serán las suyas [sic]”²¹⁵.

En resumen, la FECH a lo largo de su trayectoria realizó denuncias acerca de la problemática social del país. Su primer intento por resolverla lo constituyó la asistencia social, para luego iniciar un proceso de concientización entre los obreros, cuyo objetivo principal era conformar líderes intelectuales que pudiesen llevar a cabo la conducción de su movimiento. Además de esto, la Federación de Estudiantes efectuó presiones para agilizar las leyes que se encontraban estancadas en el parlamento, razón por la cual fueron catalogados de subversivos.

3.2 La Asamblea Obrera de Alimentación Nacional

En el punto anterior, se expuso el primer tipo de vínculo que se produjo entre los estudiantes y los obreros, principalmente a través de la asistencia social. En este apartado, se muestra un intento por conglomerar a la totalidad del elemento obrero del país a través de la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN), para dar solución al problema de las subsistencias, en el marco de la gran crisis económica que asolaba nuestro país en ese período.

Luis Vitale plantea que la AOAN fue el primer intento político y social en la historia chilena de agrupar al conjunto de los movimientos sociales, originando el primer frente único del proletariado chileno, lo cual daba cuenta de la maduración de la conciencia de clase de los trabajadores²¹⁶. Gonzalo Vial considera que el descontento popular se originó en la crisis que desde fines del siglo XIX venía mermando el poder de

²¹⁵ “La cultura Proletaria”, en *Claridad* N° 29, Santiago, agosto 13 de 1921, p.3

²¹⁶ Luis Vitale en Ignacio Rodríguez, *Protesta y Soberanía Popular: Las Marchas del hambre en Santiago de Chile 1918-1919*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000.

mantención y reproducción de la elite²¹⁷. Para Gabriel Salazar constituye un ejemplo de la activa existencia de una baja sociedad civil en la vida política del país, a la vez que reflejan el compromiso y maduración de la conciencia ciudadana del mundo popular. Así, la AOAN transformaría la acción organizada del proletariado en un movimiento sociopolítico²¹⁸.

La AOAN se conformó debido al altísimo precio que habían alcanzado los artículos de primera necesidad en el contexto de la grave situación económica que se vivía en el país.

Carlos Alberto Martínez, el máximo dirigente de la AOAN, comenta que ella “nació de una reunión del Consejo N° 1 de la Federación de Pinuer donde estudiamos la grave situación de los trabajadores en todo el país y buscábamos una manera de llamar, fuertemente la atención de los poderes públicos. El punto de partida fue organizar un gran comicio que realizaríamos en la Alameda.”²¹⁹. Rápidamente el movimiento fue tomando carácter nacional, y fue anunciado por la mayoría de la prensa. Habían adherido, entre otras organizaciones, la Asociación de Educación Nacional, la Sociedad de Profesores de Instrucción Primaria, la FECH, la Federación de Estudiantes Secundarios, las sociedades mutualistas, la Federación Ferroviaria, entre otras.

En el primer manifiesto, de octubre de 1918, se llamó a: “Defender la integridad de la nación y la soberanía del pueblo, atacada por los agiotistas, se reúnen los obreros todos, a deliberar que medios deben emplearse para que los que viven de su trabajo, de un sueldo, no se mueran de hambre con familia e hijos”²²⁰. Esta declaración es importante ya que considera como obreros a los que viven de su trabajo, agrupando así a los trabajadores intelectuales y profesionales, en contraposición a la oligarquía, que vivía de sus rentas. Esto denota que se poseía una identidad que agrupaba a los subalternos -en

²¹⁷ Gonzalo Vial, *op. cit.*

²¹⁸ Gabriel Salazar en Ignacio Rodríguez, *op. cit.*

²¹⁹ Wilfredo Mayorga, “Las asambleas del hambre”, Rafael Sagredo Baeza (recopilador), en *Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga: del "Cielito lindo" a la patria joven*, DIBAM, Santiago, 1998, p.102.

²²⁰ “Primer manifiesto de la AOAN a los trabajadores”, octubre de 1918, en Patricio de Diego, Luis Peña y Claudio Peralta. *La Asamblea Obrera de Alimentación Nacional: Un hito en la historia del movimiento obrero chileno 1918-1919*, Tesis para optar al grado de Sociología, Anexo documentos, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 2001, p. 15.

la mayoría casos explotados- con el fin de unirles para luchar por sus reivindicaciones. Si bien los estudiantes, en su rol, aun no hacían ingreso al mundo laboral, lo harían en un futuro cercano. Además, se debe tomar en cuenta que la mayoría de los universitarios que se encontraban bajo el alero de la FECH se consideraban intelectuales, y muchos provenían de los grupos medios, e inclusive algunos eran hijos de artesanos y obreros, tales como Domingo Gómez Rojas y José Santos González Vera, que si bien no fue estudiante, se encontraba muy ligado a la FECH.

En lo referente a la unidad y organización obrera, en el segundo manifiesto se expone: “Esta asamblea está extendida a todo el país y que por primera vez en Chile las sociedades obreras son llamadas a colaborar en conjunto con legisladores y gobernantes para el dictado de leyes y medidas de bien público”²²¹. En esta declaración se devela el carácter proyectual que poseía la asamblea, el que provenía de toda la experiencia acumulada por el movimiento obrero en la búsqueda de la legislación social. En este sentido aparece la interrogante sobre la acción de los grupos anarquistas al interior de la asamblea, quienes en su mayoría no estaban de acuerdo con los métodos de la legislación social y planteaban ignorar al Estado “y practicar la lucha de clases frontal contra los patrones”²²².

Cabe destacar que el tercer manifiesto, de febrero de 1919, es firmado, entre muchas otras organizaciones, por la FECH. Las dos anteriores fueron firmadas sólo por los directivos de la AOAN.

El comicio fue realizado en Avenida Alameda: se levantaron ocho tribunas, desde el monumento a San Martín hasta avenida Brasil. Según Carlos Alberto Martínez, se congregaron más de cien mil personas. Entre los oradores se encontraban Alfredo de María, Santiago Labarca y Pedro Gandulfo como representantes de la FECH, mientras que por otras organizaciones se encontraban el doctor Fernández, de la Asociación

²²¹, “Segundo manifiesto de la AOAN a los trabajadores”, diciembre 1918, en De Diego, Peña y Peralta, *op. cit.*, p.39.

²²² Sergio Grez, “El escarpado camino hacia la legislación social: Debates, contradicciones y encrucijadas en el movimiento obrero y popular (Chile: 1901-1924)” en <http://www.sepiensa.cl/edicion/index2.php?option=content&task=view&id=521&pop=1&pa...> p.17.

Nacional de Educación, y Domingo Gómez Rojas, entre otros. El sistema utilizado consistía en que los expositores iban de una tribuna a otra dando a conocer su discurso.

Es importante considerar que, en la capital, sesionaban en el local de la FECH, lo que devela una mayor compenetración del organismo estudiantil con la Asamblea. Para Santiago Labarca –presidente de la FECH en 1918- a raíz de la AOAN surgió la mayor compenetración entre obreros y estudiantes: “Cuando aparecieron las Asambleas Obreras de la Alimentación [...] ofrecí a este movimiento nuestro local de la Federación, nombramos delegados y así nació la mayor unidad entre los obreros y los estudiantes. Esa fue la primera semilla de la subversión sembrada en el país”²²³.

Así, el problema de las subsistencias fue más allá del marco de las demandas obreras, y pasó a ser materia de interés nacional. Los altos precios afectaban a todos los ciudadanos, por lo que la AOAN se mostró favorable a la adhesión de los elementos externos al mundo popular, para los que también el problema de las subsistencias requería una solución inmediata. De esta manera, se produjo un acercamiento entre los trabajadores y algunos sectores de los grupos medios, tales como los estudiantes agrupados en la FECH. En opinión de Ignacio Rodríguez, “la labor de los elementos no obreros vino a reforzar el trabajo colegislativo emprendido por los trabajadores, al agregar a su capacidad de protesta un nuevo apoyo logístico en materia de estudios económicos destinados a solucionar el problema del encarecimiento, pero sobre todo, permitió ensanchar la base de representación social que legitimaba aun más la justicia de sus demandas”²²⁴.

Los estudiantes agrupados en la FECH hicieron suyas las reivindicaciones de los obreros, dándole más fuerza al movimiento, el cual pronto comenzó a molestar a las autoridades. De esta manera “el conflicto en torno a las subsistencias se transformaba en un factor disruptivo para el normal funcionamiento del orden político, desde el minuto en que la clase trabajadora abandonaba su situación subalterna e ingresaba abruptamente al escenario público de los asuntos del Estado”²²⁵.

²²³ Wilfredo Mayorga “Son cosas de Santiago Labarca”, Sagredo, en *Crónicas políticas...*, *op. cit.*, p. 140.

²²⁴ Ignacio Rodríguez, *op. cit.*, p. 71.

²²⁵ I. Rodríguez, *op. cit.*, p. 60.

Se produjo una persecución a los dirigentes de la asamblea en función de la radicalización de los medios de lucha, lo que implicó graves tensiones en la ya difícil relación entre las autoridades y la AOAN. Se intentó atemorizar a la masa popular, lo que en alguna medida se logró, y que tuvo como consecuencia una disminución de la presión ejercida por la asamblea. Todo esto en el margen de la discusión que se llevaba a cabo en el Congreso acerca de la creación de una Junta Nacional de Subsistencias, y del mitin convocado para el 7 de febrero de 1919. Pocos días antes de éste, se aprobó en la Cámara de Diputados un proyecto de ley que otorgaba facultades extraordinarias al Presidente para decretar estado de sitio y suspender los derechos de reunión y de libertad durante los próximos 60 días. Los directivos de la asamblea se sintieron presionados a suspender el mitin, renunciando así a la táctica de la movilización. Luego, el Congreso aprobó la creación de una Junta Nacional de Subsistencias que no satisfacía las demandas de los trabajadores, debido a que ella no tenía carácter resolutivo y era meramente consultiva. La ley sería de carácter transitoria por el periodo de un año. En este contexto se dio paso a un vacío de poder y a la rápida desintegración de la asamblea, a lo cual contribuyó la indefinición ideológica. Las primeras críticas provinieron del sector anarquista, por lo que la AOAN comenzó a ser desautorizada como la “legítima representante de los intereses populares por algunos sectores del proletariado”²²⁶. Los grupos disidentes conformaron el comité sindicalista con el objetivo de crear la Gran Confederación del Trabajo, que reuniese a los gremios para así disolver la AOAN, dado que sus medidas eran demasiado pacíficas. Dicho comité sesionaba en el local de la FECH. Poco después se conformó el Congreso de la Asamblea Obrera de Alimentación, lo que recompuso el liderazgo de la asamblea, produciéndose una “izquierdización” de esta.

Continuaba el alza de los precios, y se acusaba a los especuladores de ser los principales culpables. Se descubrió que el Estado cobijaba y apoyaba a una entidad comercial, la Bolsa de Productos, que elevaba el precio del trigo utilizando la especulación. Basándose en este antecedente, la asamblea rompió el dialogo con el

²²⁶ I. Rodríguez, *op. cit.*, p. 100.

Estado. La actividad se desplazó hacia las reivindicaciones laborales, dándose una ola huelguística, cobrando fuerza la idea de una huelga general. El 3 de Septiembre de 1919 se dio inicio al paro general decretado por la FOCH, con motivo de solidarizar con la huelga que mantenían los cerveceros, declarándose indefinido hasta la resolución del conflicto que mantenían dichos obreros con la Compañía de Cervecerías Unidas (CCU). Inmediatamente se dieron paso las muestras de solidaridad, expresadas por los curtidores, la FECH y la AOAN, entre otros. Esta última le dio su completo apoyo al movimiento, promoviendo a su vez la huelga entre sus adherentes. Aumentaron considerablemente los hechos de violencia por parte de la policía. Después de cuatro días se finalizó la huelga, a la espera de que el presidente intercediera. Posteriormente, la AOAN cayó en el desorden administrativo, lo que produjo la total desconfianza en el diálogo con el gobierno. Los anarquistas reanudaron las críticas haciendo énfasis en el reformismo de los dirigentes de la asamblea²²⁷.

Para Ignacio Rodríguez la decadencia y posterior desarticulación de la AOAN se debió principalmente a la incapacidad de esta para sustituir sus medios de lucha ante el vacío de poder y de conducción generado por los antecedentes ya señalados. La AOAN comenzó a desperfilarse por el fortalecimiento, por un lado, de la FOCH, la cual declaró una línea de acción en la cual proponía la abolición del capitalismo y emancipación del proletariado, mientras que, por otro lado, con la creación de la sección chilena de la IWW, donde se congregaron los anarquistas.

Carlos Alberto Martínez –presidente de la AOAN– consideraba que la represión, junto a las promesas de Alessandri, fueron en gran parte los factores que marcaron el decrecimiento de la actividad de la AOAN²²⁸.

Según Ignacio Rodríguez las “Asambleas del Hambre” tuvieron como consecuencia la inserción de lleno de la “cuestión social” en el escenario público de las cuestiones del Estado. Su gran convocatoria puso de manifiesto la fuerza ciudadana de la baja sociedad civil y “el conflicto en torno a las subsistencias se fusionaba con al menos

²²⁷ I. Rodríguez, *op. cit.*

²²⁸ Wilfredo Mayorga “Las asambleas del hambre”, Sagredo, en *Crónicas políticas...*, *op. cit.*

dos problemas transversales que había arrastrado desde hacía largo tiempo la sociedad chilena: la injusticia social y los escasos niveles de participación que exhibía el componente popular”²²⁹.

La AOAN marcó profundamente al movimiento popular. Es el primer intento de agruparse para contrarrestar fuertemente una situación particular –el problema de las subsistencias-, para luego dar paso a la agrupación un pliego mayor de demanda en torno a diversos problemas que aquejaban a ese sector. Que la FECH ingresase de lleno a la AOAN no es un tema menor, dado que denota la profunda preocupación por la cuestión social y la gran compenetración que alcanzó con el movimiento obrero. Las sesiones de la asamblea se realizaban en el local del club y sus dirigentes daban discursos a los obreros en los mítines. Las contradicciones entre los diversos grupos políticos al interior de la AOAN, principalmente referidas a los métodos de lucha, produjeron un cambio de dirección en la naturaleza de los vínculos que sostenían los estudiantes con los obreros, debido principalmente al acercamiento de los primeros con la recién creada IWW, lo que conllevaría a manifestarse muy críticos de la organización de la FOCH. Este sería uno de los factores del decaimiento de las relaciones en términos de acciones políticas.

3.3 Acercamientos y radicalización ideológica.

Los primeros acercamientos ideológicos se dieron en la época de la bohemia principalmente entre estudiantes de provincia, que tenían residencia en el barrio Independencia, y obreros y artesanos anarquistas. La idea del cambio social y el antipartidismo cobró fuerza entre estos grupos, lo cual se manifiesta a partir de 1918 con la vicepresidencia de Gandulfo, y se torna parte de los principios e la FECH en 1920 con la Declaración de Principios, la cual representaría el clímax de aprendizaje y acumulación de experiencia política, que se manifiesta en acciones concretas y una mayor vinculación con otros grupos sociales.

²²⁹ I. Rodríguez. *op. cit.*, p.145.

En 1919 la base doctrinaria es un poco efímera, poco cimentada, al proponerse el fin del sistema capitalista, un cambio en el reparto de la riqueza, por ejemplo, con declaraciones como esta: “A la petición justa del obrero de un mayor salario y un menor número de horas de trabajo debería corresponder una menor ganancia en aquellos que ganan demasiado”²³⁰ Pero ya en 1920 la Declaración de Principios de la FECH entrega todo el sustento teórico que faltaba, al asumir la conducción del organismo estudiantil los grupos anarquistas:

“El problema social debe resolverse por la sustitución del principio de cooperación al de competencia, la socialización de las fuerzas productivas y el consecuente reparto equitativo del producto del trabajo común, y por el reconocimiento efectivo del derecho de cada persona a vivir plenamente su vida intelectual y moral. Acepta la acción organizada del proletariado y la acción política, no militante en cuanto concurra a la realización de estas nuevas concepciones de la vida social”²³¹ y en “Una nueva farsa: La legislación social ante el senado” “Frente a las actuales condiciones de este problema aspiramos a la socialización de los medios de producción y el consecuente reparto equitativo del producto del trabajo común [...] Denunciamos ante el proletariado chileno a un Senado que emplea el narcótico de una pseudolegislación social, para adormecer a un pueblo de quien presiente que va a tener despertares de león”²³².

En julio de 1921 se da el “debate sobre la “cuestión social” en la Federación de Estudiantes”, en función de la labor que le correspondía desarrollar de acuerdo a la declaración de principios del año anterior²³³. Este debate tomó temáticas acerca del principio de cooperación, de propiedad, lucha de clases, acción organizada del proletariado, acción política no militante, medios de propaganda, entre otros. Vicuña Fuentes, García Oldini, De María, Gandulfo, Tizón, Ureta, Barrenechea, son algunos de los que participan activamente en este debate. En resumen, la opinión de la Federación se fue radicalizando y tendió hacia el anarquismo, mientras que el debate referente a las formas de dar solución al problema social se amplía.

²³⁰ Jorge Neut Latou “La cuestión Social desde la calle”, en *Juventud*, N° 7, Santiago, 1919, p. 151.

²³¹ *Claridad*, N° 5, año I, Santiago, noviembre 6 de 1920, p.1.

²³² “Una nueva farsa: La legislación social ante el senado”, en *Claridad*, N° 7, año I, Santiago, noviembre 20 de 1920, p. 3.

²³³ *Claridad*, N°s 27 a 33, Santiago, julio-septiembre, 1921.

Este mismo año se crearon los primeros núcleos anarquistas militantes estudiantiles, tal como el grupo *Lux* de Medicina.

3.4 Represión

La FECH realizó constantes denuncias referentes a las políticas implementadas por el gobierno de Sanfuentes. Quizás la que recibió más eco fue la relativa al movimiento de tropas hacia el Perú. Se les acusó de “vendidos al oro peruano”, es decir, de penetración financiera de ese país hacia los estudiantes. Una de las justificaciones para dicho argumento fue un retrato del presidente del Perú, Leguía, que había sido regalado a la FECH por Camilo Mori. A partir de esto, y del apoyo que manifestó la Federación al candidato a la presidencia Arturo Alessandri, el gobierno generó una ola de difamación contra este organismo a través de la prensa. En este marco un grupo de jóvenes, alentados por el presidente en ejercicio, perpetraron en junio de 1920 el asalto y saqueo al local de la FECH.

El asalto se insertó en una serie de actitudes violentas por parte del gobierno hacia los sectores populares en movilización, lo cual se puede entender como parte de una campaña de desprestigio al sector alessandrista. Se siguió una ola de acontecimientos represivos que dio origen al “proceso de los subversivos”, en el cual se persiguió a los dirigentes del movimiento obrero y de la FECH.

El asalto a su local radicalizó y acrecentó la actitud de la FECH, debido a que este suceso sepultó la escasa confianza que aun se mantenía en las instituciones del gobierno:

“Hasta ese día la palabra *Gobierno*, representaba entre nosotros algo abstracto, intangible, inabordable, algo divino y dogmático; algo que estaba más allá de nuestra comprensión y de nuestra crítica: cuyas decisiones serían siempre las mejores y más justas. [...] Pero he aquí que un grupo de muchachos se niega a creer en la infalibilidad del gobierno; he aquí que un grupo de muchachos se da cuenta de que el gobierno está formado por hombres, y que estos hombres distan mucho de ser los más sabios, los más justos y los más honrados”²³⁴.

²³⁴ Claudio Rolland, “Un precedente que no debe olvidarse”, en *Claridad*, N° 26, año I. Santiago, julio 21 de 1921, p. 7.

El asalto marcó a la FECH y condicionó su actuar posterior, dándole más fuerza y agudizando sus críticas.

Como consecuencia del asalto se inició una represión hacia cualquier tipo de manifestación. El “terror blanco” que se manifestó en encarcelamientos de individuos “subversivos”. Los que de una u otra manera estuvieran involucrados con la IWW, o fuesen más o menos anarquistas se ganaron el calificativo de “antipatriotas” y “vendidos al oro peruano”.

En el fondo estos actos represivos iban en contra de grupos sociales que comenzaban a fortalecerse (como antecedente se encuentra la AOAN y sus convocatorias de miles de personas) e intentaban ejercer e imponer sus ideas en materias gubernamentales a nivel de país. Así, los obreros y estudiantes significaban un peligro para el orden establecido. “Como demostración de la complicidad en la que estaba inmiscuido el gobierno, [en el asalto a la FECH] el propio presidente Juan Luis Sanfuentes se encargó de impedir la presentación de querellas por parte del organismo estudiantil cancelándole la personalidad jurídica”²³⁵.

Al interior de la FECH ciertos sectores comenzaron a desvincularse, y la asistencia a las actividades convocadas por ésta decayeron en concurrencia. Un sector divergente creó la Federación Nacional de Estudiantes, lo que conllevó a una disminución de la representatividad de la FECH frente al conglomerado estudiantil.

La Federación de Estudiantes no fue la única organización que fue violentamente reprimida: lo mismo ocurrió con la anarcosindicalista IWW.

En un principio la represión sufrida por ambos movimientos generó una mayor compenetración entre ellos, lo que se denota en las muestras de solidaridad entre ambas organizaciones. El más importante fue el mitin que convocó la FOCH en apoyo a la FECH luego del asalto de su club.

“El mitin de adhesión a los Estudiantes. Se efectuará esta tarde Promete tener grandes proporciones.-asistirán los consejos de la Federación Obrera de Chile, gremios en resistencia, adheridos a la unión local de los I.W.W. y centros de cultura

²³⁵ Moraga, *op. cit.*, p. 104.

obrero. Conforme se ha venido anunciando por la prensa, hoy a las 3 de la tarde deberá efectuarse en Alameda, [...] frente a Lord Cochrane es la gran manifestación de simpatía y adhesión que ha venido organizando la juventud idealista del centro "Alborada" a las Federación de Estudiantes de Chile, y de protesta contra todos los elementos reaccionarios que han tratado, hoy, como ayer, de destruir y calumniar a los valientes muchachos [...]"²³⁶.

Desde la FECH se hacen sucesivas denuncias a través de las páginas de *Claridad* acerca de la represión de que fueron víctimas los obreros.

Con la elección de Alessandri se pensó que las cosas cambiarían: "Nuestro nuevo Presidente ha prometido que las persecuciones no continuarán. Es ahora la ocasión de que se dé a entender a la autoridad residente en Magallanes, que hay a la cabeza del país un mandatario dispuesto a realizar un programa de armonización, elevando el nivel material y espiritual del elemento obrero"²³⁷. La FECH en un primer momento se manifestó partidaria de la candidatura de Arturo Alessandri, tal como la mayoría de las organizaciones obreras del país, con excepción de algunas de carácter anarquistas. El "León de Tarapacá" fue visto como el hombre que llevaría a cabo las soluciones al problema social "desde arriba", desde el sillón presidencial.

Poco duró esa ilusión, ya que a pocos meses de comenzado el periodo de Alessandri se dio lugar a la "masacre de San Gregorio", "El 23 de Febrero de 1921, los obreros de la oficina de San Gregorio fueron brutalmente masacrados por reclamar el desahucio que les debía la compañía. El nuevo presidente, cuyo triunfo se debe exclusivamente a la constante tenacidad del pueblo, comienza su gobierno, que el llama de amor, con una masacre criminal, desconocida en tiempos del tirano Sanfuentes"²³⁸.

A partir de la masacre en la pampa salitrera, y del empeoramiento de la situación de los obreros de esa región, la crítica al nuevo presidente comenzó a adoptar matices cada vez más definidos, para luego dar paso a una oposición encarnizada. Esto lo expresa claramente M. J. Montenegro a través de las páginas de *Claridad*:

²³⁶ "Actividades obreras en Santiago", en *La Federación Obrera*, N° 200, Santiago, 9 de octubre, p. 3.

²³⁷ "Claridad en Magallanes" en *Claridad*, N° 11 Año I, Santiago, enero 10 de 1921, p. 4

²³⁸ "Hoy" en *Juventud*, Santiago, N° 11-12, enero-febrero-marzo, 1921, año II, p. 9.

“La nueva Administración equivale a un cambio de bitoque en la jeringa capitalista; bitoque nuevito, brillante, reluciente; pero la jeringa es la misma de la Administración anterior, la misma de todas las Administraciones; eso sí, se le ha quitado la herrumbre con un poco de esmeril... y la maneja un nuevo practicante...”²³⁹ y también “El Nuevo Régimen ha llegado al extremo de espantar a sus propios partidarios, que es cuanto puede decirse para demostrar su criminal monstruosidad y su desprecio por los valores económicos y morales de la vida humana!”²⁴⁰.

Esta masacre, y la incapacidad de Alessandri por tramitar las reformas que había propuesto, radicalizaron más a los estudiantes. Los vínculos entre ambos movimientos se estrecharon:

“Las relaciones cordiales que existen entre estudiantes y obreros se afianzaron más que nunca. Pruebas de ello son: la huelga general de 48 horas que los obreros de Santiago hicieron como desagravio por el saqueo de nuestro Club y las vejaciones obreras: el paro y la grandiosa manifestación de 40 mil hombres después del asesinato de Gómez Rojas y la ayuda generosa para la reconstrucción de nuestra casa. [...] Si en otra época un común ideal de justicia había unido a estudiantes y obreros, en Julio de 1920, tras los asesinatos de Magallanes y el establecimiento del terror blanco, la comunidad en la desgracia estableció fraternales vínculos”²⁴¹.

Sobre la base de sus principios la FECH adhirió a diversas manifestaciones y convocaba a ellas. Según Gonzalo Vial, la Federación ayudó a promover huelgas y diversas agitaciones, incluso llegando a dirigir parcialmente la huelga del carbón en 1920.

Los vínculos se afianzaron en el sentimiento de represión y subordinación. Los estudiantes llegaron al *pick* de su radicalización hacia 1921, inclusive manifestaron que la única manera de hacer justicia frente a los atropellos vividos era la unión entre obreros y estudiantes:

“Tres meses o más pueden contar ya los detenidos por ideas en las cárceles de nuestro país. [...] Obreros y estudiantes protestamos. Acusamos al presidente de la república y la siniestra camarilla de jueces y parlamentarios que le secundan, y

²³⁹ M. J. Montenegro, “La Nigromancia de las Reformas”, en *Claridad*, N° 24, año I, Santiago, julio 9 de 1921, p. 3.

²⁴⁰ M. J. Montenegro, “Los Frutos Del Primer Año” en *Claridad*, N° 48, año II, Santiago, diciembre 24 de 1921, p. 3.

²⁴¹ *Juventud*, N° 15, año II, agosto 1921, pp. 311 y s.

creíamos que nuestra protesta y la evidencia del crimen cometido, pondrían punto final a las abominaciones perpetradas por un gobierno podrido, en nombre de leyes también podridas. [...]

Estamos abandonados, solos; nadie. Nadie sino nosotros podremos romper las cadenas infamantes que oprimen a nuestros hermanos detenidos. Obreros, Estudiantes: unámonos, y ya que indicar una justicia no basta, levantemos el brazo y hagamos la justicia”²⁴².

Como también es tajante la declaración que se emanó desde el directorio de la FECH:

“El Directorio de la Federación de Estudiantes aprobó en su última sesión el siguiente acuerdo por la casi totalidad de los votos: [...] que la única forma de obtener justicia es la presión ejercida por la acción simultánea y organizada de los obreros y estudiantes”²⁴³.

Unirse frente a la represión y la impunidad devela que los estudiantes concebían que ellos y los obreros se encontraban bajo la misma situación, lo que los hizo refugiarse y manifestar la unión como la única manera posible de contrarrestar las políticas estatales. Los estudiantes llegaron a considerarse “subordinados” en términos políticos, y a sentirse parte del movimiento popular. Sus dirigentes eran apresados y perseguidos, de la misma manera en que lo eran los del movimiento obrero. Dejaron de verse como los redentores de los trabajadores, que solamente estaban llamados a “culturizar” y “concienciar”, para dar paso a una compenetración muy fuerte. Se poseía la conciencia de que la unión haría la fuerza, ya que habían perdido toda la esperanza de incidir a nivel gubernamental luego del fracaso de la AOAN y la masacre de San Gregorio. Se asumió al interior de la Federación de Estudiantes la propuesta anarquista de excluir la intervención estatal, con lo cual se desechaba la lucha por la legislación social, rompiendo con los principios que se habían sostenido en 1918 y 1919, cuando formó parte de la AOAN. Así, poco a poco, comenzaron a manifestarse abiertamente partidarios de la acción directa.

²⁴²“¿Hasta cuando?”, en *Claridad*, N° 3, Santiago, octubre 26 de 1920, p. 3.

²⁴³ Alfredo De María, “Sobre los ‘Subversivos’” en *Claridad*, N° 5, año I, Santiago, noviembre 6 de 1920, p. 10.

Esta orientación cada vez más proclive al anarquismo provocó la molestia del gobierno. Durante 1921 se produjo una escisión al interior de la FECH, la cual fue en gran parte atribuida a la intervención de Alessandri. Se creó la Federación Nacional de Estudiantes, y frente a ella el presidente de la FECH en ejercicio, Daniel Schweitzer, hizo un llamado a las organizaciones obreras para que se manifestaran respecto de los principios e ideales del organismo que presidía²⁴⁴.

En *Claridad*²⁴⁵ se publicaron algunas respuestas al requerimiento de Schweitzer, entre las organizaciones que suscribieron, se encontraban: Unión en Resistencia de Labradores en Maderas, Unión Gremial de Carroceros y Operarios de Garajes, Centro de Estudios Sociales “Rebeldía”, “Rosa Luxemburgo”, “Spartacus”, “José D. Gómez Rojas” y “Verdad”, Federación de Obreros y Obreras en Calzado, Federación de Pintores y Ramos similares en resistencia, Gremio de Enfierradores, Unión en Resistencia de Estucadores de Chile, Unión en Resistencia Hojalateros y Gásfitters, IWW Unión Local Santiago y San Felipe, Federación de Obreros de Imprenta. Partido Obrero Socialista, Unión Sindical de Repartidores de Pan, Federación de Curtidores de Chile, Unión en Resistencia de Trabajadores y Similares en Chile, Sociedad en Resistencia de Baldosistas y Colocadores, Federación Obrera de Chile: Junta Provincial de Santiago, Consejos Federales N° 12, N° 18 de Fundidores, N° 1 de Ferroviarios de Concepción, N° 15 de Pintores, N° 1 de San Antonio, N° 1 de Puente Alto, N° 2 de Viña del Mar, N° 16 de Cargadores de los Ferrocarriles, N° 2 de La Calera, N° 1 de Quinteros, N° 14 de empleados de comercio y anexos de Santiago, N° 1 de Espejo, N° 17 de Operarios de la Maestranza del Ejército, N° 27 de Areneros y N° 2 Gente del Mar y Cabotaje, entre otros.

A través de las páginas de *La Federación Obrera*, órgano oficial de la FOCH, también se publicaron diversas “Notas de adhesión a la Federación de Estudiantes de Chile”, provenientes de organismos tales como Centro Alborada, Centro de Estudios Sociales “Independencia”, Consejo N° 5 de Vidrieros, entre muchos otros, de los cuales

²⁴⁴ Daniel Schweitzer, “Comunicación que la Federación de estudiantes de Chile dirige a todas las organizaciones obreras de la República” en *Claridad*, N° 35, año I, Santiago, septiembre 24 de 1921, p. 3.

²⁴⁵ Revista *Claridad*, N°s 37 a 42.

resulta engorroso realizar una cuenta exhaustiva en tanto que muchas respuestas fueron publicadas aquí y en *Claridad* simultáneamente.

Este llamado, y la gran recepción que tuvo en diversas organizaciones obreras es un factor importantísimo a considerar en la vinculación que sostenían ambas organizaciones en esa época. La gran mayoría de las respuestas adhirieron a la declaración de principios de la FECH y le manifestaron su apoyo frente al grupo que conformó la Federación Nacional. Un ejemplo es la declaración de adhesión de la Junta Provincial de Santiago de la FOCH, la cual acordó:

“Enviar a la Federación de Estudiantes de Chile, un voto de aplauso y adhesión por su labor desarrollada en bien de las clases proletarias [...] La Federación de Estudiantes de Chile, debe contar en todo momento, con la seguridad más absoluta, en la simpatía y adhesión moral de los veinte mil trabajadores, representados en esta convención.

El proletariado urbanizado de la región chilena, ha sabido y sabrá en todo momento comprender y agradecer, la labor educacional y de orientación en nuestras filas, y mientras su conducta sea la misma, nuestros camaradas organizados dentro de la F. O. de Chile seguirán aplaudiendo la valiente y sincera actitud de esa Federación”²⁴⁶.

En esta declaración se manifestó que se consideraba que la FECH jugaba un rol importante para los obreros, quienes valoraban profundamente la ayuda prestada por la institución estudiantil.

3.5 La Federación de Estudiantes ante los temas obreros.

A través de las publicaciones periódicas de la FECH se devela el interés y la preocupación que poseían los estudiantes por los obreros. Esto se manifiesta en la gran cantidad de artículos destinados a sus problemas, temas de interés y declaraciones hacia ellos. Estos artículos hablan acerca de su situación y lo importante de la concientización, entregan información sobre diversos centros culturales que defendían ideas

²⁴⁶ “Las organizaciones obreras opinan sobre la Federación de estudiantes de Chile” en *Claridad* N° 39, año II, octubre 22 de 1921, pp. 7 y s.

emancipadoras frente a los anhelos de cultura y reivindicación de los obreros, tales como “Alborada” y “Juventud Progresista”.

Con respecto a las huelgas había opiniones diversas. González Vera²⁴⁷ frente a la huelga de los tranviarios proponía la acción directa y en “Como se pierde una huelga”²⁴⁸ planteaba que: “Cualquier huelga por insignificante que sea en sus proporciones, es útil. Mantiene a la sociedad en saludable inquietud y fomenta la ductibilidad de los organismos sociales en el sentido de identificarlos con las necesidades mínimas de la masa.”. Juan Gandulfo en “El derecho de Huelga y la Libertad de Trabajo”²⁴⁹ sostenía que se debía realizar la huelga sin preocuparse de si los burgueses la reconocían o no como derecho. En “La huelga de las artes gráficas”²⁵⁰ Manuel J. Montenegro comentaba que “La Huelga es el único instrumento de que puede echar mano el obrero para extirpar abusos y para mejorar sus condiciones económicas, aunque este mejoramiento de condiciones resulta transitorio por la elevación de los precios de los consumos, recargados con el mayor costo de la mano de obra, provocado por la huelga”, y así muchos otros artículos referentes al tema.

También se denunciaban las malas condiciones de vida de los sectores populares, especialmente a partir de 1921, donde se encontraban artículos sobre los salitreros. Además se publicaban citas a diversas actividades obreras y se publicitaban los medios de difusión de la FOCH, *La Federación Obrera*, y de la IWW, *Acción Directa*, valorándose su aparición en el contexto de la campaña emprendida por la prensa oficial contra el movimiento popular.

En un primer momento, la preocupación sobre la organización obrera consistía en entregarle a este grupo las herramientas culturales para desarrollar su movimiento y sus luchas de una mejor manera. Con la radicalización ideológica de los estudiantes

²⁴⁷ José Santos González Vera, “La acción directa y las huelgas” en *Claridad*, N° 27, año I, Santiago, julio 30 de 1921 p. 3.

²⁴⁸ José Santos González Vera, “Como se pierde una huelga” en *Claridad*, N° 26, año I, Santiago, julio 21 de 1921, p. 4.

²⁴⁹ Juan Gandulfo, “El Derecho de Huelga y la Libertad de Trabajo” en *Claridad*, N° 33, año I, Santiago, septiembre 10 de 1921, p. 3.

²⁵⁰ Manuel J. Montenegro, “La huelga en las artes graficas” en *Claridad*, N° 83, año III, Santiago, diciembre 23 de 1922, pp. 3 y s.

conductores del movimiento, comenzaron inmediatamente las críticas estructurales respecto a la organización del proletariado, planteando principalmente que el objeto de la agrupación debía ser resistir a las imposiciones del régimen capitalista a través de los medios que estimen convenientes:

“Para nosotros, organización es sinónimo de asociación voluntaria. No creemos que organización signifique necesariamente disciplina y jerarquía. [...] Cuando cierto número de individuos se propone un fin determinado, procura coordinar sus actividades y sus fuerzas en el sentido de aquel fin. Se reúnen los interesados, discuten, acuerdan, en suma, asociarse para la realización de sus propósitos. A esto llamamos organizarse, sin determinación previa de procedimientos”²⁵¹.

Para llegar a ese ideal de organización, el autor de este artículo propone que el objeto de la asociación debía ser la resistencia a las imposiciones del privilegio capitalista y gubernamental, los medios adecuados serían determinados en cada caso y de común acuerdo, debían ser las de todos los socios de la organización.

Se enfatizaba la unidad que debía poseer la organización, proponiendo en muchos casos el sindicato único o por industrias, donde todos los trabajadores que se dedicasen a una actividad se aglomeraran. Un ejemplo de esto lo daba Manuel J. Montenegro²⁵² exponiendo el fracaso de la huelga de los tranviarios, debido a que, mientras este gremio estaba en huelga, los demás trabajadores dedicados al transporte, tales como ferroviarios, chóferes, entre otros, siguieron trabajando. Este autor recalca el hecho de que el error de organización, carencia de cohesión, contradicciones sobre los medios de lucha y falta de conciencia serán fatales para los trabajadores, debido a que impiden cualquier acción homogénea.

Si bien se exponían algunas medidas para solucionar los problemas al interior del movimiento obrero, hay declaraciones tajantes que expresan la inexistencia de organización obrera en Chile, lo cual se debería a la carencia de preparación cultural, lo

²⁵¹ Maller, “Cómo entendemos la Organización Obrera”, en *Claridad*, N° 57, año II, Santiago, junio 24 de 1922, p. 8.

²⁵² Manuel J. Montenegro, “Sobre Sindicalismo y Organización”, en *Claridad*, N° 37, año I, Santiago, octubre 8 de 1921, p. 6.

que impedía que se generase una verdadera conciencia de clase y culpando a sus líderes.

Para J. V.:

“En Chile no existe verdadera organización obrera, sino una gran masa proletaria, sin orientación definida y justa, guiada por un grupo de individuos entre los cuales abundan [...] por sobre todos los que se juzgan bien intencionados y creen que esta sola cualidad basta para ponerse a la cabeza de una organización, sin preocuparse para nada de su perfeccionamiento en cuanto a jefes [...] creemos que el fenómeno se debe a la tendencia que se ha sostenido hasta ahora, tratando de agrupar gran número de individuos, pero no preocupándose de formarles una verdadera conciencia proletaria, sino de utilizarlos como masa”²⁵³.

Se criticaba fuertemente a los líderes del movimiento, ya que, según los estudiantes, estos no tenían la adecuada preparación intelectual y moral para el liderazgo, lo cual estaba produciendo una merma de la actividad de sus organizaciones y una desvinculación de sus asociados.

Con respecto a esa temática García Oldini es aun más desesperanzador:

“El movimiento obrero chileno se parece mucho a una chacota de inconscientes; los obreros de esta tierra, incultos, embrutecidos, degenerados por el alcohol, la sífilis y la tuberculosis, no saben que es lo que quieren, no saben para donde van[...] Basta una voz, sea de quien sea, venga de donde venga, para escoltar el carruaje, para lanzarlo en cualquier dirección. [...] Ser obrero, en la hora actual, es llevar en las entrañas una misión redentora [...] pero vosotros sólo sois una masa amorfa y degenerada. [...]¡Obreros de Chile! Mientras vuestra inconciencia, y vuestra imbecilidad y vuestra degradación, cierran el paso de los que van hacia el mañana, será un mito lejano e inaccesible la realización de esas palabras que tanto decís amar: la Libertad, la Igualdad, la Fraternidad![sic]”²⁵⁴.

Los estudiantes manifestaron fuertes críticas a la escasa preparación intelectual de los líderes del movimiento obrero, motivo por el cual se mostraron siempre muy interesados en colaborar con la solución de dicho problema a través de las diversas instancias generadas para ese fin, tales como la U.P.L.

²⁵³ J. G. “Vida Obrera” en *Claridad*, N.º 11, año I, Santiago, enero 10 de 1921, p. 9.

²⁵⁴ Fernando G. Oldini, “Reflecciones sobre el I.º de Mayo”, en *Claridad*, N.º 16, año I, Santiago, mayo 14 de 1921, p. 7.

En las páginas de *Claridad* se generó un profundo debate sobre el actuar de “la política” en la organización obrera, en el contexto de la celebración del congreso de la FOCH en diciembre de 1920 y la posible creación de un partido de clase sobre la base de la organización federal. Hay que considerar que la declaración de principios de 1920 se afirmaba: “apoyamos la acción organizada del proletariado y la acción política no militante”, por lo cual también hay opiniones discordantes referentes a si la FECH ingresaría al supuesto partido único de la clase obrera que se proponía formar. González Vera es la voz que más se hace notar en esta discusión, la cual se da a través de la revista:

“Si aquella Convención diese por resultado la aceptación de la lucha política en un partido que forzosamente tendría, que ser de clase, habría que estudiar la conveniencia de ingresar a algunos de los partidos políticos existentes, o bien la creación de uno nuevo. [...] Ateniéndonos a nuestra declaración de Principios los estudiantes [...] damos especial importancia a la organización, a la acción directa y consideramos secundaria la acción política en los Parlamentos. [...] La Federación de Estudiantes está altamente interesada en los resultados de la Convención [...] Si de ella resultare la formación de un nuevo partido político nuestra actitud será diversa de la que hemos mantenido frente a los actuales partidos políticos, para quienes el problema obrero es secundario. Si el nuevo partido concuerda con nuestras aspiraciones fundamentales contará con nuestras simpatías. Pero si, en vez de ser un partido esencialmente obrero, va a ser un colaborador y sostenedor del actual régimen capitalista, tendrá en los estudiantes organizados un irreconciliable enemigo. No queremos ni permitiremos que una vez más se traicione a las clases trabajadoras”²⁵⁵.

Con esta declaración, se desprende lo interesados que se encontraban los estudiantes agrupados en la FECH sobre el devenir del movimiento obrero en Chile. Para ellos, eran los obreros los llamados a dirigir la lucha contra el sistema capitalista, y consideraban que los trabajadores no se encontraban preparados aun para dicha tarea. También se infiere lo cercanas que aun se encontraban la FOCH y la FECH, en el sentido de que la segunda estaría interesada en ingresar a un partido generado en el seno de esa organización, siempre y cuando se mostrara contrario al régimen imperante, y se

²⁵⁵“Organización de un partido político de clase”, en *Claridad*, N° 6, año I, Santiago, noviembre 13 de 1920, p. 3.

consolidase un verdadero partido de clase. Ante esto, es válido formularse la siguiente pregunta: ¿Cómo es posible que la FECH pensase en la posibilidad de ingresar a un partido político en el año 1920, considerando que estaba dirigida por grupos anarquistas que se declaraban partidarios de la acción directa? Este hecho puntal nos demuestra que la Federación de Estudiantes se manifestaba como un conglomerado ideológicamente abierto para emprender la lucha contra el sistema económico, político y social de Chile, llegando inclusive –si se hubiese concretado- a ir en contra de sus principios.

El problema que se genera a partir de esto, es que los estudiantes consideraban que no existía una “conciencia de clase”, por lo cual era imposible emprender la formación de un partido antes de que ella existiese. Además, se manifestaban críticos al posible ingreso a la III Internacional luego de su conformación. Frente a ello, los universitarios proponían el siguiente mecanismo de acción: “Primeramente es necesario organizarse. En seguida formar una conciencia de clases, y por último, es preciso mirar a través de las fronteras. Antes, nó [sic]”²⁵⁶.

Pero, finalmente, se conformó el Partido Comunista de Chile y la FECH no adhirió a él. Los dirigentes estudiantiles se manifestaron contrarios a la dirección que asumió dicho partido, lo cual indica un fuerte cambio en su accionar. Este antecedente generó una desvinculación de la FECH con la FOCH, pero no así con la IWW. Es interesante señalar que la Federación de Estudiantes no mostró su apoyo a ninguna de las dos organizaciones obreras cuando se produjo una fuerte pugna entre ellas y apareció también la idea de la unificación. Sin embargo, este conflicto fue considerado una de las causas del decaimiento de la actividad huelguística durante 1922: “La pobreza total ha entorpecido el movimiento obrero durante el año. Las huelgas han sido excesivamente parciales. [...] Todas las actividades han sido muy pobres; marcadamente inferiores a las del año anterior. Tal vez ha contribuido a crear esta situación la lucha entablada en varios puntos entre federados e I. W. W.”²⁵⁷.

²⁵⁶“¿Con la Segunda o Tercera Internacional?”, en *Claridad*, N° 7, año I, Santiago, noviembre 20 de 1920, p. 3.

²⁵⁷ José Santos González Vera, “La Acción obrera durante el año”, en *Claridad*, N° 81, año III, Santiago, diciembre 9 de 1922, p. 7.

Suscitó mucho interés el mencionado conflicto que se establece entre las dos agrupaciones obreras más importantes del país, la FOCH y la IWW, debido a que no les fue difícil darse cuenta que la pugna sólo debilitaba a la organización de los trabajadores, lo que se manifestó con claridad al año siguiente, cuando se publicaron tajantes declaraciones respecto al decaimiento del mismo, decadencia que se asociaba al agotamiento generado por la crisis del salitre y las diversas facciones que luchan al interior de la FOCH –demócratas, comunistas y sindicalistas- y de la IWW –entre anarquistas y sindicalistas. Ante esto González Vera propuso la organización basándose en la ideología, es decir, por tendencias.

Tal era la preocupación por el devenir de la organización obrera que, entre los números 93 y 101 de *Claridad*, se publicó la siguiente columna “¿Qué opina ud. del movimiento obrero de Chile?”:

“El movimiento obrero de Chile, desde el pasado año, ha ido perdiendo no sólo su intensidad, sino que también su cohesión, sus medios y hasta sus finalidades. Existen actualmente dos organizaciones relativamente desarrolladas por todo el país y numerosos sindicatos autónomos en las ciudades de más industrialidad. La lucha obrera no sigue un camino más o menos ascendente. Todavía no se ha conseguido prescindir de ciertos medios y, menos aún, se ha logrado perfilar los fines que la organización obrera debe alcanzar. ‘Claridad’ estima oportuno en este momento de general desconcierto abrir una encuesta entre sus lectores. En las respuestas que nuestros lectores se dignen a enviarnos queremos que se indiquen los defectos que adolece la organización obrera, los posibles remedios y la orientación que el movimiento proletario debe tener”²⁵⁸.

A la encuesta respondieron Armando Triviño, Luis Toro Iglesias, Manuel J. Montenegro, Eduardo Bunster, Solín Sinled Obrero, L. A. Meneses, Oscar Fernández, Moisés Montoya y Oscar Ahumada, la mayoría de tendencia anarquista. La conformación de un frente único, donde muchos se manifestaban contrarios o consideraban que era imposible su realización, la falta de orientación de las dos organizaciones más importantes, la apatía de las masas obreras debido a la inexistencia

²⁵⁸ “¿Qué opina ud. del movimiento obrero de Chile?”, en *Claridad*, N° 94, año IV, Santiago, junio 30 de 1923, p. 2.

de conciencia de clase, y la mala dirección del movimiento fueron los principales puntos que salieron a relucir.

Mientras más avanzaba el año 1923, más desesperanzadoras eran las declaraciones que se exponían en *Claridad* respecto del momento que vivía el movimiento obrero.

“Para nadie es un misterio que la Federación Obrera de Chile atraviesa en la actualidad por un período e verdadera crisis y general decadencia [...] las cotizaciones son escasas, la propaganda completamente nula; el espíritu de solidaridad cosa que se conoce únicamente de nombre. [...]

Pero también es indudable que han existido otras causas [...] Entre estas, a nuestro juicio, hay tres puntos principales que debieran ser considerados [...] si es que desean levantar un organismo que, al paso que va, marcha lenta pero seguramente a su total desaparecimiento.

Primero divorcio del Partido Comunista; segundo, retiro de la adhesión a la Sindical Roja de Moscú, y tercero, expulsión de los pequeños patrones y capitalistas que se han introducido en esta institución dándole un carácter pasivo y reformista [...]²⁵⁹.

Como fue señalado con anterioridad, la conducción que asumió el Partido Comunista del principal órgano de agrupación de los obreros, la FOCH, sumado al profundo desgaste, la falta de conciencia de clase, la mala conducción, y los conflictos con otros grupos; fueron, para la FECH, las principales causas del decaimiento del movimiento obrero hacia esos años. Este es tal vez el motivo externo más importante para la desvinculación que se comenzó a generar a nivel político hacia esos años. Sin embargo, la FECH no dejó de lado su ideal de reivindicación cultural, llegando incluso a proponer el cierre de la Universidad de Chile en el marco de la huelga de 1922.

²⁵⁹ Manuel Hinojosa, “Cuestiones sindicales”, en *Claridad*, N° 114, año IV, Santiago, noviembre 17 de 1923, p. 2.

3.5 **Reforma Universitaria**

Al interior de la FECH se produjeron algunos procesos que llevaron a los estudiantes a enfocarse hacia el interior de la Universidad, descuidando profundamente sus relaciones con el resto de las organizaciones. Esto sucedió a partir de 1922, momento en el cual Eugenio González llegó a la presidencia, proclamando la “despolitización” de la FECH. En este contexto se realizó el intento de los estudiantes por emprender la reforma de la universidad. Este acontecimiento marcará la posterior tendencia de la Federación, en la que se denota una marcada disposición hacia los problemas gremiales, descuidando su actuar político a nivel nacional.

Mientras los estudiantes llevaban a cabo un proceso de discusión en torno a la Reforma, el Consejo de Instrucción Pública impidió a los estudiantes reunirse en las dependencias universitarias, exceptuando que se diese aviso de la citación y del motivo de la convocatoria a las autoridades. Frente a esta prohibición la FECH decidió lo siguiente:

“Reunida la Federación de Estudiantes en la noche del 14 de Junio [1922], después de un ardoroso aunque levantado debate se votó por unanimidad este acuerdo; La Federación de Estudiantes de Chile declara que la Universidad es de los alumnos y en consecuencia desconoce la autoridad del Consejo para impedirles reunirse en ella-. Este enérgico acuerdo fue la clarinada que, resonando de aula en aula, llamó a los estudiantes, sin distinción de credo, a unirse para emprender juntos el combate en pro de los fueros universitarios [...]”²⁶⁰.

Los estudiantes se reunieron en la Plaza de Armas de Santiago, y acordaron la destitución simbólica del rector Domingo Amunátegui Solar. Al día siguiente aguardaron inútilmente al consejo que días antes había ordenado prohibir las reuniones estudiantiles en las escuelas universitarias, pero como su espera fue inútil, ingresaron a la fuerza al Salón de Honor a sesionar por su cuenta. Por aclamación fue nombrado

²⁶⁰ Sergio Atria, “La Semana Universitaria”, en *Claridad*, N° 57, año II, Santiago, junio 24 de 1922, pp. 4 y 5.

presidente de la asamblea Oscar Schnake. En una sesión presidida por Eugenio González, éste propuso un proyecto que fue aprobado por unanimidad: “La Asamblea Universitaria formada por estudiantes de todas las Facultades, declara que es su anhelo constituir la nueva Universidad, y acuerda el nombramiento de una comisión especial para que sobre los principios fundamentales enunciados a continuación redacte un proyecto de ley orgánica para ella”²⁶¹. Los principios reformistas eran: autonomía universitaria, incluyendo representación proporcional de los estudiantes en los consejos, reformas al sistema docente, tales como libertad de cátedra y asistencia libre; revisión de los métodos y del contenido de los estudios, y extensión universitaria. Luego de estos acuerdos, los estudiantes encontraron su casa de estudios bajo el resguardo de carabineros, y se lanzaron al asalto, siendo atacados por la fuerza policial. Mientras tanto otro grupo burlaba la vigilancia y hacia su ingreso a la Universidad. Fueron reprimidos y expulsados de la Universidad: Eugenio González, Matta, Julio Barrenechea, Oscar Schnake, Larraín, entre otros miembros del directorio.

Se inició una lucha diaria entre estudiantes y carabineros, ya que los primeros intentaban día tras día sesionar al interior de la Universidad. Este procedimiento produjo un fuerte desgaste. Sumado una fractura al interior del movimiento debido a que los anarquistas proponían huelga indefinida y el cierre del establecimiento educacional, mientras otros se oponían. La opción más radical no prosperó y se finalizó la huelga luego de invalidarse los acuerdos del Consejo sobre el derecho de reunión, pero sin lograr ningún punto de la reforma.

La Reforma en buena parte se planteó como la opción única para hacer una versión de la UPL a nivel nacional: se realizó la propuesta de un consejo compuesto por el “pueblo universitario”, la universidad debía ser una y estar dirigida por el “ideal social del momento”, y no por organismos burocráticos.

A lo largo de la investigación se ha expuesto lo importante que era la educación de las clases populares para los estudiantes, dado que se consideraba a la educación como el factor necesario para alcanzar una mayor concientización en la sociedad.

²⁶¹ *Idid.*

“¡Trabaje por la Reforma total de la Universidad; para que ésta sea más del pueblo; destrúyale su carácter de privilegio: así habrá más cultura en todas las masas, habrá más bondad, y más belleza!”²⁶², se sostenía en *Claridad* a comienzos de 1921.

Los estudiantes pidieron la renuncia del rector Domingo Amunátegui, por lo que el gobierno designó como nuevo rector a su hermano Gregorio, quien comenzó a ejercer sus funciones a comienzos de 1923. Estos acontecimientos dejaron en una situación inestable a la Federación con respecto a su función de representante de los estudiantes. “La crisis interna que surgió al interior de la FECH, comenzó a amenazar la fuerza representativa de esta institución estudiantil. Los factores que indujeron el conflicto al interior, emanaron del debate ideológico y, junto con él, la disputa por el liderazgo de la Federación, creyendo poder dar una nueva orientación a la FECH”²⁶³.

La aparición del intento de reforma universitaria estuvo relacionada con el agotamiento de la postura obrerista de la FECH, provocada en gran parte por no poder insertarse como aliado del proletariado, al considerar la crisis que el movimiento obrero atravesaba.

Para Moraga, el proceso reformista estuvo encabezado por la generación posterior a 1918-1921, dado que el socavamiento de la prensa, la acción de Alessandri, la presencia de la Federación Nacional y las críticas y divisiones dentro del propio estudiantado habían hecho mella en la acción de una Federación volcada hacia la sociedad. “Atrás quedaría el acercamiento a la FOCH, la IWW y la AOAN, la agitación de los grupos universitarios anarquistas y la ‘acción política no militante’ ahora el movimiento estudiantil y la Federación se volverían hacia adentro de la institución que los albergaba”²⁶⁴

La FECH se volvía hacia sus problemas gremiales, sin descuidar los principios que la habían motivado desde su creación. Estos principios buscaban abrir la universidad

²⁶² “Preparamos la reforma universitaria”, *Claridad*, N° 12, año I. Santiago, enero 22 de 1921, p. 10.

²⁶³ J. Rodríguez, *op. cit.*, p. 105.

²⁶⁴ Moraga, *op. cit.*, p. 154.

a la sociedad. Al no ser capaces de generar un vínculo definitivo con el movimiento obrero, se dedicaron a cumplir sus objetivos de cambiar la realidad del país desde el rol que les correspondía, es decir, desde su papel de estudiantes.

Esto dará pie para que en 1923 los conflictos junto a la mala situación financiera llevaran a la disolución de la FECH. Durante ese año se intentó unificar la FECH y la Federación Nacional de Estudiantes. Dentro de ese contexto se creó la Federación Universitaria, para fundir las dos federaciones bajo su alero. La fusión no prosperó, y la Federación Universitaria tomó un rumbo diverso al de la FECH.

Conclusión

En el transcurso de esta investigación, se han estudiado los diversos vínculos sostenidos entre el movimiento estudiantil y el movimiento obrero, a partir de sus organizaciones más representativas, la FECH para el primero y la FOCH y la IWW, para el segundo. Para ello en una primera parte de este trabajo-que incluye los dos primeros capítulos-, se realizó una descripción del contexto histórico y del desarrollo ideológico de la Federación de Estudiantes. En la segunda parte-que consta del tercer capítulo-, se establecieron y analizaron los vínculos a partir de situaciones concretas que se insertan en el proceso de acercamiento.

Como primer punto, se puede afirmar que el movimiento estudiantil a lo largo de su desarrollo ideológico en torno al paradigmático año de 1920 marcó diversos procedimientos con respecto a su relación con el movimiento obrero.

El primer vínculo lo constituyen las diversas iniciativas que sostuvieron los estudiantes a lo largo del tiempo con respecto a su preocupación por la “cuestión social”. Antes de 1918 las relaciones referentes a esa temática se basaron en el aparato de asistencia social generado a partir de los diversos Centros de Estudiantes que conformaban la FECH. Este fue motivado por las malas condiciones de vida que aquejaban a las clases populares, manifestado, de esta manera una gran preocupación por las condiciones de vida de los sectores populares. Los primeros que se sensibilizaron ante esta situación fueron los futuros médicos, quienes -a partir de su rol más cercano a lo social y por constituir el mayor núcleo de estudiantes provenientes de los grupos medios al interior de la Universidad- lograron materializar diversos métodos para la ayuda de los sectores populares. Pronto este accionar fue aplicado por alumnos de otras carreras, tales como Derecho y Comercio. Así, la FECH y los Centros de Estudiantes federados a ella, desarrollaron un complejo aparato de asistencia vinculado a actividades culturales, donde se juntaban fondos para la implementación de las diversas iniciativas sociales.

A partir de 1918 éste deja de ser el único intento por dar solución a los problemas que aquejaban la sociedad, lo que se debe en gran parte al proceso de experiencia y acumulación ideológica que se desarrolló al interior del conglomerado estudiantil entre 1910 y 1917, el que tendía cada vez más a la radicalización. En 1918 el cuerpo directivo de la FECH estaba constituido por personajes más politizados, tales como el radical Santiago Labarca y el anarquista Juan Gandulfo. Ese será el año que se expresará el vanguardismo, enunciando al máximo el ideal antioligárquico que se había denotado con pequeñas acciones contestatarias en los años anteriores.

La realización del congreso de estudiantes durante 1918 le dio a la FECH buena parte del sustento teórico que le faltaba al estudiar los ideales y acciones de la juventud y su acción en la vida nacional para intentar dotar la organización de un programa a realizar. Se llegó a plantear que la FECH era la llamada a solucionar el problema social, debido a la incultura de los dirigentes obreros y la incapacidad del gobierno para resolverlo. Al no poder incidir en las políticas gubernamentales se intentó darle solución a partir de la concientización y culturización de los obreros, para formar líderes intelectuales que fuesen capaces de darle conducción al movimiento obrero. La mera asistencia social pasó a constituirse en un interés ideológico al considerar cada vez con más fuerza la necesidad de crear una elite obrera intelectual capaz de conducir el movimiento obrero, lo que se materializó con la refundación de la U.P.L.

Ese mismo año se conformó la AOAN. La participación de la FECH en ella estuvo relacionada con la asistencia social, debido a que poseían la misma motivación: dar solución al problema social. En ese período la FECH tenía objetivos más claros y con anterioridad no había existido alguna oportunidad como la de las “Asambleas del Hambre” para dar paso a una compenetración mayor en términos de acción política. La AOAN fue una iniciativa concreta de agrupar a los sectores populares en pos de solucionar el problema de las subsistencias. Pronto este conflicto fue más allá de las demandas obreras, para constituirse en materia de interés nacional. La vida cara no sólo afectaba a los sectores populares, sino a todos los que vivían de un sueldo, lo que materializó la unión de los trabajadores manuales e intelectuales bajo la bandera de la

AOAN. Por este motivo sumado a la fuerte preocupación que tenían hace varios años respecto al problema social, los estudiantes agrupados en la FECH hicieron suyas las reivindicaciones obreras.

Con esta iniciativa el movimiento obrero ingresó al escenario público de los asuntos del Estado de una manera más visible que antes, y junto con ellos, los estudiantes. Si bien la AOAN no dio los frutos que se esperaba, marcó profundamente a ambos movimientos, debido a que constituyó el primer intento de agrupar a los sectores populares con el fin de contrarrestar una situación que los aquejaba, para producir a partir de ello un pliego de demandas en torno a variadas temáticas. Los estudiantes se sentían tocados específicamente por el problema de las subsistencias, y motivados por poder realizar alguna acción en vías de solucionar la cuestión social. Así, se alcanzó una profunda compenetración entre ambos movimientos, las sesiones de la asamblea se efectuaban en el local de la FECH y los dirigentes de esta realizaban discursos en sus mítines.

La AOAN no prosperó, en gran parte a raíz de las diversas contradicciones al interior del movimiento obrero referentes a las formas de lucha y al fortalecimiento de la FOCH y la IWW. Este hecho produjo un cambio en la naturaleza de las relaciones sostenidas entre ambos movimientos, debido a que los universitarios se manifestaban críticos de FOCH y se acercaron cada vez más a la IWW.

Como consecuencia de la ausencia de medidas decretadas por el gobierno para la solución del problema, los estudiantes acrecientan sus críticas al parlamentarismo, y específicamente al gobierno de Sanfuentes. En el marco de las elecciones presidenciales que se realizarían en 1920, la mayoría de las organizaciones obreras y la FECH pusieron sus esperanzas -referentes a la solución del problema social- en el candidato de la Alianza Liberal, Arturo Alessandri. Este hecho y las constantes denuncias que efectuó la FECH con respecto a la mala gestión gubernamental en diversas temáticas, provocaron la reacción del gobierno de turno, el cual generó una ola represiva en contra de este movimiento y de algunas organizaciones obreras, tales como la IWW.

El clímax de este proceso -para los estudiantes- lo constituyó el asalto y saqueo al local de la FECH en 1920. Este acontecimiento marcó y radicalizó la actitud de los estudiantes agrupados en ella, sepultando la escasa confianza que aun se mantenía en el gobierno luego del fracaso de la AOAN.

La represión fue sufrida igualmente por el movimiento estudiantil y el obrero, lo que generó una mayor compenetración y diversas medidas de solidaridad entre ambos, tales como mítines, denuncias y ayuda financiera. Frente a la impunidad en que quedaron estos hechos de violencia, ambos movimiento esperaban el advenimiento del recién electo Presidente, para que él finalizase con ellos e hiciese justicia.

Esto no sucedió, y a los pocos meses de asumir el nuevo mandatario, se produjo la “Masacre de San Gregorio”, hecho que provocó el quiebre definitivo con el gobierno. Este acontecimiento y la incapacidad de Alessandri por generar las reformas prometidas –leyes sociales- radicalizaron a los estudiantes, afianzándose los vínculos de ellos con los obreros en el sentimiento de represión y subordinación. Los universitarios se sentían solos en su lucha por la justicia, por eso recurrieron a su aliado más cercano -que también era reprimido- y con el que habían mantenido un trabajo con anterioridad. Se llegó a la conclusión –por parte del directorio de la FECH- que la única manera de obtener justicia era la presión que podían ejercer juntos obreros y estudiantes.

Luego de estos acontecimientos los estudiantes se mostraron profundamente interesados en las problemáticas que aquejaban al movimiento obrero, especialmente los pertinentes a su organización. Se realizaron fuertes críticas a las contradicciones internas de dicho movimiento, principalmente referidas a los medios de lucha y a la intromisión de los partidos políticos en sus organizaciones. A opinión de los estudiantes esos factores eran los que impedían la necesaria unidad de acción entre los diversos organismos obreros y la creación de una conciencia de clase. Se siguió reprochando a los líderes del movimiento obrero su falta de preparación intelectual y moral, por lo que los universitarios mantuvieron las iniciativas creadas para ello, tales como la UPL, para luego comenzar a plantear soluciones estructurales al problema de la crisis de la organización obrera.

Se generó un amplio debate al interior de la FECH en el contexto de la creación del Partido Comunista de Chile, a pesar de que incluso se consideró como una opción la adhesión de la FECH a en el contexto de la posible creación de un partido único de la clase obrera. La Federación de Estudiantes se manifestó contraria al rumbo que tomó la FOCH bajo el liderazgo de los comunistas, desvinculándose aun más de ella. No sucedió así con la IWW, debido a la cercanía doctrinaria entre sus dirigentes.

La conducción de la FOCH, sumado a la falta de conciencia de clase, la mala conducción, los conflictos entre las diversas organizaciones obreras y la imposibilidad de unificación entre ellas, fueron para la FECH los principales motivos del profundo decaimiento que sufría el movimiento obrero. Esto provocó un alejamiento por parte de los estudiantes respecto al accionar político con esas organizaciones, no dejando de lado su ideal de reivindicación intelectual, frente a lo cual levantaron el estandarte de la Reforma Universitaria.

Los estudiantes se replegarían al interior de la universidad para resolver un problema gremial. Las autoridades universitarias les impedían el derecho de reunión, mientras ellos discutían acerca de la Reforma Universitaria. Esto produjo una gran movilización que se materializó en la “semana universitaria”, donde los estudiantes se agruparon para discutir los principios de la Reforma., en el afán de construir una nueva universidad, orientada a la transformación del sistema jerárquico que la manejaba, exigiendo: autonomía universitaria, reforma del sistema docente y extensión universitaria, entre otros puntos.

En gran medida la Reforma se planteó el hacer una versión de la UPL a nivel nacional, producto de que aun se veía la educación como el factor necesario para alcanzar una mayor concientización en la sociedad. Este intento de reforma universitaria, en buena parte estuvo motivado por el agotamiento de la postura obrerista de la FECH, al haberse dado cuenta de que no pudieron insertarse como aliados del desgastado movimiento obrero, debido a que éste –en opinión de los estudiantes- atravesaba por una profunda crisis.

La FECH se volvió hacia la universidad. La represión, el cambio en la conducción desde el anarquismo a la despolitización y el no haber sido capaces de concretar un vínculo político con el movimiento obrero hizo que los estudiantes agrupados en la FECH se preocupasen por sus problemas gremiales, sin desechar el ideal de transmitir conocimientos a la sociedad. Al no poder afianzar un vínculo a largo plazo con el movimiento obrero, se dedicaron a intentar cambiar la realidad del país desde el rol les correspondía cumplir socialmente, como estudiantes.

Todo este proceso de vinculación y desvinculación estuvo determinado por las ideologías dominantes al interior de la FECH. Hasta 1917, se asistió a un proceso de acumulación de experiencias políticas e ideológicas que expresaban el rechazo a la oligarquía y al catolicismo por medio de algunas acciones contestatarias. A partir de 1918, con el advenimiento de la postura vanguardista, se intentaron generar vínculos más políticos, debido a que los dirigentes de la FECH comenzaban a manifestar su postura anticapitalista, pero aun sin proponer grandes cambios. En 1920 la Declaración de Principios de la FECH dio el sustento teórico que le faltaba, se hicieron públicas las tendencias cada vez más radicalizadas, que proponían el derrocamiento del capitalismo por medio de la acción revolucionaria de los obreros. Mientras mayor era la cercanía de los sectores conductores de la Federación de Estudiantes al anarquismo, más fuertes se hicieron las críticas y más radicales las propuestas.

Bibliografía

Libros

1. Barría, Jorge, *El movimiento obrero en Chile*, ediciones de la Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1971.
2. Castillo, Fernando. Tironi, Ana y Valenzuela, Eduardo, *La FECH en los años treinta*, SUR documentación, Santiago, 1982.
3. González Vera, José Santos, *Cuando era muchacho*, Editorial Nacimiento, Santiago, 1964.
4. Grez, Sergio, *De la regeneración del pueblo a la huelga general: génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, DIBAM, Santiago, 1997.
5. Ortiz, Fernando, *El movimiento obrero en Chile (1891-1919)*, Ediciones Michay, Madrid, 1985.
6. Pinto, Julio y Salazar, Gabriel, *Historia Contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*, LOM, Santiago, 1999.
7. Pinto, Julio y Salazar, Gabriel, *Historia Contemporánea de Chile V. Niñez y juventud*, LOM, Santiago, 1999.
8. Pinto, Julio y Valdivia, Verónica, *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*, LOM, Santiago, 2001.
9. Valenzuela, Eduardo y Weinstein, José, *La FECH de los años veinte. Un movimiento estudiantil con historia*. SUR, Documento de trabajo N° 16, Santiago, 1982.
10. Vial, Gonzalo, *Historia de Chile: 1891-1973*, Editorial Santillana del Pacífico, Santiago, 1981, V.1 T.1 y V.1 T.2.

Artículos

1. Castillo Fernández, Simón, “El movimiento estudiantil en la Universidad Católica y los inicios de la democratización en Chile, 1983-1985” en *Pensamiento Crítico* N° 2, 2002.
2. González Cangas, Yanko, “*Que los viejos se vayan a sus casas*”. *Juventud y vanguardias en Chile y América Latina* en www.humanidades.uach.cl/articulos/gonzalez3.pdf
3. Grez, Sergio, “El escarpado camino hacia la legislación social: Debates, contradicciones y encrucijadas en el movimiento obrero y popular (Chile: 1901-1924)” en <http://www.sepiensa.cl/edicion/index2.php?option=content&task=view&id=521&pop=1&pa>.
4. Grez, Sergio, “Escribir la historia de los sectores populares. ¿Con o sin la política incluida?” en *Política* N° 44, Santiago, otoño 2005.
5. Moraga, Fabio, “Vanguardia, heterodoxia y búsqueda generacional: La revista Claridad, 1920-1932” en *Mapocho* N° 48, segundo semestre 2002.
6. Pinto, Julio, “Movimiento social popular: ¿hacia una barbarie con recuerdos” en *Proposiciones* N° 24, Sur Editores, Santiago, 1994, p. 215.
7. Rojas Flores, Jorge, “Los Trabajadores en la Historiografía Chilena: Balance y Proyecciones” en *Revista de Economía & Trabajo* N° 10, PET, 2000.
8. Romero, Luis Alberto, “Los sectores populares urbanos como sujetos históricos” en *Proposiciones* N° 19, SUR editores, Santiago, 1990.

Tesis

1. Diego, Patricio de. Peña, Luis y Peralta, Claudio, *La Asamblea Obrera de Alimentación Nacional: Un hito en la historia del movimiento obrero chileno (1918-1919)*, Tesis para optar al grado de sociología, Anexo documentos, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2001.
2. Moraga, Fabio, *La Federación de Estudiantes de Chile*, tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Chile, 2002.
3. Rodríguez, Ignacio, *Protesta y Soberanía Popular: Las Marchas del hambre en Santiago de Chile 1918-1919*, tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000.
4. Rodríguez, Jeannette, *El origen de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH)*, tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, 2002.

Fuentes Primarias

- *Juventud*, Santiago, 1918-1920.
- *Claridad*, Santiago, 1920-1924.
- *La Federación Obrera*, Santiago, 1921-1924.

**POLITIZACIÓN POPULAR EN CHILE CONTEMPORÁNEO:
ORGANIZACIÓN Y DISCURSO DE LA OPOSICIÓN POLÍTICA POPULAR A
LA DICTADURA DE PINOCHET, SANTIAGO 1983-1989.**

por

JAVIER INSUNZA MORA

A Raquel Becker, por su vida...

*Agradezco a mi madre y a mi padre, a mi madre
“política”, a mis hermanos, a Macarena, a toda mi
familia, a mis compañeros y amigos, a Sergio Grez. A
todos y todas gracias por sus enseñanzas, apoyo,
constancia, cariño y amor entregados.
A Eduardo Valencia y los funcionarios del Archivo
Nacional de la Administración, por su tiempo y trabajo.
Además a todos los que luchan, lucharon y lucharán por
el fin de la opresión económica, cultural, política y
social.*

**Introducción. Politización de los sectores populares, debate, propuestas y formas
de abordar el estudio**

El camino recorrido por la historiografía social chilena, se ha destacado por la existencia de diferentes perspectivas de estudio en torno al desarrollo de los movimientos populares en Chile. Sucesivas generaciones de historiadores han abordado el estudio de estos, considerando la política como un elemento de mayor o menor importancia para el devenir del movimiento popular. Los historiadores marxistas de los '50, '60 y '70, de reconocida militancia en los procesos de cambio social comandados por la izquierda chilena de la época, le otorgaron casi automáticamente a los procesos vividos por el proletariado nacional un carácter revolucionario, el cual, evolutivamente,

habría alcanzado dicha condición por sus condiciones propias en tanto clase dueña del porvenir de la humanidad.

Las sucesivas y asertivas críticas que se le han realizado a la manera como estos historiadores interpretaron el accionar político del movimiento popular, derivó en el surgimiento de la denominada “nueva historia social”, la cual, centrándose en el estudio de los procesos vividos por el movimiento popular a finales del XIX y comienzo del XX, levantan una nueva perspectiva de estudio, ahora en torno a la amplia diversidad de los “sectores populares”.

La importancia que asumen los sujetos colectivos, en desmedro de las superestructuras, deriva, a su vez, en el traslado del esencialismo revolucionario, antes atribuido al proletariado, hacia nuevos sujetos populares. Esta nueva perspectiva, ha abordado principalmente el estudio de “los de abajo”, los excluidos, que por su condición no poseen acción política, ya que no responden a las instituciones que los gobiernan y sólo contestan a sus propias lógicas de acción. Este proceso trajo consigo la reinterpretación de los fenómenos ocurridos en Chile durante el siglo XIX y los inicios del XX, en busca de entregar una nueva perspectiva en torno al desenvolvimiento de los sectores populares en dichos periodos, tomando énfasis los aspectos culturalistas de su desarrollo como parte misma del ser natural del sujeto popular²⁶⁵.

Frente a este panorama, siento que es necesario retomar la importancia de la historia con la política incluida, bajo la necesidad de integrar el estudio del movimiento popular en los procesos políticos que vive la sociedad en su conjunto, entendiendo su actuar no tan sólo como la asimilación y repetición de la política de la elite, sino que esencialmente como la capacidad de reinterpretar y crear proyectos políticos.

Por otra parte, considero que el abandono de la política como forma de abordar la actividad historiográfica, le hace el juego a toda una escuela política que frente a la caída de los grandes discursos y la derrota de los socialismos reales, decidieron

²⁶⁵ Para una revisión crítica de algunos aspectos de la nueva historia social, ver Sergio Grez Toso, “Escribir la historia de los sectores populares, ¿con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la historiografía social (Chile, siglo XIX)”, en *Política*, N° 44, Instituto de Estudios Públicos Universidad de Chile, Santiago, 2005. *passim*..

abandonar la intencionalidad política de sus investigaciones y se refugiaron en perspectivas teóricas que se acomodaron a ésta nueva situación. Esto no quiere decir que considere a la historiografía como el lugar en donde los sujetos deben realizar su trabajo político, si no que planteo la necesidad de volver a entender los problemas como un todo, como un conjunto de situaciones, y que su representación local o parcial es sólo fruto de un orden general, siendo una de sus caras el orden político.

Tal como cada investigación que realizamos, ésta también responde a un interés particular que nace de una serie de situaciones de formación intelectual y personal. La investigación del devenir político del movimiento popular en Santiago entre 1983 y 1989, busca entender cómo se sucedió la vinculación entre las organizaciones políticas y las organizaciones sociales, entendiendo que la articulación de ambas instancias conforman el movimiento popular. Por consiguiente busco comprender cómo es posible vincular la emergencia de los conflictos sociales con la necesidad de que estos asuman perspectivas políticas para lograr su concreción, es decir, encontrar en la experiencia humana, en la resolución de conflictos reales, la manera de abordar la práctica política en la actualidad.

En base a lo recién planteado y frente a la necesidad de ir delimitando el estudio, creo pertinente para comenzar la investigación entregar una definición básica de lo que se entenderá por procesos de *politización*: serán considerados así aquellos procesos por medio de los cuales, las demandas del movimiento social-popular salen de la espontaneidad y toman perspectivas de largo plazo, buscando consolidarse como alternativas posibles de solución²⁶⁶. Con esto, se pretende rescatar la relación existente entre desarrollo del movimiento popular y la consolidación de las alternativas políticas que a éste le son o le fueron planteadas, entendidas éstas no sólo como la reproducción de las lógicas políticas de las clases dominantes, sino como la capacidad de articular un discurso y una acción clara, con objetivos concretos, por parte del movimiento.

²⁶⁶ He rescatado la esencia del postulado de Julio Pinto y Verónica Valdivia en *¿Revolución proletaria y querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*, LOM Ediciones, Santiago, 2001. Estos autores establecen cuatro elementos necesarios para considerar un proceso de politización: la formulación discursiva, la articulación orgánica, la elaboración de propuestas programáticas, y la reivindicación de un principio de ciudadanía popular.

La historiografía chilena, en relación con la organización política en Chile entre 1983 y 1994 al interior de los sectores populares, ha elaborado una serie de trabajos que, según mi parecer, se pueden dividir en tres perspectivas de estudios. Dentro de éstas, sólo dos toman con mayor profundidad la perspectiva con la cual he abordado el tema, es decir, centrándose en la relación entre el movimiento popular y las diferentes perspectivas políticas que éste toma, tanto a nivel discursivo como organizacional. La tercera alternativa de interpretación, no profundiza en el conflicto a estudiar y comprende, tanto a las organizaciones políticas como al movimiento social, como dos actores independientes el uno del otro, a la vez que no ahonda en la particularidad de ninguno de ellos. Dichas investigaciones corresponden a análisis descriptivos más que analíticos. Están marcados por la narración y la enumeración de las acciones de los grandes conglomerados políticos (Movimiento Democrático Popular, Alianza Democrática, Alianza Nacional, “Protestas Nacionales”²⁶⁷, etc.). Luego debido al carácter de estos textos, no ahondaré en su análisis ya que no es contingente a la investigación, y sólo los mencionaré como parte de la revisión realizada: Ascanio Cavallo, Manuel Salazar y Oscar Sepúlveda, *La historia oculta del régimen militar*, editado el año 1997 en Santiago; Luis Corvalan, *De lo vivido y lo peleado, memorias*, escrito el año 1997; El año 2000, Alejandra Lunecken, *Violencia política en Chile, 1983-1986* y S. Correa, A. Jocelyn Holt, C. Rolle, C. Figueroa y M. Vicuña, *Historia del siglo XX chileno*, editado el año 2001 en Santiago. Todos ellos en conjunto, sólo contribuyen con distintos datos puntuales que nos permiten situar y ordenar los hechos del periodo.

Las otras dos líneas interpretativas, si bien no centran su análisis exclusivamente en el conflicto esgrimido, es decir, en la relación movimiento social-popular y política, lo analizan en varios momentos de sus trabajos. A continuación pasaré a detallar cómo específicamente cada uno de estos autores, entiende las diferentes formas de hacer política durante el periodo a estudiar.

²⁶⁷ Entendidas como un todo, es decir no haciendo hincapié en sus particularidades y especificidades propias.

Durante la década de los noventa principalmente, salieron a la luz una serie de artículos en los cuales el centro del análisis era la conformación y existencia del movimiento popular, nacido o renacido, dependiendo del autor, durante las protestas nacionales del '83, con características propias y alejado del sistema político. Si bien estos autores mencionan los grandes hitos políticos de la época, no los toman mayormente en cuenta. Más bien, se considera al movimiento popular como un ente autónomo, lo que muchas veces, según mi parecer, impide una comprensión cabal de los procesos.

En la revista *Proposiciones* número 22, *Actores sociales y democracia*, se establece la existencia de un “sistema político”, en el cual los actores sociales conforman su entorno, es decir no son parte central de él. Se plantea la diferenciación características de la interpretación llevada a cabo por este grupo de autores, que sustentados en Gabriel Salazar, indican la existencia de un sistema político desvinculado del quehacer de los sectores populares y que señalan, por lo tanto, que la política se construye a nivel local, resguardando la autonomía propia de los sectores populares y sin apuntar al poder, sin perspectivas de poder, desvinculándola de la estructura estatal:

“Aquí, la política desde el sujeto y desde la historia encontró, junto a la educación popular y la nueva historia, la base social y el proceso cultural que no sólo legitimó, sino que también proyectó su desarrollo posterior”²⁶⁸.

Las ideas de Salazar se ven plasmadas en el libro de Franck Gaudichaud, *Poder Popular y Cordones Industriales, 1970-1973*, que si bien no trata el periodo a estudiar, es una buena referencia a nivel historiográfico para entender mejor cómo se estructura la línea interpretativa entablada por estos autores. Gaudichaud indica, que el Poder Popular está construido por los trabajadores, pobladores, campesinos, estudiantes, intelectuales y profesionales y es descrito como poseedor del “derecho de controlar su existencia tanto como el devenir de sus riquezas”. Plantea también, que el movimiento social se encuentra desfasado del movimiento político o de las direcciones políticas

²⁶⁸ Gabriel Salazar, *La historia desde abajo y desde adentro*, LOM Ediciones, Santiago, 2003, pág. 125.

históricas, es decir, que existe una división entre la vía política y la vía insurreccional, por lo tanto del “sistema político” con el mundo popular.

En el libro *Historia contemporánea de Chile*, de Gabriel Salazar y Julio Pinto, se hace referencia a la movilización social y política del periodo de la siguiente manera: la transición fue un proceso impuesto por una estructura política pre-establecida e inamovible. De dicha etapa fueron parte las “elites opositoras no concertacionistas”, que por su incapacidad de desmarcarse de la lógica constitucionalista y partidista, no lograron ser parte del movimiento popular, “Desde la oposición al régimen militar y aunados por la perspectiva de tener que asumir la conducción de una transición a la democracia- fuera en 1983, 1986, 1989 -, realizaron una amplia labor reflexiva sobre el quiebre de la democracia en 1973, las características del autoritarismo y la futura restauración institucional.”²⁶⁹. Paralelamente indica que las ONG’s y a las instancias de Educación Popular, se constituyeron como los principales centros de crítica y análisis social del mundo popular.

Se estructura de esta manera, la idea de que la movilización social popular nace en los ’80 fruto de necesidades colectivas concretas, bajo liderazgos no tradicionales, sin jerarquías ni estructuras, y obviando las referencias clasistas. Así, los sectores populares poseen objetivos, organizaciones e identidad propia, la cual se incluye o excluye del “sistema”.

Con relación a la vinculación de la identidad popular con los procesos políticos vividos en el periodo a investigar, se levanta la noción de desvinculación entre uno y otro, sumándole la idea de que la existencia de consenso político en general, llevaba intrínsecamente la necesidad de la marginación económica y social de los sectores populares, lo que trajo consigo la desmovilización social vivida a finales de los ’80 y comienzos de los ’90. Con esto, se señala que la izquierda no apoyó al movimiento social popular, lo que significó la separación entre el mundo popular y la “izquierda

²⁶⁹ Julio Pinto y Gabriel Salazar, *Historia Contemporánea de Chile*, Tomo II, LOM Ediciones, Santiago, 1999, pág. 61.

política”, y unido a esto, la inercia que produjo al interior del mundo popular el uso de la violencia política como método de acción política.

Álvaro Díaz en su artículo, “Estructura y movimientos sociales, la experiencia chilena entre 1983 y 1993”, editado en *Proposiciones* n° 22 el año 1993, indica la existencia de tres líneas de acción al interior del movimiento social: en 1983 la constitución del movimiento popular, en 1986 instalación de un movimiento cívico y, durante 1989, la caída del movimiento social y la emergencia de nuevos actores sociales intrasistémicos y con bajo grado de conflictividad social. Dicho proceso de decadencia del movimiento social popular, estaría determinado por el bajo impacto que generaron en el imaginario colectivo las jornadas de protestas del '83, marcadas por su poca efectividad política, por las raíces sociales de los protagonistas, por la existencia de organizaciones sociales ineficaces, por la derrota de los brazos armados, sumada a la derrota ideológica y cultural, y por la renovación reformista de la izquierda. Dicha situación arriba a este desenlace bajo fuertes transformaciones de la estructura social y económica que determinaron cambios profundos en la estructura de vida, en las relaciones sociales y en las expectativas de millones de chilenos.

El artículo continúa con un detallado análisis de los cambios que se produjeron en la estructura social y económica del país durante el periodo estudiado. Dentro de dicho razonamiento, se indica que los procesos sociales derivados de los procesos económicos, se caracterizan por la emergencia de nuevas solidaridades y referencias sociales, tales como, la población, la calle y el barrio, impulsados desde las iglesias, las ONGs y los Partidos políticos. Las anteriores características se le aducen a la etapa económica de auge y caída de las estructuras sociales relacionadas con las reformas neoliberales. Así para el ciclo de emergencia de nuevas estructuras sociales relacionadas con la expansión de la economía exportadora y abierta, se considera la existencia de nuevos espacios de desenvolvimiento social, espacios que serán asumidos, según el autor, desde los partidos políticos, los sindicatos y las juntas de vecinos.

El concepto esgrimido por la primera línea interpretativa descrita, que consideraba al movimiento social, sólo como las circunstancias de protestas, es

discutido por Vicente Espinoza, quien plantea una de las ideas fundamentales de quienes comparten la línea interpretativa que ahora revisamos: el movimiento social es mucho más que las movilizaciones. Considerando que los sectores populares como comunidad, se organizaron por sus propios intereses. Así, se considera que constituyen un proyecto propio y que construyen movimiento popular durante el periodo a estudiar. Si bien Espinoza centra su análisis en uno de los actores de dicho movimiento, los pobladores, les entrega a los sectores populares la existencia de una identidad social propia, distanciada de la institucionalidad política, y que busca un orden político propio. Sin embargo, hace hincapié en que la vía institucional fue asumida por muchos pobladores, situación que es vista como desvinculada del desarrollo del movimiento popular:

“Mientras los dirigentes reivindicativos buscan negociar los intereses de sus representados, los revolucionarios actúan desde la base social para crear su propio orden político”²⁷⁰.

“Los pobladores y sus movilizaciones se convertían así en una amenaza para una sociedad integrada, que sólo podía conjurarse plenamente con el advenimiento de la democracia”²⁷¹.

Dentro de la profundidad de su análisis, instala cuatro formas de relación entre el espacio social y el ámbito político: la acción reivindicativa, la militancia revolucionaria, la defensa comunitaria y la participación política. Dirá también, que los partidos políticos llenaron el vacío de liderazgo existente al interior de los movimientos sociales, lo que concluyó con la aceptación generalizada de la representación institucional, desenlace que estuvo acompañado de la desaparición de los intereses de la base social, los que no tienen cabida en el sistema político, al igual que las organizaciones poblacionales, que orientaron su trabajo a la socialización, el intercambio y el apoyo emocional:

“La alternativa de movilización frontal encontró su fin en 1986, bautizado como el año decisivo por los comunistas, principal grupo político entre los que aspiraban al

²⁷⁰ Vicente Espinoza, “Pobladores, participación social y ciudadanía: entre los pasajes y las anchas Alamedas”, en *Proposiciones*, N°22, Santiago, 1993, pág. 28.

²⁷¹ *Op.cit.*, pág. 22.

derrocamiento de la dictadura como resultado de la acción de las masas. El año 1986 no fue el año decisivo, al menos en el sentido que sus proponentes lo entendían. Junto con la persecución y la venganza posteriores al atentado contra el general Pinochet los dirigentes de los pobladores vivirán una profunda decepción: no cabía ya duda de que sus fuerzas serían marginales en la resolución del conflicto entre la dictadura y democracia. Más aun, serían los partidos más pro-institucionales los que tomarían el liderazgo de acción contra la dictadura²⁷².

El sistema político, entendido como un espacio que se define sólo sobre sí mismo, marcado por la existencia de una ética profesional de hacer política, es otro de los conceptos fundamentales de esta línea argumentativa, es decir, el sistema político como ente alejado totalmente del quehacer social, *“La representación de los intereses de los pobladores quedó sin expresión directa en el sistema político.”*²⁷³. Éste último, actúa en contra del desarrollo social, comprendiendo la democracia como un proceso propio, es decir, de los partidos y actores participantes y no del mundo social. Si bien, esta es una idea compartida por la mayoría de los autores aquí analizados, es desplegada con mayor profundidad en el artículo escrito en 1993 por Eduardo Valenzuela: “Sistema político y actores sociales en Chile”, donde bajo ésta premisa se entabla la idea de la existencia de una nueva manera de hacer política, unida a la emergencia de nuevos movimientos sociales, los que ya no la comprenden como cálculo de relaciones de fuerza, ni como una obligación de clase. A la vez, se revaloriza el potencial de los actores sociales, por medio del aprecio de la práctica política sin perspectivas de poder, es decir, fuera de toda pretensión de dominio. Esta nueva concepción de lo político sería fruto de cambios estructurales que derivaron en el debilitamiento del Estado y de los obreros como clase revolucionaria y que a su vez estaría sustentado en el proyecto histórico popular, construido desde la exclusión y por el movimiento social. Sin embargo, indica que el movimiento popular fue incapaz de movilizarse por sí solo y que la desmovilización sufrida post-’89 se sustentó en el ejercicio de la violencia política como método de lucha, el déficit en el protagonismo popular, la retirada de los

²⁷² *Op.cit.*, pág. 31.

²⁷³ *Op.cit.*, pág. 36.

intelectuales y la “ida para la casa” de gran parte de quienes conformaron dicho movimiento.

Complementariamente a estas ideas, en la revista *Proposiciones* n° 14, consagrada al tema: “Marginalidad: movimiento social y democracia”, se indica, a modo de introducción, que los marginados son identidades culturales sostenibles alejadas de los moldes tradicionales de acción social y política y, que se encuentran en un constante juego de inclusión y exclusión. El alejamiento de las formas de articulación y representación institucionalizadas, debido a la ruptura del vínculo entre éste y la cultura de la cotidianeidad, es un diagnóstico propio y común del autor en relación a la vinculación entre uno y otro espacio de desarrollo. Esta situación, conllevaría desilusión y apatía frente a la transición democrática, es decir, la democracia chilena sería sustentable bajo estos parámetros, sin que le fuera necesario el desenvolvimiento efectivo de procesos de democratización real.

Desde esta perspectiva de análisis, Manuel Antonio Garretón aporta nuevos elementos al debate con relación a la labor, tanto político como social, del movimiento popular. En su texto, *Las condiciones de la Transición invisible*, señala que en 1983 se inició un período de democratización, diferente al proceso de transición político a la democracia. Sin embargo, indica que éste estuvo vinculado a la acción partidaria, como parte del desarrollo histórico del movimiento popular en Chile, en donde, los niveles de vinculación con la estructura institucional, son parte del movimiento popular. Señala como punto de descenso del movimiento nacido el '83, las protestas del '86 y los hechos políticos del año (fuerte discusión interna en la oposición, el descubrimiento de los arsenales en el norte de Chile y el atentado a Pinochet). Desde ese momento en adelante, las movilizaciones sólo llegaron a ser masivas cuando fueron convocadas por la integridad de la oposición al régimen. Con este panorama, se instala como única alternativa la radicalización de las movilizaciones de los sectores populares, lo que consolidó su carácter autónomo, pero relativizó su fuerza y enfatizó su carácter expresivo, desprovisto de contenido instrumental o reivindicativo, provocando su enfrentamiento con el mundo oficial, e incluso al interior de sus mismas bases sociales.

Así, Garreton no le adjudica continuidad a los procesos de democratización que nacieron durante las protestas del '83, a la vez que trata de explicar fenómenos propios del quehacer del movimiento popular incluyendo elementos internos de éste. El déficit histórico que presenta su análisis deja vacíos en su interpretación, situación que se puede prolongar al resto de los estudios que poseen fundamentalmente características de orden sociológico. Esta situación, es uno de los elementos que me motivan a abordar mi investigación, debido a la falta de trabajos propiamente históricos de los temas y sucesos aquí analizados.

Por otra parte, es necesario resaltar ciertos elementos comunes de los análisis aquí revisados. Primeramente, es común encontrar en la mayoría de los textos cierta mezcla de elementos de análisis, que en cierta medida se superponen, se comienza a definir por ejemplo, desde una perspectiva, pero no se continúa el análisis desde ahí, sino que se modifican las pautas y se introducen componentes que quizás con anterioridad se habían desechados como válidos para la discusión. Esto sucede, particularmente, en la postura que sostiene, por un lado, la existencia de un desenvolvimiento externo de un sistema político alejado del movimiento popular, pero paralelamente afirma que el movimiento popular es incapaz de trascender ni avanzar sin vincularse a la política, y que tampoco se puede entender a cabalidad su desarrollo sin abordar elementos propios de estos procesos. Lo anterior denota una necesidad de rescatar a toda costa la idea de un proyecto histórico popular y autónomo, caracterizado sin embargo luego como incapaz de consolidarse por sí mismo, y que sólo aparece y trasciende en ciertos momentos del periodo tratado.

Considero que la propuesta esgrimida por los autores analizados, sobre las formas de relación entre movimiento social-popular y organizaciones políticas, más que vincularse con el periodo de la dictadura chilena, lo hace con la situación que se dio en Chile durante la década de los 90, es decir, con la marcada desconfianza y por lo tanto, como la desvinculación entre movimiento social-popular y política. Sin embargo, estos autores, como lo he mencionado, tienden a instalar esta interpretación, detalladamente expresada, a todo el periodo.

El análisis recién realizado, es tomado directamente por una serie de autores que principalmente han escrito a finales de los '90, pero que fueron parte activa de los contenidos analizados, es decir, se constituyeron como actores de sus propios procesos de estudio. Ellos postulan la existencia de una vinculación directa entre partidos o movimientos políticos con el movimiento popular, durante el periodo 1983-1989 cuyas dinámicas de interacción eran fructíferas y constantes. Sin embargo, indican la existencia de una desvinculación entre ambos espacios, el social y el político, durante los primeros años de los '90, generado por varios factores, entre ellos por la incapacidad de entendimiento entre ambos, y con esto el término de la dinámica de interrelación recíproca.

Pedro Rosas en *Rebeldía, subversión y prisión política, 1990-2004*, escrito en 2004 en la Cárcel de Alta Seguridad de Santiago, describe según su perspectiva como actor directo, la manera como se dieron los procesos políticos y sociales en Chile en dictadura y durante la transición.

En un comienzo, explica las causas de la subversión post-dictadura, enmarcándola dentro de la existencia de un proyecto histórico popular de largo plazo, el cual se enfrentó a la preeminencia del proyecto político institucional levantado durante la transición. El proyecto histórico popular durante la dictadura se expresa con más fuerza en las Protestas Nacionales del '83 y el '86, y tuvo su síntesis política en el Movimiento Democrático Popular. A diferencia de la línea interpretativa anteriormente descrita, Rosas le atribuye al MDP, el carácter nucleador del movimiento popular del periodo, cosa que es cuestionada por la mayoría de los autores antes revisados, que le otorgan al movimiento popular una desvinculación total con cualquier instancia política con perspectivas de poder.

Otro elemento interesante de analizar con respecto a la unión existente entre el quehacer político de los grupos rebeldes y su unión con el mundo social, es definir la procedencia de sus miembros. A esto, Pedro Rosas indica que los movimientos rebeldes nacen de organizaciones de tipo social poblacional juvenil, cultural o de trabajo infantil,

que se desenvuelven en Iglesias católicas o evangélicas o directamente ligadas a grupos rebeldes:

“Gran parte de los rebeldes de la transición inició su militancia en organizaciones de tipo social poblacionales, juveniles, culturales o de trabajo infantil para niños en riesgo, vinculados a las iglesias católicas, evangélicas o directamente ligados a grupos rebeldes”²⁷⁴.

Vemos así, que existe para el autor una relación directa entre el accionar de las organizaciones políticas rebeldes y el desarrollo de las organizaciones sociales durante los década de los noventa y los años precedentes a ésta.

Complementando la idea antes mencionada, durante la segunda mitad de los '80 y la primera mitad de los '90, se desenvuelven movimientos contestatarios al régimen dictatorial, en donde nacen sujetos históricos nuevos y se viven procesos de renovación política, lo que no implica necesariamente el alejamiento del movimiento social con respecto a la acción política.

El desenlace político durante la transición, se traduce en la existencia de una política testimonial, contestataria y de proyectos parciales, atrincherada en los lugares sociales, territoriales y simbólicos, que antes ocuparon amplios movimientos sociales. A su vez, se explica este proceso de “letargo” del movimiento social, por medio de la aparición de una entidad social de definición variable, una masa indiferente, denominada “pueblo” o “gente”, que se sitúa entre ambos polos de desarrollo, el político institucional y el político testimonial:

“Como resultado de tal transición se crea un campo de fuerza político y simbólico, bipolar entre las elites políticas de amplio signo sistémico, y una política testimonial, de contestación y proyectos parciales, atrincherada en los lugares sociales, territoriales y simbólicos que antes ocuparan amplios movimientos sociales. Entre ambos polos una entidad social de definición variable: masa indiferente, el pueblo, la gente, el capital social variable que hará posible la profundización de la reproducción o el cambio en el nuevo siglo”²⁷⁵.

²⁷⁴ Pedro Rosas, *Rebeldía, subversión y prisión política: crimen y castigo en la transición chilena 1990-2004*, LOM Ediciones, Santiago, 2004, pág. 52.

²⁷⁵ *Op.cit.*, pags. 61-62.

Ideas complementarias a las de Rosas, con respecto al quehacer político y social en Chile durante el periodo a estudiar, son las esbozadas por Tomás Moulian, en su libro *Chile actual, anatomía de un mito*, editado por LOM en el año 1997. En éste se afirma, desde la perspectiva del Chile actual, es decir, desde el contexto de la transición, la existencia de un sistema político que es semejante a lo que hoy llamamos democracia. En éste, se racionalizan deliberadamente los fines y actúan organizaciones políticas, especialmente partidos que han perdido su dimensión comunitaria:

“En verdad, se puede convenir que para la estrategia de la concertación y para el gobierno inaugural de Aylwin, esas certificaciones eran indispensables. ¿Por qué? Porque en el terreno socioeconómico se implementó una política similar a la de Büchi, lo cual requería cumplir ciertas condiciones para asegurar la reproducción. [...] Constituía una operación básica conseguir que los agentes económicos mantuvieran su confianza. Como muestra Offè y Block, ciertas lógicas estructurales de reproducibilidad condicionan, casi obligan a los gobiernos, por encima de sus creencias ideológicas”²⁷⁶.

Sin embargo, el autor indica que dicho sistema de organización política, establecido en torno a los partidos durante la dictadura, se levantó sobre la estructura partidista comprendida espacios de construcción de valores y de entrega de grandes ideales, es decir, se constituyeron como intérpretes de la sociedad chilena.

Con relación a las protestas nacionales, Moulian, señala la existencia de dos fases: Una que va desde 1983 hasta 1984, y la otra desde 1985 a 1986. Ambas se afirman en la existencia de cadenas de liderazgos, conformadas a nivel medio y de base por “personas securisantes”, miembros cercanos al trabajo cotidiano local. De lo anterior se concluye que las protestas no eran la expresión espontánea de una combatividad incontenible, sino que derivan de un proceso mucho mayor de construcción de un proyecto social popular.

Para el segundo periodo de protestas, el autor señala que la elitización interna, a saber, cómo las protestas se convirtieron en movilizaciones de combatientes, es decir, cómo los cuadros de partidos pasaron a ser los protagonistas, a la vez que las protestas

²⁷⁶ Tomás Moulian, *Chile actual, anatomía de un mito*, LOM ediciones, Santiago, 1997, pág. 40.

pasaron a ser menos decisivas, ahondando en la desvinculación de la acción política con el movimiento social:

“Por lo mismo perdieron espontaneidad, carácter múltiple e incluso carácter multitudinario. Se transformaron en previsibles, por tanto en extenuantes para la masa. Sólo tenían significado vital para los cuadros”²⁷⁷.

Paralelamente, Tomás Moulian, entrega un elemento nuevo al análisis, revelando que la desvinculación entre el movimiento popular y el PCCH, no tuvo como único elemento divisor la utilización de la violencia política, sino que incluye la propuesta ideológica de este partido como un elemento desvinculante, “el socialismo estaba fuera de contexto”, la revolución capitalista ya estaba más que instalada:

“Para ese PC vanguardista era muy difícil tener una política de alianzas factible. Como se ha visto, el rechazo de la rebelión popular y de la sublevación de masas por parte de los partidos de la AD juntaba dos poderosos motivos: el pacifismo de raíz cristiana o humanista y el temor de hacerle el juego a una política que, en Cuba en los setenta y en Nicaragua en los ochenta, se había mostrado suicida para los moderados, quienes fueron barridos cuando el proceso desbordó el marco de la democracia capitalista.”²⁷⁸.

Dentro de lo recién analizado podemos ver que se entrecruzan elementos de la primera y de la segunda línea interpretativa, cada una desde una perspectiva temporal distinta a la de los demás autores. Así se define la situación del movimiento popular y su vinculación o desvinculación del sistema político, desde una concepción mucho menos dicotómica, apoyada en el análisis histórico, la cual entrega, según mi opinión, una nueva y satisfactoria visión del periodo y de los procesos que en él se viven. De hecho, cabe señalar que, con los conceptos básicos entregados por Moulian y Rosas, abordaré mi estudio.

Sin embargo, creo necesario destacar que, a pesar de que existen visiones diferentes en torno a la vinculación entre los quehaceres políticos y el movimiento popular, al menos en las dos últimas líneas interpretativas existe común acuerdo en la

²⁷⁷ *Op.cit.*, pág. 317.

²⁷⁸ *Op.cit.*, pág. 333.

existencia de un desenvolvimiento político del movimiento social necesario para la perpetuación o continuidad de las expectativas de dicho movimiento. Espinoza es claro en esto, y a pesar de que defiende, como ya lo vimos, constantemente la idea de la desvinculación del sistema político y del desarrollo social popular, respaldando lo recién mencionado, indica lo siguiente:

“La organización política, más que ninguna otra, ofrece la posibilidad de movilizar revolucionariamente a la comunidad. [...] En el fondo, el sueño de la comunidad movilizadora revolucionariamente no se cumple en la vida de la comunidad; sólo la política hace posible este ideal.”²⁷⁹

La investigación se plantea como objetivo principal retratar el desarrollo de la relación entre discurso y práctica política al interior de los sectores populares, entendiendo que ambos aspectos son constituyentes del movimiento popular, centrando el estudio en el desarrollo de las experiencias organizativas del mundo popular, y en la práctica política que éstas desarrollan, planteándonos desde la descripción y el análisis del discurso elaborados a partir de las instancias de organización popular y, a su vez, desde las dinámicas de creación de dicho discurso, que nos llevan directamente al análisis de los procesos de vinculación entre las orgánicas políticas más tradicionales, el sistema político en palabras de la historiografía, y la organización popular.

Considero, como hipótesis a comprobar, que la politización de los sectores populares, expresada en el discurso político levantado y defendido por estos durante el periodo, nace desde la vinculación entre las organizaciones políticas tradicionales, en este caso, los partidos políticos, y las organizaciones sociales que se conforman al interior del mundo popular. En esta perspectiva me parece fundamental el rol jugado por los militantes de partidos que fueron parte primordial de los procesos de formación y de consolidación de la organización popular, entregándole de esta manera, un carácter político al accionar de los sectores populares, conformándose así movimiento popular. Es de esta manera como buscaré demostrar que bajo determinadas dinámicas de acción, las organizaciones políticas populares, se establecieron como catalizadores del accionar

²⁷⁹ Espinoza, *op.cit.*, pág. 30.

de los sujetos populares, y que bajo esta lógica fueron capaces de levantarse, entre los años 1983 y 1986, como alternativa política a la dictadura militar. Sostengo que, después del año 1986 se produce un quiebre profundo en las dinámicas de vinculación entre organizaciones políticas y organización sociales del mundo popular, que se expresa en el abandono de la alternativa de construcción social del proyecto político popular y en la adopción de dinámicas de representación política por parte de las entidades partidarias, que dejaron de lado el desarrollo social de sus propuestas , abandonando, y por consecuencia perdiendo, las perspectivas de poder, que tuvo el accionar de los sectores populares en los primeros años de los ochenta.

Creo necesario precisar que he abordado en la investigación a dos sujetos particulares dentro del movimiento popular urbano, estos son los pobladores y los trabajadores sindicalizados, que son muy ilustradores de la evolución y de las diferencias que se dieron al interior de las alternativas políticas que se levantaron en el seno de los sectores populares durante la década de los '80 y de la oposición que tuvo la dictadura de Pinochet.

Los objetivos y la hipótesis planteada, serán resueltos por medio del estudio crítico utilización de fuentes escritas y orales.

Con relación a las fuentes escritas, he utilizado los fondos pertenecientes al Archivo Nacional de la Administración, específicamente el Fondo de Organizaciones Sociales que comprende desde 1931 a 1994, donde he revisado los legajos correspondientes a las organizaciones poblacionales y de trabajadores entre los años 1983 y 1989. Los legajos consultados, son parte de la recopilación elaborada por la ONG ECO, de revistas, boletines, documentos y declaraciones de organizaciones poblacionales, sindicales, culturales y económicas, que fueron parte del quehacer de los sectores populares durante la dictadura en Chile.

Las fuentes orales consultadas, fueron el dirigente poblacional Eduardo Valencia, a quien entreviste en función de la investigación, buscando reconstruir como se dieron los procesos de politización al interior de las organizaciones poblacionales, para así comprender de qué manera se dieron los vínculos con las organizaciones

políticas, desde la percepción de un actor directo y comprometido en estos procesos. Dentro de esta misma lógica se enmarca la entrevista realizada a Jaime Insunza, dirigente político de la época, secretario general del MDP durante los años '83 y '84. Creo pertinente el uso de fuentes orales para la investigación, por la contemporaneidad del fenómeno, lo que nos permite conocer desde los mismos sujetos cómo se fueron desarrollando los procesos, sus complejidades, profundidades y elementos que no siempre salen a la luz en los documentos escritos existentes, así de esta manera, nos permiten ver los procesos en mayor profundidad y totalidad, al contar con una fuente directa del proceso a estudiar.

Finalmente he considerado una amplia gama de estudios historiográficos y sociológicos existentes sobre el tema, los que, como ya hemos revisado en la presente introducción, se han establecido como el marco teórico conceptual para la investigación, a la vez que le otorgan el contexto histórico necesario para realizar el análisis más específico que nos propusimos como objetivo.

Capítulo I. Organización popular y construcción de discursos políticos al interior del mundo popular (1983-1989).

Al hablar de movimiento social, hablamos de acción con objetivos y perspectiva, hablamos, a su vez, de procesos y de etapas de desarrollo.

Para los chilenos en general, 1983 caló hondo, no siendo la excepción para el movimiento popular. Con la rearticulación política y social ya iniciada²⁸⁰, la acción política desde la organización social, entendiendo por ésta la toma de poder realizada por los sujetos desde sí mismos y que tiene como objetivo desestabilizar o confrontar a otro actor social, tomó forma y características.

Se asume una nueva fase, en la que la explosión de las mayorías abriría paso a la acción de referentes y actores, los que irían tomado desde ese momento, perspectivas particularmente distintas. El espacio público acogía a los distintos actores y por lo tanto a perspectivas de acción diferentes, en definitiva, a discursos políticos diversos. Desde cada espacio social, los sujetos construyeron perspectivas políticas; así desde la población, la empresa, el barrio, la peña, la olla común, etc., se construyó acción política y en cada uno de esos espacios se disputaba poder a la dictadura. Sin embargo, dichos procesos de constitución de acción política, se basaron en la estrecha relación existente entre militantes de partidos y sujetos sociales. A saber, existieron ciertos activos políticos al interior de los distintos espacios comunitarios que motivaron la creación de organizaciones populares que se opusieran a la dictadura. Pero estos, al mismo tiempo, fueron capaces de ir construyendo espacios de vinculación social y esencialmente fueron creadores de identidades locales. Estas últimas, también entendidas como redes sociales de acción comunitaria, fueron la base de inserción y desarrollo de las diferentes perspectivas políticas que se gestaron en el mundo popular

²⁸⁰ Los entrevistados y a su vez una serie de autores, sostienen que 1983 es la consecución de un proceso de articulación que se había ya iniciado al interior de los sectores populares; Eduardo Valencia, dirigente poblacional, relata: “...mi socio nosotros ocupamos la primera dirección comunal, el mismo 11 de Septiembre, éramos la dirección de relevo, y de hecho los otros compañeros los tenemos desaparecidos, era muy serio lo que...la vida o la muerte. [...]Nosotros tuvimos cientos de actividades, entre buenas, malas, fracasadas, etc...y esas cristalizaron el año '83.”. Entrevista del autor a Eduardo Valencia, Santiago, octubre de 2005.

durante la dictadura. Así, en el periodo a estudiar, se establecen como instancias invariables, lo que irá variando es el discurso que se asume desde dichas instancias y, a la vez, el lugar que estas toman en la planificación del espacio de la comunidad. En suma, se configurarán como el sustento social, estableciéndose como el apoyo o la base del accionar político de los sujetos populares.

Con todo lo anterior vemos, que el discurso elaborado por los sectores populares, se estructura como uno de los elementos fundamentales de la conformación de la acción política popular. En tanto fue ésta, la que en el fondo, representó los cambios percibidos por los sujetos populares dentro de su actuar político, y de los procesos de confrontación de ideas y proyectos.

a) Discurso político del movimiento popular 1983-1986:

Ya en 1983 la rearticulación de dicho tejido social era un hecho y las pocas pero significativas actividades públicas eran expresión de esto. La desarticulación de los partidos políticos planificada por la dictadura nunca llega a hacerlos desaparecer totalmente. Aquellos militantes que sobrevivieron comenzaron a actuar por su cuenta, bajo la lógica política que antes habían aprendido, lo que permitió en muchos casos que reaparecieran o se conformaran instancias de vinculación social. Esta acción no se realizaba en una perspectiva cooptativa, sino que tenía como función responder a la necesidad casi única en ese minuto, de derrocar a la dictadura. Las protestas del '83 muestran a la luz pública los distintos procesos que ya desde del '76 se venían desarrollando en el mundo popular:

“Entrar en una nueva fase

El periódico anterior estuvo caracterizado por el nacimiento y desarrollo de variadas formas de organización de la población, lo que posteriormente, da lugar a formas superiores de actividades por parte de la masa (protestas, concentraciones). Consecuencia de ello es que las organizaciones originales no logran responder debidamente a las nuevas exigencias, siendo éstas sobrepasadas por el accionar práctico de la población.

Ante esta realidad y con la firme intención de retomar el ritmo perdido en nuestro caminar, se realizó en octubre pasado una jornada tendiente a revitalizar y adecuar nuestro accionar a las nuevas necesidades.

La actual fase que asume nuestra organización a partir de esta jornada, debería estar marcada por un tinte movilizador y convocar a la luz de las resoluciones de dicho evento. [...]

Frente a las demás organizaciones podemos decir que nos hemos percatado que es un imperativo general, la participación amplia de cada poblador, dueña de casa, joven, niño, etc. Pero también se hace imprescindible una coordinación más amplia y articulación y apoyo entre las diferentes organizaciones de la comuna. Unidos debemos luchar a apoyar nuestras demandas que no son contrapuestas; hay que exigir que se legitimen muchas organizaciones. Nuestra organización asume hoy esta tarea, pensando que de primera prioridad, desterrar el sectarismo, exclusión, manipulación y pequeñas pugnas. ¡¡SOLO LA UNIDAD NOS PERMITIRA AVANZAR!!²⁸¹.

Las protestas eran pan de cada día, los espacios de acción eran cada vez mayores, lo que fue permitiendo la formación de una oposición por cambios políticos, que iba a reemplazar a una oposición testimonial, declarativa y rearticuladora del movimiento popular. Sin duda, dicho cambio no sólo tuvo su génesis en la capacidad del movimiento social y en particular del movimiento popular, sino que también en la grave crisis que sufría el régimen en esa época, crisis no meramente económica, sino más bien de legitimidad. La posibilidad de acabar con la tiranía, por medio del accionar de sujetos colectivos, se hacía real, y el discurso ya no rondaba en lo malo que era para Chile estar en dictadura, sino que giraba en torno a las formas de derrocarla. Se aceleran entonces, los procesos de organización en el mundo popular, la reemergencia de la dinámica de luchas colectivas²⁸², hace que el discurso asuma como contenido principal la necesaria capacidad que hay que tener para acabar con Pinochet. Se modifican, así las perspectivas del movimiento.

El discurso desde del mundo popular es claro y decidor respecto al nuevo carácter de la acción social, de la acción popular. Promoverá la movilización como centro de ésta, la coordinación más allá de lo local, de la acción comunal, buscando generar

²⁸¹ Archivo Nacional de la Administración (en adelante ARNAD), Fondo Organizaciones Sociales (en adelante FOS), Poblacional N°2, “Editorial” en *Todos, unidos en torno a las demandas populares*, N°11, 1983 (Agrupación Cultural y Creativa de Renca).

²⁸² Guillermo Campero, “¿Se constituyen movimientos sociales en Chile?, una introducción al debate”, en *Los movimientos sociales y lucha democrática en Chile*, CLACSO-ILET, Santiago, 1985, pág. 7.

espacios de carácter regional y nacional. Acción para legitimar la organización, el ya histórico discurso de la exclusión (por lo tanto de la necesidad de inclusión) y de la unidad se hace presente, es decir, se busca la inserción en el sistema con el fin de generar un mayor impacto de la acción social.

El desarrollo político popular se contempló y nació desde la acción de la comunidad, de la acción a partir de espacios que no tradicionalmente se definían como políticos pero que, poco a poco fueron tomando esa responsabilidad y carácter. Las agrupaciones eclesíásticas, deportivas, y culturales, tomaban posición hacia lo político, o más bien construían política, en tanto hacían confluir a actores organizados y actores con deseos de organizarse:

“...por ejemplo, nosotros en la Universidad dijimos qué era lo más importante al comienzo, a parte de defender a los estudiantes, era tratar de impedir que se destruya la organización social. Entonces ¿cómo hacer eso?. Alguna vez dijimos, aquí no importa que los cabros se organicen en un club deportivo, sólo por jugar fútbol, lo importante es que se organicen ya, si es un club de ajedrez no importa, lo importante es que se organicen, es decir impedir la atomización, impedir la individualización, generar la relación con el otro, aunque fuera en un club de ajedrez, en un equipo de fútbol.”²⁸³.

En el fondo, la existencia de nuevos espacios de organización nacidos por las circunstancias sociales y políticas impuestas por la dictadura, y que bajo el deseo de no perder las redes sociales existentes y la capacidad de organizarse de la población, son potenciados por los actores políticos “tradicionales” (militantes de partidos), conformando nuevos espacios de acción política.

El carácter del discurso político popular en estos casos, no se centra en la reivindicación de demandas sociales, ni tampoco en la creación de un proyecto alternativo de sociedad basado en las necesidades populares. El movimiento popular entre 1983 y 1986 toma como demanda política casi única el fin de la dictadura. Determinado esto por estar inserto su desarrollo, y en el fondo responder su articulación, a la existencia de una situación política particular de representación y de gobierno. Es así como el movimiento popular, toma como objetivo principal terminar

²⁸³ Entrevista del autor a Jaime Insunza B., Santiago, octubre de 2005.

con la condición política de opresión existente, insertando su desarrollo al interior de la lucha antidictatorial. Sin embargo, sobre la marcha, se fueron integrando al discurso político popular una serie de otras demandas particulares de cada sector en lucha.

La diversidad de objetivos que se plantean tanto a nivel de base como a nivel de los partidos políticos o de sus militantes son diversos, y muchas veces definidos claramente según cada espacio social que corresponda. La organización poblacional, como veíamos en la editorial reseñada, luego del impacto de las protestas, aboca sus perspectivas políticas hacia la necesidad de organización del pueblo. La juventud de su movimiento, es decir, su reciente experiencia histórica, hace que esta etapa sea una más dentro de los procesos de su formación, por lo que la organización, y la generación de instancias de coordinación en nuevos niveles, será fundamental entre los años 1983 y 1986. Así pues, la definición clara de sus objetivos políticos a conseguir, aún no es tema resuelto por ellos. Las constantes referencias realizadas por la historiografía a la falta de proyecto del movimiento social para poder canalizar o mejor utilizar sus fuerzas de acción y su capacidad de presión, encuentran una parte de sus respuestas en este análisis, ya que, como veremos más adelante, los proyectos le fueron presentados constantemente, lo cual llegó incluso a constituir un problema en sí mismo por las disputas que generaron los distintos actores políticos y sociales.

El problema del discurso, y con esto el problema del proyecto, se torna fundamental a la hora de saber cuáles fueron las perspectivas o la capacidad de impacto del movimiento popular, y por lo tanto el nivel de importancia de su acción política, a saber, la capacidad de imponer su proyecto político a nivel global. La organización por la organización nos muestra identidad y acción pero no siempre nos muestra impacto.

En este sentido, tanto los pobladores como los trabajadores sindicalizados, a nivel de discurso, se van a encontrar paralelamente actuando, mostrándonos de esta forma, distintas maneras de asumir la lucha antidictatorial y también los diferentes procesos de politización desarrollados al interior de los sectores populares.

El mundo sindical era el espacio tradicional de acción del mundo popular. De hecho, en el año '83 se estructuró como la vanguardia convocante a nivel social y

político. Su importante capacidad de organización, quedó demostrada con la fundación del Comando Nacional de Trabajadores (CNT) en 1983 sobre la fusión de una serie de grandes organizaciones sindicales. Esto hizo que se perfilara como el sujeto social mejor articulado de la oposición, por lo tanto como el más apto para llamar a la protesta social, no sólo por el fin del régimen, sino por intereses de más largo plazo:

“Pero los trabajadores estamos no sólo interesados en el fin del Régimen y la instauración de la Democracia. Aunque creemos que ello es fundamental, pensamos que es igualmente necesario avanzar en el diseño de las características que deberá tener esa futura democracia. La Democracia que queremos para nuestra Patria, no debe olvidar que durante estos 10 años, hemos sido los trabajadores y el pueblo los que hemos sufrido las dramáticas consecuencias del experimento aplicado por el régimen y sus economistas, de cuyo resultado usufructuaron los grupos económicos y sus satélites”²⁸⁴.

El discurso identitario es transversal y constante, marcado por la idea de la clase trabajadora como agente de acción política vanguardista y sostenedor del país. Los costos de este fracaso hemos tenido que pagarlos los trabajadores. El discurso de los explotados es fuerte y constante:

“Los costos de este fracaso hemos tenido que pagarlos los trabajadores: nosotros debemos soportar la cesantía y humillarnos para poder conseguir o mantener un trabajo. Nosotros debemos aguantar rebajas de sueldos y beneficios. Nosotros debemos tolerar malos tratos y condiciones de trabajo esclavizantes. En cambio, a los bancos los respalda el Estado, a los empresarios y exportadores se les dan facilidades, subsidios y nuevos plazos para pagar sus deudas. Sabemos que cuando plateamos esta realidad no somos escuchados o se nos entregan nuevas promesas y calmantes que no se cumplirán. Por ello, solo podemos confiar en nosotros mismos, en nuestras organizaciones, en nuestra acción sindical para hacer sentir quienes movemos este país queremos una vida digna y justicia”²⁸⁵.

Ya en 1983 la organización sindical, se planteaba en un nivel distinto a la organización poblacional. Sin embargo, a nivel general, el movimiento popular aún mostraba diferentes procesos de acción política que fueron desencadenándose uno a uno,

²⁸⁴ ARNAD, FOS, Sindical N°8, *Los trabajadores frente a la salida política de la crisis chilena*, septiembre de 1983.

²⁸⁵ ARNAD, FOS, Sindical N°3, “El Desastre Económico” en *Informativo Fesima*, N°30, Santiago, abril de 1983.

paralelamente, con resabios de etapas anteriores. Fue así como no existió un accionar político único, sino que la diversidad del discurso político popular fue constante y continua en el tiempo.

La fundación de la CNT²⁸⁶, es quizás un buen ejemplo de esta situación. La conformación de una instancia de coordinación nacional de los trabajadores, indica la existencia de un avance al interior de las perspectivas de dicho movimiento. Así, se comenzó a dar la siguiente relación; trabajadores organizados y con mayor respaldo institucional convocan, pobladores actúan, por lo que la población pasó a ser el espacio de mayor acción.

Esta dinámica a su vez, era respaldada por los bajos niveles de sindicalización existentes. Haciendo una comparación, para 1973 existían 940.000 trabajadores sindicalizados y para el '83 la suma era de 400.000. A la vez, la desocupación alcanzaba un 20% de la población, lo que hacía disminuir notablemente la capacidad real de generar presión como trabajadores sindicalizados por sí solos. Como consecuencia de lo anterior, asumen un rol distinto, basado en su histórica fuerza organizativa, posicionándose como el actor social con mayor capacidad de convocatoria, alzando un discurso nacional que buscara el fin de la dictadura, tomando un rol político clave, “El nuevo protagonismo sindical está impregnado de un nuevo sello: la lucha en contra del régimen y por el retorno a la democracia...”²⁸⁷.

De hecho, coordinar para convocar era una tarea, realizarla era otra, y dicho conflicto, iba más allá de la clásica dicotomía base-dirigencia, ya que ambos participaban de los espacios populares, en tanto que, el desarrollo político de la

²⁸⁶ La CNT nació de la unión de cuatro grandes coordinadoras sindicales: la Coordinadora Nacional Sindical (CNS), la Coordinadora de Trabajadores del Cobre, la Confederación de Empleados Particulares de Chile (CEPCH) y la Asociación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF).

²⁸⁷ Jorge Rojas Hernández, “La sociedad chilena hacia los noventa: cambios estructurales y surgimiento de nuevas organizaciones y movimientos sociales”, en *Perspectivas*, N°4, Centro de Estudios Políticos sobre Chile, Madrid, 1989, pág. 48. Véase también, Philip Oxhorn, “La paradoja del gobierno autoritario: organización de los sectores populares en los ochenta y la promesa de inclusión”, en *Política* N°43, Instituto de Asuntos Públicos Universidad de Chile, Santiago, 2004 y Campero, *op.cit.*

oposición a la dictadura se daba en lo social, y ahí se desenvolvían los actores políticos. Esta situación se da a lo menos en las primeras tres Jornadas de Protesta Nacional²⁸⁸.

Al interior de la dinámica convocantes-convocados, se comienzan a dar ciertos roces que van desgastando la capacidad de convocatoria de los grandes referentes sindicales, es así como muchas veces se vieron frenadas sus acciones por los acuerdos o disputas de temas netamente laborales. Las convocatorias a protestas eran constantes, pero a la vez muchas veces eran retiradas por presiones externas o internas. Así, por ejemplo, reflejo de esto es que uno de los llamados de la CTC para la protesta del 11 de mayo, se vio frenado por los procesos de negociación colectiva desarrollados en Chuquicamata. En el fondo, la relación entre convocante y convocado era más que compleja, ya que a pesar del freno puesto a la convocatoria destaca el desarrollo de caceroleos en las zonas populares de las ciudades de Chile²⁸⁹. La crisis económica no dejaba espacios para no protestar, la gran existencia de desempleados y empleados informales hacía que cualquier llamado a la protesta fuera asumido y realizado, aunque fuera desechado por los convocantes. Esta relación se fue modificando en el tiempo y dio paso a la existencia de nuevos referentes y de nuevos discursos. Los cacerolazos se escucharon con más fuerza que las convocatorias de las grandes organizaciones sindicales, y las Jornadas de Protesta Nacional, paso a paso, fueron asumidas por nuevos actores que convocaban o esperaban ansiosamente el llamado a actuar.

No cabe duda que las protestas nacionales tomaban fuerza en cada espacio y se desarrollaban con distintas características. A la vez que, gracias al gran desarrollo interno de los sectores populares, las perspectivas propias de un proyecto social alternativo eran discursivamente cada vez más fuertes y la necesidad de acabar con la dictadura se constituía como uno de los elementos de este proyecto, elemento importante y primordial para la etapa histórica que se vivía, pero no exclusivo. Así, la constitución de un discurso político al interior de los sectores populares fue cada vez más claro, en

²⁸⁸ Patricio Quiroga, "Las Jornadas de Protesta Nacional. historia, estrategias y resultado (1983-1986)", en *Encuentro XXI*, N° 11, Santiago, 1998, págs. 44-45.

²⁸⁹ ARNAD, FOS, Poblacional N°3, *Informativo Fesima, Zona Maipú: La protesta nacional*, N°31, Santiago, mayo 1983.

tanto se debatía y se desarrollaba en cada espacio de organización popular y se le planteaba, más allá de los momentos de movilización. Se comenzaron así a proponer, los sectores populares, como actores y no sólo como convocados, como actores de la democracia que había que construir. Desde la inclusión de la satisfacción de sus necesidades, buscaron construir la “democracia de los trabajadores”:

“Claro que los trabajadores no son una “máquina de movilización”. Los trabajadores se movilizan por algo: por descontento, para que cambie la situación. Y si no inciden en las salidas a la actual situación, nadie se va a preocupar por ellos. De aquí la necesidad de una propuesta de los trabajadores. En otras palabras; todos estamos de acuerdo en luchar por “Democracia Ahora”, pero lo que hay que preguntarse es ¿cuál es la democracia de los trabajadores?

Es necesaria una propuesta de los trabajadores. No se trata sólo de reunir en un papel todas las demandas económicas, sino señalar que tipo de democracia estamos aspirando. El papel aguanta todo. Sin embargo, las ideas sólo tienen valor cuando están respaldadas por una firme y creciente movilización. Ese es el desafío del presente”²⁹⁰.

El discurso político popular siempre está determinado por la capacidad de organización de su espacio social, y si esto no ocurre, la democracia de los trabajadores no es posible. Por ello, en un primer momento, fue la necesidad de organización, la primera y la principal reivindicación u objetivo a realizar. Lo político, no tan sólo en un primer momento, sino que en gran parte del periodo 1983-1989, estuvo vinculado a la necesidad de organización y de articulación cada vez más compleja para enfrentar y alcanzar los objetivos planteados. Es por esto que, en el mundo social y popular, tomaban tanta importancia la capacidad de convocatoria y a la vez los conflictos que impedían la realización de ésta. Cómo solucionar las dificultades planteadas, cómo lograr movilizar a los trabajadores o a los pobladores sacándolos del miedo de perder sus trabajos o de ser allanados. Así, dichas problemáticas se establecían como características propias de la organización del mundo social que éste debía ser capaz de solucionar, para así poder alcanzar mayores niveles de impacto a nivel global de la

²⁹⁰ ARNAD, FOS, Sindical N°3, “¿Cual democracia?” en *Paginas Sindicales*, N°59, año 7, Santiago, 1983.

sociedad. Así nacían las asambleas en horas de trabajo como forma de protestas, asumiendo la existencia de una realidad de acción de protesta dentro de un espacio que los mismos trabajadores estructuran como uno limitado y no confrontacional por el miedo a perder sus empleos.

El debate al interior del mundo popular, específicamente dentro de los trabajadores, rondaba entre la necesidad de organización comunal, regional y nacional, hacia la búsqueda de la constitución de un discurso propio, pero a la vez hacia un accionar más allá de la movilización que fuera capaz de crear no tan sólo descontento.

Es complejo buscar la existencia de un único discurso político al interior del mundo popular el año 83. La variedad de organizaciones y la falta de unidad propia del periodo, entregan la existencia de distintas perspectivas de acción política, las cuales muchas veces estuvieron directamente relacionadas con las formas o los espacios de organización a los cuales estaban sujetos. Es claro que todos tienen como elemento común el advenimiento de la democracia, pero las formas y las maneras de llegar a eso son variadas. La organización o las organizaciones existentes al interior de los sectores populares nos plantean dudas sobre la existencia de un movimiento social homogéneo y capaz de confrontar propositivamente a la dictadura. No existieron los sectores populares como un único y solo actor de los sucesos políticos de los '80, sino que existió un panorama diverso y amplio de organización y acción de los sectores populares en oposición al régimen de Pinochet.²⁹¹

Las características del discurso político al interior de los sectores populares, estuvieron íntimamente ligadas a las organizaciones de las que formaban parte. Como menciona Rodrigo Baño, existen niveles de organización de los sectores populares (distintos para cada actor, en este caso, para los trabajadores y para los pobladores) que muestran, en el fondo, su capacidad de articulación y el nivel de impacto de su discurso a nivel general. Lo complejo de la relación social y política en este caso, es que el

²⁹¹ Esta reflexión hace referencia a su vez a los planteamientos de Garretón, en torno a la idea de la oposición como un espacio político y no como un sujeto uniforme, capaz de actuar con una dirección única. Ver Manuel Antonio Garretón, *La oposición política partidaria en el régimen militar chileno. Un proceso de aprendizaje para la transición*, FLACSO-CHILE, Santiago, 1989.

establecimiento de organizaciones con mayor nivel de articulación, estarán vinculadas con la elaboración de un discurso mucho más estratégico y planificado, ligado más propiamente a objetivos que tradicionalmente atañen más a temas políticos que puramente sociales, y los elementos sociales tan sólo se transforman en reivindicaciones particulares y no en el centro político del discurso. Esto se une a que, toda demanda o conflicto social tomaba carácter político por las condiciones político-nacionales que vivía el país, así, cada planteamiento realizado, por la organización popular, exigía una modificación de las reglas del juego imperantes, ya que estas últimas no eran capaces de responder, transformando, de esta manera, cada demanda social en política²⁹².

Unido esto, encontramos que la principal y común motivación entre los distintos niveles de organización es la condición de movimiento antidictatorial que los funda y los une como parte de un mismo movimiento social. Sin embargo, lo anterior también confundió al movimiento social popular en el “movimiento social total” por el fin de la dictadura.

En suma, el discurso que se elaboró desde los sectores populares era social y político, es decir, apuntaba a constituirse como proyecto político. Lo canalizado por las organizaciones políticas tradicionales y particularmente por los partidos políticos, fue el clamor “libertario”²⁹³ de sus demandas.

Se hace necesario en esta etapa del desarrollo de la investigación, profundizar más en el carácter diverso del discurso popular. Este se estructura en tres ejes principales de acción que a la vez se fueron vinculando a determinadas instancias de organización social del pueblo.

El primer eje de desarrollo discursivo, se centra en la necesidad de organización del mundo popular; el segundo, en la conformación de la idea de las clases populares en un sentido identitario. Por otro lado el desarrollo del tercer eje, está íntimamente ligado a la inserción de elementos de la realidad política nacional, que van indicando la

²⁹² Rodrigo Baño, *Lo Social y lo político un dilema clave del movimiento popular*, FLACSO, Santiago, 1985, pág. 67.

²⁹³ Me refiero particularmente a la estructuración de los dos grandes conglomerados políticos de la oposición, el Movimiento Democrático Popular y la Alianza Democrática, que se plantean como principal objetivo el fin de la dictadura.

necesidad de llegar a impactar o cómo, por medio de las acciones realizadas, se está influenciando el desarrollo de los procesos políticos que acontecen a nivel general en el país. Estos elementos se unen para estructurar el discursos de las diferentes organizaciones existentes al interior de los sectores populares durante los '80, la preponderancia de uno u otro elemento estuvo determinada por las condiciones históricas que enfrentaban y a la vez por el carácter que poseía la organización que sacaba a la luz dicho discurso, lo que como desarrollaremos posteriormente, determinaría la capacidad de impacto del discurso político elaborado por el pueblo.

La división en etapas o instancias de organización planteada por Baño, también es caracterizada, desde la perspectiva del mundo poblacional por Guillermo Campero. Este último que establece los niveles de organización de base, intermedia y externa²⁹⁴, estructuran, según mi parecer, un marco de análisis adecuado. Sin embargo, con relación a la elaboración discursiva y proyectual popular, creo necesario otorgarle mayor importancia a los trasposos de elementos discursivos entre una y otra instancias, ya que éstos se presentan constantemente. Por lo mismo, y como es abordado en la investigación, muchas de las colectividades demoninadas como organizaciones de base poseen claros elementos ideológicos y a su vez políticos, y viceversa, lo que le entrega a la división establecida una complejidad mayor, debido a que, como antes mencionábamos y coincidiendo con la clasificación de Campero, sus espacios de acción son claros y sólo en base a este criterio podríamos establecer diferencias en torno a los niveles de organización popular. Debido a lo anterior adaptaremos el análisis de la investigación, a la división en organizaciones locales, territoriales o regionales y nacionales, entendiendo que cada una posee un discurso político, pero que su carácter, perspectivas e impacto, estarán determinados por el espacio y nivel de organización que posea.

Con relación a lo planteado, es imposible no comprender un determinado discurso sin ceñirlo a su lugar y, así, a su organización origen. Por lo que

²⁹⁴ Guillermo Campero, *Entre la sobrevivencia y la acción política, las organizaciones de pobladores en Santiago*, Estudios ILET, Santiago, 1987, págs. 9-20.

estructuraremos la descripción de dicho discurso, a la luz de quienes lo elaboran. Está de más decir que el carácter público de los documentos analizados nos indican que son textos que poseen cierta dirección particular, que están dirigidos a que los vecinos o los compañeros de sindicatos lean y, aún más, que esos se entusiasmen y participen en la lucha. El discurso se sitúa siempre en la esfera pública por lo que siempre busca la comunicación y la creación de espacios de interacción, así nunca planteará la complejidad misma del pensamiento de los sujetos, lo que se considerará como una limitante propia de éste estudio.

Como se describió anteriormente, la base del discurso de los trabajadores estuvo fuertemente ligada a la elaboración de espacio de identidad en tanto clase explotada. Es éste un elemento transversal al discurso de las organizaciones de trabajadores de base o de carácter territorial. Éste era el caso de FESIMA, organización territorial que agrupaba a los trabajadores de la zona de Maipú, quienes constantemente buscaban unificar a los sectores populares en torno a la figura del trabajo o del trabajador²⁹⁵.

Esta lógica de pensamiento va entregándonos elementos para vincular las acciones y los discurso de los sectores populares durante los años 1983 y 1986. De hecho, las publicaciones sindicales hacían referencias a los avances del mundo popular y no tan sólo a los avances particulares de los trabajadores como gremio. Se destaca que la acción de protesta del trabajador no culmina en la empresa sino que continúa en la población. Así, la protesta y acción social no se limitaba a los espacios definidos por las divisiones del sistema productivo, lo que en el fondo demostraba una unidad real entre los explotados. Y es aquí desde donde en un primer instante se constituía el discurso para la acción, la protesta y la acción rebelde, donde se intentó construir discursos de transformación social, que le dieran continuidad real a las fuertes expresiones de descontento.

“Ahora bien, este proceso de vincular acciones comunes, de levantar reivindicaciones también comunes, es un proceso que posiblemente avance más rápido si se da en todos los niveles: comunal, regional, nacional. Por ejemplo si en

²⁹⁵ Ver cita n° 285.

una comuna o región, se ha logrado establecer -como ya lo existen- alguna coordinación sindical para la protesta es más fácil vincular a otros sectores de la comuna o región: pobladores, campesinos, comerciantes, feriantes, centros culturales, femeninos, cristianos, taxistas, microbuseros, etc., para caminar y luchar juntos por los mismos procesos e intereses. Esto contribuirá a la convergencia de estos sectores a nivel nacional, de las organizaciones nacionales, teniendo más fuerza así la presencia y el papel de la acción sindical. De lo contrario la influencia del movimiento sindical se puede diluir y los esfuerzos y sacrificios de los trabajadores serían en vano²⁹⁶.

Claramente el llamado a generar mayor capacidad de organización establece un nuevo desafío: a partir de la expresión de rebeldía generar la capacidad de crear un proyecto alternativo. Así, los sectores populares por medio de este proceso de creación de organización ascendente y más compleja, logran comenzar a constituir un discurso mucho más elaborado que sustentó su acción política. La organización en mayores niveles buscaba aquello, y en este periodo nacía y se sustentaba en el espacio social.

Estos procesos coinciden, obviamente, con la aparición en escena de aparatos organizativos muchos mayores tanto a nivel de trabajadores como de pobladores. Es el caso de la Organización Metropolitana de Pobladores, la METRO, la que se constituyó como una instancia de unificación tanto del discurso como de la acción de los pobladores, asumiendo el rol de organizadora de estos. Su órgano de difusión, *la Poblamos* lo demuestra:

“Todo nuestro pueblo sufre alguno de los grandes problemas, en que estamos metidos todo el país. Nadie está ajeno a ellos.

Como poder identificar junto con la Gran Plataforma Nacional, las plataformas particulares de cada población, de cada sector, de cada zona.

COMO HACERLO

Cuál es el problema más apremiante en nuestra población

Como, partiendo del organismo existente, damos paso a formar instancias de organización necesaria, para que los pobladores den la pelea por sus reivindicaciones.

QUE FORMAR

Organismos sociales como: Centros Juveniles, Centros Culturales, Comités Femeninos, Talleres, Grupos de Salud, etc..

²⁹⁶ ARNAD, FOS, Sindical N°3, “Tercera y cuarta Protesta Nacional” en *Páginas Sindicales*, N°57, año 6, Santiago, 1983.

Organismos reivindicativos: Comités; Sin Casa; Deudores de agua; Deudores de Luz; Dividendos; etc.

Organismos Cívicos: Comité de Pobladores que luchan por obras de adelanto en la población

Organismos de Rebelión: Comités de Protesta, Comité de Neumáticos, etc²⁹⁷.

No existe aquí una desvinculación entre la Gran Plataforma Nacional y la actividad necesaria a desarrollarse a nivel de base, de hecho ésta nace y se desarrolla dentro de los espacios de base. Las protestas eran expresión de rebeldía, sustento del accionar popular, pero no constituyeron el discurso de fondo. De hecho, eran una instancia dentro de los procesos de politización vividos por los sectores populares, que prolongaban, no en su mayoría²⁹⁸, su acción mucho más allá de la acción directa y buscaban proyectar su desarrollo a instancias en donde sus demandas fueran escuchadas y resueltas. Este punto es fundamental, en tanto que establece un punto de quiebre dentro de los discursos políticos estructurados al interior del mundo popular. El discurso político dentro de este último se estructuró como proyecto alternativo y como petición al Estado. Sin embargo, el origen y carácter de cada cual respondía la dependencia ideológica de sus miembros, más que a la existencia de una esencia propia al interior de este mundo en cuanto tal, que indicara la proyección que asumía su discurso y su acción.

El desarrollo orgánico que demuestra el mundo poblacional, evidencia su real capacidad de organización y a la vez, el sustento que poseía su discurso sobre las propias organizaciones por ellos creadas. La vinculación entre la organización regional o nacional de los pobladores se establecía de manera distinta a la de los trabajadores, simplemente porque se basaba en relaciones diferentes, que rescataban otras necesidades, pero que sin embargo igualmente, incentivaban la organización local, es decir, la creación de espacios de relación que permitían generar oposición a la dictadura

²⁹⁷ ARNAD, FOS, Poblacional N° 3, "Nuestra responsabilidad" en *La Pobla*, N°3, Santiago, 1984 (Coordinadora Metropolitana de Pobladores).

²⁹⁸ Existen diferentes cifras en torno a cuántos pobladores y trabajadores se encontraban efectivamente organizados. Véase para el caso de los pobladores, Guillermo Campero, *Entre la sobrevivencia y la acción política...*, *op.cit.*, estima que en organizaciones de sobrevivencia económica participaba cerca del 60% de los pobladores organizados, es decir, 130.000 en el Gran Santiago para el año '83, estos mismos el '86 alcanzaban la cifra de 187.000. El mismo autor estima que la población total de pobladores en Santiago alcanzaba 1.300.000.

y que por sí mismas, por su carácter, cuestionador del fondo de las relaciones sociales creaban oposición política:

“El pueblo de Chile y sus organizaciones debemos continuar en el camino de la movilización social, pasando de la lucha solidaria a la lucha reivindicativa y a la denuncia, fortaleciendo para este fin las organizaciones de base con el objetivo de llevar adelante la sublevación, permitiendo esta desestabilizar aún más el régimen, el que sólo se puede mantener por medio del TERRORISMO DE ESTADO. Debemos llevar adelante acciones que nos conduzcan hacia un GRAN PARO NACIONAL Y POPULAR, al que pondremos fecha con nuestra acciones cada vez más organizadas y masivas creando las condiciones para que este sea un duro golpe a la dictadura”²⁹⁹.

El discurso con mayores perspectivas elaborado por los pobladores, estaba paralelamente acompañado por el desarrollo, a nivel de sindicatos de base, de un discurso que se traslada cada vez más hacia la acción conjunta, pero que sin embargo no abandonaba la idea del trabajo y del trabajador como elementos vanguardistas del movimiento popular. De hecho, la existencia de sindicatos de cesantes, que estaban compuestos muchas veces por personas que nunca habían sido trabajadores, demuestra cómo se mantenían al interior de los sectores populares la alta legitimidad del espacio sindical y de sus lógicas, hasta entonces postergadas por las fuertes transformaciones económicas que vive la sociedad chilena³⁰⁰ durante el periodo. Sin embargo, el sindicato y la lógica vanguardista de los trabajadores como líder del movimiento popular, conservaban un espacio de acción levantado por un sector de sujetos populares que no se insertaban dentro de las nuevas instancias de participación que surgen como propias de los pobladores.

Esto, sumado a los distintos elementos antes expuestos, refuerzan la idea de que el centro del discurso que sustentaba el accionar político popular, no se encontraba en la exclusión del sistema o de la institucionalidad, sino en la capacidad de impacto de éste a nivel global.

²⁹⁹ ARNAD, FOS, Poblacional N° 3, “Editorial” en *La Pobra*, N°5, Santiago, 1985.

³⁰⁰ Álvaro Díaz, “Estructuras y movimientos sociales. La experiencia chilena entre 1983-93”, en *Proposiciones* N°22, SUR, Santiago, 1993. *passim*.

Como lo mencionábamos anteriormente, dentro de la misma línea de acción de las organizaciones poblacionales que buscaban establecer canales orgánicos con mayor capacidad de impacto a nivel global, existían tendencias que veían ésta mayor capacidad de impacto en la toma directa de las herramientas que tradicionalmente los trabajadores habían tenido para actuar, es decir, el sindicato:

“Los sindicatos estaban legítimamente representados, con dirigentes conscientes de la lucha que a diario estamos dando unos y otros. La discusión fue democrática, participativa, con miras a levantar una organización clasista, férrea, solidaria y a reivindicar nuestro principal derecho en la vida: EL TRABAJO.

[...]

Sobre las características del sindicato:

Los sindicatos se han formado por personas que en algunos casos nunca antes tuvieron la experiencia de ser trabajadores. Se constituyen y permanecen con un número indeterminado de socios, promedio ha sido de 25 socios. En su accionar se combina la dinámica poblacional y sindical.

[...] Casi todos los sindicatos han creado o formado con Ollas Comunes, comités de capacitación, cultura, relaciones públicas, difusión, propaganda, solidaridad, teatro, guitarra, comités de deudores y de sin casa.

[...]

En lo reivindicativo estamos luchando permanentemente contra el sistema imperante, contra el capitalismo y la burguesía económica. Por recuperar nuestros derechos, defenderlos y reconquistarlos, por todo esto pelearemos con el conjunto de la clase obrera y del pueblo.

El sindicato es un arma de lucha para los trabajadores y para los cesantes, usamos la legalidad para defendernos públicamente³⁰¹.

Se da por lo tanto, en este caso, la conformación de un discurso que buscaba directamente la unidad entre los pobladores y los trabajadores en torno a la idea de la clase obrera tradicional, que posee como único elemento de identificación, y por lo tanto de unión y sustento discursivo, al trabajo. Los aspectos propios del mundo poblacional son tomados y limitados dentro de la estructura mayor y tradicional del sindicato, bajo la tutela de la clase trabajadora. El primer encuentro de trabajadores cesantes, da cuenta de que existe un sector del mundo popular que canaliza su malestar y forma organización bajo estos planteamientos, cortando la lógica de vinculación directa entre espacios de desarrollo y tipos de organización. Así, lo

³⁰¹ ARNAD, FOS, Sindical, N° 1, *Órgano informativo de los Sindicatos independientes Pem-Pojh y cesantes*, N°1, Santiago, septiembre, 1984.

anterior demuestra que la crisis de económica de comienzos de los '80 dejó a un gran porcentaje de población cesante, que canalizó su accionar político y social hacia organizaciones como los sindicatos de cesantes o hacia organizaciones de sobrevivencia típicamente poblacionales. Esto de por sí implica que asumían un discurso político distinto, que tenía como eje común el fin de la dictadura, pero que se diferenciaba en una serie de otros elementos fundamentales, a saber, en los proyectos de sociedad que pretendían construir en un futuro.

Dentro de este contexto, las organizaciones de nivel nacional eran las que focalizaban más su fuerza en la necesidad de derrocar a la dictadura como prioridad discursiva del movimiento sindical. Se comenzaba a estructurar, poco a poco en la práctica, la idea de que estas instancias organizativas son las que se harían cargo del discurso que buscaba acabar con la dictadura. Así, por ejemplo, un boletín, daba cuenta en 1984 de lo ocurrido en una Asamblea Nacional de dirigentes sindicales de la CNT, que reunió a 1200 de ellos, que “por cerca de cinco horas debatieron” en torno a las resoluciones a adoptar frente a la situación que vivían los trabajadores. Resolvieron realizar un paro nacional de actividades reivindicando como herramienta fundamental y “a la que los trabajadores, legítimamente, no pueden renunciar por la lucha de sus demandas más inmediatas y que es el retorno a la democracia.”. A su vez sostenían la necesidad de buscar la “concertación social y política con todos los gremios y organizaciones que desean el inmediato retorno a la democracia y la formulación por parte del CNT de una propuesta política que incorpore todas las reivindicaciones de los trabajadores.”³⁰².

Fue así como, la capacidad de convocatoria y la fortaleza de los espacios de organización nacional dentro la organización de la oposición político-social, culminó con la postergación de las demandas reivindicativas hacia los espacios de base. Estos últimos, como veíamos anteriormente, centraban su discurso y objetivos en temas muchos más locales y específicos, que a nivel de discurso se expresaban en la

³⁰² ARNAD, FOS, Sindical N°3, “Asamblea Nacional de Dirigentes Sindicales [CNT]” en *Páginas sindicales*, N° 61, año 7, Santiago, 1984.

centralidad del sujeto trabajador como luchador político, más anti-sistémicos que anti-dictatoriales. De hecho, las organizaciones de base se planteaban críticamente frente a las organizaciones nacionales que convocaban a la movilización. La crítica se dirigía hacia los vaivenes que sufrían las convocatorias, pero también sus causas, cuestionando así las relaciones políticas que sostenían estas situaciones:

“La oposición política no logra levantar en estos meses una alternativa política y de movilización unitaria que facilitara condiciones para el paro Nacional. ¿Por qué?

En primer lugar, la activación del plano político en el país en el último tiempo ha llevado a cada bloque político o partido opositor a recuperarse más de su propio papel y acción que del desarrollo de acciones conjuntas de la oposición.

[...]

3. El Comando Nacional de Trabajadores mostró debilidades en las acciones y tareas que crearán las condiciones para el paro nacional. ¿En que se manifestó?

[...]

2) La conciencia de que las Protestas no lograban producir cambios o avances significativos a favor del pueblo y la oposición hacían presente la necesidad de dar nuevos pasos y el Paro era el único posible”³⁰³.

Claramente en lo anterior, se cuestionaba el fondo, pero este cuestionamiento no lograba llegar hasta los responsables de estructurar el discurso político, ya que las organizaciones de base demandaban a la organización política y a la organización popular de carácter nacional, la creación de las condiciones y un discurso político que movilizara a la base social. Así se daba una relación de dependencia casi total en este sentido, en tanto los sujetos de base no se veían a sí mismos como los sujetos llamados a construir el discurso político. De hecho, el cuestionamiento mayor se daba en el plano de la movilización a la protesta, y no de los fundamentos de ésta.

Como vemos, ya en el año 1984, llegaba a su punto más álgido la conformación discursiva del movimiento popular. Una de las etapas de los procesos de politización popular, se encontraba estructurada ya en gran parte. Este proceso que, como hemos descrito, está fuertemente ligado a la capacidad de organización desarrollada al interior

³⁰³ARNAD, FOS, Sindical N°2, “¿QUÉ PASA CON EL PARO?” en *Documentación Sindical* N°3, agosto, Santiago, 1984.

de los sectores populares, derivó en la creación de una diversidad discursiva producto directo de la multiplicidad organizacional existente. Dicha relación se daba en el ámbito poblacional como en el sindical, con diferencias temporales, pero con tendencias similares, específicamente, como constantemente hemos expuesto, la dirección en pos de la caída de la dictadura como objetivo político principal. En suma, nacían organizaciones que lograban sacar desde las expresiones de descontento, un discurso más estructurado, pero que no por eso era totalmente representativo de la amplitud del mundo poblacional o del universo total de los trabajadores del país. Lo limitado de la participación real de los sujetos populares, de la organización social y político de los ochenta, que si bien no es el tema central de la investigación, se estructura como un elemento a incluir en el análisis, debido a que nos muestra la real capacidad de convocatoria y de impacto de los discursos contruidos. De hecho, la convocatoria a actividades y por lo tanto, las actividades o acciones en sí, eran los espacios en que existía mayor participación activa de sujetos sociales, que no siempre participaron en la gestación ni en la continuidad de las organizaciones que sustentaban dichas instancias de movilización. Sin embargo, no cabe duda que las instancias de base, las que como veíamos se hacían cargo de un discurso político mucho ligadas a las demandas populares de base, serían las que se mostraban más cercanas y más abiertas a la participación de sujetos menos politizados.

Si nos referimos específicamente a la situación del mundo poblacional, vemos como las organizaciones de carácter regional o nacional entregaban pautas discursivas de acción más unidas a la lucha antidictatorial. Por medio de *La Pobla*, la METRO de pobladores expresaba su parecer:

“Los pobladores vemos con satisfacción y a la vez valoramos el acuerdo tomado por diversas organizaciones políticas en torno al llamado a reconciliación hecho por el Cardenal Fresno, lo que viene a sumarse a la lucha que esta dando el pueblo de Chile desde el mismo 11 de Septiembre de 1973, por la recuperación democrática de nuestra patria”³⁰⁴.

³⁰⁴ARNAD, FOS, Poblacional N° 3, “Todo Chile de pie para echar a Pinochet” en *La Pobla*, N°8, Santiago, 1985.

La lucha reivindicativa no era centro, ni tampoco posible sustento de la acción política, sino argumento de acción hacia la movilización, y esta última de por sí era creadora de desestabilización de las condiciones políticas del régimen. Desestabilización para la acción de un sujeto y de un proyecto que aún no se definía, o que por lo menos no era parte del debate de la organización regional de los pobladores.

Por otro lado, el discurso antidictadura como ya lo he planteado, era común a las organizaciones que se forman al interior de los sectores populares, tanto para trabajadores y pobladores, como también para los distintos niveles de organización existentes. El discurso estructurado, sin embargo, iría cambiando con el tiempo, específicamente en lo referido a cómo enfrentar el fin de la dictadura. Cada espacio respondería de una manera determinada esta nueva situación presentada en el debate al interior de la oposición.

El discurso de los sectores populares toma mayor forma y determinación, pero no cambia el generador de éste, en tanto siguen siendo las organizaciones de carácter nacional y regional quienes lo estructuran y difunden. Es el caso de la METRO de pobladores, quienes toman en el año 1985 posición como representantes del mundo poblacional dentro del fuerte y amplio debate que se da en la oposición al régimen, en torno a la posibilidad del derrocamiento del dictador:

“Utilizando todas las formas de lucha.

Debemos unirnos logrando la concertación social, diciendo no a la conciliación, el pueblo no puede conversar con la dictadura, solo lo hará para la entrega del poder. Buscamos el entendimiento de todos los sectores teniendo como objetivo principal el derrocamiento del régimen de Pinochet. Tenemos sobrados motivos para impulsar esto: los asesinatos, las torturas, los desaparecidos, ejecutados, exiliados, relegados, presos, la alta cesantía, la falta de viviendas, el inmenso gasto militar (Chile es el segundo país con mayor gasto militar en América Latina), el robo a los jubilados, pensionados y montepiados, la nueva devaluación del peso, que hace que nuestros escasos ingresos no nos sirvan ni para lo mínimo”³⁰⁵.

³⁰⁵ ARNAD, FOS, Poblacional N° 3, “Editorial: Hay que botarlo” en *La Pobra*, N°7, Santiago, 1985.

La relación entre discurso y posicionamiento de las reivindicaciones políticas al interior de éste se mantiene, lo que se modifica es su contenido. Atrás quedan los llamados a movilización y a la organización, pues ahora el eje central constituyente es cómo se debe acabar la dictadura, y el papel que la organización ya creada debe jugar, sacando del centro de acción, a lo menos a nivel regional, la necesidad de organización de los sectores populares. Los sucesos políticos y sociales, comenzaban a ir más rápido que los avances organizativos del pueblo, obligándolo a modificar sus perspectivas de acción bajo la necesidad, en tanto actor político, de tomar posición en el acontecer nacional. De hecho, se establecían a los pobladores como actores políticos autónomos no en función de sus demandas, sino en función de su posición política antidictatorial ya asumida. Los pobladores se presentaban “vigilantes” a “que hayan sectores que asuman nuestra representación y con actitudes vacilantes transen nuestro futuro”³⁰⁶.

Este cambio en el discurso político popular, se vio también expresado al interior del mundo sindical pero con características diferentes. En éste, los distintos niveles organizativos de los trabajadores modificaron su discurso hacia nuevos intereses. De hecho, se otro inicio a un proceso de valoración discursiva de la práctica democrática, que se expresa para ellos en las experiencias electorales de los sindicatos a nivel de base:

“Una vez más los trabajadores han demostrado su vocación democrática pese las adversas condiciones imperantes, si miramos los resultados desde el punto de vista de la mínima cantidad de votos nulos y abstenciones ocurridas”³⁰⁷.

Paralelamente, las reivindicaciones sindicales y su solución, comenzaban a verse como fines en sí mismos, alcanzables sin la necesaria vinculación con un cambio global de las condiciones sociales y políticas, y por ello abandonando, en cierto sentido, el carácter de clase en el discurso de los trabajadores. De hecho, en el mundo sindical, este discurso fue abordado con mucha más determinación que en las organizaciones de base, contrariamente a lo sucedido con organizaciones de nivel regional o nacional. Sin

³⁰⁶ *Ibid.*

³⁰⁷ ARNAD, FOS, Sindical N° 1, *OFASAN*, N°3, año 1, Santiago, enero de 1985.

embargo, a nivel de base, se mantenían paralelamente organizaciones que conservaban un discurso de clase, dándose un paralelismo de discurso a nivel de base de los sectores populares:

“Nuestro país vive horas críticas como nunca en su historia. Un momento que exige definiciones de los diversos sectores sociales y políticos.

En las alturas, personalidades nacionales y extranjeras intentan tejer el futuro de Chile y de su pueblo.

“Abajo”, en los campos, fabricas o poblaciones, en el PEM o en el POJH, en la oficina o en la escuela, los que hemos soportado todo estos años los abusos y desastres del régimen militar, mantenemos una lucha cotidiana por torcer el destino que nos imponen, pagando con sangre, sudor y lágrimas nuestra cuota de sacrificio necesarios para ser libres.

Ajeno a los acuerdos o alianzas, que se concertan en la cúpula político-sindical, nos vemos sitiados por una minoría privilegiada, dueña del capital que, nos recorta salarios y beneficios, bajo la amenaza de los despidos”³⁰⁸.

El mundo sindical nos mostraba a nivel de base, una diversificación de su discurso de lucha. Esto se debió en parte, a que los sindicalistas se insertaban dentro de dinámicas de acción particulares, en tanto la empresa y la industria, por ejemplo, no respondían a la misma composición social, ni tampoco a los mismos propósitos, ni necesidades. Las modificaciones de la estructura social desarrolladas a principios de los ochenta, aumentaron las diferencias propias del mundo laboral, los trabajadores contienen en el interior de su organización distintos sujetos sociales, que constituyen discursos con objetivos disímiles y que, fruto de los procesos de fuerte organización y llamados a la sindicalización, los hacía salir a la luz dentro de las nuevas condiciones sociales y políticas existentes en el país³⁰⁹.

El discurso que vinculaba más los procesos de explotación de los trabajadores con las condiciones sociales y políticas imperantes en el país, se comenzaba a radicalizar cada vez más e incluso, se criticaba con mayor dureza los procesos políticos que se desataban en el país que apuntaban hacia la conciliación con el régimen militar para poner fin a la dictadura. Sin embargo, se mantenía aún la lógica de relación con

³⁰⁸ ARNAD, FOS, Sindical N° 1, “Editorial” en *A todo vapor*, N°31, Santiago, diciembre 1985 (Departamento Laboral Estación Central).

³⁰⁹ Ver Díaz, *op.cit. passim*.

quienes elaboraban e imponían los discursos. Pero es evidente que así, no se posicionaban los trabajadores como creadores de discursos políticos.

A nivel nacional, la organización sindical asumió los discursos propios de la oposición, sin elaborar un discurso propio, pero asumiendo una posición decididamente más política o, mejor dicho, más vinculada con los procesos políticos que se estaban desatando a nivel nacional. El sindicalismo abandonó derechamente las consignas y propuestas de carácter reivindicativo elaboradas dentro del mundo popular de base, y posicionó un discurso propiamente político institucional en el que se destacaba la necesidad del establecimiento de la democracia a nivel institucional por sobre la “democracia social”³¹⁰. En suma, los procesos de conciliación a nivel partidistas que se comenzaron a desarrollar en 1985, influyeron derechamente en la construcción del discurso sindicalista, anteponiendo la necesidad de generar consenso social para alcanzar la democracia a nivel de la institucionalidad política por sobre las necesidades de los trabajadores, las que a pesar de ser diversas, siempre habían sido una prioridad a solucionar. En junio del 85 los sindicalistas declaraban:

“El movimiento sindical y la concertación social

En consecuencia, lo que los señalados sectores proclaman es que la concertación debe adquirir la forma de “pacto social”, es decir, de un acuerdo que comprometa a los trabajadores a no elevar excesivamente sus demandas en un futuro gobierno a cambio de un compromiso del conjunto de la ciudadanía por conservar la democracia. Por eso, los sindicalistas deben priorizar en sus esfuerzos de concertación en el acercamiento con algunas categorías de empresarios que estén dispuestas a llegar a un acuerdo social”³¹¹.

La idea del acuerdo social como sostenedor de la futura democracia tomó fuerza en el discurso oficial de los sindicalistas. La organización con mayor capacidad de representación al interior del mundo sindical asume decididamente como centro de su discurso político a la democracia, sin apellido ni características particulares, como bien

³¹⁰ Jorge Rojas Hernández, “Chile: Sociedad de un tercio y campo minado de la transición a la democracia”, en *Perspectivas*, N° 4, Centro de Estudios Políticos sobre Chile, 1989, pág. 25. Este autor levanta la tesis de la existencia de una oposición política y de una oposición social, con diferentes objetivos y perspectivas de acción.

³¹¹ ARNAD, FOS, Sindical N°3, “El movimiento sindical y la concertación social” en *Páginas sindicales*, N° 67, año 8, Santiago, julio 1985.

mayor de la totalidad de la sociedad chilena. Los trabajadores serían dentro de este discurso “vigilantes” del desarrollo social de la democracia, y actuarían de manera activa frente a distintas coyunturas:

“Parece también muy peligroso ligar la existencia de la democracia a la firma de un Pacto Social. ¡Bien frágil sería la democracia que no fuera capaz de soportar el conflicto entre empresarios y trabajadores! No queremos insinuar que los trabajadores deben oponerse tenazmente a todo tipo de acuerdos de esta especie. Menos aún que la democracia no sea el mejor sistema donde pueda desenvolverse un sindicalismo vigoroso. Es justamente porque la democracia es un bien mayor es que estamos pensando que ésta no puede quedar cautiva de la existencia de un acuerdo social, que de existir, será seguramente muy difícil de lograr mantener en condiciones de justicia para las partes”³¹².

Poco a poco, se comenzó a posicionar, a nivel popular, la idea de la concertación social como medio para retornar la democracia dentro del discurso sindical oficial. A nivel de organizaciones nacionales como la CNT, la primacía de la idea del concenso social era un hecho. Sin embargo, dentro del mundo poblacional, se mantenía un discurso mucho más ligado a sus intereses específicos, es decir, sin anteponer objetivos puramente político-institucionales. La idea de la “democracia social” se mantenía viva, y se encarnaba dentro del discurso social y político de derrocamiento del régimen. Así, se unía la necesidad de cambios profundos a nivel social con la implantación de un régimen político democrático, no como dos fenómenos independientes sino como partes de un mismo proceso. Debido a lo anterior, la idea de la movilización social confrontacional y no conciliadora se rescataba como medida de lucha y de avance aún vigente, pero el discurso de la conciliación social, ya propiamente más asumido por el sindicalismo, aún no es interiorizado por los pobladores como propio. Dentro de esta misma lógica, ellos hacían suya la idea de que 1986 era el año decisivo para el derrocamiento del régimen y por lo tanto, la instancia de acción definitiva del mundo popular hacia la consecución de la democracia:

“No podemos olvidar que las dictaduras, duran lo mismo que el miedo y si no hay miedo no hay dictadura.

³¹² ARNAD, FOS, Sindical N°3, *Páginas sindicales*, N° 67, año 8, Santiago, julio 1985.

Es hora que nos olvidemos de divisiones y sectarismos y veamos en cada hombre o mujer, cada joven o viejo, a un compañero de sufrimiento; Chile no se divide en creyentes y no creyentes, ni en marxistas y no marxistas, si no que se divide en dictadura y oposición, por lo tanto como todo el pueblo es opositor y todos somos Chilenos, debemos luchar todos unidos por un 86 de LIBERACION³¹³.

La necesidad de lucha, de movilización y de acción estaba aún presente. Sin embargo, se mantenía la baja definición del discurso político, en cuanto a cómo sería o qué se exigiría en la sociedad post-dictadura. Se destacaba constantemente la calidad de explotados, pero no se indicaba cómo “nosotros”, en tanto explotados, podemos construir proyecto alternativo. La dinámica convocantes-convocados se reiteraba y se asumía. Esto se expresaba en que las jornadas de protesta se hacían cada vez más localizadas y radicales en algunos sectores. Los pobladores se sentían abandonados porque, a pesar de su concurrencia o respuesta a las convocatorias, eran estas desechadas muchas veces por los convocantes (Asamblea de la civilidad, MDP y Alianza Democrática). El sentimiento de decepción hacia estos grupos, creaba en los pobladores la necesidad de reafirmarse en sí mismos, fortalecía el discurso local y, de cierta manera, los obligaba a redefinirse sobre sí mismos, retornando a la etapa de identificación y organización de los pobladores como sujetos en lucha:

“EVALUACIÓN: UN LLAMADO EN SERIO

-No hubo un llamado a Paro. No fue un llamado público. Fue vacilante.

-Corresponde un Mea Culpa.

-Pero los estudiantes y los pobladores se la jugaron. En las Universidades, en La Bandera, etc.

-Es un problema de responsabilidades.

-Tienen que responder todos: la Asamblea de la Civilidad, el MDP y la Alianza Democrática.

-Para el Paro del 2 y 3, la Asamblea estaba en alza. Paró mucha gente porque ahí se hablo de Paro desde el principio y se tomo con seriedad.

- Ahora los dirigentes se asustan y contagian su miedo. Y hay que volver a juntar palito a palito para reunir algo amplio sin ideología³¹⁴.

³¹³ ARNAD, FOS, Poblacional N° 2, “Editorial” en *El Unitario*, N°5, Santiago, septiembre 1986.

³¹⁴ ARNAD, FOS, Poblacional N° 2, “Evaluación: Un llamado en serio” en *Unitario*, N°5, Santiago, septiembre 1986.

El espacio de la población representaba en sí mismo a los sectores populares en su totalidad, y por lo tanto en este procesos de re-definición, buscaba incluirlos a todos, alejándose mucho de la clásica definición de clase obrera sindicalista, y acercándose, más bien, a una más amplia de asalariados, que buscaba asumir las vicisitudes que planteaba el nuevo sistema de organización socio-económico, creador de sujetos explotados en sectores de producción que antes no se encontraban tan desarrollados:

“¿Qué somos los pobladores?

Trabajadores e hijos de trabajadores. Aquí estamos todos: mineros, artesanos, obreros, profesores, choferes, albañiles, textiles, lavanderas, juniors, secretarias, zapateros, pequeños comerciantes.

Están los jóvenes llenos de deseos de vivir, de energía e inteligencia, de amor y esperanza, de ternura. Dispuestos a construir un mundo sin egoismos, odios o sectarismos.

Están las mujeres, esposas, madres, ellas junto a sus hombres han entregado su amor a la patria acunando en sus brazos, alimenta con su pecho el fruto del amor.”

Pero es un mundo que hoy lo disfrutan unos pocos. Mientras esta gran mayoría que somos los pobladores no tiene techo; viven hacinados y en promiscuidad. Somos los allegados los deudores, los cesantes, los jóvenes marihuaneros y las mujeres prostitutas”³¹⁵.

Los asalariados buscaban como primer objetivo la solución de sus necesidades inmediatas, y lo anterior, no respondía ya directamente a la organización comunitaria que se autosatisfacía y reunía en un momento a los pobladores, sino que estas soluciones estaban más ligadas a la construcción de un país democrático. En suma, la politización del discurso se dirigía hacia la necesidad de democratizar el país como un paso hacia el reconocimiento de los requerimientos propios de los pobladores y de estos mismos en tanto personas. Debido a que esto último se asumía así, trabajaban en pos de la consecución de ese fin, en el cual la democracia considera organización, autonomía y reconocimiento:

“Los pobladores somos todos los trabajadores, las mujeres, los jóvenes que componemos esta familia de asalariados chilenos; que clama justicia; que merece respeto. Y merece un trabajo digno y estable; justamente remunerado; y un país donde se garanticen los derechos individuales; donde los hogares sí sean

³¹⁵ ARNAD, FOS, Poblacional N° 2, “¿Qué somos los pobladores?” en *Unitario*, N°5, Santiago, septiembre 1986.

inviolables. Debemos generar una organización nuestra, autónoma, libre, amplia, donde democráticamente elijamos a nuestros dirigentes y gobernantes”³¹⁶.

Este discurso, era complementario con el posicionamiento central del fin de la dictadura, considerando como objetivo inmediato a resolver, coincidiendo a su vez con el establecimiento de la unidad y la lucha como forma de derrocar a Pinochet en su supuestamente año decisivo. Se depositaban todas las fuerzas y las esperanzas en que el '86 sería el año, se exponía con constancia que las condiciones externas estaban maduras; que las oportunidades de acción se habían abierto para que el pueblo unido fuera capaz de provocar la renuncia del dictador. Sin embargo, al mismo tiempo, se hacía hincapié en que lo que faltaba era la capacidad de organización interna para lograrlo. Se retiraban los llamados a la organización y también a la unidad, bajo la necesidad y la comprensión de que, a pesar de que las condiciones estén dadas a nivel externo, es necesario que a nivel interno los actores se encontraban preparados para actuar en esa dirección, la que sólo estuvo definida por la necesidad de liberación y el establecimiento de la democracia en Chile:

“Estados Unidos, pidió que se condenara, en la ONU al gobierno de Chile por las violaciones a los Derechos Humanos, eso marca que la Dictadura está a punto de sucumbir, pues cuando el Imperialismo Norte Americano se trata de lavar las manos, es porque sabe que las cosas se están poniendo feas.

La Dictadura se tambalea y falta que le demos el último empujoncito, para que ésta se desmorone y caiga en forma estruendosa, pero mientras no seamos capaces de darle el empujón en forma unida, seguiremos soportando las aberraciones que vienen combatiendo el régimen por casi 13 años.

Creo que este año es el año, en donde mediante un Paro Total y prolongado, hagamos caer al tirano junto a su doctrina y secuaces. Pero un paro significa organización, preparación y dirección, por lo tanto es responsabilidad de todos y cada uno de los chilenos que cuando llegue el momento seamos capaces de dar el gran, último golpe a la tiranía”³¹⁷.

El llamado era a organizarse para derrocar a Pinochet, no obstante, se buscaba una organización más allá de la organización por la subsistencia, por la acción culturales o comunitarias. Se pensaba en una estructura con objetivos políticos más claros y

³¹⁶ *Ibidem.*

³¹⁷ ARNAD, FOS, Poblacional N° 2, “Editorial” en *Boletín oficial, Zonal sur de pobladores*, Santiago, 16 de marzo de 1986.

definidos, rol que jugaba en el caso de los pobladores las organizaciones regionales que definían su discurso, como veíamos, en una dirección política centrada en el fin de la dictadura. Sin embargo, paralelamente, se continuaban desarrollando los demás niveles de organización poblacional, que centraban su quehacer en acciones comunitarias como colonias urbanas u ollas comunes. Así, poco a poco, rescatarían su carácter de base como organizaciones, vinculándose y creando instancias de representación propias, definiéndose derechamente como espacios sociales y eligiendo caminos de acción, que si bien no eran contradictorios con las estructuras organizativas de carácter unitario de los pobladores, rescataban otros elementos en su discurso político. Es así como en Renca, se reunían diferentes organizaciones populares del sector, buscando “...en el futuro mediato e inmediato la concertación de las fuerzas sociales en la lucha por sus derechos.”. Las esperanzas se centraban en los intentos de “unidad en lo social”, lo que implicaría por sí mismo “que en el centro de la acción de los frentes estén las demandas de los grupos de base, para que de esta manera estos se sientan interpretados y se sumen a las tareas, sobretodo a la movilización.”³¹⁸

Aquí la movilización se entendía como integración, es decir, como recolección de las demandas de los sujetos involucrados, estructurando a su vez un planteamiento que se desligaba de las organizaciones representativas clásicas que, poco a poco, iban modificando su discurso hacia la unidad por la democracia siguiendo la lógica de que este era el punto central de la movilización del pueblo a partir de 1983. El rescate de las necesidades locales de los sectores populares, sería el eje de acción de este nuevo discurso mucho más desligado de la esperanza en una salida pronta hacia la democracia y muy unido a la desesperanza en las instancias de representación creadas. Incluso, se reinterpretaban los llamados a convocatorias desde los espacios locales, dándoles un carácter que comenzaba a ser olvidado a nivel nacional y por las organizaciones más representativas del total del mundo poblacional, a saber, el carácter de protesta y no tan

³¹⁸ ARNAD, FOS, Poblacional N° 2, “Hablemos de... Intentos de unidad en Renca” en *TODOS les desea un... y va caer '86*, N°14, Santiago, 1986.

sólo el de movilización por demandas políticas que buscasen la conciliación y la unidad social indefinida:

“Chile se debate en la crisis más grande de su historia. Crisis moral, social y política. El hambre azota a las poblaciones como una crudeza desconocida hasta ahora. Miles son las ollas comunes que se han levantado como forma de paliar el hambre, y muchas de ellas han debido bajar la cortina y desaparecer, ya que la solidaridad de los comerciantes de las Ferias, tuvo su límite, y no es posible seguir estrujando a los mecenas eternamente. [...]

El 86 no encuentra posibilidad siquiera de mejoría para nuestro pueblo. Por le contrario, toda nuestra crisis se ira acentuando, cada día más. [...]

A quien se le pregunte, concuerda con que el año 86 será un año decisivo. Se dice que le eje del año serán las 3 P.

P por pliego. P por plebiscito y P por paro. También se dice que hay que agregar una cuarta P por Protesta”³¹⁹.

Se comenzaba a desarrollar a nivel poblacional una diversificación importante dentro de los discursos construidos desde este espacio social. Esta distinción entre posicionamientos discursivos, no se daba ya solamente entre los diferentes niveles de organización poblacional, sino que más bien dentro de un mismo nivel de organización, en lo que llamamos organización intermedia³²⁰. En esta última habíamos planteado hasta el momento la existencia de un único discurso liderado por la METRO de pobladores, la que poco a poco fue segmentando su discurso a la idea del cambio político nacional, es decir, al fin de la dictadura como medio para la resolución de las necesidades sociales de los pobladores. Éste iba a ser enfrentado por “nuevos” actores que crearon discursos desde su misma posición pero con una perspectiva distinta. Dentro de la generación de discursos políticos, como proceso que es parte de los procesos politización, se fueron generando diferencias al interior de los mismos sectores populares, a causa de la emergencia de “nuevas”³²¹ organizaciones que se planteaban desde un nivel de acción ya no sólo local ni particular, pero que mostraban nuevas alternativas de acción política para los sectores populares.

³¹⁹ ARNAD, FOS, Poblacional N° 2, “Editorial” en *TODOS, Por el derecho al trabajo*, N°15, Santiago, 1986.

³²⁰ Campero, *Entre la sobre vivencia y la acción política...*, *op.cit.*, págs. 196-211.

³²¹ Generalmente las organizaciones mencionadas poseen varios años de antigüedad, de hecho el boletín *Todos...* cumplió ocho años de existencia en 1986, pero fue en éste año cuando se plantearon desde esta perspectiva discursiva y organizacional autónoma.

Por su parte, el año '86 al interior del mundo sindical, nos seguirá mostrando que a nivel discursivo y por lo tanto, de una u otra manera a nivel de la acción, las diferencias se acrecentaban en la base. La división aparece, se da entre organizaciones sindicales creadas para la consecución de petitorios particulares, y aquellas que estructuraban un discurso mucho más clasista y que buscaban, como fin último, el cambio social:

“Somos una organización de apoyo sindical y no buscamos sustituir o reemplazar las organizaciones naturales de los trabajadores.

Apoyar significa en este caso respaldar, solidarizar, afirmar el funcionamiento de los sindicatos prestando ayuda en lo que se necesite, sea esto en el terreno legal, económico, educativo, cultural, etc.

Nuestro pensamiento, es que las organizaciones sindicales no deben limitarse exclusivamente a tramitar pliegos de peticiones sino que su acción debe ir mucho más allá. Los trabajadores necesitamos formarnos, educarnos en todos los terrenos, desarrollar nuestra personalidad y todas las aptitudes que llevamos todos adentro y por falta de medios, espacio, tiempo y oportunidades quedan frustradas.

[...]

Sólo por eso existimos pero; una vez superada la emergencia ya no tendremos razón de ser ¡por eso trabajamos, por esos luchamos”³²².

Como ya lo habíamos planteado, la elaboración y el carácter de los diferentes discursos tenían directa relación con la extracción laboral de aquellos que representaba. La empresa mostraba espacios de participación y sindicalización acotados a la ley y, por lo tanto, restringidos a ciertos temas particulares. Cabe decir, que el boletín *a todo vapor*, no era representativo de un sindicato en particular sino que era propio de una organización de pobladores que, tal como ellos mismos se definían, buscaban apoyar la sindicalización de los trabajadores influyendo en las características de dichos procesos. Sin embargo, y en oposición a la postura antes descrita, el discurso construido desde ciertas organizaciones sindicales se limitaba a la resolución de conflictos laborales internos de cada empresa, adoptando de esta manera una identidad gremialista, alejada de la idea de trabajadores en tanto clase o sector social explotado:

³²² ARNAD, FOS, Sindical N° 1, “Editorial” en *A Todo Vapor*, N° 33, Santiago, mayo 1986.

“Esta Organización nacional, se constituyó obedeciendo a necesidades propias de los trabajadores. Esto se traduce en obtener el cumplimiento de las leyes y reglamentos que beneficien a sus asociados y propiciar fines de cooperación enmarcados en principios enunciados en los estatutos, algunos de los cuales son:

- Canalizar inquietudes de integración respecto de la Empresa y su trabajo.
- Velar por el cumplimiento de las leyes sobre seguridad social o del trabajo.
- Prestar ayuda a sus asociados y promover la cooperación mutua entre los mismos.
- Constituir mutuales sin fines de lucro.
- Representar a sus asociados en las Negociaciones Colectiva”³²³.

Es de esta manera como vemos que la pertenencia a determinados gremios y los distintos niveles de calificación laboral de los trabajadores definía casi totalmente sus planteamientos, no sólo en un sentido de clase, sino que también en el sentido de orientación de sus organizaciones. Esto no significa que se abandonara a nivel de organización sindical el discurso de los trabajadores como agentes de cambio social sino que, debido a que se diversificaron los miembros del movimiento de los trabajadores, aparecían más sujetos menos politizados en el sentido de clase, construyendo discursos más relacionados con reivindicaciones particulares, no vinculadas directamente con el carácter sistémico de su solución definitiva.

Por otra parte, y como lo detallaré en el segundo capítulo, la relación entre partidos u organizaciones políticas y su inserción por medio de militantes en la organización social, determinaría en gran parte el discurso que se elaboraría en cada espacio social. La diversidad de discursos se expresaría en la existencia de un discurso sindical que abarcaría, empleados de entidades privadas como a los sindicalistas de gremios estatales, poseedores de una mayor tradición organizativa, y que elaboraban un discurso decididamente relacionado con el poder y con la existencia y necesidad de desarrollo de la clase trabajadora:

“La clase obrera organizada está haciendo todos los esfuerzos para que su quehacer desemboque, con éxito en el año 1986. Esto es así porque se comprendió que el problema del poder es lo esencial, lo decisivo y fundamental. No puede haber cambios de fondo, si no elevamos la mirada en esa dirección, ese horizonte. Nosotros tenemos mucho qué decir, dado que somos y tenemos arte y parte;

³²³ ARNAD, FOS, Sindical N°1, *Boletín Informativo del Sindicato de Trabajadores Afp Provida*, Santiago, marzo, abril, mayo, 1986.

vinculados directamente en el proceso productivo, siendo los creadores de la riqueza y los objetos, de la marcha de todo lo que se mueve en el país.

El poder siempre será el que decide. La burguesía y el imperialismo nunca le sacan la vista de encima, por eso no escatima esfuerzos para mantenerse en el poder a como dé lugar y usando todos los métodos a su alcance.

En cada discusión o encuentro en donde esté presente la clase obrera y por ende los trabajadores, esto debe hacerse pesar.

[...] Nada debe quedar al azar para alcanzar la meta señalada: la conquista del poder para el pueblo³²⁴.

b) Diferenciación clara en el discurso: Organizaciones de base, intermedias y nacionales, Santiago 1986-1989.

Poco a poco, los llamados a la organización social derivaron, tanto a nivel sindical como a nivel poblacional, en la diversificación del discurso político de los sectores populares, cada uno sufrió desarrollos diferentes. Los trabajadores a nivel de organización nacional manejaban un discurso unitario, que establecía como punto común de acción y de unión el derrocamiento de la dictadura, y dejaba en manos de instancias particulares la resolución de conflictos propios del aspecto reivindicativo de los trabajadores, así, el discurso se modificaba en directa relación con el nivel organizativo al que respondía la instancia de organización social, ya fuera de base, intermedia (regional o territorial) o nacional.

En contraposición, el avance del mundo poblacional, como espacio social en tanto esfera de desarrollo de trabajo político, derivó en la inserción de nuevos sujetos altamente politizados, quienes permitieron la aparición de nuevas vetas de desarrollo del discurso popular, que abarcaba desde el llamado a la organización, ya fuera para la organización comunitaria por la subsistencia o para la organización puramente reivindicativa. De este proceso, nacían organizaciones que elaboran discursos con carácter claramente político proyectual. De esta manera, es evidente que el elemento de unión que permitía la transición o el paso de una etapa a otra, era la búsqueda de la caída o derrota de la dictadura. Sin embargo, en estos nuevos discursos claramente

³²⁴ ARNAD, FOS, Sindical N°2, “Nuestra Voz” en *Engranaje, Constramet en Movimiento*, N °18, Santiago, abril de 1986.

politizados, se establecía la llegada de la democracia como un elemento diferenciador del carácter de los discursos que se levantaban. Se presentaba en algunos casos como fin último de una etapa que derivaría en el inicio de una nueva, pues se asumía que, en democracia, las demandas sociales serían solucionadas. Otros, planteaban que ambos sucesos eran interdependientes y que por lo tanto, la caída del dictador debía implicar de por sí la solución de las necesidades del mundo popular. Entendiendo por lo tanto, que la democracia no sólo era un cambio a nivel político institucional en el país.

Estos dos espacios de desarrollo del discurso político popular comenzarían a partir de 1986, a definirse cada vez más sobre sí mismos, profundizando su desarrollo político e ideológico, pero paulatinamente vinculándose más a la politización de los discursos, que a la de los sujetos sociales, en particular o como conjunto. Esto se vía reflejado en parte, por el abandono de las demandas populares de cada espacio, las que se diluían dentro de la burocracia de las organizaciones populares. Con esto se ahondaba la separación entre los tres niveles de organización, en tanto que ya no buscaban la consolidación de sus espacios de desarrollo local, sino que centraba su accionar en la necesidad de acabar con la dictadura de Pinochet a toda costa, estableciéndose así este elemento discursivo, como único elemento político de vinculación y unidad con los sectores populares.

La profundización del debate ideológico a nivel de las organizaciones poblacionales que giraba principalmente en torno a los métodos a utilizar para terminar con la dictadura, contrastaba con un abandono, ya avanzado, de las demandas sociales como centro del discurso político popular. Este abandono se asumía en la práctica, como cambio del sujeto a quien se apela para la solución de las demandas particulares de los pobladores. Estas, que en un comienzo se remitían directamente a la institucionalidad estatal, ahora pasaban a ser dirigidas hacia los municipios, fragmentándose así la posibilidad de construcción y de entendimiento de “un” discurso político popular de carácter global y por lo tanto, con una mayor capacidad proyectual. Lo anterior se debía a la existencia de un evidente cambio en la concepción de dónde se sitúa el poder, por lo que se abandonaba la anterior centralidad política que asumía la figura estatal dentro del

debate anti-dictadura, por la centralidad política que asumía la figura de la municipalidad. La diversificación de las condiciones laborales y de los interlocutores a los que se dirigían las demandas, marcaron la heterogeneidad del discurso popular y la homogeneidad sólo se centraría, y con mayor fuerza en esta etapa, en la posibilidad de derrocar a la dictadura³²⁵. El movimiento poblacional se abocará, después del fracaso del '86 como año decisivo, a interactuar con el poder local representado por el municipio. Se comienza a pensar la comuna antes de pensar en el país:

“Los pobladores entendemos que los grandes problemas económicos y sociales por los que atravesamos hoy, solo pueden ser enfrentados con nuestra propia capacidad organizativa, obviamente que hemos entendido que no solo nuestra respuesta es para la actual coyuntura, sino que estamos pensando en el futuro. Seremos un Movimiento social gravitante en la escena nacional, porque somos la mayoría y nuestros problemas no pueden esperar.

Nuestra diversidad de organizaciones: Ollas comunes, Centros culturales, Grupos de Salud, Cómites sin Casa, Talleres Productivos, etc. A pesar de lo que el régimen nos ha querido imponer, a permitido que acumulemos anhelos de Justicia, relaciones solidarias, necesidades de igualdad, capacidad de entrega, etc. que sin lugar a dudas en un gran capital de humanidad que nos permita seguir luchando por nuestra futura sociedad.

Los pobladores organizados, somos una realidad social, pero aun hay muchas insuficiencias. Debemos ampliar y masificar las organizaciones existentes o crearlas donde no las hay, se debe recoger el conjunto de las reivindicaciones presentes en las comunas y convertirlas en petitorios hacia las Municipalidades y a la vez es necesario que elaboremos programas de desarrollo comunal (debemos ser capaces de ir “pensando en la comuna”)³²⁶.

Por una parte, el deterioro de la unidad discursiva es el reflejo pleno de la división o diversificación organizacional poblacional a nivel intermedio³²⁷. Por otra, la consolidación de organizaciones de carácter regional paralelas a la Metropolitana de Pobladores, se reflejaba en la ya casi definitiva adopción de discursos discordantes en

³²⁵ Ver Liliana Manzano, *Transformaciones estructurales del régimen militar: estratificación social y estructura de clases en Chile*, Tesis para optar al título de Sociología, Universidad de Chile, Santiago, 2004.

³²⁶ ARNAD, FOS, Poblacional N°2, “Editorial, Una tarea que se cumple.” en *Unidad Poblacional* N°3, año 2, Santiago, 1987 (Comando Unitario de Pobladores).

³²⁷ Para el año '84, ya existían cuatro organizaciones de pobladores de nivel metropolitano, la COAPO, METRO, SOLIDARIDAD Y DIGNIDAD. Después del '86, y decididamente el '87, éstas toman líneas de acción diferentes, reflejo de las divisiones entre los partidos y organizaciones políticas que se encontraban detrás de éstas (MIR, Izquierda Cristiana, DC, PC, etc.). El detalle en Campero, *op.cit.*, págs.196-211.

torno al fin de la dictadura. Éste último era el objetivo político único del los diversos movimientos sociales y de los sectores populares durante los '80, pero la diferencia a partir del '87 se hizo clara y determinante. Poco a poco la diversificación de los discursos le haría ir perdiendo fuerza al movimiento popular y no tan sólo a nivel discursivo, sino que más bien a nivel práctico. Lo anterior se expresaría en la poca relevancia que asumiría dentro de los procesos políticos que se irán desarrollando. El fortalecimiento de la militancia y la disminución de los espacios y la organización popular³²⁸, explica en parte el traslado hacia lo local, no sólo a nivel organizativo, sino que a nivel de discurso político. La comuna como centro de acción política del mundo poblacional tomó fuerza, mientras que la municipalización de los servicios básicos por parte del Estado, ayudaría a producir este giro hacia la centralidad del Municipio en el discurso popular, ya que en adelante es aquí donde se comenzarían a concentrar las instituciones o dependencias determinadas a solucionar los problemas sociales y particulares de los sectores populares.

La disminución en la centralidad que sufren las demandas y el discurso político popular, se reflejaba en que los cuestionamientos ya no se dirigían al cómo organizarse para combatir la dictadura o el sistema opresor, sino que más bien, se estructuraban definitivamente hacia los procesos externos de éste último pues, a pesar que no nacían desde la organización social popular, les influían e incumbían directamente. Ejemplo de lo anterior fue el plebiscito, que aunque como instancia externa al mundo popular como salida política, hizo realidad la ilusión del fin del régimen.

Se asumió así, un discurso de carácter mucho más defensivo, con baja proyección política, con incapacidad de enfrentarse en un mismo nivel a la institucionalidad política imperante, que poco a poco, comenzó a integrar a los sectores populares a nivel político, por medio de instancias abiertas al conjunto social, como fue el plebiscito, y a nivel social a través de la adopción de sus demandas por parte de los departamentos municipales, ONG's, o organizaciones estatales. Así, no hay reacción y

³²⁸ Ver Moulian, *op.cit.* Específicamente la tercera parte: *Mirando hacia atrás II, la dictadura constitucional*, y el desarrollo de la tesis en que plantea que las protestas nacionales se dividen en dos etapas, 1983-1984, fase de ebullición, y 1985-1986, fase de repetición, donde se produjo la elitización de las protestas, pues los protagonistas casi únicos, eran los militantes de partidos.

por lo tanto, tampoco adaptación, demostrando estos la baja capacidad del discurso político construido durante los primeros años de protesta popular a partir de 1983. Cuando el entorno político-social se presentó, ya no sólo por medio de conflictos sociales-económicos incontrolables para el aparato estatal, sino con instancias de solución a dichos conflictos sociales, a los que introducen dentro de sus lógicas de acción, y por lo tanto de cooptación, se producía un traslado del discurso hacia lo local, hacia la municipalidad. En consecuencia la relación con la estructura macro antes depositaria de las demandas sociales, más ahora incapaz de dar respuesta, producía cuestionamientos políticos de fondo al proyecto político dominante, el que terminó por estructurar en torno a la reacción y al cuestionamiento más testimonial que práctico, es decir, se transformó en uno de menos construcción proyectual y mucha más reacción visceral:

“Intentan presionarnos para que nos inscribamos en los registros del régimen. El régimen nos amenaza con multas. Y la centro derecha dice que es la “papa” que ahora sí que lo echamos. Nosotros decimos: mentira, señores. Porque con elecciones bajo una dictadura, con una arma sobre nuestras cabezas, sin participación democrática de todos los sectores, esto no es posible. Hace sólo algunas semanas la dictadura asesino a 12 jóvenes. Ahora arremete contra los más pobres, contra los que sufren a diario los efectos del descalabro económico: allanan nuestras poblaciones, nos detiene, golpean, y vejan a mujeres, hombres y niños. Pese a esta campaña de amedrantamiento, los pobladores no legitimaremos su fraude, seguiremos movilizados por nuestras reivindicaciones, y en la acción diaria, seguiremos forjando la unidad. Lo hemos dicho y lo repetimos: los pobres no podemos esperar, ni hasta el 89 ni hasta el 2000. Aquellos que pueden esperar son los que no viven en las poblaciones, sin agua sin luz, sin techo y con hambre, con nuestro niños muriendo de hambre, con nuestros niños muriendo de frío y con epidemias de meningitis en los jardines infantiles”³²⁹.

Los agentes creadores del discurso político son los mismos, a saber, la organización territorial, y en este caso regional, pero adoptan esta nueva perspectiva, que ya no sólo no rescata las demandas sociales particulares de los pobladores, sino que tampoco mantiene el discurso del derrocamiento del dictador. Así, las propuestas políticas populares se ven desplazadas por las propuestas oficiales que no dan espacio

³²⁹ ARNAD, FOS, Poblacional N° 3, *La Pobl*, N° 40, Santiago, julio 1987.

para la oposición radical. El camino hacia el fin de la dictadura ya había sido elegido, y ahora tan sólo les quedaba reaccionar.

En suma, tanto a nivel poblacional, como sindical, las organizaciones de base se vuelven nuevamente hacia la descripción de la marginalidad y la opresión. Las oportunidades políticas y la situación política nacional han cambiado, quedando marginados los sectores populares, lo que los hace retornar a su discurso de postergados sociales para expresar su postergación política:

“La Fesit, que aglutina a los trabajadores desplazados de la producción y los servicios está presente en nuestra ofensiva nacional.
[...] Nosotros, siempre hemos estado en las movilizaciones populares.
No le quepa duda a nadie: estamos porque nosotros sí, de verdad, no tenemos nada que perder bajo el actual régimen autoritario, que gobierna sólo en beneficio de los intereses del capital financiero y del Fondo Monetario Internacional.
Este Boletín tiene un objetivo específico: en sus diversos artículos demuestra la miseria en la que estamos sumergidos los trabajadores desplazados, al mismo tiempo que manifiesta claramente que sólo la lucha popular abrirá las puertas para que los trabajadores sean definitivamente los protagonistas de la sociedad chilena”³³⁰.

Se mantienen siempre las divisiones de procedencia laboral en los discursos sindicalistas, es claro que los sindicatos de base de trabajadores que representan a sectores sociales y económicamente más marginados, elaboraban un discurso de mayor grado de radicalidad, pero que a su vez poseía menores niveles de representación y de impacto social. Lo anterior llevaba a asumir que las organizaciones de nivel nacional, en el caso de los trabajadores, y de nivel intermedio en el caso de los pobladores, representaban de mejor manera una postura global de la situación del movimiento popular durante los '80, y a su vez retrataban mejor la politización y el nivel de impacto de dicha posición a nivel político global.

Sin embargo, es necesario dar a conocer la diversidad del discurso popular tanto a nivel sindical como a nivel poblacional. Y es así, como a nivel de base, los trabajadores planteaban decididamente el rechazo a los procesos políticos que caminan

³³⁰ ARNAD, FOS, Sindical, N° 1, “Editorial” en *Federación Nacional de Sindicatos Independientes Pem-Pojh y Cesantes (FESIT)*, N°5, Santiago, febrero 1987.

hacia el fin de la dictadura. Sin existir un cuestionamiento de qué hacer frente al plebiscito:

“La dictadura militar ha logrado hasta el momento imponer hacia el conjunto de las clases dominantes su intento de perpetuar el actual modelo económico, para ello ya lanzó el plebiscito que no es otra cosa que guardar las apariencias democráticas para la mantención del actual modelo de sobreexplotación de los trabajadores y la permanencia indefinida de la cesantía.

EL MOVIMIENTO POPULAR Y EL AUGE DE LA MOVILIZACIÓN SOCIAL
Por nuestra parte, es decir por parte del conjunto del movimiento popular los acontecimientos demuestran paulatinamente que estamos en un proceso de recuperación de la iniciativa y del auge de la movilización social. Esta afirmación está corroborada por el incremento de las huelgas de los sindicatos activos, por la cada vez más coherente precisión de la línea de conducción política en torno a la implementación de las diversas vías que el pueblo se está dando para sacar definitivamente a la dictadura que nos oprime y al mismo tiempo proyectar una alternativa viable que resguarde los intereses de los trabajadores”³³¹.

El real impacto de estas demandas y de este discurso político, se veía expresado en un proceso que marcaría y sintetizaría los procesos aquí descritos. La refundación de la CUT, como entidad que aunaba a las diferentes organizaciones nacionales de los trabajadores, tomaba el centro de la acción y del discurso de los trabajadores sindicalizados. Se volcó la acción política hacia adentro, un poco asumiendo a su vez las nuevas condiciones políticas existentes, que trazaban un camino determinado hacia la democracia. Así se ve en la conformación de dicho espacio, la culminación de una etapa de reconstrucción interna de la organización de los trabajadores. Sin embargo, unido a este proceso se encuentra la acción sindical que debía enmarcarse en una sociedad democrática como la que venía, ya la que en el futuro había que transformar, desligándose así de la consecución de un objetivo político, como era el de la llegada a la democracia. De esta manera, con el triunfo de las demandas sociales, se asumía la democracia, no como un proceso social, sino como uno político.

³³¹ ARNAD, FOS, Sindical N° 1, “El régimen, la democracia y la farsa del plebiscito” en *Boletín FESIT*, N°8, Santiago, septiembre de 1987.

Este proceso se apoderaba de la totalidad del mundo sindical, incluyendo a las organizaciones sindicales de base, las que plantean cada una su postura desde su realidad social particular:

“El gran desafío para los trabajadores chilenos este año será la construcción de la Central Unitaria de Trabajadores y nuestra Federación tiene la responsabilidad de hacer parte activa y protagónica a los trabajadores cesantes y desplazados para que, junto al resto de los trabajadores defendamos nuestro derecho al trabajo a un sueldo justo, a un vida digna y a participar en una democracia verdadera. Otra gran responsabilidad para FESIT es enfrentar el plebiscito a través del cual el régimen intenta perpetuarse en el poder”³³².

El discurso de unidad se apoderó de la totalidad de la organización sindical y debido a esto se buscó la integración plena en dicho proceso. En tanto estos procesos implicaban asumir el plebiscito como una salida básica, se comenzó a apuntar desde el discurso popular a la defensa de ese espacio, a evitar el fraude, es decir, a convertir el plebiscito en una instancia real de representación del clamor popular. Sin embargo, en la CUT, nueva instancia representativa y organizacional, la representación de las demandas populares decaería³³³. Así, aunque para ciertos sectores sería una unidad desideologizada y simplemente representativa de las necesidades y reivindicaciones de un sector social, para otros se constituiría en la oportunidad de conformar un organismo de representación de las clases oprimidas y por lo tanto, de clase. Este discurso sería propio de las organizaciones de base que participarían en este proceso y que, como antes mencionábamos, representaron a un sector laboral especial y particular:

“¡La Central Va!

Para nosotros, trabajadores y dirigentes de este Sindicato, la formación de la Central Unitaria es un hecho histórico; importante para la organización de la lucha de nuestra clase y todo este pueblo. Con la Central reorganizamos en parte nuestro Movimiento Sindical y robustecemos nuestro papel de conductores- como clase- de la lucha contra la dictadura, fortaleciendo una alternativa democrática auténticamente popular”³³⁴.

³³² ARNAD, FOS, Sindical N° 1, “Editorial” en *Boletín FESIT*, año 1, Santiago, mayo de 1988.

³³³ Sobre el proceso de conformación de la CUT, véase Rojas Hernández, *op.cit.*.

³³⁴ ARNAD, FOS, Sindical N° 1, “¡La Central Va!” en *Boletín Sindicato de trabajadores de la Viña Undurraga*, N°1, Santiago, agosto de 1988.

Cuando nos referimos a la búsqueda de que la CUT fuera la representante la clase trabajadora, es decir, que poseyera unidad ideológica más que unidad de representación, lo hacemos en relación a su calidad de organización de base ya que, incluso a nivel territorial, se la asumía como un espacio autónomo y representante de los valores de la democracia sin apellidos y en consecuencia, como un paso más de la consecución de la democracia política ya pactada y trazada para Chile. Esto se plasmaba en llamados directos a votar por el No como parte de los procesos de gestación de la CUT:

“Su nacimiento fue en momentos cruciales y difíciles para Chile y su pueblo, con nuestro entusiasmo aportamos en la creación de la CUT. De la misma manera, haremos esa unión en el Sindicato, en la Federación y necesitamos hacerlo ahora a nivel nacional. Sentimos orgullo de la participación nuestra en este histórico evento. Fesimaipo, de la misma manera, actuó en la campaña plebiscitaria llamando a votar NO, sabiendo que sólo en democracia y libertad los trabajadores tendremos mejores posibilidades de lograr el respeto de los empresarios y el reconocimiento de nuestros derechos. La Federación pertenece a los sindicatos que la conforman de esta provincia del Maipo y defenderemos nuestra autonomía.”³³⁵

La cada vez más cercana posibilidad del triunfo del No, empujaba a aprobar la salida política de la dictadura. Ésta restringía y otorgaba un carácter testimonial, más que de acción y planificación, a las demandas populares, así como también sucedía lo mismo con las formas de acción política de los sectores populares desarrolladas en el periodo 1983-1986. Se asumió la salida electoral del plebiscito, como una línea de acción más de desarrollo de la lucha antidictatorial en la que, por lo tanto, los trabajadores debían participar, en este caso, votando por el No. Los trabajadores asumieron el desarrollo de un proceso único y no sometieron a mayor cuestionamiento, al menos públicamente esta opción:

“En un primer periodo, los trabajadores resistieron la ofensiva dictatorial, defendiendo a dirigentes, organizaciones y el legítimo derecho a demanda. Luego, fueron los trabajadores los que convocaron y dirigieron a las masas a la movilización nacional, haciendo uso de los instrumentos históricos de lucha del movimiento popular: la protesta y la huelga. Fue el movimiento sindical, en definitiva, el que con su convocatoria y lucha hizo trizas el receso político,

³³⁵ ARNAD, FOS, Sindical N°1, “Editorial” en *Boletín FESIMAIPO*, N° 6, Santiago, noviembre y diciembre 1988.

permitiendo un acelerado proceso de rearticulación social y político de las fuerzas democráticas, profundizando con ellos la crisis del régimen.

Hoy, nuevamente se presenta la posibilidad de que los trabajadores y el movimiento sindical juegue un rol decisivo en el anhelo nacional de derrotar al régimen y conquistar la democracia”³³⁶.

Se asumía, en consecuencia, el discurso oficial, pues el fin de la dictadura se acercaba y pretender que los sectores populares iban a ser ajenos a los procesos políticos que se vivían en el país era impensable. El discurso político popular, elaborado desde las organizaciones sociales-populares, se insertó al interior del debate nacional y se unió a la opción opositora, que luego de su división en 1986, se unía para enfrentar el plebiscito. El triunfo del NO, sólo llegó a consolidar la idea de que los cambios se reducirían a los aspectos político- institucionales, para que luego, con la existencia de un marco político democrático, las demandas de los sectores populares, sustentadas en la reconstruida organización sindical, fueran escuchadas y solucionadas. De esta manera, al menos, fue asumido por los sindicalistas, quienes al no dudar que el fortalecimiento de su organización desembocaría en la consecución de sus objetivos, dejaron de lado, la consolidación de un proyecto político popular. Se desligaron así, de los procesos de politización que apuntaban a relacionar la necesidad que los cambios políticos sólo eran sustentables en la realización y concreción de cambios económicos y sociales, concepción que dominaba el discurso político popular pre '86.

No sólo las organizaciones del mundo popular asumieron o se resignaron a tomar la salida política propuesta, si no que a su vez, aceptaron una nueva manera de ver la sociedad, en la que serían escuchados como actores sociales consolidados, a saber, como interlocutores sociales capaces de mantener la paz social anhelada por el escenario político nacional. Este espacio sustituyó a las dinámicas de construcción de base que fundaron y determinaron la construcción de la oposición política a la dictadura, y que a la vez sustentaron el accionar político de los sectores populares en la etapa donde tuvo más peso a nivel nacional, es decir, la anterior a 1986:

³³⁶ ARNAD, FOS, Sindical N°3, “Movimiento Sindical, derrota política de la Dictadura y transición a la democracia” en *Páginas Sindicales*, N°69, Santiago, julio de 1988.

“El sindicalismo es una de los pocos actores sociales que puede convertirse en un interlocutor válido frente a los empresarios, los partidos políticos, el gobierno, etc. y no puede desaprovechar esa oportunidad.

En suma, el reto mayor que enfrenta la CUT y el movimiento sindical es poner a tono sus estructuras, sus métodos de lucha, sus demandas y propuestas programáticas, en un escenario sustancialmente distinto al de estos quince años de dictadura: la democracia que pronto conquistaremos”³³⁷.

Al mismo tiempo que se producían estos procesos de unidad nacional y general de los trabajadores, los pobladores como sujetos políticos capaces de interceder en el panorama político nacional comenzaron a desaparecer. Sus organizaciones regionales y territoriales perdieron presencia a nivel discursivo, asomando sobre éstas discursos emitidos desde organizaciones locales, que se desarrollaban principalmente en torno a la descripción de su realidad local, actividades a realizar y comités de trabajo desarrollados. La acción comunitaria apareció como concepto, y como unidad de representación se constituyó la Junta de Vecinos, en tanto principal representante orgánico de los pobladores. Esto implicó que el discurso de representación de la totalidad de los vecinos, sin discriminación alguna, triunfara, obviando así, la politización misma de dichos espacios, ya que se estructuraba como una instancia que no se proyectaba más allá de su localidad constituyente:

“Estamos viviendo tiempos diferentes, a los de hace años atrás. Como dice la canción, cambia, todo cambia.

[...]

Preocupa, que problemas tan apremiantes como las deudas habitacionales, los allegados, las inundaciones del campamento las Turbinas, la drogadicción, y otros no tengan vías de solución. Entendemos, que existe una enorme falta de interés, de parte de las autoridades comunales para afrontar estos problemas. Y llegamos a la conclusión, que no podemos seguir esperando la solución desde arriba.

En buena medida vemos la solución en la organización de los vecinos, en la creación de comités por manzana o pasaje, estrechamente ligados a los pobladores, superando el aislamiento en el que han caído algunos organismos sociales, que han perdido de vista los objetivos para los cuales fueron creados.

Debe ser la junta de vecinos, el centro y motor de la participación vecinal. Esto es tarea de hoy, no mañana”³³⁸.

³³⁷ ARNAD, FOS, Sindical N°3, *Páginas sindicales*, N° 70, año 12, Santiago, octubre 1988.

³³⁸ ARNAD, FOS, Poblacional N° 2, “Editorial” en *El Despertar de la Villa*, N° 6, Santiago, 1989.

Ambos espacios populares, el sindical y el poblacional, se comenzaban a asumir y a estructurar en torno a la nueva legalidad naciente, la legalidad democrática. Acotaban su accionar a dicho espacio y abandonaban así la necesidad de confrontación política. De dicho proceso deviene a su vez, la postergación de las demandas sociales populares, que en esencia cuestionaron la estabilidad del régimen político y social, pero que sin embargo, no se estructuraron como discurso político propio de los sectores populares, como lo demuestra nuestra revisión realizada, que evidencia el como las organizaciones intermedias o regionales, adaptándose a las condiciones político-sociales, trasladan su eje discursivo, desde las reivindicaciones sociales emanadas por las organizaciones base, hacia la adopción como eje central del discurso político del clamor libertario de los sectores populares, que desembocaba en la búsqueda del fin de la dictadura de Pinochet. Este proceso, determinó, en parte, el bajo nivel de impacto a nivel nacional que comenzaron a tener las reivindicaciones de tipo social emanadas desde los sectores populares, ya que sus canales lógicos de expresión, es decir, las organizaciones intermedias, abandonan dicho eje discursivo.

La desaparición de la unitaria y principal demanda política de los sectores populares, ocurrió en el momento en que Pinochet perdió el plebiscito, dejando de lado así, la existencia de demandas políticas y sociales que, en primer momento, se enmarcaron dentro de la diversidad del discurso político popular mas sin espacios de proyección directos. Así, al no constituirse en demandas globales, al no ser prioridades en las organizaciones populares de nivel intermedio o nacional del periodo, no lograron establecerse dentro del discurso de acción y proyección de estas. Con lo anterior una vez llegada la democracia, éstas encauzaron su desarrollo hacia el interior de las mismas organizaciones que las sustentaron a nivel local o de base, al interior de las juntas de vecinos y al de los sindicatos de base, los que apelando a sus patrones o al municipio, restringieron a esos espacios, su capacidad de impacto y acción.

Paralelamente, las organizaciones de nivel nacional o regional, se insertaban al interior de las nuevas lógicas políticas de acción, como entes de representación de sectores sociales desposeídos, y por lo tanto como meros reproductores de sus demandas.

Lo anterior ocurrió esencialmente en el caso de la CUT, la que basándose en el carácter de su proceso de refundación se acotaba a las nuevas lógicas imperantes. El caso de la organización poblacional de nivel metropolitano es diferente, ya que su progresiva pérdida de poder como ente autónomo³³⁹, la llevó hasta su desaparición, acabando con la existencia de una instancia de representación de un sector social que demostraba, de la manera más genuina, los vaivenes del discurso político popular entre 1983 y 1989.

En esta etapa final, las organizaciones populares abandonaron en todos sus niveles la posibilidad de construcción de un proyecto global popular. El debate en torno a la capacidad política de esta nueva perspectiva asumida por las organizaciones populares este periodo es amplio, pero como vemos, en la práctica la capacidad de repercusión a nivel global era menor, lo que a su vez derivó en el abandono de la capacidad de soñar una nueva sociedad en su totalidad, cayendo en el conformismo de las soluciones locales. Así, más que a buscar la toma del poder estatal, se dedicaron a orientar su acción a llenar los vacíos dejados por éste³⁴⁰. A su vez existía un abandono de la perspectiva de masa de los movimientos, situación que se liga a lo planteado por Moulian sobre la elitización de las protestas después de 1986. Estas reflexiones, me dan pie para iniciar el análisis en torno a cómo se fueron estructurando los discursos políticos del movimiento popular aquí descritos. Ello nos entregará luces en torno a la comprensión a cabalidad de los procesos de politización popular en el periodo, los diversos discursos, y sus perspectivas gestadas en las organizaciones constituyentes del movimiento popular.

³³⁹ Oxhorn, *op.cit.*, pág. 75.

³⁴⁰ Ángel Saldomando, “Movimientos sociales: ¿Nuevas características, nueva política? Reflexiones críticas”, en *Perspectivas* N° 4, Centro de Estudios Políticos sobre Chile, Madrid, 1989, pág. 86.

Capítulo II. Discurso político popular, gestación, impacto y desenlace

El capítulo anterior, describe el discurso político popular de oposición a la dictadura, en su amplia variedad de sujetos, espacios y niveles de desarrollo. La descripción de la estructura misma del discurso ha dejado de manifiesto, según mi parecer, la existencia de redes de elaboración discursiva o en otros términos, la presencia de redes político-sociales de sujetos, que por medio de su labor, politizan los espacios populares y, que, por lo tanto, conforman organización y discurso político popular.

Dichas redes político-sociales, son las principales gastadoras del quehacer político popular durante la dictadura en Chile, entregando elementos y vinculando situaciones que hacen de la organización popular espacios que escapan de la cotidianeidad, logrando establecer lazos más allá de los elementos identitarios que los convocan en una primera instancia.

La importancia que toman esas redes, como sustentadoras del accionar político de la organización popular, hace necesaria su descripción detallada, con el fin de comprender la manera en que se produjo el discurso político y así, en el fondo, ver cómo se desarrollaron los procesos de politización popular en Chile entre los años 1983-1989.

La división establecida en el primer capítulo, en primera instancia, queda un poco forzada, para esta segunda etapa de la investigación, ya que, si bien como vimos, los discursos elaborados por las organizaciones poblacionales y sindicales, toman nuevas perspectivas después del año '86, las relaciones sociales que los sostienen, a lo menos a nivel estructural, siguen en pie. Así, si bien surgen nuevas relaciones sociales y políticas después del '86, éstas no terminan con la estructura de relaciones establecidas casi inmediatamente después del golpe militar, cuando los partidos se levantaban como los principales agentes politizadores de la acción popular. Si existía una modificación en la estructura de relaciones, ésta se daba a nivel temático y de las perspectivas asumidas, es decir, como ya vimos, a nivel discursivo.

Al referirme a la estructura de las relaciones sociales que sostiene el discurso político popular opositor, asumo, de cierta manera, el orden propuesto por Manuel

Antonio Garretón, quien establece que la disminución en la importancia del rol que juega el Estado frente a la solución de los cambios sociales, corta el vínculo entre este último y la estructura político partidista. Incluso, en un comienzo, lo hace también entre ésta última y sus bases sociales, modificando así la importancia que asumen cada uno de los actores en los procesos de politización popular³⁴¹. Coincidiendo con el esquema planteado, asumo que las relaciones bases sociales- partidos, se vieron modificadas pero nunca fragmentadas, por lo que el desarrollo político popular, se debió en gran parte al accionar social y político de los militantes de los partidos que comenzaron a actuar con mayor fuerza a nivel de base, a causa de las circunstancias mismas impuestas por el régimen. Estas últimas estuvieron caracterizadas por los fuertes procesos de represión iniciados, que obligaron a los militantes a abandonar el desarrollo público de la actividad partidaria, y a refugiarse en las organizaciones sociales nacidas en el interior de los sectores populares.

En consecuencia, y dentro del mismo esquema anteriormente mencionado, después de 1986 lo potenciado, en desmedro del trabajo de base partidista, fueron los núcleos dirigentes. Esta situación, derivará en la obvia modificación de los objetivos políticos a conseguir, transformando los discursos. Lo anterior debido a que, en tanto son los partidos políticos los que se establecen como entes generadores de las perspectivas políticas populares, serán estos los que determinen sus objetivos y proyecciones.

Por otra parte, antes de comenzar el análisis en detalle, es necesario precisar que, al hablar de las relaciones sociales que sustentaron y construyeron el discurso político popular, considero como un actor fundamental de dicho procesos a los militantes de partidos políticos. Sin embargo, hago hincapié en que, se debe entender que dichos actores politizados, al interior del mundo popular, en una primera etapa, establecieron relaciones de carácter social, incentivando con esto la creación de organización de base y, desde ahí, insertaron determinadas perspectivas políticas al movimiento popular. Así,

³⁴¹ M.A. Garretón, *Política y sociedad en la marginación e integración del mundo popular, notas para un esquema de análisis*, Documento de trabajo FLACSO, 1987.

en suma, desde las relaciones sociales de base que construyeron, establecieron y orientaron el discurso. Esto no implica que fueran tan sólo ellos sujetos activos en este proceso, sino que eran, de cierta manera, incitadores de la organización y, a la vez lo eran irremediamente de la politización de las organizaciones en las que participaban. Como lo indica Tomás Moulian³⁴², la movilización popular opositora, se fundó sobre el establecimiento de cadenas de liderazgos, conformadas por “personas segurizantes”³⁴³, que lograron sacar a la “masa” del miedo paralizador, que actuara como sujeto colectivo, adueñándose de su destino, asumiéndose como sujetos. Dicha cadena, estaba conformada por curas, líderes de opinión, “personalidades”, etc., pero, sin embargo, la investigación nos ha entregado la certeza de que si bien no todos militaban en partidos políticos, la gran mayoría sí lo hacía, y los que no, tenían vinculación con estos en forma directa y cotidiana, fundada en una estrecha relación mantenida con los mismos militantes protagonistas de los procesos de organización social al interior de los sectores populares.

Otro punto que es necesario dejar en claro, tiene relación con los niveles de creación del discurso político popular. La descripción hecha del discurso político creado por la organización popular, nos demostró la existencia de diferentes niveles de creación discursiva y, por lo tanto, revela la presencia de distintos niveles de acción de los “agentes político-sociales”. Así, participaron tanto militantes, como activistas políticos no militantes, los que asumieron roles más o menos protagónicos al interior de la organización popular, y que de igual manera, en los niveles que se desarrollaron, vieron más o menos acotadas su posibilidad de acción, modificando su discurso y su acción dependiendo del desarrollo de la organización social popular de la que eran parte. Sostengo que a pesar de la existencia de líneas comunes de acción guiadas, de manera general, por el deseo común de derrocar a la dictadura, los procesos de divisiones base-dirigencia, acentuados post-’86, se deben, en parte a cómo se fueron estructurando y al

³⁴² Moulian, *op.cit.* pags. 288-317.

³⁴³ Aquí Moulian, sostiene sus acertadas diferencias con el planteamiento de Gabriel Salazar, quien indica que el mero accionar de los procesos de “lateralización”, explicados estos como, la transmisión fundamentalmente oral de las experiencias de base que se socializan hacia los lados, lograron levantar la protesta y posteriormente la oposición. Moulian, *op.cit.*, pág. 290.

rol que fueron asumiendo al interior de los diferentes espacios de desarrollo de la organización popular y del escenario político nacional. En consecuencia, se entiende así que el discurso y la acción social popular, no pudieron, en tanto espacio, escapar del impacto de los fenómenos políticos y sociales que se desenvolvían a nivel país.

Dividiré el análisis a desarrollar en este segundo capítulo, en tres módulos de análisis. El primero, hace referencia exclusiva al accionar de las redes de militantes partidistas, entendidos estos como agentes capaces de vincular las políticas planteadas por la estructura partidista con la base popular, que las concretiza en su acción. Así, por lo tanto, los grados de importancia que asumen los militantes en este esquema, tanto para las organizaciones políticas como para las organizaciones sociales, determinará, en parte, el desarrollo de los procesos de politización al interior de los sectores populares durante el periodo a estudiar.

En un segundo módulo, expondré la concepción asumida por parte de la organización social del mundo popular frente a los partidos políticos, la importancia que estos le otorgaban a estos últimos y rol que les daban al interior del desarrollo de sus organizaciones. Lo anterior, que enmarcado en el objetivo de poder determinar la forma en que la organización social percibía a la organización política y así, entender cómo conciben el accionar de esta última por medio de sus agentes concretos, es decir de los militantes.

Finalmente, en un tercer módulo, expondré cómo los partidos políticos entienden la organización social y qué espacio le otorgan dentro del devenir de sus estrategias o, derechamente, que importancia le proporciona en tanto agentes políticos. El análisis de esta relación, nos permitirá, a la vez, comprender cómo se fueron modificando las concepciones en torno al espacio social popular como espacio de desarrollo político. Y por lo tanto, cómo se desarrollaron los procesos de desvinculación entre uno y otro espacio, para llegar así, en este aspecto, a comprender el orden político contemporáneo.

a) Redes de vinculación política: Partidos, militantes, base social

Al interior de los movimientos sociales y del movimiento popular, existen sectores con mayor capacidad organizativa, tanto de su accionar como de sus propuestas. Estos, dentro de los que situamos a los partidos políticos, juegan un rol de animación del movimiento de abajo hacia arriba y, para el caso de la primera etapa de desarrollo del movimiento popular en Santiago, privilegian las coordinaciones horizontales de los movimientos sociales. En palabras de Ángel Saldomando, “...se trata de elaborar <no la voluntad general> de los dominados, sino que se trata de ser un instrumento para la articulación de aquellas voluntades que expresan la lucha contra la dominación.”³⁴⁴.

Por otra parte, adaptando el análisis a las circunstancias del estudio, nos encontramos con que, la dominación dictatorial motivó el traslado de los militantes hacia el espacio social, potenciando el desarrollo de los movimientos sociales. Las entidades con mayor capacidad orgánica, en este caso los partidos políticos, se ven obligados a abandonar el espacio público y así, en una primera etapa, se refugian en el desarrollo del movimiento popular. Si a esto le sumamos la ausencia de procesos electorales en el periodo, podemos ver que el desarrollo y, por lo tanto, que el fortalecimiento de los aspectos ideológicos y programáticos del partido se vieron concentrados y plasmados en el desarrollo del movimiento³⁴⁵. Así, los militantes generaban una gran red de contactos y se movilizaban al interior de organizaciones populares crecidas al alero de la iglesia, de los sindicatos y de las organizaciones poblacionales que nacían o que ya poseían ciertos años de desarrollo, otorgándole a dichas instancias la capacidad organizativa y el liderazgo necesario para, a lo menos, plantearse la sustitución vivida bajo el régimen imperante³⁴⁶. Se articuló así, el accionar de las redes partidarias en conjunto con la sociedad civil³⁴⁷, provocando su politización. Estos procesos, a su vez, eran potenciados

³⁴⁴ Saldomando, *op.cit.*, pág. 95.

³⁴⁵ Ver Arturo Valenzuela. José Samuel Valenzuela, “Partidos de oposición bajo el régimen autoritario chileno”, en Manuel Antonio Garretón *et al.*, *Chile 1973-198?*, FLACSO, Santiago, 1983, pags.251-300.

³⁴⁶ *Op.cit.*, pág. 257.

³⁴⁷ No he utilizado antes el concepto de sociedad civil, por que lo creo limitado para entender el complejo accionar de los denominados sectores populares, que en su devenir histórico muchas veces abandonan las lógicas ciudadanas de acción. Sin embargo, para este caso en particular, considero que el concepto esta

por la relativa legitimidad que el régimen le otorgaba a las organizaciones de carácter ciudadano, al tiempo que deslegitimaba de por sí toda acción política por parte de los partidos, “Las organizaciones de la sociedad civil se convierten, en consecuencia, en sustento del escenario político, en un canal central en el que pueden expresarse públicamente las opiniones políticas y, virtualmente, en el único vehículo a través del cual los militantes de partidos pueden conservar el vínculo con la masa de adherentes.”³⁴⁸

Fue, en consecuencia, en estos procesos donde se dio la vinculación entre las organizaciones políticas, las organizaciones sociales y los sectores populares en su generalidad. Fue la militancia hilo conductor de esta relación, dándose ésta en organizaciones de tipo poblacional, cultural, de trabajo infantil o sindical, vinculadas a la iglesia católica y evangélica o, derechamente, en organizaciones políticas³⁴⁹.

La importancia gravitante que le otorgo al accionar de los militantes de partidos en los procesos de politización de las organizaciones populares, parte de la reconstrucción histórica post-golpe. Ésta evidencia que, la fuerte represión desatada durante los primeros años de dictadura, que buscaba la desarticulación de toda organización política y la desintegración de los partidos políticos que sostuvieron el gobierno de la Unidad Popular, nunca logró totalmente su cometido y que la gran mayoría de los sobrevivientes, al continuar su vida política, se refugiaron al interior de las distintas organizaciones que nacían, y que a pesar de su carácter netamente social, fueron un refugio y un punto de rearticulación del movimiento popular.

En suma, fue esta inevitable diáspora sufrida en una primera etapa, por los militantes de partidos políticos de izquierda, la que determinó la generación de una nueva representación de la relación partidos- bases sociales o, más claramente dicho, entre los partidos políticos y el movimiento popular, tal como ya ha sido revisado en el planteamiento de distintos autores. Así, en el fondo, lo que sucedió es que se asume el

bien ocupado, ya que los procesos aquí descritos si respondieron a lógicas de acción republicanas, ya que centraron sus objetivos políticos en la modificación de la institucionalidad política imperante.

³⁴⁸ A.Valenzuela. J.S.Valenzuela, *op.cit.*, pág. 289.

³⁴⁹ Rosas, *op.cit.*, pág. 52.

espacio social, como el espacio de desarrollo político. Se rompía así la lógica, ya casi completamente asumida, en la que el partido era vanguardia y no catalizador de las demandas populares, lo que hizo real la solución a la crisis de representación partidista, reasumiendo la acción política partidista en la práctica, a través de una nueva dinámica de acción, que nace directamente desde la articulación de base del movimiento popular opositor a la dictadura.

Ahora bien, la nueva relación que surge por la obligada clandestinidad asumida por los partidos políticos opositores al régimen, los hizo trasladar su accionar público hacia espacios sociales particulares y, de cierta manera, locales. Ejemplo de lo anterior es que, cada militante asumió tareas al interior de dichos espacios, ante todo en busca de mantener la organización social, de romper con la atomización propuesta por el régimen y de lograr la conformación de espacios compartidos que, de cierta manera, ayudaban a re-conocerse en conjunto, para luego desde ahí planificar la salida, el fin de la dictadura:

“ Yo creo que hay dos maneras de entrar o dos formas..., uno que yo creo que es la más significativa, es que difícilmente se puede pensar, en la lucha contra la dictadura, algún movimiento social, que no hubiera surgido por la participación de...por la orientación, no de los partidos, sino que por el trabajo de los militantes de partidos, es decir... o sea yo creo que la coordinadora metropolitana, no era una organización ni comunista, ni socialista, era una organización de pobladores, pero sin el activismo de los militantes comunistas o socialistas o que se yo MIR o en fin, probablemente no hubiera surgido”³⁵⁰.

Situando aún en un nivel menor, las acciones de protestas pre-’83, caracterizadas por poseer un nivel de acción testimonial. Es decir, creaban un impacto que en el espacio público aún no era capaz de crear oposición, sino tan sólo evidenciaba la existencia de ésta última en un estado gestacional y por lo tanto, aún no capacitada de enfrentarse al régimen. Esta oposición fue protagonizada por militantes de partidos, que no conciben ni desarrollan su accionar al exterior del espacio social del cual son parte, que no actuaban por mandato de la centralidad del partido, cuya estructura partidaria se mantiene sólo a niveles más pequeños, a nivel local. De esta manera, las bases y células de los partidos

³⁵⁰ Entrevista del autor a Jaime Insunza B., Santiago, octubre 2005.

asumieron el rol central del accionar político de los militantes, por lo tanto los niveles de vinculación, tanto en la acción como en el discurso, son determinantes para el desenvolvimiento del movimiento social-popular.

La articulación relativa de la estructura partidista, se expresaba en la mantención, a un nivel primario, de los vínculos orgánicos al interior de los partidos. Así, en efecto la estructura de atención política de los militantes de base se quebró. Es el caso de Eduardo Valencia, quién en 1973 asumió con su “socio” la dirigencia de “un organismo de masas” y estuvieron “como tres años sin recibir vínculo con nadie” sin embargo creaban acción política, sabían “lo que tenían que hacer”³⁵¹. Fue este periodo de desvinculación, sumado a otros factores ya mencionados, los que hicieron que los militantes de partido se concentraran casi exclusivamente en el desarrollo del espacio social como espacio político. Lo anterior hizo que, cada actividad desarrollada por la organización popular, se planteara siempre hacia la consecución de los objetivos políticos finales a conseguir:

“Claro, mira tu teni que ver lo siguiente, el PC tenía como tres elementos esenciales para ser comunista, estar en un organismo de masa, militar en tu célula y estar con las cotizaciones al día...simple, ni siquiera te pedían formación marxista-leninista, ni repudiar la troskysmo, ni ser homosexual o no, súper básico si te das cuenta, independientemente de todas las luchas ideológicas que se pueden dar. Entonces yo cumplía esos elementos, por lo tanto recibía atención política...entonces yo cachaba perfectamente bien pa donde iba la micro, podíamos estar meses sin atención o sin vinculo con alguna comisión nacional... pero tu generabas políticas, o sea tú tienes la capacidad de generar políticas.

[...]

Como yo estaba en un organismo de masa, primero en los centros juveniles, después en el sindicato, quede cesante, luego en el organismo poblacional”³⁵².

La actividad social y política confluía en los militantes, como sujetos capaces de orientar el desarrollo de la actividad de las organizaciones populares hacia la consecución de un objetivo político. Así en el fondo, la acción desde los militantes iba a estar siempre apuntada hacia la consecución de un objetivo político, que no buscaba, en una primera etapa, anteponer los objetivos políticos a los sociales, lo que hacía que la

³⁵¹ Entrevista del autor a Eduardo Valencia, Santiago, octubre 2005.

³⁵² *Op.cit.*.

participación activa fuera mucho mayor por parte de los sujetos en el accionar de sus organizaciones formadas y en formación.

Esta concepción de los procesos, me obliga, de cierta manera, a asumir que la totalidad de las actividades populares, las organizaciones de subsistencia económica o las organizaciones culturales, no poseían un carácter político por sí mismas. Considero que, dentro del contexto del estudio, si bien éstas poseen un enorme potencial político como instancias de empoderamiento de los sujetos, de sus espacios y de administración de sus “presentes” y “futuros”, se constituyeron como un puente o base para la acción política orientada hacia el fin del régimen (expresadas y caracterizadas con anterioridad en el discurso político popular y sus múltiples posibilidades de salida propuestas) por los partidos políticos, que asumen mayores o menores grados de dependencia con respecto al movimiento popular. Estos grados de dependencia, se expresan en la acción de los militantes de partidos en los espacios sociales, es decir, en las tareas y orientaciones que estos asumían y hacia dónde apuntaba el accionar político de estos espacios³⁵³:

“Tú tienes que pensar lo siguiente, quien está en un partido político sabe... tiene una orientación partidaria, tiene una ideología, se parte de la tesis que las luchas económicas hay que transformarla en luchas políticas, eso yo lo tengo bien claro desde el momento en que yo fundé un club deportivo para jugar fútbol, lo primero va a ser reivindicar una cancha para jugar fútbol, esa lucha económica la transformo en lucha política, y juego, exigiendo a la municipalidad la cancha... todas las formas de lucha, en el amplio sentido”³⁵⁴.

En suma, los objetivos de las actividades sociales, la subsistencia o la recreación, no pierden su espacio, sino que se constituyeron como puentes necesarios para arribar hacia la comprensión de los objetivos políticos. Sin embargo, el tránsito entre un objetivo a otro no fue automático, ni natural. La necesidad, la represión o la explotación, no formaron opinión política de por sí, por lo que se hacía necesario comprender el fenómeno y tener mayores elementos de análisis. Además en estos casos especialmente en la etapa previa a las jornadas de protesta de 1983, fueron los militantes

³⁵³ Esto explica, a su vez, la diversidad de formas como fue asumida la salida política de la dictadura, ya que cada partido político tenía su propia red de acción, la DC, la UDI, el PC, etc., por lo que las reacciones a nivel general al interior de los sectores populares, son diversas y especialmente heterogéneas.

³⁵⁴ Entrevista del autor a Eduardo Valencia, Santiago, octubre 2005.

de partidos, la mencionada franja de actores político sociales, la que permitió que la acción social, comunitaria y local, pasara a plantearse de manera global los conflictos existentes, buscando solucionar la esencia y no tan sólo las consecuencias de estos. En consecuencia, quien asumió al interior del discurso político popular el lugar central, fue la dictadura, a saber, el régimen político institucional reinante, en tanto ente dominador y abarcando su integridad total, económica, política, social y cultural. Según la lógica hasta aquí expresada, la conciencia de que éste último era el objetivo político mayor, nacía desde los partidos políticos, los que, como las mismas organizaciones populares indicaban, poseían este rol de guiar el accionar político popular.

Dado lo anterior, la oposición política popular al régimen, logró, por su capacidad de generar acciones a gran escala, enfrentarse a éste. Estas acciones, en general se realizaban a partir de la fusión de las expectativas de los sectores inorgánicos, que poseían sentimientos de desagrado hacia la situación nacional imperante, con los sectores con mayor capacidad organizativa y de presión³⁵⁵. Fue, en el fondo, la masa indiferente, el pueblo, la gente, el capital social variable, la que logró definir el cambio de régimen³⁵⁶. Así, fueron estas, las masas inorgánicas de Saldomando, las que actuaron en conjunto con el activo político inserto en los sectores populares, logrando vincular, en este caso, las organizaciones populares con los partidos políticos a través de sus militantes, permitiendo la consolidación de los sectores populares como movimiento popular y, por lo tanto, como sujetos colectivos capaces de proponer y actuar hacia el fin de la dictadura.

b) Visión de las organizaciones sociales del mundo popular hacia los partidos políticos:

Dentro del análisis planteado, se nos hace necesario, para comprender las relaciones entre las organizaciones políticas y las organizaciones sociales y, a su vez, los

³⁵⁵ Saldomando, *op.cit.*, pág. 100.

³⁵⁶ Rosas, *op.cit.*, págs. 61-62.

procesos de politización que se dan entre estos, atender, como las organizaciones sociales concebían a las organizaciones políticas. La relación entre ambas es compleja, esencialmente por los conflictos planteados durante la investigación, específicamente, los relacionados con el origen que posía la organización popular opositora a la dictadura, ya que como hemos planteado, en muchas ocasiones el primero se encuentra íntimamente ligado a la acción de los militantes de partidos, lo que hace concluir que, de cierta manera, eran la representación de las políticas de los partidos:

“...es decir, las huelgas de hambre de los familiares de detenidos desaparecidos que empiezan el 76, no son hechas porque el partido lo ordenó, pero, sin duda, los militantes comunistas que trabajaban en esos frentes fueron gestores principales de esa iniciativa y, de alguna manera, “expresaban” la política del partido, hacían realidad, hacían práctica la política del partido”³⁵⁷.

Esta situación, nos plantea la necesidad de entender la relación entre organizaciones sociales y políticas desde una perspectiva más compleja, es decir, se nos hace necesario involucrar directamente la variable temporal para analizar su desarrollo. Lo anterior, debido a que la visión que poseía la organización social de la organización política varió sustancialmente por los acontecimientos que se sucedieron a nivel político nacional, a pesar de sostener la existencia de una relación demandante de una sobre la otra, generando relaciones de dependencia, en cuanto a la que guiaba la acción política. Este tipo de vínculo se mantendría durante todo el periodo a estudiar.

Hago este hincapié, en cuanto, y como algunos autores lo interpretan, se genera una división profunda en la oposición al régimen a nivel popular, que como producto conformó una oposición de carácter político y otra de carácter social³⁵⁸. Esta última,

³⁵⁷ Entrevista del autor a Jaime Insunza B., Santiago, octubre 2005.

³⁵⁸ Manuel Antonio Garretón, propone en “La oposición política partidaria en el régimen militar chileno. Un proceso de aprendizaje para la transición”, en Marcelo Cavarozzi, *Muerte y resurrección: los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones en el Cono Sur*, FLACSO, Santiago, 1989, págs. 395-466, que la división entre oposición política y social, estuvo determinada por la existencia de dos lógicas distintas de acción, vinculando el carácter identitario a lo social y las demandas a lo político. Según mi parecer, no existe un quiebre en esos términos, no hay un sector que sólo se mueve por su identidad y en función plena de ésta y, otro que tan sólo actúa por objetivos políticos puros. Como planteo, la desvinculación, no es entre lo político y lo social, sino que es propia de modificaciones en el accionar político de ciertos actores que abandonan determinados espacios de desarrollo, dejando cojo del proyecto político popular descrito.

otorgaba el espacio para que surgiera públicamente la oposición política, asumiendo, en un comienzo, las exigencias propias del mundo sindical, de los pobladores, de los estudiantes y de las asociaciones profesionales. Sin embargo, las divisiones ideológicas y políticas provocaron en la práctica un fuerte distanciamiento entre las organizaciones sociales del mundo popular y los partidos políticos, provocando el quiebre entre una y otra instancia³⁵⁹. Este quiebre, no hizo que se perdiera el tipo de vínculo generado hacia la organización política, en tanto se mantuvo la concepción de ésta como un espacio de generación de propuestas políticas para el desarrollo de la organización popular. La organización popular, desaparecido el sistema de partidos después del '73, se desarrolló con mayor autonomía pero, los agentes que la conformaron, no fueron capaces de generar un proyecto político alternativo integral y sólo llegaron a plantearse discursivamente a nivel antidictatorial. Ante lo anterior, se vieron en la necesidad de recurrir a los agentes que históricamente les han entregado alguna propuesta de proyección política a su accionar³⁶⁰, es decir, a los partidos políticos.

Esto último, se ve constantemente reflejado en los boletines e informativos generados por las organizaciones populares, situación que advertimos constantemente plasmada en la caracterización del discurso político popular. Así, entre los años 1983 y 1989, se evidenciada claramente la idea de que los partidos fueron los agentes politizadores y en efecto, los objetivos que toma la organización popular, fueron muy similares a los que esgrimían las organizaciones políticas, lo anterior, reflejaba la manera en que actuaban los partidos en representación de los sectores populares: generando discurso y acción política. Esta situación queda de manifiesto, en cuanto los dirigentes y los sujetos que son parte de la organización social, confluyen en este último motivo y, a pesar de que construían en función de su carga ideológica partidista y de accionar social, lograron generar un equilibrio relativo entre ambas partes:

“...lo importante es que se organicen, es decir impedir la atomización, impedir la individualización, generar la relación con el otro, aunque en un club de ajedrez o

³⁵⁹ Rojas Hernández, *op.cit.*, pág. 25.

³⁶⁰ Véase, Campero, “¿Se constituyen movimientos ...”, *op.cit.*, pág. 15. Oxhorn, “La paradoja de gobierno autoritario...”, *op.cit.*, pág. 58.

en un equipo de fútbol. Pero después de eso, fueron aldeas culturales, entonces nadie podría decir, la peña de doña Javiera, fue un invento del P.C., pero obviamente la peña de doña Javiera surge de militantes comunistas que entienden que la peña de doña Javiera que la organización de un acto en el Caupolicán, con el Ricardo García, por la defensa de la música chilena, por la difusión de la música chilena, o el propio alerce, como sello musical, lo entendíamos como expresión de una política, que los militantes, pero no solo los militantes, de la ACU podríamos decir lo mismo, la ACU no fue la Jota, pero sin duda la jota tuvo mucho que ver con la ACU, obviamente fue mucho más que la jota.

[...] creo yo, que tiene que ver con una acción complementaria, entre movimiento social que actúa con relativa autonomía, y los partidos, que se expresó en instituciones como el PRODEM, como la Asamblea de la Civilidad que, efectivamente lo que aglutinaban eran dirigentes sociales, de los colegios profesionales, de los sindicatos, de los profes, de las mujeres, etc, etc., que la mayor parte de ellos eran militantes de partidos, casi todos digamos, sino todos, pero que no se unían en función de que eran militantes de partidos, sino que se unía en función de que eran dirigentes sociales”³⁶¹.

La etapa en que el quehacer político partidista se generaba desde las organizaciones sociales de los sectores populares y, por lo tanto, la que da cabida a que la vinculación entre partido y base social, se haga desde ahí y en función de las demandas populares, sufrió modificaciones cuando más se acercaba el año 1986. Es por esto que, en esta etapa es donde podemos ver con mayor claridad la que fue la postura crítica asumida por las organizaciones sociales del mundo popular hacia los partidos políticos, ya que el abandono de las demandas y perspectivas populares por parte de estos últimos, sumado a la división progresiva que se suscitó al interior de los bloques de oposición, especialmente al interior del MDP, hizo que las organizaciones sociales más representativas, y que poseían niveles de organización nacional o regional, asumieran una perspectiva crítica hacia los partidos, pero, al mismo tiempo, sin desvincularse de los objetivos planteados por estos. Por lo tanto, y a pesar de las críticas que se comenzaron a levantar, la unidad en cuanto a los objetivos generales planteados en torno al fin de la dictadura, se mantuvo en el inconsciente colectivo del mundo popular.

El anterior, es el caso de una de las organizaciones de pobladores más representativas, como lo fue la Metropolitana de Pobladores, la que se caracterizó por defender directamente a las organizaciones políticas que la sustentaban, a saber en este

³⁶¹ Entrevista del autor a Jaime Insunza B., Santiago, octubre 2005.

caso el P.C. o el MDP, expresando su apoyo hacia los dirigentes de este conglomerado político, pero, a la vez, rescatando las políticas propuestas por estos, en este caso la necesidad de unidad de la oposición:

“Ridículo! si recordamos que el 11/9/73, todos los movimientos y partidos políticos fueron declarados ilegales; ahora sí, lo que buscan es aniquilar el organismo máximo del pueblo chileno, les responderemos, que ni la expulsión de Jaime Insunza, ni la relegación de Sanfuentes y Maroto nos harán claudicar de nuestros postulados:

-TERMINO DEL ACTUAL REGIMEN INMEDIATAMENTE.

-INSTAURACIÓN DE UN GOBIERNO DEMOCRATICO PROVISIONAL.

-ASAMBLEA CONSTITUYENTE.

Eso sí ha que tener en cuenta que esto no se logra escribiéndolo, esto hay que plasmarlo en la UNIDAD, en el trabajo de masas, logrando una orgánica que nos permita movilizar al pueblo en torno a cuestiones concretas, guiandonos con una plataforma de lucha con plazos definidos y etapas claramente establecidas...”³⁶².

La dependencia de la organización social de la política, se vio claramente reflejada el año 1986, especialmente por la reproducción que realizaban las organizaciones sociales del mundo popular de los objetivos políticos planteados por los partidos. Esta situación, no se suscitó, tan sólo, en las organizaciones poblacionales más representativas, sino que también en las organizaciones locales y territoriales³⁶³.

Lo antes planteado, en torno a la relación que asumieron particularmente las organizaciones sociales más representativas después del fracaso del año '86, se plasma en una dura crítica a las deficiencias en el accionar de los partidos como representantes y guías del accionar político del movimiento popular. Así nos lo indica el mismo boletín que días antes apoyaba con fuerza el accionar político del MDP, ahora criticaba su inamovilidad y bajo compromiso durante las movilizaciones convocadas:

“Compañeros, finaliza otro año de lucha contra esta dictadura, y creemos oportuno enviarles un saludo fraterno a todas las organizaciones poblacionales, las cuales sabemos han pasado un duro año de lucha, un año en que tuvo su expresión más alta en la lucha popular en las jornadas de Paro del 2 y 3 de julio. En la realización de esas jornadas, se vivió un ambiente de verdadera unidad y fraternidad popular.

³⁶² ARNAD, FOS, Poblacional N° 3, *La Pobla*, N°5, Santiago, 1985.

³⁶³ Ver ARNAD, FOS, Poblacional N° 2, *El Unitario*, Boletín oficial zonal sur de pobladores, N°3, Santiago, 30 de marzo 1986.

En esas jornadas se demostró que el pueblo de Chile movilizado, es una marea que el tirano no puede contener, pero a partir de esta gran jornada, el ambiente anti dictadura que se vivió, pareciera haberse complicado, esto fundamentalmente, debido a que el medio creado, que permitía mayores movilizaciones, no fue respondido correctamente por la mayoría de los partidos de oposición, los cuales no tuvieron la decisión de apretar el acelerador a fondo y proponer movilizaciones mayores, sino que por el contrario, quedaron entabadas en discusiones, que a la larga, permitieron al dictador, sacar respiro, y dejar al pueblo con todo su ímpetu de movilizarse por la democracia, en un compás de espera que, desgraciadamente, aún se mantiene³⁶⁴.

Es entonces, como veíamos en el primer capítulo, la falta de planteamientos estratégicos lo que debilitó el accionar de las organizaciones sociales populares. La tensión convocantes-convocados, se reproducía también en la generación de discurso político con perspectivas de poder, capaz de ocupar espacios para realizar sus propuestas y perpetuar los intereses de los sectores populares. Esta situación, también fue asumida por el movimiento sindical, estos últimos planteaban la necesidad de encontrar una nueva salida alternativa de carácter político para el movimiento sindicalista.

Para el sindicalismo la visión de la política desde lo social, estaba constituida por el entendimiento de los conflictos sociales y el planteamiento de sus posibles soluciones, esto desde la particularidad de los miembros partícipes de la organización social, en la posibilidad de plantear su accionar hacia la resolución de los problemas a nivel global, a nivel nacional. Por lo tanto, la idea de cómo asumir de una manera distinta la acción política desde lo social y sin los partidos, levantada desde el sindicalismo, tendió a la necesaria construcción de referentes sociales nacionales, centrando en esta situación la capacidad política del movimiento y no en los planteamientos políticos-ideológicos que ésta puede levantar. Vemos lo anterior plasmado en la entrevista que concede el dirigente sindical de la CNT, Humberto Toro:

“En lo sindical fue un año de estancamiento, a pesar de nuestra participación en la Asamblea de la Civilidad. El sindicalismo no fue capaz de levantar una plataforma que recogiera los problemas más sentidos de los trabajadores. Lo mismo ocurre a nivel nacional donde los partidos- a los cuales valoro- no tuvieron capacidad ni eficiencia para producir el proceso de concertación y movilización que tuvo su

³⁶⁴ ARNAD, FOS, Poblacional N° 3, “Editorial” en *La pobla*, Santiago, diciembre 1986.

mejor momento en el año del 2 y 3 de Julio. Desde el propio CNT nos faltó ser claros en pedir la unidad política para permitir resolver en conjunto la crisis nacional que sigue presente.

- ¿Qué propone?

Reponer la concertación a nivel político y social, asumiendo los problemas tanto el de la democracia como los de cada sector social. En esto cabe la revitalización de la Asamblea de la Civilidad y la necesidad de fortalecer al movimiento sindical; superar los actuales niveles de sindicalización; vitalizar las confederaciones, federaciones, comandos regionales y zonales; defender sistemáticamente con movilización permanente los derechos laborales (empresas estatales, negociación colectiva, previsión).

[...]

¿Por qué es imperiosa la Central Unitaria?

Hay razones para hoy y para la futura reconstrucción democrática de Chile. Se requiere una Central Unitaria que aune los esfuerzos del sindicalismo e incorpore con fuerza a los trabajadores a la lucha por la democracia. Para el futuro, es vital la Central Unitaria porque la clase trabajadora necesita de una organización superior que represente sus intereses y luche por ellos. Necesitamos este instrumento para que la democracia que construyamos tome en cuenta las demandas de las grandes mayorías postergadas³⁶⁵.

De alguna manera, la organización social y, como veremos también, las orgánicas políticas, después del quiebre generalizado de 1986, poco a poco fueron rompiendo las dinámicas de relación directa entre ambas. Lo anterior, derivado de que se asumió un discurso puramente reivindicativo, reflejo del mayor avance perpetrado por las perspectivas políticas de centro al interior de la organización social popular. Por otra parte, este proceso tuvo como consecuencia la elaboración de un discurso sólido en críticas al abandono por parte de los partidos políticos, constituyéndose a nivel social referentes que retornaron a lo local, más por la desilusión vivida que por convicción ideológica.

En base a lo anterior, se asumió que se estaba frente un proceso de transición desde la constitución de un movimiento social, a la construcción, en esta nueva etapa, de un movimiento cívico con propuestas y perspectivas que se acotaban al devenir particular de sus “afiliados”. A la vez, se posicionó la idea de que los partidos políticos

³⁶⁵ ARNAD, FOS, Sindical N°3, “¿Cómo evalúa el año 86?” en *MSU informa*, Santiago, diciembre de 1986.

eran parte de una estructura ajena, un sistema de partidos que en sí no era parte de la sociedad civil³⁶⁶.

Esta última alternativa fue asumida con más fuerza por las organizaciones poblacionales, que se distanciaron de la organización política y la concibieron como un espacio de desarrollo obsoleto, incapaz de generar políticas de acción del movimiento popular, manteniendo así la crítica directa hacia la organización política en sí, en tanto ente externo, a pesar de sostener la idea de lo necesaria que era para el desarrollo político de la organización social:

“En la derrota del actual orden y en la construcción de un Chile Libre la Izquierda tendrá que jugar un rol protagónico. Este régimen despótico no tiene otra opción que darle paso a las profundas transformaciones, al liderazgo de un pueblo cansado de sufrir, harto de ser traicionado, anhelante de justicia y libertad.

La izquierda crece en adeptos y fuerza. Sin embargo no se organiza al ritmo que los tiempos le exigen. No hay duda que entre los que más luchan, entre los que más se comprometen con las ideas progresistas, hay cada vez menos que militan en partidos y organizaciones tradicionales. En general, el espectáculo de la división, de la reyerta intestina y del caudillismo logra que sean cada día más los que optan por marginarse de la vida partidaria y comprometerse con las organizaciones sociales u otra instancia unitaria.

Conductas que no se condicen con el avance y las rectificaciones que se producen en otras latitudes y con una sensibilidad joven que ya no tonifica con ideologías y retóricas rígidas y arcaicas.

[...]

Ello le impone hoy a la Izquierda asumir con personalidad y carácter el liderazgo que Chile demanda y la actitud generosa y revolucionaria de romper con sus viejas trancas, adquirir seguridad en sí misma”³⁶⁷.

Las modificaciones que presentaron los procesos de politización al interior de los sectores populares, se caracterizarían por la emergencia de líneas políticas que buscaban el diálogo y el entendimiento directo con el régimen y que, a la vez, concebían el accionar político como una acción cúpular, desvinculada del accionar social y político de las bases. En efecto, estas comenzaron a orientar su desarrollo hacia la puntualidad de ciertas situaciones, ejemplificadas en el retorno a los petitorios gremiales, que proponían el diálogo y la negociación con el gobierno de turno. De esta manera abandonaban, casi

³⁶⁶ Díaz, *op.cit. passim*.

³⁶⁷ ARNAD, FOS, Poblacional N° 2, “Editorial” en *Rostrros*, N°4, Santiago, 1987.

totalmente, la lucha contra la dictadura, la veían como una carrera ya corrida. Así la acción política se vio segmentada a la acción de los partidos políticos, estos como entes externos de los procesos de construcción de movimiento popular:

“Los pobladores queremos y seremos protagonistas de nuestra historia. Construiremos poder local como una manera de administrar nosotros mismos lo cotidiano de nuestros territorios. Construiremos poder popular, porque solo ello nos asegurará soluciones a nuestros problemas en lo económico, en lo social, en lo político.

Pero ante esta gran pena que hemos sentido en este último tiempo, nos vuelve la esperanza porque nuestros partidos populares han decidido, por fin, unirse y conformar la gran unidad de la izquierda, la cual da por superado a referentes más parciales, dando paso a un gran referente político popular llamado la Izquierda Unida”³⁶⁸.

La acción política, se estructura desde la organización social como un aspecto externo de esta misma y a la vez, los sujetos más politizados, que mantienen su trabajo a nivel de base, los mismos “agentes” que antes entendían la necesidad de levantar demandas que apuntaran a las bases estructurales de los conflictos sociales, se retraen en busca de pequeños espacios en donde poder desarrollar sus planteamientos de antaño. Ocurrió por lo tanto, producto de la fragmentación vivida al interior de las redes político-sociales constructoras del discurso político popular entre 1983 y 1986, un debilitamiento del proyecto popular como alternativa. Al mismo tiempo, se dividieron en dos las perspectivas de acción política de los militantes, por una parte, en la opción político-institucional hacia el plebiscito y, por otra en la alternativa asumida por los militantes que mantuvieron su acción al interior de las organizaciones populares, buscando la imposición de estos como sujetos líderes de la transición hacia la democracia. Esta situación derivó en una dispersión de fuerzas, que hace debilitarse notablemente el proyecto político popular, al mismo tiempo que se elitiza la acción política al interior del mundo popular, segmentando el accionar político al debate de la opción ideológica que éste debía asumir para guiar su desarrollo. Se profundizaron de

³⁶⁸ ARNAD, FOS, Poblacional N° 3, “El CUP y las tareas inmediatas: Congreso nacional de pobladores” en *La Pobra*, N°40, Santiago, julio 1987.

esta manera, los procesos de desvinculación con el pueblo, la gente, el activo social que determinó, en su momento, la fuerza que tuvo el proyecto político popular.

Lo anterior tuvo como consecuencia, que a nivel de base en las organizaciones populares, se produjera un replanteamiento de las instituciones con las que se relacionan en la búsqueda de la solución, de sus conflictos inmediatos. El Municipio fue quien concentro, en esta nueva fase, las demandas políticas y reivindicativas de la organización popular, generado esto por la pérdida real que sufren en dichos espacios las alternativas políticas de la oposición popular, sumado a los procesos de municipalización de los servicios básicos, en tanto el nuevo rol de la municipalidad hizo parte de las políticas económicas y sociales desarrolladas por el Estado hacia los sectores populares³⁶⁹. Esta situación, se reflejó en que antes eran precisamente los dirigentes populares, generalmente militantes de partidos, quienes al estar insertos en los procesos vividos por la organización popular en la mayoría de sus niveles, planteaban el ritmo propio de estos espacios, la necesidad de proyectar el accionar del movimiento popular más allá de los espacios locales, porque se pensaba que, no era ahí únicamente donde radicaba el conflicto:

“... yo siempre le preguntaba a los pobladores ¿qué hacemos?; mi objetivo cual era hacer una toma de terreno, llamar a una marcha, ir a hueviar a la moneda, ir a la intendencia... yo sabía exactamente lo que teníamos que hacer, pero yo no podía llegar a imponer eso, pero y mis camaradas, como no tenían mucha intuición... entonces siempre la gente se va a ir por el camino fácil, por eso hay que ir de lo fácil a lo más complejo... mira hay que mandarle una carta al alcalde, bueno mandémosle una carta al alcalde, ir paso a paso... y aquí venía tu papel... mira yo hacía una cuestión muy chistosa, pero que yo trataba de reflejar y llegaba con una garantía que no era de nada, pero que era una garantía, yo solo no voy a ninguna parte, aquí los dirigentes solos no van a ninguna parte, si vamos a la punta del cerro, vamos todos a la punta del cerro, si vienen los pacos no nos van a tirar perfume, sino bombas lacrimógenas, así que todos vamos a respirar bombas lacrimógenas, no nos van a tratar con el látigo de la indiferencia, sino que con palos, todos vamos a recibir palos... y yo voy a ser el primero que va a ir... entonces te sacaban la cresta igual pero la gente no nos dejó botados, entonces cuando yo caía preso, era como natural que cayera preso, ¿pero cuál es la opinión del poblador?, es que no nos dejó botados, el dijo que si caímos presos el también iba

³⁶⁹ Mario Garcés, “Los movimientos sociales populares en el siglo XX: balance y perspectivas.”, en *Política* N° 43, Instituto de Asuntos Públicos Universidad de Chile, Santiago, 2004.

preso, por eso digo que los partidos los forman las personas, si todos los dirigente sociales, poblacionales y sindicales, tuvieran una actitud distinta a lo mejor hay un respaldo distinto, entonces íbamos con más gente...³⁷⁰.

Los procesos vividos en esta etapa, fueron de la mano con la desvinculación progresiva que se dio entre los partidos políticos y las organizaciones sociales existentes al interior de los sectores populares. Esta desvinculación, no fue unilateral, sino que, como ya lo hemos descrito, también partió desde la organización política, como respuesta a la independencia que asumían las organizaciones sociales más representativas del mundo popular, sumado al abandono del trabajo social de base realizado por los militantes de partidos durante los primeros años de oposición pública a la dictadura.

El análisis, nos obliga a plantear cómo fue la evolución de estos procesos, pero desde los partidos políticos populares. Es necesario que, para poder argumentar solidamente que, la desvinculación entre ambas etapas fue parte de un proceso dialéctico y no unilateral y, por lo tanto, que responde a procesos muchos más complejos.

c) Partidos políticos y espacio social:

La política, definida en dos esferas diferentes, una “política” y otra social, es propia del entendimiento de los procesos, que suceden a la instalación y desarrollo del sistema de partidos como un ente político externo de los sectores a los cuales representa. En consecuencia, proponemos buscar la interacción entre la acción política y la acción social, ya que, en el fondo, ambas constituyen un conjunto único, en tanto toda acción política, aunque en algunos casos su gestación esté dividida de la base social que representa, es de por sí acción social.

En suma, y tal como antes planteábamos, es necesario analizar cómo este “sistema político”, sistematizador de la actividad política de los actores sociales, tan criticado desde la nueva historia social, bajo la premisa de que el actuar de los actores

³⁷⁰ Entrevista del autor a Eduardo Valencia, Santiago, octubre 2005.

sociales como entorno y no como centro³⁷¹, es capaz de vincularse, en este caso, con los sectores populares. Así, será también necesario, vislumbrar la manera en que la estructura partidaria se sitúa y es parte, en una primera etapa, de los sectores que busca representar, para luego describir, los elementos en los que se reflejan los posteriores procesos de desvinculación.

El rol que jugó la orgánica política, entre los años 1983 y 1986, como ya lo hemos destacado con creces en la investigación, fue el de insertarse e inferir, casi totalmente, en el devenir de las organizaciones sociales. Su accionar se orienta hacia ellos y, no existía una división estricta entre lo que se realizaba para el partido y para la organización popular. Así, por ejemplo, en el año 1983, un informativo de las juventudes comunistas indica lo que sigue:

“ Así va la Rebelión:

-3 rayados aparecieron en las murrallas de la población los NOGALES exigiendo vivienda

-Numerosos instructivos fueron entregados en las fabricas, industrias, escuelas, universidades, consultorios, tiendas y negocios, con las indicaciones de como actuar el 11 de mayo.

-Rayados y volanteadas en la población José María Caro, La Victoria, Lo Hermida, Pudahuel, Las Rejas, Cañada Norte.

-Innumerables reuniones de organizaciones poblacionales se realizan, la discusión; prepararse para el Paro Nacional

- Campañas de finanzas: casa por casa con propaganda.

-Acciones violentas se suceden día a día, riego de miguelitos, cortes de luz, barricadas, etc.”³⁷².

La acción política partidista se movía al ritmo del espacio social, y en este caso, del espacio popular. En consecuencia, la acción política y la política misma, no existía si no era al interior de dicho espacio, por lo que se vinculaban directamente a los sectores de los cuales, ideológicamente, decían representar. Luego, al no existir una división entre ambos, se puede plantear, que el desarrollo del movimiento popular, es constituyente de un proyecto democrático rupturista, capaz de plantearse como un sector

³⁷¹ Ver *Proposiciones* N°22, SUR ediciones, Santiago, 1993. Específicamente la presentación.

³⁷² Archivo Personal, *BASTA*, “Así va la Rebelión” en *Órgano oficial de las Juventudes Comunistas de Chile*, N°36, Santiago, junio 1983.

particular al interior de la oposición a la dictadura, que buscaba cambios que iban más allá de las modificaciones político institucionales capaces de acabar con el régimen. En particular, la síntesis política de este proyecto, se encuentra en el Movimiento Democrático Popular³⁷³, en tanto agrupó a una serie de organizaciones políticas, que se levantaban como gestadoras, orientadoras y sostenedoras de la acción popular.

No obstante, comprender que la acción política de los partidos se desarrollaba al interior de las organizaciones sociales claramente antes de 1983 y en los sucesivos años de protesta, nos obliga a abordar el conflicto de cómo, en el sentido estratégico, la estructura partidaria se planteaba frente a la organización social, y qué lugar ocupaba ésta última en la consecución de sus fines ulteriores. Así en el fondo, la concepción de que se debe partir actuando desde la base social, desde los espacios populares, se enmarca al interior de una lógica de acción particular, en la que el partido se posiciona como la vanguardia de las masas. Las Juventudes comunistas indicaban en su boletín que “El Partido debe ser el gran organizador y el gran animador de todo” los objetivos que el pueblo se planteara. Era así como debía “además desarrollar acciones destinadas a elevar su propia moral de combate, su disposición anímica valorable a las acciones resueltas, demostrar valentía, organización e inteligencia ante las masas”, para que de esta manera fuera reconocido como la “vanguardia indiscutida” del pueblo³⁷⁴.

Dado lo anterior cabe decir, que el análisis desde la organización política, contemplaba a las protestas como rebeliones anómicas, lo que se explicaba, en tanto se situaban en un contexto anómico, caracterizado por los avance del libre mercado que aumentaban la pauperización de las condiciones de vida, a la vez que se posicionaba como único vínculo de relación con la estructura estatal, la represión ejercida por ésta sobre los sujetos³⁷⁵. Esta lectura, hizo que la organización política asumiera de manera estratégica la vinculación y la inserción social, que guíe o vincule el desarrollo de las organizaciones populares hacia los objetivos políticos que se planteaban. Estos últimos,

³⁷³ Rosas, *op.cit.*, págs. 43-52.

³⁷⁴ Archivo Personal, *BASTA*, Órgano oficial de las Juventudes Comunistas de Chile, N°36, Santiago, junio 1983

³⁷⁵ Eduardo Valenzuela, “Los jóvenes y la crisis de la modernización”, en CLACSO, *op.cit.* pág. 26.

en una primera etapa, fueron comunes para una y otra instancia, debido a los procesos existentes de vinculación directa. Sin embargo a la vez, se distinguieron, a raíz de los procesos de desvinculación sufridos.

Así, en la práctica, entre 1983 y 1986, la planificación de las acciones de protesta asumidas por los partidos y por la organización social, derivaba de un proceso de conversaciones, en las que se rescataban las ideas, tanto de los sujetos no militantes como de los militantes de partidos, al mismo tiempo que el partido, bajo la lógica vanguardista, asumía el control de la estrategia a seguir a largo plazo.

Esta dinámica de acción, desde la organización política, contemplaba la necesidad de actuar en armonía con el desarrollo de las organizaciones sociales del mundo popular. El sustento de esta relación entre el espacio social y el político, mirado desde las organizaciones políticas populares, recayó en la adopción de la “sublevación nacional de masas”³⁷⁶ como estrategia. Esta última, se caracterizaba por la comprensión de que la caída de la dictadura devendría sólo de las masas populares actuando en conjunto y logrando de esta manera, derrocar al dictador en el año decisivo (1986).

Así, en este proceso, la organización social, desde la estructura partidista, fue el foco de acción y el paso necesario, e indispensable para quienes se pensaban como un partido político de masas.

La utilización progresiva de la organización social, por parte de las orgánicas políticas, finalizó en una fuerte disputa partidista del espacio popular, concluyendo con notables roces entre las organizaciones políticas, que lograron opacar la búsqueda de una salida alternativa a los partidos políticos. Espacios como la Asamblea de la Civilidad, ejemplifica de una manera evidente, cómo las dinámicas de acción política anteriormente descritas, se rompieron o, mejor dicho, se vieron postergadas hacia un segundo plano. Al mismo tiempo, se produjo el gran quiebre político de la oposición a la dictadura, suscitado entre los bloques dominados por el PC y la DC y que tuvo como causa inmediata, el atentado a Pinochet y el descubrimiento de los arsenales ingresados

³⁷⁶ Política adoptada por el PC. en Enero de 1985, y que se planteaba como objetivos: la unidad de las fuerzas opositoras, el desgranamiento de las FF.AA. y la formación de una masa combativa capaz de derrocar a Pinochet. Ver Moulian, *op.cit.* pág. 320.

por el FPMR al norte del país. Lo anterior planteó una fuerte división de las estrategias de salida para la dictadura chilena, entre la opción de la sublevación nacional y la opción político institucional, basada en los acuerdos políticos que se podían alcanzar con régimen³⁷⁷. Así, la ruptura de la Asamblea Civilidad, culminó con un proceso de marginalización progresiva de las bases populares del accionar político, pues en el fondo se instaló la noción de que el espacio político, era de uso exclusivo de los partidos políticos, como entes aislados y únicos de este sistema³⁷⁸.

Esta situación reflejaría, en parte, la fuerza y la importancia que tenían los partidos al interior de la organización popular. Lo anterior, en el sentido de que las divisiones acaecidas después del gran quiebre de la oposición el año '86 (divisiones que también se ven a nivel de la oposición política más radical a la dictadura, ejemplificadas estas en el quiebre PC y FPMR³⁷⁹), tuvieron como consecuencia, procesos de replanteamiento de la organización política, antes catalizadora de las demandas populares, luego como espacios de definición política autónomos y alejados del devenir de la organización popular. Ante lo cual, desde ese momento, las organizaciones sociales del mundo popular, asumen las posturas presentadas, de manera ajena, por los diferentes bloques de la oposición a la dictadura. Así, el MIR, el PC, los socialistas, etc., se programaron bajo la necesidad de aclarar el panorama político a la organización popular, y, en el fondo, de retomar su rol de guía. Sin embargo, esta vez, lo harían desde la confrontación entre orgánicas políticas, y no desde los intereses de las orgánicas sociales:

“... vía la presión de las masas, la actividad heroica de grupos armados y la gran política de concertación de toda la oposición, a como fuera y saliera. El año decisivo marcó el fin de esta política vieja que aún no logra entender que la Dictadura expresa un modelo coherente de la dependencia del imperialismo, actualizando a los requerimientos del momento actual y anticipo de los que serán el siglo XXI. Es evidente que no hay dictadura por casualidad o por puros “errores

³⁷⁷ Francisco Rivas, “La asamblea de la civilidad”, en *Encuentro XXI: La dictadura militar un balance histórico*, n°11, año 4, Santiago, 1998. *passim*. Moulian Tomás, *op.cit.*, págs. 300-317.

³⁷⁸ Philip Oxhorn, *Democracia y participación popular: organizaciones poblacionales en la futura democracia chilena*, Documento FLACSO, Santiago, 1986. pág. 10.

³⁷⁹ Pierre Guillaudat. Pierre Mouterde, traducción Juan Domingo Silva, *Los movimientos sociales en Chile 1973-1993*, LOM ediciones, Santiago, 1998. pág. 170.

parciales” de políticas de Alianzas. Es del todo claro, que ésta no se borra de la historia con la búsqueda insoportable de los famosos “mínimos” que reiteran de manera obsesiva el PC y parte del MDP.

Por último, los que hemos trabajado por levantar una real Alternativa Popular a la dictadura y a las necesidades del País, también hemos evidenciado signos muy claros de errores, incapacidad y descoordinación. Es claro que nos queda grande el país, sus dinámicas y necesidades, pero sobretodo que aún no logramos expresar plena y permanentemente al gigante popular. Es notorio que nuestras capacidades están muy retrasadas con respecto a lo que efectivamente se puede y debe hacer³⁸⁰.

Los grupos políticos que mantuvieron la necesidad de perpetrar la acción de masas para derrocar la dictadura después del '86, fueron grupos con bajo trabajo social y que sustentaban su accionar en la lucha armada³⁸¹. Al mismo tiempo, los partidos con mayor capacidad de convocatoria, el PC y la DC, tomaron una postura conciliadora que fue asumida por las masas, abandonando la inserción social como método de acción política.

De esta manera, se estructuró, luego del fracaso de 1986, justificado en parte por la falta de estrategia política que permitiera encausar de mejor manera el poderío del movimiento popular, un fuerte reflujo del conjunto del movimiento³⁸². El cual concluyó, como aquí hemos descrito, en la modificación de las dinámicas de acción de la organización política frente al conglomerado de organizaciones populares existentes.

En suma, el quiebre de la oposición el año '86, no sólo fue político sino que fue un quiebre en torno a cómo las orgánicas políticas conciben su actuar a nivel social. Lo anterior, en consecuencia constituye un cambio trascendental en los procesos de politización, que se vio reflejado tanto en el discurso como en las dinámicas que éste toma. Cabe decir que, antes del año '86, las orgánicas políticas que no lograban

³⁸⁰ Archivo Personal, *El Pueblo Rebelde Vencera*, N°20, Santiago, abril de 1987.

³⁸¹ Después del quiebre con el PC, el FPMR se ve en la obligación, para mantener su proyecto, de aumentar su trabajo a nivel social, ya que la estructura clandestina asumida anteriormente por la organización, les impedía desarrollar actividades políticas públicas a nivel social, por lo que sostenían su accionar en los militantes y ayudistas del PC. Así, a lo menos en teoría, “El Frente” buscó perpetuar las dinámicas de acción política manejadas por las organizaciones políticas populares en el periodo 1983-1986. Ver Mariano Idini, *Detrás de cada combatiente un sujeto cotidiano: motivaciones, afectos y emociones en el proyecto rodriguista*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 2005, pág. 102.

³⁸² Quiroga, *op.cit.*, págs. 42-62.

conciliar, a nivel de organizaciones políticas, un frente único de oposición, lo hacían en el ámbito de lo social. Así, en el fondo, era eminentemente éste el espacio de acción política preponderante y, por lo tanto, era ahí donde se daba el debate y el entendimiento real:

“...la Coordinadora Nacional Sindical, de adonde surge, surge desde dirigentes sindicales reales, el loco Cuevas, el Alamiro Guzmán, el Manuel Bustos en fin, que eran dirigentes sindicales, que eran comunistas, que eran socialistas... pero ellos se juntaron porque eran dirigentes sindicales, pero al mismo tiempo traían, o portaban, una cierta mirada, una cierta concepción que era la política de sus partidos, en todos los casos, Manuel Bustos, expresaba el sector más progresista de la DC y no tenía problema de juntarse con los dirigentes sindicales comunistas, pero probablemente hubiera tenido problemas de juntarse en alianza política con los comunistas”³⁸³.

Lo anterior, permitió que se levantaran situaciones en común y que la diversidad de la oposición, ya caracterizada en el primer capítulo, lograra plantearse un espacio de acción concreto y eficaz. Así, el desarrollo político de la organización social, a pesar de su fuerte vinculación con los partidos políticos, siempre mantenía un amplio margen de autonomía, pues, en el fondo, esta relación era directa y no una subordinación de uno sobre otro. Sin embargo, cuando la oposición debió asumirse como un actor, como un sujeto político que debía actuar para resolver el conflicto planteado, las fuertes diferencias internas que afloraron, derivaron en su fraccionamiento político y, por lo tanto, en su fraccionamiento social.

La necesaria definición que se planteaba, en relación al devenir de la oposición durante 1986³⁸⁴, derivó en que, la acción política y particularmente el accionar de los militantes se transforma en un ejercicio de élite, en movilización y trabajo de

³⁸³ Entrevista del autor a Jaime Insunza B., Santiago, octubre 2005.

³⁸⁴ El debate sociológico en torno a los términos en que sucede este cambio de dinámica de acción, tiene en Manuel Antonio Garretón uno de sus principales estudiosos. El autor plantea en *La oposición política partidista...*, *op.cit.* que la acción política, antes centrada en generar oposición al régimen, se centra ahora en generar las condiciones necesarias para la transición, desde la dictadura hacia la democracia, del régimen político. A la vez, indica que este proceso, provoca que la oposición asuma ahora un nuevo rol como sujeto político, abandonando la condición de espacio político, caracterizado por la diferencias de objetivos en su interior y la falta de unidad, tomando un rol único, que implicó, por lo tanto, el triunfo de una opción política y la unión en torno a ésta, con diferentes ritmos, de las demás propuestas políticas derrotadas.

combatientes, que sólo cobraba importancia para los mismos cuadros políticos³⁸⁵. Así tomo más importancia el partido en sí mismo, que el desarrollo social de éste, lo que provocó que se produjeran procesos de “partidización”, más que de politización de la organización social. En consecuencia, ya no había una definición en torno a la política a desarrollar, sino que existía en torno a las políticas propuestas por partidos políticos con nombre y apellido, que debieron entrar en las disputas de poder propias de la definición del proyecto único que asumiría la oposición después de 1986. Lo anterior tuvo como consecuencia, que la relación entre la organización política y las organizaciones sociales del mundo popular, se trasladó desde el cuestionamiento de cómo lograr acabar con el régimen militar, hacia el de cómo debe ser la institucionalidad del régimen venidero:

“Hasta el ‘86, después vinieron más problemas, pero en algunos casos esa relación se mantuvo, la relación de los colegios profesionales, la AGECH y el colegio médico se mantuvo hasta el ‘88 el ‘89, permanentemente.

Lo que pasa, es que también viene un periodo en que los partidos empiezan a oficializar su relación con las organizaciones sociales y, entonces, los dirigentes ya no sólo son elegidos por ser parte del movimiento social, sino que por expresar algún tipo de opción política. Esto viene después del 3 y 4 de Julio del ‘86”³⁸⁶.

En suma, el desarrollo político al interior de las organizaciones sociales, se mantuvo tan sólo en aquellas conformadas por profesionales, representadas en las organizaciones de profesores y médicos. No obstante, las organizaciones sociales constituidas al interior de los sectores populares no fueron capaces de mantener esas dinámicas de acción, debido a su fuerte dependencia de las organizaciones partidistas.

Lo anterior hace que la relación entre organización social popular y organización política popular, se vuelva una relación de subordinación entre un espacio y otro, particularmente del social bajo el político. Así, se constituyó la organización social, no como un espacio de re-creación de las propuestas emergidas de los partidos políticos, sino como uno de reproducción casi burda de éstas:

“Insertos en este cuadro aglutinador de fuerzas no están ausentes los partidos políticos más consecuentes representantes auténticos de los más postergados. Se

³⁸⁵ Moulian, *op.cit.*, pág. 317.

³⁸⁶ Entrevista del autor a Jaime Insunza B., Santiago, octubre de 2005.

da paso así a la formación del Partido Amplio de Izquierda Socialista (PAIS), el que a través de su programa y las demás fuerzas democráticas se proyecta desde el presente al futuro³⁸⁷.

En consecuencia, se estructuraron de esta manera, relaciones de representación y no de construcción, expresadas claramente después del '86, generadas y motivadas desde la organización política. Así cabe decir que, los partidos políticos, no mostraron una alternativa política real, sólo se dedicaron a generar condiciones políticas diferentes, necesarias para el desenlace de los procesos de transición planteados.

De esta manera, la organización social pasó a ser una instancia de reproducción discursiva, que no calzaba con las dinámicas propias del espacio social. Así, se reproduce en su defecto o, como veíamos anteriormente es dejado de lado, volcándose hacia la acción cotidiana sin perspectivas políticas. De esta manera, fue guiada hacia el espacio local, lo que hace que se defina sobre sí misma, y no en función de un proyecto político global.

La concertación, ahora entre el sistema político partidista definido sobre sí mismo y las organizaciones sociales populares, se dio completamente bajo una nueva dinámica de vinculación, ejemplificada en las campañas masivas de firmas anteriores al plebiscito³⁸⁸. En consecuencia, fue ésta una relación utilitarista y descomprometida, absolutamente funcional a las políticas de partidos, que ahora buscaban el apoyo ciudadano a sus políticas de acción generadas al interior de la camarilla partidista, en donde la política se entiende como el arte de lo posible, como expresión de las voluntades individuales y no colectivas, perdiendo así, de manera total la dimensión comunitaria y la generación de lazos de afectividad primarios³⁸⁹, que no son más que la pertenencia y la lucha por una causa o un sueño en común.

³⁸⁷ ARNAD, FOS, Poblacional, N° 1, *El Chasqui*, N°1, Santiago, 1989 (Comunidad Nueva Aurora).

³⁸⁸ Garretón, *La oposición política partidaria...*, *op.cit.*, pág. 462.

³⁸⁹ Moulian, *op.cit.*, págs. 61-62.

Conclusión. Espacio local y superestructura, identidades y acción política durante la larga transición chilena: ¿Rebelión marginal o autocomplacencia discursiva?

Los procesos de politización en Chile durante la década de los ochenta, pueden retratarse por medio de los avances y retrocesos reales que vivió el proyecto político popular al interior del mapa político nacional. En el fondo, éstas reflejan el momento en el que de mejor manera se articularon los distintos sujetos y espacios populares en función de los objetivos comunes que se planteaban. Así, cuando las organizaciones políticas fueron capaces de articularse de manera más cercana y directa con las bases sociales que los sustentaron, y reelaborar sus propuestas a nivel local, el proyecto político popular fue capaz de plantearse como alternativa. El derrocamiento de la dictadura, las modificaciones de la estructura económica, el triunfo y posicionamiento de los sectores populares como sujetos dueños de su destino, estuvo más cerca que nunca en esos momentos, en tanto, se logró la confluencia de los sujetos sociales políticamente activos del mundo popular (papel no exclusivo de los partidos, ni de sus militantes, a pesar de su gran importancia), que fueron capaces de adaptarse y replantearse frente a las circunstancias que se le presentaban, en este caso, las impuestas por la dictadura de Pinochet.

De esta manera, la articulación existente al interior de los procesos de politización popular entre 1983 y 1989, nos mostró la existencia de distintos niveles de acción política y social de las organizaciones populares. Así, las organizaciones locales, regionales o territoriales y nacionales, levantaron distintos tipos de discurso, cada uno representante de las diferentes sensibilidades políticas existentes al interior del discurso político popular.

Cabe decir que, a nivel local o de base, se presenta la mayor diversidad discursiva, dada por la baja capacidad orgánica que poseía (especialmente a nivel poblacional), pero, a la vez, también por el bajo nivel de politización de sus discursos, que hacían parecer a muchas organizaciones de base, como organizaciones meramente reivindicativas. Estos procesos a nivel sindical, se dieron especialmente en

organizaciones de empleados de empresas privadas, más que, en industrias con mayor tradición sindical.

En suma, dentro de la lógica que asumí para comprender los procesos de politización aquí analizados, se levantan las organizaciones regionales o territoriales como las instancias que comprueban, de manera más clara, la hipótesis de que las organizaciones políticas, y el respectivo activo político que estas manejaban, fueron quienes elaboraron y sustentaron el discurso político popular opositor a la dictadura.

Así, las organizaciones políticas actuaron como catalizadores de las demandas populares, por medio de las organizaciones territoriales, a través de la creación de vínculos cercanos y directos con las organizaciones de base conformadas al interior del mundo popular, y, por lo tanto, como guías de su accionar político. Se constituyen, en consecuencia, las organizaciones a nivel regional como organizaciones intermedias, mediadoras de las conexiones entre la base y el partido, en tanto organizaciones que nacen por motivaciones sociales e incluso reivindicativas. Sin embargo, su mayor peso político a nivel nacional, sumado al fuerte accionar de las organizaciones políticas en su interior (expresado en que los dirigentes de estas organizaciones generalmente son militantes importantes al interior de sus partidos), le hace cobrar mayor importancia a nivel político, en cuanto a las perspectivas asumir. De esta manera, son estas organizaciones las que toman un rol trascendental en el devenir político popular, debido al fuerte respaldo que poseen por parte del pueblo, de la gente, del activo social, sustentador en ese momento, de la efectividad misma del accionar político de masas.

De este modo, la organización regional, fue capaz de leer la realidad política nacional y local, pues se situaba como bisagra entre la acción de base y la acción política partidista. En este sentido, por lo tanto, se diferencia tanto de las organizaciones de sobrevivencia económica poblacional, como de los sindicatos de base, ya que, las primeras se planteaban directamente contra el régimen militar, era propositiva y capaz de crear, por lo tanto, condiciones proclives para que sus propuestas tuvieran repercusiones y tomaran importancia a nivel nacional. Su vínculo con la organización de base estuvo determinado por el apoderamiento de los objetivos planteados por ésta

última al interior del devenir programático de las organizaciones intermedias. Poseía así, a lo menos hasta el '86, un equilibrio notable entre ambos objetivos, los de carácter “político institucional” y los de carácter “político social”, lo que permitió que la articulación entre ambas instancias, en las organizaciones de nivel territorial, fuera continua y fluida.

A su vez, las diferencias existentes al interior del discurso político popular, extensamente comprobadas al interior de la investigación, se pueden entender también por la juventud del movimiento poblacional y por la amplia tradición política del mundo sindical. Estos últimos, ambos actores determinantes del movimiento popular urbano durante el siglo XX chileno, asumieron desde diferentes perspectivas la lucha contra la dictadura militar. Por una parte, el sindicalismo, en base a su mayor estructura organizacional, siempre se planteó como la vanguardia política del mundo popular, capaz de levantar por sí misma convocatorias generales al pueblo. Estas convocatorias fueron respaldadas por éste, mientras no era aun capaz, en tanto conjunto de pobladores, de autogenerar referentes propios del mundo poblacional. Es así como, el avance organizativo del mundo poblacional, creado sobre la falta de agentes definidos, como lo eran tradicionalmente para el mundo popular los sindicatos y partidos políticos, fue parte de un proceso de desarrollo guiado por una nueva lógica organizativa, que no se planteó siempre hacia la consecución de objetivos estructurales, sino que muchas veces tan sólo hacia la acción local. Sin embargo, culminó finalmente vinculándose con los mismos tradicionales agentes populares, es decir, con los partidos políticos, que fueron quienes le introdujeron una mayor perspectiva a su accionar.

Como se ve y, concluyendo desde el análisis de situaciones históricas concretas, la política al interior del mundo popular se comprendió como la capacidad que poseían los sujetos populares en tanto sujetos colectivos, de incidir en la definición de la voluntad general de la sociedad, que en este caso, estaba hegemonizada por el deseo libertario de acabar con la dictadura. En consecuencia, el quehacer político popular buscó insertarse en el devenir político nacional y no se desarrolló en la búsqueda de consolidar el accionar político local, que se proponía, como objetivos, llenar los vacíos

dejados por las políticas sociales del Estado, más sin atacarlo de manera directa, sino por medio del “empoderamiento” de los espacios que este mismo dejaba libres y que, por lo tanto, no le eran de mayor importancia. Así, levantaron organizaciones que fueran capaces de responder a estas expectativas, surgiendo, por lo tanto, distintos niveles de acción política popular organizada.

De esta manera, la generación de políticas al interior del movimiento popular, no fue parte de un proceso en el que actuaban sujetos políticos y sociales de manera aislada. Entender que existían organizaciones sociales y organizaciones políticas, no quiere decir que unas automáticamente les imponían a las otras sus perspectivas de acción, ni que una tuviera en su desarrollo un espacio exclusivo de acción a ocupar y que, por lo tanto, fueran dos instancias distanciadas y excluyentes la una de la otra. Así, el proyecto político popular, fue generado por el conjunto del movimiento popular, en el cual se encontraban ambas organizaciones que actuaron con fronteras difusas hasta el año '86. Por lo tanto, no existía una delimitación clara entre quienes eran de una o de otra organización y de esta manera, al interior de los sectores populares, los militantes de partidos no eran vistos como agentes externos a dichos espacios sociales, sino como parte de estos mismos, como una pieza más de las organizaciones locales y regionales, que poseía reconocimiento social. De otra manera es inexplicable la capacidad de convocatoria que tenían.

Así, los partidos políticos se constituyeron como agentes politizadores del discurso político popular, incluso después del año '86, pero esta vez asumiendo una nueva dinámica de relación con las organizaciones populares, que se expresa en la baja importancia que asumen las organizaciones intermedias tanto en la planificación de las políticas partidistas, como al interior del desarrollo de los procesos políticos a nivel nacional.

En consecuencia, las modificaciones vividas a causa de los procesos de politización del mundo popular, se deben a la posición asumida por los distintos agentes políticos populares que se articulaban para generar el discurso político popular dentro del devenir político nacional. Por lo tanto, la modificación de las oportunidades políticas

culmina con la sobrevivencia de quienes las supieron leer de mejor manera. Sin embargo, en este caso en particular, el movimiento popular no “leyó” cohesionadamente la nueva realidad política, optando el principal agente politizador del discurso y de la acción popular, los partidos políticos, por la desvinculación de las dinámicas de acción política en las que tomaban igual importancia las demandas sociales locales y las perspectivas políticas nacionales a asumir. Esto implicó, que bajo la ausencia de agentes politizadores del accionar social de las organizaciones populares, éstas se volcaran hacia la defensa única de sus consignas gremiales o al desarrollo de propuestas a nivel local, donde los resultados eran más pequeños pero inmediatos, y a la vinculación, a nivel representativo, con las propuestas presentadas por quienes antes construyeron perspectivas de acción.

Es de esta manera como, la acción política popular, así como también la nacional, comenzaron a abandonar la posibilidad de generar proyectos políticos. La ideología, como sustento de la acción política en general, entendida como la capacidad de elaborar proyectos en donde se unan los deseos del presente con el futuro, es abandonada definitivamente. Es así como sostengo, en base a los resultados de esta investigación, que el proyecto político popular no logró consolidarse como tal, debido a que en el año '86, momento en el que debía perpetuarse como alternativa dentro del desarrollo político nacional, el movimiento popular se fragmentó. Así, desde ese momento, sólo fue capaz de desestabilizar las condiciones políticas, de manera que abandonará su capacidad propositiva, entrando en un largo periodo de resistencia, caracterizada por la baja capacidad de acción autónoma. Esta situación, se evidenció en que, finalmente, los sectores populares eligieran unirse a un proyecto que no los incluía como eje central de acción, pero que sí era capaz de resolver, en cierto sentido, la condición de opresión política que los unía desde un comienzo, a saber, la dictadura militar.

La modificación de las lógicas de acción política, culminó en el traslado de la acción política popular de base hacia la acción desarrollada casi exclusivamente al interior del espacio local, abandonándose como perspectiva de acción, las estructuras y

superestructuras sustentadoras del orden político, económico, social y cultural del conjunto de la sociedad. Así, lo positivo de los programas globales, se trasladó hacia una valoración de lo local, provocado por la anomia social producto de la crisis de las antiguas instancias de representación, y del debilitamiento sufrido por la estructura estatal debido a las modificaciones político-económicas levantadas por la dictadura.

La crisis de representación en curso, generó entonces, lo que hemos llamado, procesos de “partidización” del movimiento social que, a diferencia de los procesos de politización, se basaban en la representación automática, que no ha sido construida, de las organizaciones políticas y de las mismas organizaciones sociales de los sectores populares. Es así como, en esta nueva etapa, que se comenzó a construir después del quiebre político del '86 y que presenta su mayor “éxito” como dinámica de acción política en el plebiscito del '88, se asumían, sin mayor cuestionamiento, las lógicas de acción política dominantes, cerrándole completamente el paso, a la posibilidad de construcción de un proyecto popular que fuese fundado y proyectado sobre dinámicas diferentes y que buscara modificar radicalmente el orden político y social, a saber, un proyecto revolucionario.

En consecuencia, los agentes politizadores de esta nueva etapa continuaron siendo los partidos políticos, pero ahora, dentro de la hegemonía ideológica reinante, eran incapaces de presentar propuestas ideológicas alternativas, debido a que estas mismas, ya no posían un sustento del cual nutrirse. Así, la política se planteaba sobre la racionalización deliberada de los fines y, es ahí donde la totalidad de los partidos políticos, incluyendo, por lo tanto los que antes eran representantes del mundo popular, se transformaron en partidos de camarrillas, caracterizados por un alto grado de antropofagia, deshumanizante y alienante. De esta manera perdían su dimensión comunitaria y los lazos de afectividad primaria que antes los sustentaban y que le otorgaban sentido e importancia a su desarrollo como organizaciones políticas.

Concluyendo, entonces, hacia 1990, se generaron, al interior de los sectores populares, una serie de discursos anti- partidos políticos y, en muchos casos también, anti política. Estos fueron levantados y sustentados, muchas veces, por las mismas

organizaciones comunitarias que se conformaban al interior del mundo popular, los que reaccionaban de esta manera al abandono de los que fueron principales agentes politizadores de acción a lo largo del periodo descrito. La reticencia hacia la política, y hacia las organizaciones políticas, provocó un fuerte reflujo en la organización popular y, por lo tanto, en el movimiento popular, que tuvo relación, particularmente, con la capacidad de generar propuestas, y así en su capacidad de conformar proyecto político alternativo. En consecuencia, el movimiento popular, pasó a ser un híbrido de identidades sociales inoperantes frente a los problemas macrosociales que se le presentaban inevitablemente.

Esta nueva dinámica de acción política popular, le hizo el juego a los procesos de opresión perpetuados por las clases dominantes, reflejados en la alta capacidad de control ejercido desde las municipalidades, que derivó incluso en algunos casos, en la cooptación de ciertas perspectivas de acción popular. Así, al mismo tiempo que el orden político que caracterizara al neoliberalismo, se consolidó durante la transición a la democracia, el movimiento popular, bajo la ausencia de agentes politizadores definidos, luego del abandono y transformación sufrida por los partidos políticos populares, perdió fuerza y se hizo parte del juego político dominante. Lo anterior, se dio en la búsqueda de recuperar y desarrollar en cada espacio local, lo que antes era capaz de plantearse a nivel global, a saber, que las organizaciones y los objetivos del movimiento popular, fueran fruto de procesos de politización en los que los sujetos se apoderaran de cada instancia, haciéndola suya desde un primer momento y rompiendo entonces, desde la base, las lógicas de acción política deshumanizantes planteadas por el capitalismo en cualquiera de sus fases.

Fuentes y Bibliografía

Fuentes Primarias:

Entrevistas:

- Entrevista a Eduardo Valencia, realizada en octubre de 2005.
- Entrevistas a Jaime Insunza B., realizada en octubre de 2005.

Fuentes Periodísticas:

- *A TODO VAPOR*: diciembre de 1985 a mayo de 1986.
- *BASTA, Órgano oficial de las Juventudes Comunistas de Chile*: 1983.
- *Boletín FESIT*: septiembre 1987 a mayo de 1988.
- *Boletín FESIMAIPO*: noviembre y diciembre de 1988.
- *Boletín Informativo del Sindicato de trabajadores AFP PROVIDA*: marzo, abril, mayo, 1986.
- *Boletín Sindicato de trabajadores de la Viña Undurraga*: agosto de 1988.
- *Boletín oficial, Zonal sur de pobladores*: marzo 1986.
- *Documentación Sindical*: agosto de 1984.
- *El Chasqui* (Comunidad Nueva Aurora): 1989.
- *El despertar de la villa*: 1989.
- *El Pueblo Rebelde VENCERA*: abril de 1987.
- *El Unitario*: septiembre de 1986 a marzo de 1986.
- *ENGRANAJE, CONSTRAMET EN MOVIMIENTO*: abril de 1986.
- *Informativa Fesima*: aril de 1983 a mayo de 1983.
- *La Pobla*: 1984 a 1987.
- *Los trabajadores frente a la salida política de la crisis chilena*: septiembre de 1983.
- *MSU informa*: diciembre de 1986.
- *OFASAN*: n°3, Enero de 1985.
- *Órgano informativo de los Sindicatos independientes pem-pojh y cesantes*: septiembre de 1984
- *Páginas Sindicales*: 1983 a 1988.
- *Rostros*: 1987
- *Todos* (Agrupación Cultural y Creativa de Renca): 1983 a 1986.
- *Unidad Poblacional*: 1987.

Bibliografía

1. BAÑO, Rodrigo, *Lo Social y lo político un dilema clave del movimiento popular*. FLACSO. Santiago, 1985.
2. CAMPERO Guillermo, “¿Se constituyen movimientos sociales en Chile?, una introducción al debate”, en *Los movimientos sociales y lucha democrática en Chile*, CLACSO-ILET, Santiago, 1985.
3. -----*Entre la sobrevivencia y la acción política, las organizaciones de pobladores en Santiago*, Estudios ILET. Santiago, 1987
4. CAVALLO Ascanio, SALAZAR Manuel y SEPULVEDA Oscar, *La historia oculta del régimen militar*. Editorial Grijalbo. Santiago, 1997.
5. CORVALAN Luis, *De lo vivido y lo peleado, memorias*, LOM Ediciones. Santiago, 1997.
6. DÍAZ Álvaro, “Estructuras y movimientos sociales. La experiencia chilena entre 1983-93”, en *Proposiciones* N°22, SUR. Santiago, 1993.
7. ESPINOZA, Vicente, “Pobladores, participación social y ciudadanía: entre los pasajes y las anchas alamedas” en *Proposiciones* N°22, SUR. Santiago, 1993.
8. GARCÉS, Mario, “Los movimientos sociales populares en el siglo XX: balance y perspectivas”, en *Política* N°43, Instituto de Asuntos Públicos U. de Chile. Santiago, 2004.
9. GARRETÓN, Manuel Antonio [et al.], *Chile 1973-198?*, FLACSO. Santiago, 1983.
10. -----*Política y sociedad en la marginación e integración del mundo popular, notas para un esquema de análisis*, Documento de trabajo Flacso, 1987.
11. ----- “La oposición política partidaria en el régimen militar chileno. Un proceso de aprendizaje para la transición” en Marcelo Cavarozzi, *Muerte y resurrección: los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones en el Cono Sur*, FLACSO. Santiago, 1989.
12. GREZ, Sergio, “Escribir la historia de los sectores populares, ¿con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la historiografía social”, en *Política*, N°44, Instituto de Asuntos Públicos Universidad de Chile. Santiago, 2005.
13. GUILLAUDAT, Pierre y MOUTERDE, Pierre [traducción Juan Domingo Silva]. *Los movimientos sociales en Chile 1973-1993*, LOM Ediciones. Santiago, 1998.
14. HERNANDEZ MONTES, María Eugenia, *Autoritarismo político en los sectores populares*, FLACSO, Programa Formación Jóvenes Investigadores. Santiago, 1988-1989.
15. IDINI, Mariano, *Detrás de cada combatiente un sujeto cotidiano: motivaciones, afectos y emociones en el proyecto rodriguista*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile. Santiago, 2005.
16. LUNECKEN REYES, Gabriela, *Violencia política en Chile, 1983-1986*, Arzobispado de Santiago, Fundación documentación y archivo de la Vicaría de la Solidaridad, LOM editores. Santiago, 2000.

17. MANZANO, Liliana, *Transformaciones estructurales del régimen militar: estratificación social y estructura de clases en Chile*, Tesis para optar al título de Sociología, U. de Chile. Santiago, 2004.
18. MENDIZÁBAL, María Antonieta, *La política de la rebelión popular en la década de los ochenta*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, U. de Chile. Santiago, 1999.
19. MOULIAN Tomás, *Chile actual, anatomía de un mito*, LOM Ediciones. Santiago, 1997.
20. OXHORN Philip, “La paradoja del gobierno autoritario: organización de los sectores populares en los ochenta y la promesa de inclusión”, en *Política* N°43, Instituto de Asuntos Públicos U. de Chile. Santiago, 2004.
21. -----*Democracia y participación popular: organizaciones poblacionales en la futura democracia chilena*, Documento FLACSO. Santiago, 1986.
22. PINTO Julio y SALAZAR Gabriel, *Historia Contemporánea de Chile.*, Tomo II, LOM Ediciones. Santiago, 1999.
23. PINTO, Julio y VALDIVIA, Verónica, *¿Revolución proletaria y querida chusma?: Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina*, LOM Ediciones. Santiago, 2003.
24. QUIROGA Patricio, “Las Jornadas de Protesta Nacional. Historia, estrategias y resultado (1983-1986)”, en *Encuentro XXI*, N° 11. Santiago, 1998.
25. RIVAS, Francisco. “La asamblea de la civilidad” en *Encuentro XXI*, N°11. Santiago, 1998.
26. ROJAS HERNANDEZ Jorge. “La sociedad chilena hacia los noventa: cambios estructurales y surgimiento de nuevas organizaciones y movimientos sociales”, en *Perspectivas* N°4, Centro de Estudios Políticos sobre Chile. Madrid, 1989.
27. -----“Chile: Sociedad de un tercio y campo minado de la transición a la democracia”, en *Perspectivas* N° 4, Centro de Estudios Políticos, Madrid, 1989.
28. ROSAS Pedro. *Rebeldía, subversión y prisión política: crimen y castigo en la transición chilena 1990-2004*, LOM Ediciones. Santiago, 2004.
29. SALAZAR, Gabriel [et al.], *La violencia en Chile*, Vol. I, “Violencia política popular en las grandes alamedas: Santiago de Chile 1947-1987 (una perspectiva histórico popular)”, SUR. Santiago, 1990.
30. -----*La historia desde abajo y desde adentro*, LOM Ediciones. Santiago, 2003.
31. SALDOMANDO Ángel, “Movimientos sociales: ¿Nuevas características, nueva política? Reflexiones críticas” en *Perspectivas* N° 4, Centro de Estudios Políticos sobre Chile. Madrid, 1989.
32. CORREA, Sofía, FIGUEROA Consuelo y JOCELYN-HOLT, Alfredo, ROLLE, Claudio y VICUÑA, Manuel, *Historia del siglo XX chileno*, Editorial Sudamericana. Santiago, 2001.

33. VALENZUELA, Arturo y VALENZUELA, José Samuel, *Partidos de oposición bajo el régimen autoritario chileno*, en GARRETÓN, Manuel Antonio, [et al.], *Chile 1973-198?*, FLACSO. Santiago, 1983.
34. VALENZUELA, Eduardo, “Los jóvenes y la crisis de la modernización”, en *Los movimientos sociales y lucha democrática en Chile*, CLACSO-ILET. Santiago, 1985.

LA DIVERSIDAD ANARQUISTA: SANTIAGO, 1990-2005.

por

PAMELA QUIROGA VENEGAS

A todos los que sufren y luchan...

Agradecimientos

*Agradezco infinitamente a mi madre y a mi padre, por su apoyo incondicional, tolerancia y disposición. A Julia por su compañía.
A Darío, Antonieta y a mi familia.
Agradezco a mis amigos y compañeros de la vida.
Agradezco a los entrevistados por permitirme conocer un trozo de su historia, a Valeria y Olaya, por su ayuda y especialmente a Sergio Grez, por su compromiso, dedicación y disposición, ya que sin su ayuda difícilmente podría haber realizado este trabajo.*

Introducción

A fines de los años setenta, en el viejo continente, se asistió a un extraño e inesperado renacer del interés por el *Anarquismo* y su ideario. Según el historiador británico Eric Hobsbawm, dos grandes razones habrían estado detrás de esta sorprendente revalorización; en primer lugar, los cuestionamientos de que eran objeto los países del “socialismo real” acusados de haberse alejado de la verdadera construcción socialista. En segundo lugar, se contaba la emergencia de un agudo malestar entre estudiantes e intelectuales críticos con el sistema, para los cuales el cambio revolucionario se tornaba improbable. Consideraciones que rebatían importantes aspectos del marxismo ortodoxo, especialmente aquel referido a que las “fuerzas de la historia” desencadenarían el conflicto entre clases y así se llegaría a la revolución. En este sentido la pregunta que seguía al malestar era ¿si la fuerza de la historia y el rol histórico asignado a la clase obrera no traerían la revolución, entonces quién lo haría?

De esta manera y como consecuencia de las dos razones expuestas, el anarquismo concedía a los desilusionados del socialismo soviético y a los “revolucionarios en situaciones no revolucionarias”³⁹⁰ un refugio de teoría y acción, que a los primeros resultaba atractivo por la formulación de su crítica al autoritarismo y centralismo y a los segundos interesaba por su propuesta respecto de la acción “espontánea” que traería consigo el devenir revolucionario³⁹¹.

Así mismo, como surgió un renovado atractivo del anarquismo en Europa, también se produjo el renacimiento del tema en América Latina, lo que se ha expresado en la consagración de numerosos estudios y monografías dedicadas a este contenido. Particularmente, cobró mayor atención el estudio de la influencia del anarquismo en el movimiento obrero y sus sindicatos, aspecto que había sido insuficientemente tratado por el quehacer historiográfico anterior.

³⁹⁰ Al respecto, Eric Hobsbawm. *Revolucionarios*, Barcelona, Crítica, 2000.

³⁹¹ Hobsbawm, *op. cit.*, pág. 126.

Una última explicación posible del porqué el anarquismo ha cobrado atención en la actualidad, sería el interés de comprender las nuevas corrientes de pensamiento y acción anticapitalistas expresadas en diversos movimientos opuestos al proceso de globalización y a las políticas propiciadas por ésta, los cuales habrían evidenciado tanto en el ámbito del discurso como de la acción, cierta similitud con algunos principios clásicos del anarquismo.

En el caso particular de nuestro país, el estudio del anarquismo se ha caracterizado por centrarse en los años finales del siglo XIX y en los comienzos del XX. El eje principal sobre el cual han estado articuladas la mayoría de las investigaciones referidas al tema, ha sido su influencia en la conformación del movimiento obrero. Esta inquietud, se originaba principalmente en el menosprecio con que había sido tratado el anarquismo por la historiografía marxista ortodoxa³⁹² y por tanto por la ignorancia y superficialidad del conocimiento respecto de su ideario y práctica en el proceso de politización de los sectores obreros y populares.

Como consecuencia del interés señalado, se desarrolló una considerable producción historiográfica, destinada a rescatar las ideas libertarias que más por opción política que por su importancia en el movimiento popular chileno habían quedado en el olvido. En el mismo sentido, ya no cabe justificar el interés por el estudio del anarquismo de principios de siglo en Chile, en la necesidad de ‘hacer justicia’ respecto de las interpretaciones historiográficas anteriores que le otorgaron un mínimo papel. Por lo demás, hoy en día los exponentes del marxismo o de un marxismo crítico dudarían antes de caracterizar al movimiento anarquista tal como lo hizo el historiador Hernán Ramírez Necochea³⁹³.

Por lo tanto, me ha parecido necesario buscar nuevas preguntas y problemas, nuevos enfoques y aspectos no tratados, para profundizar en el conocimiento de una corriente que tuvo gran influencia entre los sectores populares, pero que así como

³⁹² También llamada como marxista-clásica, representada principalmente por Hernán Ramírez Necochea, Marcelo Segall, Julio César Jobet y Jorge Barria, entre otros.

³⁹³ Su visión primera sobre el anarquismo, se encuentra contenida en, Hernán Ramírez. *Historia del movimiento obrero en Chile*, Concepción, Editorial Austral, 1957.

prosperó, decayó rápidamente hasta casi desaparecer en las décadas de 1960-1970, para reubicarse posteriormente, ya no tanto como una ideología particular sino que provisoriamente como expresión del malestar social.

En este sentido, en la presente investigación abordaré la problemática del anarquismo pero ya no en los inicios de su presencia en el movimiento obrero sino que en los tiempos actuales, intentando realizar una comparación entre las características que adoptaron los anarquistas de principios de siglo, con las que adoptan los anarquistas en la actualidad.

Aunque este terreno de estudio se mueve en los márgenes de los grandes problemas historiográficos, y si bien muchos historiadores creen imposible la existencia o el renacer del anarquismo en el siglo XXI, ya que para ellos éste pertenece intrínsecamente a épocas pretéritas³⁹⁴, la actividad anarquista en distintos ámbitos permite cuestionar este tipo de visiones, ya que subterráneamente en los últimos quince años en nuestro país se ha constituido una amplia red de colectivos y organizaciones anarquistas, que de alguna manera entregan valiosa información acerca de la sociedad en su conjunto y de las tendencias que paulatinamente se van forjando al interior del movimiento popular. En tal sentido, se ha estudiado la corriente anarquista de Santiago, comprendiendo que ésta se inserta en un movimiento más amplio, caracterizado entre otros aspectos por compartir la lucha contra el capitalismo, basarse en un precepto organizativo que reivindica la autonomía de las lógicas partidarias tradicionales y por situarse en las luchas que desarrollan los sectores populares.

En consecuencia, la presente investigación parte de la premisa que la historia social tanto como aquélla que se dedica a los sectores populares, necesariamente debe estudiar e involucrarse en todos los ámbitos del quehacer cotidiano de los sujetos

³⁹⁴Autores que han contribuido a revalorizar el estudio del anarquismo tales como Irving Horowitz y George Woodcock, han planteado que pese a su relevancia e interés histórico, éste correspondería al siglo XIX ya que no pasaría más allá de 1939 en España, estableciendo que las posibilidades para un resurgir del anarquismo como fuerza histórica se ven completamente imposibilitadas. Más negativa aún es la visión de Eric Hobsbawm respecto de las posibilidades del anarquismo en el siglo XXI. Estas visiones se encuentran contenidas en los libros: Irving Horowitz. *Los anarquistas*, Madrid, Alianza, 1975. George Woodcock. *Anarquismo*, Barcelona, Ariel, 1979. Eric Hobsbawm. *Revolucionarios*, Barcelona, Crítica, 2000.

estudiados. En este sentido, a través de este estudio, me he trazado como objetivo transversal, dar cuenta que la dimensión política e ideológica debe tener un lugar en el estudio de los sectores populares y en cualquier historia social que se precie de tal. Es decir, el estudio del anarquismo de alguna manera, permite expresar que los sectores populares no se mueven sólo por nociones identitarias ni de sociabilidad sino que también, su acción puede entenderse como el resultado de procesos de conformación de convicciones profundas, relativas a la adscripción a cierta doctrina³⁹⁵.

La premisa anterior, es también el resultado de la constatación, de que existen ciertos tópicos y enfoques en la historiografía chilena –particularmente en la Nueva Historia Social-, que si bien han sido relevantes para el conocimiento de los sectores populares, han tendido a situarlos, como proclives a desarrollar tentativas de cambio social, destacando su predisposición a la rebeldía y al desacato, y asignándole a estos sujetos ‘valores’ de insubordinación permanentes que tenderían a proyectarse naturalmente como oposición al sistema de dominación.

Sin desconocer que pueden existir estos elementos en los sectores populares, parece ser más adecuado, afirmar, que dado que los sujetos no son estáticos -de una vez y para siempre-, sino que están en constante movimiento³⁹⁶, no es posible asociarles ciertas características intrínsecas, pues finalmente se transforman en esencias, que parecieran ser inmanentes al pueblo. Me parece, que en el estado de fragmentación y despolitización de los sectores populares, es necesario constatar también, aquellas tentativas, que sobre una base identitaria, avanzan en la construcción intencionada, es decir, manifiesta de proyecto de cambio social.

En tal sentido, a través de esta investigación, he querido rescatar, a sujetos que de alguna u otra manera, y desde diversas formas de entender lo político, dirigen sus acciones, hacia la construcción de perspectivas de cambio social, que permitan salir del estado de fragmentación y desarticulación que existe en las distintas luchas que están en

³⁹⁵ Esta proposición es una reacción a interpretaciones que han tendido a sobrevalorar elementos identitarios como posibles generadores de cambio social. Me refiero particularmente a algunos aspectos de la propuesta historiográfica del historiador Gabriel Salazar.

³⁹⁶ Luis Alberto Romero, “Los sectores populares urbanos como sujetos históricos”, en *Proposiciones* N° 19, SUR editores, Santiago, 1990, págs. 268-278.

desarrollo, ya que asumo que no existen elementos ‘naturales’ al pueblo, que lo lleven en cierta dirección, sino que son aspiraciones concretas, las que pueden llevarlo a rumbos que cuestionen el orden social existente³⁹⁷.

Teniendo en cuenta estas consideraciones preliminares, el anarquismo en los tiempos actuales será abordado en esta investigación en relación con procesos más amplios dentro de los cuales puede insertarse. En primer lugar, dentro del proceso mundial llamado de resistencia a la globalización³⁹⁸, y en segundo lugar en el proceso chileno de transición a la democracia y posterior rearticulación de las organizaciones sociales. En ambos casos, no se pretende realizar un estudio acabado de la influencia e interrelación entre estos fenómenos, sino establecer un marco general de análisis.

Para llevar a cabo lo propuesto anteriormente, he recurrido principalmente a la historia oral³⁹⁹, debido a la inexistencia de bibliografía sobre el tema, en lo que concierne a la época actual. De tal manera, que son los propios anarquistas quienes narran su historia, sus creencias y aspiraciones. Sin embargo, y pese a la dificultad que conlleva estudiar una problemática tan inexplorada por la historiografía como ésta, he intentado contrastar lo expresado por los entrevistados, con otras referencias como documentos de organizaciones y publicaciones, aunque ha sido su relato el principal referente de análisis. Además he buscado exponer el anarquismo en su diversidad, consignando tanto los acuerdos como los desencuentros que se han producido al interior de esta corriente en Santiago.

³⁹⁷ Sergio Grez. “Escribir la historia de los sectores populares. ¿Con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social (Chile, siglo XIX)”, en *Política* N° 44, Instituto de Asuntos Públicos Universidad de Chile, Santiago, 2005, págs. 17-31.

³⁹⁸ Numerosos artículos y reflexiones se han producido a raíz de distintas manifestaciones que cuestionan el fenómeno de globalización económica. Se ha evidenciado así, un emergente proceso de “resistencia a la globalización” en el cual, grupos con tendencia libertaria o abiertamente anarquistas, se han contado entre los principales protagonistas. Sobre la relación anarquismo-globalización podemos revisar los análisis de Noam Chomsky a nivel global y para el caso de América Latina, podemos revisar a Osvaldo Escribano, ver: Noam Chomsky. *Anarquismo*, Santiago, Ediciones Espiritu Libertario, 2001 y Osvaldo Escribano. *El anarquismo en la globalización*, Santiago, Ediciones Espiritu Libertario, 2001.

³⁹⁹ Algunos libros de referencia para la utilización de la Historia Oral han sido, Aceves Lozano, Jorge (compilador) *Historia Oral*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1993 y O.L Davis, George Mehaffy y Thad Sitton *Historia Oral, Una guía para profesores (y otras personas)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

Cabe precisar, que he asumido que el anarquismo en la actualidad constituye una corriente pero no un movimiento, ya que la articulación interna entre las distintas tendencias y grupos ácratas no permite que se constituya un movimiento cohesionado propiamente tal. Sin embargo, aún existiendo perspectivas y orientaciones diferentes, el anarquismo del siglo XXI en Chile, particularmente en Santiago, tiene en común convicciones generales, que permiten afirmar que constituye una corriente, que promueve la transformación radical de la sociedad.

La investigación aquí propuesta, hubiese querido aproximarse más a una reflexión profunda de lo que es y aspira el anarquismo en los tiempos que corren, incorporando en mayor medida los aspectos teóricos que han emergido desde pensadores anarquistas así como distintos exponentes del marxismo crítico. Así mismo queda para futuras investigaciones, la relación entre la corriente anarquista y la sociedad a la que apelan, relación de difícil estudio por la amplitud de la temática y por la escasez de fuentes primarias. Como consecuencia, cabe precisar, que el estudio desarrollado se concentra en los sujetos que se identifican como anarquistas, y no pretende dar cuenta del estado del anarquismo como teoría social o de las distintas reflexiones que se han desarrollado desde éste en el último tiempo, menos intenta distinguir ‘el verdadero’ del ‘falso’ anarquismo, ya que tal distinción es propia del lector.

En consecuencia, la inexistencia de bibliografía, me ha hecho optar, por realizar un primer acercamiento al tema, que describa y caracterice a esta corriente, para facilitar la posterior problematización en torno a temas, que en esta oportunidad han quedado relegados a un segundo plano.

De esta forma, en este primer acercamiento, las preguntas que han guiado la investigación fueron las siguientes: ¿Qué caracteriza al anarquismo en la actualidad? ¿Cuáles son las principales tendencias dentro del anarquismo? ¿Existe una coherencia entre el discurso anarquista y su acción concreta?; preguntas que refieren a la realidad chilena, particularmente santiaguina, en el periodo de 1990-2005, que han sido comprendidas en el problema central de la investigación, cual es: comparar las

características que adoptaron los anarquistas de principios de siglo, con las que adoptan en la actualidad.

Para desarrollar esta problemática, he optado por concentrarme en algunos aspectos, que han estado presentes en las preocupaciones de los entrevistados, y que de alguna manera, presentan un conflicto latente en la corriente ácrata. De modo que, ha estado presente en la caracterización realizada la pregunta acerca de si el anarquismo asume una lógica sólo contestataria o si se presenta como propuesta de sociedad.

El estudio se ha organizado de la siguiente manera, respecto de principios de siglo, en primer lugar, se ha desarrollado una visión general de cómo se desarrolló el anarquismo en el comienzo de las luchas obreras, realizando una síntesis crítica, a través de la bibliografía existente.

En segundo lugar, se ha tratado el resurgir del anarquismo en Santiago, en el período actual, estableciendo el contexto general en que éste se ha desarrollado, para posteriormente establecer a través de ejemplos –que intentan ser representativos- cómo ha sido el proceso organizacional de los ácratas chilenos, sus principales características, aspiraciones, encuentros y desencuentros.

Por último, se ha elaborado un apartado que expone algunas de las características principales que expresan los sujetos que se asumen y reconocen como anarquistas. Es decir, se ha pretendido conocer desde los sujetos involucrados, qué piensan y que hacen, desde sus convicciones como anarquistas.

Finalmente, he intentado elaborar algunos puntos de comparación que permitan analizar la corriente anarquista, en dos contextos tan diferentes como son el Chile en el cambio del siglo y el Chile de la actualidad.

Capítulo Uno:

El estudio del anarquismo y su presencia en el amanecer de los trabajadores

1.) El anarquismo en la historiografía chilena:

Hasta los años ochenta el conocimiento respecto de la presencia del anarquismo en la historia de Chile, era bastante limitado debido al escaso interés que había originado el tema, por lo que daba la impresión de que esta corriente prácticamente no había existido y que el movimiento obrero que se había gestado en los albores de comienzos de siglo, poco y nada tenía que ver con las ideas y prácticas libertarias. Hasta ese momento la imagen que prevalecía del desarrollo del movimiento obrero chileno, estaba asociada a la constitución del movimiento socialista- marxista internacional. A diferencia del caso argentino, donde la presencia anarquista era manifiestamente reconocida, en Chile, hubo de esperar largas décadas para que se investigara sobre esta participación y para que se otorgara al anarquismo el rol que realmente había desempeñado. Como consecuencia de la insuficiente importancia que los primeros historiadores dedicados al movimiento obrero chileno le habían otorgado; las iniciales investigaciones sobre anarquismo en Chile en la década de los ochenta, tendieron a su vez a sobrevalorar la participación ácrata en las luchas de fines del siglo diecinueve y principios del veinte. Sin embargo, con inexactitudes y sobre valoraciones, estos estudios precursores posibilitaron que se descubriera el velo que rodeaba esta historia, y permitieron establecer que aunque parecía marginal, el anarquismo en Chile, sí había jugado un rol importante.

Como mencionábamos anteriormente, uno de los principales responsables en generar una imagen distorsionada del anarquismo en Chile, fue el historiador Hernán Ramírez Necochea, quien fue uno de los primeros historiadores dedicados al estudio de los sectores obreros en el país y al proceso de politización de éstos. Reconociendo el aporte de este autor al conocimiento de los sectores populares, puede decirse que su

perspectiva historiográfica estuvo determinada por una reduccionista lectura de Marx, cuestión que le impidió ampliar su óptica de análisis⁴⁰⁰, incurriendo en serios errores.

En consecuencia, hubo temáticas dentro del movimiento obrero, que quedaron marginadas o relegadas a un segundo plano como es el caso del anarquismo, corriente que fue objeto de severos reproches y cuestionamientos. En su libro *Historia del movimiento obrero en Chile*, señalaba –comentando el primer intento por constituir un Partido Socialista en Chile- que el fracaso de tal tentativa se debió primero a “la relativa juventud e inexperiencia de sus organizadores y primeros dirigentes; segundo a la propaganda anarquista que llegaba al país”⁴⁰¹. Para Ramírez, el fracaso de este intento organizativo se correspondía con la escasa integración de la clase proletaria a tal orgánica, por sobre la cual se instalaron grupos pertenecientes a sectores medios, los que restaron potencial a este tipo de orgánicas y le impidieron prosperar. Además, el naciente movimiento obrero chileno tenía otro problema que sortear como lo planteaba al decir: “añádase a esto la presencia deformadora que el anarquismo tenía en nuestro país”⁴⁰², sobre éste señaló que “sus dirigentes daban pruebas de gran confusión ideológica, de falta de claridad en su pensamiento; su actividad carecía de perspectivas sólidas y permanecía dentro de los límites de un individualismo desesperanzado, quejumbroso y escéptico”⁴⁰³. Para el autor, el anarquismo chileno llegaba a la clase obrera desde fuera de ella, sembrando la confusión “presentándole objetivos falsos o fragmentarios, restringiendo el campo de sus actividades e impidiendo que llegaran a poseer adecuados instrumentos de lucha”⁴⁰⁴. Ramírez concluía que “el anarquismo presentó todos los rasgos que lo caracterizaron como una fuerza de esencia reaccionaria, aunque cubierta de seductores ropajes revolucionarios”⁴⁰⁵. Aunque con posterioridad, Ramírez matizó sus primeras apreciaciones, éstas continuaron impregnando el conocimiento acerca del anarquismo en el país.

⁴⁰⁰ Sin embargo, la crítica a estos historiadores, no debe olvidar que éstos tuvieron un acceso limitado a las obras mismas de Marx, lo que de alguna manera determinó las interpretaciones pudieron desarrollar.

⁴⁰¹ Hernán Ramírez. *Historia del movimiento obrero en Chile*, Concepción, Austral, 1956, pág. 237.

⁴⁰² *Op. cit.*, pág. 238.

⁴⁰³ *Ibid.*

⁴⁰⁴ Ramírez, *op.cit.*, pág. 239.

⁴⁰⁵ *Op. cit.*, pág. 240.

A continuación de Ramírez, importantes historiadores del movimiento obrero chileno, como Julio Cesar Jobet y Jorge Barría Serón, trataron el anarquismo de manera muy secundaria, mencionando su presencia en la conformación del movimiento obrero pero sin detenerse ni puntualizar mayormente. En su *Ensayo crítico del desarrollo económico- social en Chile*, como en otros textos, Jobet describió los distintos aspectos de la realidad social chilena, y en lo que se refiere a la politización de los sectores obreros, al mencionar varios intentos de organización como el Centro Social Obrero, la Unión Socialista, el Partido Obrero Francisco Bilbao y el Partido Socialista, señaló que aunque fueron agrupaciones efímeras, tempranamente expresaban las inquietudes clasistas de las capas superiores del proletariado nacional. Estos grupos –para Jobet– habrían estado orientados por las ideas socialistas y anarquistas, y habrían realizado una activa propaganda en los grandes poblados y en las regiones industriales, donde sus publicaciones constituyeron importantes documentos de sus inquietudes rebeldes y generosas⁴⁰⁶. Tanto Jobet como Barría no desconocieron la presencia anarquista en ciertas organizaciones, en el ideario de algunos sectores obreros y también en la publicación de periódicos, sin embargo el interés de ambos no estuvo centrado en el quehacer libertario. Por su parte Jorge Barría en su libro *El movimiento obrero en Chile*, sigue la evolución y desarrollo de las distintas orgánicas que dieron forma al naciente movimiento obrero chileno, y continuando con la línea trazada por Jobet da cuenta de la presencia de la corriente anarquista en nuestro país, sin colocarle apelativo alguno. A modo de ejemplo pueden exponerse las expresiones de Barría, quien al referirse a la disidencia del Partido Demócrata y la formación de la Unión Socialista el mes de Octubre de 1897, señala que esta organización “*edita publicaciones como La Tromba y El Proletario, llama al mitin del 1° de Mayo de 1898 y se transforma paulatinamente en un centro de orientación socialista libertaria o semi-anarquista*”⁴⁰⁷. Este autor consigna también, que “la Unión Socialista forma una promoción de dirigentes que van a

⁴⁰⁶ Julio César Jobet, *Ensayo crítico del desarrollo económico-social en Chile*, Santiago, Universitaria, 1955, pág. 123.

⁴⁰⁷ Jorge Barría, *El movimiento obrero en Chile*, Santiago, Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, 1971, pág. 24.

organizar las primeras Sociedades de Resistencia de Santiago, Valparaíso y de las minas de carbón y orientan grandes conflictos como la huelga de Iquique de 1907”⁴⁰⁸.

Como queda de manifiesto, para los historiadores marxistas ortodoxos, la importancia del anarquismo en el movimiento obrero y popular, era bastante marginal; no se le asignaba un rol importante ni se valoraba la influencia que ejerció en la politización de los sectores populares. Bajo el prisma de estos historiadores, pero particularmente bajo el enfoque de Ramírez Necochea, el anarquismo era una corriente menor, que se situaba en los alrededores de ser una ideología pequeño burguesa, que en nada contribuía a la “verdadera lucha del proletariado”. Sin embargo, estos autores contribuyeron al aportar valiosa información respecto de la presencia del anarquismo en nuestro país y tanto Jobet como Barría, así como otros historiadores de esta tendencia, más que arremeter contra los libertarios no le prestaron mayor atención.

Así las cosas, el estudio del anarquismo en Chile ha estado determinado –en un primer momento- por una reacción a este tipo de visiones negadoras de la influencia de esta corriente en el movimiento obrero de principios del siglo XX. Un primer exponente de esta reacción, que inaugura una nueva óptica de análisis y que ha influenciado muchos estudios posteriores es Peter de Shazo, quien re-situó al anarquismo en su contexto original, estableciendo su vínculo con las luchas obreras. A partir de De Shazo, ha sido posible intentar reconstruir el desarrollo organizacional que recorrieron los anarquistas de estas tierras y a partir de su investigación, se han realizado intentos por establecer cuáles fueron las principales características y motivaciones que éstos poseían.

En su obra encontramos un profundo estudio respecto del mundo de los trabajadores y sus organizaciones en las primeras décadas del siglo XX, reconociendo la presencia anarcosindicalista en las luchas obreras y estableciendo la importancia e influencia que ésta habría tenido. De Shazo plantea que tanto la figura de Recabarren como la de la FOCH habrían sido sobrevaloradas por razones políticas e ideológicas, ya que los primeros historiadores marxistas chilenos, habrían escrito una historia

⁴⁰⁸ Barría, *op. cit.*, pág. 24.

acomodada a sus intereses, desmereciendo la influencia que tuvo el anarquismo en la gestación del movimiento sindical.

Sin embargo, otros autores han señalado que si bien es razonable reconsiderar el papel que jugó el anarquismo en Chile, sería necesario tener en cuenta también “*la facilidad con que esta corriente se diluyó una vez que se extendió el sistema legal de relaciones laborales*”⁴⁰⁹, es decir, la escasa proyección que tuvo el anarquismo posterior a la década del treinta. En el mismo sentido, se ha cuestionado la cuantificación que De Shazo realiza del peso del anarcosindicalismo y la incapacidad de éste para adecuarse al escenario institucional que se inauguró en 1924⁴¹⁰. Pero más allá de las polémicas historiográficas que han cruzado el estudio del anarquismo en Chile, lo relevante es que su participación en las luchas obreras de comienzos de siglo, logró hacerse presente y llegar hasta nuestros días, de ahí la necesidad ya no sólo de reafirmar su existencia sino de analizar críticamente su desempeño.

⁴⁰⁹ Jorge Rojas, *Los trabajadores en la historiografía chilena: balance y proyecciones*, en *Revista de Economía y Trabajo*, N°10, Santiago, Pet, 2000, pág. 72.

⁴¹⁰ *Ibid.*

2.) Anarquismo ¿Una historia reciente?

Si bien el anarquismo hoy emerge como un proceso político joven, y quizás por lo mismo, de alguna novedad para el movimiento revolucionario post-dictadura, es posible encontrar su presencia desde los inicios mismos de las luchas sociales en nuestro país.

En tal sentido, para algunos autores el origen del anarquismo en Chile se remonta a la llegada de militantes internacionalistas, obreros extranjeros, miembros de organizaciones anarquistas, que traían consigo diversos impresos⁴¹¹. Algunos autores incluso han señalado que ya desde la temprana década de 1870 se encontrarían en el país ex-comuneros franceses y que en 1881 se podría constatar la llegada de encargados de la federación anarquista uruguaya, con la intención de crear la sección chilena de la internacional. Se ha planteado, que *“si bien la labor de los internacionalistas en nuestro país no puede considerarse como el momento del nacimiento de un movimiento anarquista, tiene la validez de ser el hito orgánico que señala el comienzo de la penetración del ideario anarquista en la sociedad chilena de fines del siglo XIX”*⁴¹².

Sin embargo, investigaciones posteriores han señalado, que ni siquiera es posible considerar como hito orgánico la llegada de algunos ex-comuneros y/o internacionalistas al país, ya que su número e incidencia real fue muy reducida. De hecho, varias de las primeras monografías que versaban sobre el anarquismo en Chile, tendieron a aceptar como válida, las versiones de autores como Marcelo Segall y Ramírez Necochea, acerca de los tempranísimos orígenes -en la década de 1870- de la corriente libertaria en Chile⁴¹³, sin estudiar acabadamente esta antigua aseveración y persistiendo en tal error. A diferencia de los países del atlántico que sí recibieron gran cantidad de inmigrantes -entre ellos muchos de tendencia anarquista-, en Chile esto no ocurrió, siendo *“muy*

⁴¹¹ Eduardo Míguez y Álvaro Vivanco. *El anarquismo y el origen del movimiento obrero en Chile*, Memoria de título Profesor de Historia y Geografía, Valparaíso, UCV, 1986, pág. 19.

⁴¹² *ibid.*

⁴¹³ Sergio Grez, *La alborada de “La Idea” en Chile. Los anarquistas y el movimiento obrero, 1893-1915*, inédito, pág. 6. Agradezco al autor la gentileza de haberme facilitado el manuscrito antes de su publicación.

pocos los extranjeros que tomaron parte en el desarrollo de las organizaciones de trabajadores entre 1870 a 1920. Ya que [...] mientras Chile había recibido un número insignificante de trabajadores inmigrantes, millones de trabajadores europeos llegaron a Brasil, Argentina y Uruguay”⁴¹⁴. Esta situación se expresó en Chile en la inexistencia de publicaciones periódicas de importancia durante la última década del siglo XIX, ya que el fortalecimiento ideológico sólo se produjo con la llegada de libros y periódicos anarquistas desde Argentina, el resto de América Latina y Europa, hasta que los primeros trabajadores libertarios fueron capaces de elaborar sus propias publicaciones. De manera tal, que en los comienzos de la presencia libertaria en Chile como ha señalado Claudio Rolle, existía una gran dependencia de lugares con cantidades mayores de inmigrantes ácratas, particularmente de Argentina.

Puede señalarse que el anarquismo comenzará a manifestarse con mayor notoriedad en la última década del siglo diecinueve, pero aún de manera muy difusa, coexistiendo variadas posturas ideológicas que años más tarde irán decantando. Puede decirse también, que ya en la formación del Partido Demócrata fundado en 1887, dentro del cual el grueso de los miembros y simpatizantes provenía de mutuales, organizaciones de socorro y asistencia mutua⁴¹⁵, participaron quienes en el futuro serán destacados militantes anarquistas.

El Partido Demócrata, formado por ex militantes del partido radical “*se consideraba el partido de los hombres de trabajo y contaba con el apoyo y la participación de muchos miembros de las sociedades de socorros mutuos. La mayoría de los fundadores y los dirigentes del PD tenían menos de 30 años cuando se convirtieron en demócratas. Hombres jóvenes de diferentes orígenes fueron atraídos por su reputación inicial de combatividad, entusiasmo y disposición a apoyar las huelgas y*

⁴¹⁴ Luis Vitale, *Contribución a una historia del anarquismo en América Latina*, Santiago, Ediciones Espíritu Libertario, 2002 pág. 178.

²⁶ Claudio Rolle, *Anarquismo en Chile, 1987-1907*. Tesis de Licenciatura en Historia, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1985, pág. 22.

protestas públicas”⁴¹⁶. Sin embargo, al interior del Partido Demócrata, convivían una serie de diversas posiciones políticas que pugnaban por orientar su desarrollo; los sectores más avanzados ideológicamente comenzaron a cuestionar la colectividad y muchos optaron por abandonarla⁴¹⁷. Fue crucial para adoptar tal decisión, la angustiosa situación económica por la que atravesaban los trabajadores y la decepción de muchos militantes demócratas al ver involucrado a su partido en el juego parlamentario, a través de la formación de coaliciones y alianzas con los partidos tradicionales⁴¹⁸, lo que provocó hacia mediados de 1890 una radicalización política de numerosos cuadros del movimiento popular⁴¹⁹. En este contexto, hacia junio de 1896, son expulsados del Partido Demócrata Hipólito y Gregorio Olivarse, quienes crean el periódico *La Igualdad*, reclamando por la independencia partidaria en la lucha de los trabajadores. Pocos meses antes, a mediados de febrero de 1896 había comenzado a organizarse en Santiago, el Centro Social Obrero con la intención inicial de luchar por los derechos e intereses de los trabajadores sin mezclarse en las contiendas políticas⁴²⁰. El Centro Social Obrero, de tendencia socialista, contó con participantes tales como Alejandro Escobar y Carballo, Carlos Pezoa Véliz y Magno Espinoza, quienes serán reconocidos integrantes de las primeras acciones libertarias. Años antes, en 1892 se fundaría el primer Centro de Estudios Sociales en Valparaíso y en 1893 se editaría *El Oprimido* en la misma ciudad. Sin embargo las experiencias anteriores, sería el año 1897, el que marcaría el inicio de una labor libertaria continua. Ese año, se produciría el acercamiento entre el Centro Social Obrero y la Agrupación Fraternal Obrera, produciéndose la confluencia de militantes radicalizados, adquiriendo un notorio cariz político⁴²¹, que encontrará su concreción en la alianza de anarquistas y socialistas en la Unión Socialista, que edita el periódico *El Proletario*. Sin embargo, cabe señalar “*que un sector del*

⁴¹⁶ Peter De Shazo. *Urban workers and labors unions in Chile: 1902-1927*, Madison, University of Wisconsin Press, 1983, pág. 91.

⁴¹⁷ Rolle, *op. cit.*, pág. 23.

⁴¹⁸ *Ibid.*

⁴¹⁹ Grez, *op. cit.*, pág. 12.

⁴²⁰ *Ibid.*

⁴²¹ Grez, *op. cit.*, pág. 16.

centro Social Obrero, no se fusionó en la Unión Socialista y mantuvo al centro como tal”⁴²².

Para algunos autores, los anarquistas a través de esta publicación –*El Proletario*–, manifiestan su confusión ideológica, ya que a pesar de ser ácratas aceptan alguna forma de acción política y la idea de conquista del poder⁴²³. Sin embargo, no es la aceptación de la acción política lo que develaría la confusión ideológica de los primeros anarquistas sino más bien, que éstos se encontraban en un proceso de formación, que abarcaba también a demócratas y socialistas, no estando aún demasiado claros los límites entre una tendencia y otra. Como señala el historiador Sergio Grez, en un reciente y acabado estudio sobre el anarquismo de principio de siglo “*la heterogeneidad de la corriente libertaria chilena y el laxismo ideológico imperante aún en los grupos populares de izquierda a comienzos del siglo XX y en un contexto de formación del emergente movimiento obrero tras las banderas de la “emancipación de los trabajadores”, provocó apostasías, cambios y metamorfosis políticas de gran envergadura en algunos paradigmáticos del campo anarquista*”⁴²⁴, dando cuenta de los difusos límites que aún en el cambio de siglo subyacían en las diferentes corrientes de emancipación social.

De hecho, puede decirse que en el cambio de siglo, el conjunto de demócratas, socialistas y anarquistas, percibían que siendo sus fines similares, era la forma de alcanzar estos fines lo que los hacía diferenciarse. En consecuencia, es posible sostener que los tempranos defensores de la tendencia libertaria no habían alcanzado aún la depuración ideológica para ser llamados anarco-comunistas u otra definición similar, sino que tomaron ideas prestadas de numerosas fuentes. En términos generales los primeros libertarios concordaban en su oposición contra los políticos, la iglesia, los militares, el capitalismo y las sociedades de socorros mutuos⁴²⁵.

Esta crítica hacia las sociedades de socorros mutuos, residía en que “*los anarquistas no consideraban las mejoras materiales como objetivo final que justifique*

⁴²² Miguez y Vivanco, *op. cit.*, pág. 37.

⁴²³ Rolle, *op. cit.*, pág. 24.

⁴²⁴ Grez, *op. cit.*, pág. 99.

⁴²⁵ De Shazo, *op. cit.*, pág. 93.

*una huelga [...] los anarquistas fomentaban la huelga si esta tenía carácter revolucionario, es decir, si pretendía la guerra contra el capitalismo y la autoridad*⁴²⁶. De esta forma, las diferencias básicas entre las sociedades mutualistas y las sociedades de resistencia, radicaban en los objetivos y las tácticas que perseguían. Mientras las mutuales tenían como objetivo central la seguridad financiera de sus afiliados mediante cuotas, las sociedades de resistencia apuntaban al mejoramiento del conjunto de los trabajadores a través de las huelgas. Los anarquistas criticaban a las sociedades de socorros mutuos por su excesiva preocupación por los funerales decentes y la seguridad social, denunciando que los trabajadores nunca ganarían mejores condiciones de trabajo o salarios de los empleadores a menos que ellos tomaran la ofensiva⁴²⁷. Sin embargo, la mayoría de los hombres que formaban las sociedades de resistencia eran también miembros de las sociedades mutualistas, probablemente por que ellos no tenían la voluntad de sacrificar los preciosos beneficios de los pagos y porque tenían la esperanza de utilizar su posición como miembros de mutuales para difundir la causa del anarquismo⁴²⁸, en tal sentido, la crítica radical que hacían los anarquistas a las sociedades de socorros mutuos a nivel discursivo, no se condecía necesariamente con la actitud que individualmente tuvieron hacia éstas, ya que los beneficios que estas sociedades proporcionaban a sus miembros, no eran fáciles de rechazar.

Como contrapartida a la fuerte crítica a las sociedades de socorros mutuos, los anarquistas inician un proceso en el cual intentan transformar estas organizaciones, para cambiar su orientación que consideraban reformista, hacia la formación de Sociedades de Resistencia, que tuvieran como fin la lucha directa contra los patrones, instancia que se constituyó como una de los espacios más importantes del movimiento anarquista en el mundo los trabajadores. A partir de 1898 los anarquistas chilenos, inician una nueva etapa de posicionamiento al interior de las sociedades mutuales y deciden *desde adentro* promover la difusión de la “idea” y así fomentar la agitación revolucionaria.

⁴²⁶ Rolle, *op. cit.*, pág. 29.

⁴²⁷ De Shazo, *op. cit.*, pág. 94.

⁴²⁸ *Op. cit.*, pág. 95.

La intensa actividad desarrollada por los anarquistas en el año 1898 culminó con la creación de la primera sociedad de resistencia –de Ferrocarriles del Estado-⁴²⁹, introduciendo un elemento de orientación revolucionaria en el movimiento obrero chileno, ya que con la creación de las sociedades de resistencia, “*una huelga victoriosa no [tenía] tanto valor en cuanto a que los trabajadores mejoren sus jornales o tengan menos horas de trabajo, sino en cuanto significa un paso más en contra del sistema*”⁴³⁰.

A través de la proliferación creciente de las Sociedades de Resistencia, especialmente en la zona de Valparaíso y Santiago, los anarquistas ejercieron influencia en las luchas obreras de la época, para Luis Vitale, las sociedades de resistencia levantadas por los anarquistas, “*deben ser consideradas como las primeras organizaciones sindicales chilenas*”⁴³¹, debido a que se constituyeron como punto de quiebre en relación a las sociedades mutualistas.

En los seis años transcurridos entre 1898 y 1903 la corriente libertaria, despegó de manera profusa. Si bien su crecimiento cuantitativo era aún modesto (probablemente sus integrantes no superaban unos pocos centenares de personas), su influencia en el movimiento popular y en sectores de la intelectualidad de las capas medias bajas, se había desarrollado de manera promisorio, “*la publicación de periódicos, el impulso de las sociedades de resistencia, centros de estudios sociales, ateneos obreros y de la juventud, la participación en huelgas y manifestaciones de protesta así como las persecuciones sufridas, habían redundado en un bien ganado prestigio de los ácratas*”⁴³². Sin embargo, los anarquistas chilenos, en Santiago y Valparaíso, sufrieron una declinación general en 1904 y parte de 1905. Un número importante de organizaciones libertarias, que habían sido creadas en Santiago entre 1898 y 1902, cayeron en la inactividad, mientras varias Sociedades de Resistencia se desintegraban⁴³³.

En estos dos años de estancamiento pocos trabajadores participaron efectivamente en Sociedades de Resistencia, siendo parte de una base estable; sin

⁴²⁹ Rolle, *op. cit.*, pág. 26.

⁴³⁰ *Op. cit.*, pág. 29.

⁴³¹ Vitale, *op. cit.*, pág. 179.

⁴³² Grez, *op. cit.*, págs. 91-92.

⁴³³ De Shazo, *op. cit.*, pág. 97.

embargo varios miles fueron incentivados a participar de huelgas por primera vez y a integrar sindicatos por un breve periodo. Al parecer, los sacrificios que exigía pertenecer a las Sociedades de Resistencia, generalmente sobrepasaban los beneficios. Hasta que la necesidad más evidente presionó para que se produjera una acción huelguística para combatir la inflación a fines de 1905, las sociedades de resistencia languidecieron en la inactividad⁴³⁴.

Además un elemento que influyó en la debilidad de la corriente ácrata en Santiago y Valparaíso en estos dos años, pero que contribuyó a su extensión en otras zonas del país a partir de 1904, fue *“la emigración de numerosos militantes ácratas hacia el Norte Grande, entre 1904 y 1905 se dirigieron hacia Tarapacá y Antofagasta, entre otros, Luis Olea, Francisco Pezoa, Julio E Valiente, Ignacio Mora, Luis A. Pardo y Alejandro Escobar y Carvallo”*⁴³⁵. Por último, en estos dos años de reflujo, *“gran parte de la primera generación anarquista, aquella que entre 1898 y 1903 echó las bases de la columna vertebral libertaria en la zona central, falleció, cambió de posición política o debió abandonar el país”*⁴³⁶.

El marcado descenso de la actividad ácrata que se produjo a partir de 1904 en el centro del país trajo como consecuencia la virtual desaparición de la prensa y de las organizaciones animadas por sus militantes. En este contexto de reflujo se lograron mantener algunas iniciativas en el plano de la educación y la concientización como el centro de investigación “Amor y Libertad” y los centros de estudios sociales “Germinal” y “La Luz”⁴³⁷.

Durante el año 1905 comenzó lentamente a repuntar el movimiento obrero ligado al anarquismo y, así, en el mes de septiembre se establecía la Federación de Carpinteros que reunió a las renacidas sociedades de resistencia del rubro⁴³⁸. A pesar de que la reactivación continuó durante el resto del año y comienzos del siguiente, cuando en octubre de 1905 la “huelga de la carne” –gran manifestación popular contra el impuesto

⁴³⁴ De Shazo, *op. cit.*, pág. 97.

⁴³⁵ Grez, *op. cit.*, pág. 93.

⁴³⁶ *Ibid.*

⁴³⁷ Grez, *op. cit.*, pág. 96.

⁴³⁸ Rolle, *op. cit.*, pág. 41.

a la internación de ganado argentino- se transformó en la ‘semana roja’⁴³⁹ de Santiago, “los libertarios se vieron sorprendido por la magnitud del movimiento, debiendo sumarse ‘a la carrera’, ya que la convocatoria emanó desde las mutuales y organizaciones consideradas como ‘amarillas’ y retardatarias por los ácratas”⁴⁴⁰. De hecho, para Grez es imposible sostener –muy difundida en aquella época en círculos de la clase acomodada- que atribuía al anarquismo una responsabilidad absoluta en todas las manifestaciones del descontento popular. A la luz de los conocimientos actuales, no parece razonable afirmar que la huelga portuaria de Valparaíso de 1903, la “huelga de la carne” de 1905 en Santiago y la “huelga grande” de la pampa y de Iquique hayan sido ‘organizadas, mantenidas, alentadas y dirigidas por el anarquismo’⁴⁴¹. Sin embargo, alguna influencia ejercieron a la hora de agitar al pueblo en estas manifestaciones.

La reanimación de la actividad libertaria en Santiago y Valparaíso desde mediados de 1905 coincidió con la reseñada expansión en el norte Grande. Una serie de factores coincidieron haciendo efectivo al repunte del movimiento obrero y de la tendencia anarquista que actuaba en su seno⁴⁴². Al mismo tiempo que crecía la disposición de los trabajadores para organizarse y reivindicar, la prensa anarquista de la capital renació a través de dos órganos, *El Alba* editado por la Federación de Carpinteros a partir de octubre de 1905, y *El Oprimido* (segunda época), publicado por Nicolás Rodríguez y Manuel J. Montenegro desde mediados de mayo de 1906⁴⁴³.

Favorecidos por el nuevo clima social desde septiembre de 1905, los libertarios demócratas y otros sindicalistas, comenzaron a reorganizar las sociedades de resistencia en los gremios de carpinteros, zapateros, curtidores, cigarreros, tipógrafos, carretoneros, tapiceros, hojalateros, herreros y panaderos. “A esto se agregó la reestructuración de la

⁴³⁹ El nombre de ‘semana roja’ fue puesto a la serie de manifestaciones y desórdenes vividos en la ciudad de Santiago, tras la negativa de la autoridad a escuchar las peticiones del pueblo, en el contexto de la “huelga de la carne”. Al respecto ver: Grez, “Una mirada al movimiento popular, desde dos asonadas callejeras (Santiago 1988-1905)”, en *Cuadernos de Historia*, N° 19, Santiago, Universidad de Chile, 1999, págs. 157-193 y Gonzalo Izquierdo. “Octubre de 1905: un episodio en la historia social chilena”, en: *Historia*, Vol. 13, 1976, págs. 55-96.

⁴⁴⁰ *Op. cit.*, pág. 97.

⁴⁴¹ *Op. cit.*, pág. 178.

⁴⁴² Grez, *La alborada de “La Idea” ...*, *op. cit.*, pág. 114.

⁴⁴³ *Ibid.*

Federación de Carpinteros y Ramos similares, y la creación de la Federación de Resistencia de Zapateros y Aparadoras. Hacia 1906 se reconstituyó la Federación de Obreros de Imprenta y en junio fue creada la Federación de Trabajadores de Chile (FTCH) como instancia agrupadora de las Sociedades de Resistencia, que al cabo de un año contaba con treinta y tres organizaciones afiliadas, en julio en tanto, se formó la Sociedad de Resistencia de Costureras”⁴⁴⁴.

Tratando de darle un mayor alcance a este nuevo impulso de las organizaciones y demandas populares, a fines de marzo de 1907, una convención convocada por las sociedades de resistencia de la capital, fundó la sociedad Mancomunal de Obreros de Santiago, como instancia unitaria de los asalariados demócratas, anarquistas y sin partido⁴⁴⁵. El renacer de las sociedades de resistencia trajo aparejado algunos cambios en la composición política e ideológica de sus cuadros dirigentes. Si hasta antes del reflujó de 1904-1905 el predominio anarquista era indiscutible, ahora podía percibirse una mayor variedad de corrientes presentes en su interior⁴⁴⁶. A fines del año 1907 se escribió el último capítulo del ciclo de luchas populares que venía desarrollándose desde comienzos del siglo hasta la fecha; la huelga grande de Tarapacá, y la consecuente matanza de Santa María de Iquique, señaló el retroceso que viviría el anarquismo en Chile, así como el movimiento obrero en general.

En este contexto, la etapa comprendida entre los años 1908 y 1912, se caracterizó por una regresión en los niveles de organización y lucha alcanzados por la clase obrera hasta 1907⁴⁴⁷. La causa principal de este retroceso, como hemos señalado, fue la violenta represión al movimiento obrero, como consecuencia de las jornadas de 1907. Y aunque la represión significó un retroceso objetivo en la lucha obrera y en sus niveles de organización –al cual es particularmente sensible el anarquismo dadas sus características- diversos gremios obreros mantuvieron un funcionamiento mínimo que

⁴⁴⁴ De Shazo, *op. cit.*, págs. 99-100.

⁴⁴⁵ Grez, *op. cit.*, pág. 115.

⁴⁴⁶ *Op. cit.*, pág. 116.

⁴⁴⁷ Miguez y Vivanco, *op. cit.*, pág. 93.

permitió darles continuidad⁴⁴⁸. Dado el contexto represivo, los anarquistas tendieron a replegarse hacia sus organizaciones tradicionales, es decir, centros de estudios sociales y agrupaciones conexas a estos y al órgano que asume la propaganda, de este periodo, “*La Protesta*”⁴⁴⁹, periódico que fue publicado a partir del 1 de mayo de 1908 y hasta fines de 1912⁴⁵⁰.

Sin embargo, la corriente anarquista seguirá intentando recomponer su influencia y profundizar las redes de su acción. Su progreso será lento, al igual que el del movimiento obrero en su conjunto. Sólo hacia 1911 los libertarios estuvieron en condiciones de desarrollar algunas iniciativas importantes o constituir instancias que perdurarían significativamente. Ese año se conoció la existencia de la Sociedad de Resistencia de Oficios Varios en Santiago, la que alcanzó una gran notoriedad a raíz del atentado cometido en la medianoche del 21 de diciembre contra el Convento de los Padres Carmelitos Descalzos en la avenida Independencia de Santiago, que dio origen a una *razzia* y represión policíaca y judicial contra los ácratas y otros sindicalistas en la capital, además de un nuevo debate sobre el anarquismo en el congreso nacional. Por esos días apareció a la luz pública el Grupo “Los Parias” de Valparaíso y en 1912 siete militantes dieron vida al Grupo “Los Precursores” de Talca⁴⁵¹. El mismo año es posible advertir que los anarquistas comienzan a hacerse más visibles, lo cual es precedido, y seguramente preparado, por la aparición de los periódicos “El Productor” y “La Batalla” ambos en Santiago y el prestigioso Centro de Estudios Sociales “Francisco Ferrer”⁴⁵². A su vez se recomponen a partir de aquella época cuadros intelectuales y se estrechan lazos con la juventud, expresada en la FECH. Entre los más destacados intelectuales cabe señalar a Manuel Rojas, José Santos González Vera, el dramaturgo Acevedo Hernández y el joven poeta Domingo Gómez Rojas⁴⁵³.

⁴⁴⁸ Miguez y Vivanco, *op. cit.*, pág. 93.

⁴⁴⁹ *Op. cit.*, pág. 94.

⁴⁵⁰ Grez, *op. cit.*, pág. 122.

⁴⁵¹ *Op. cit.*, pág. 132

⁴⁵² Miguez y Vivanco, *op. cit.*, pág. 96.

⁴⁵³ *Op. cit.*, pág. 97.

Sin embargo, los libertarios no eran los únicos trabajando en la reactivación del movimiento obrero, éste había asumido también nuevas perspectivas, que paralelamente a lo realizado por los ácratas, marcarán al movimiento obrero en su conjunto de manera significativa; años atrás dos hitos imprimirán nuevos horizontes al movimiento obrero; el primero es la fundación de la federación de obreros de Chile (FOCH) acaecida en 1909, la que nace como respuesta a un problema particular que afecta a los obreros de ferrocarriles, pero que posteriormente llegará a tener carácter nacional y el segundo hito corresponde al surgimiento del “Partido Obrero Socialista”, en 1912, conducido por Luis Emilio Recabarren, que contaba con una definición socialista revolucionaria con vocación de convertirse en la vanguardia de la clase obrera en la lucha por el poder y la Revolución Social⁴⁵⁴. Como bien señalan Miguez y Vivanco, *“ambos hitos marcan una transformación en la composición político-social del Movimiento Obrero, ya que el Partido Obrero Socialista significa la aparición concreta de una corriente revolucionaria, que venía a disputar en este terreno la hegemonía con el anarquismo”*⁴⁵⁵.

Hacia 1913 nuevamente se experimenta un repunte organizativo, que afecta tanto al movimiento obrero en general como a los anarquistas. Éstos ven expresadas sus aspiraciones en la ciudad de Valparaíso, donde se crea la Federación Obrera Regional de Chile –FORCH- en octubre de 1913, federación que sigue el ejemplo de sus congéneres de Perú (FORP) y Argentina (FORA), con pretensiones de convertirse en una federación nacional, lo que no llegará a concretarse⁴⁵⁶.

Hacia 1914 y 1915 los libertarios habían aumentado considerablemente su influencia en el movimiento obrero y popular. La actividad ácrata era muy visible en algunas ciudades, especialmente en gremios como los albañiles, estucadores, zapateros, aparadoras, panaderos, carpinteros y tranviarios de Santiago y en los metalúrgicos, estucadores, albañiles, pintores, curtidores, zapateros, aparadoras y portuarios de Valparaíso y Viña del Mar. Mientras tanto, en Valparaíso y Viña del Mar, la FORCH

⁴⁵⁴ Miguez y Vivanco, *op. cit.*, págs. 95.

⁴⁵⁵ *Ibid.*

⁴⁵⁶ Miguez y Vivanco, *op. cit.*, pág. 103.

había extendido su actividad –llegando a crear una federación Obrera Metalúrgica y una Federación Obrera Local viñamarina- aunque no había logrado sentar bases en otros puntos del país.⁴⁵⁷

Paralelamente los ácratas implementaron una innovadora línea de acción hacia los arrendatarios de viviendas populares creando “ligas” que reivindicaron en actos masivos la rebaja de los alquileres y la higienización de sus habitaciones⁴⁵⁸, siendo precursores de lo que serán las luchas en torno al problema de la vivienda.

Durante todo este periodo, tanto la FOCH como el Partido Obrero Socialista, así como los distintos intentos de los libertarios apuntaban a agrupar las dispersas fuerzas del movimiento obrero.

Hacia 1918, obreros de Valparaíso entran en contacto con miembros extranjeros de la IWW (Industrial Workers of the World) y en 1919, se llama a un gran congreso obrero en Santiago, al que acuden delegados de gran parte del país, con el objetivo de dar vida a la sección chilena de la IWW, dando inicio a una nueva forma asociativa anarquista. La orientación política de esa agrupación sindical estaba centrada en la lucha de clases, como lo señala el comienzo de su declaración de principios: “*Entre la clase trabajadora y la clase patronal no hay nada en común*”⁴⁵⁹. Entre los fines explícitos de la IWW chilena estaban la lucha frontal contra el Capitalismo y el Estado, implantar mejoras al régimen de trabajo asalariado y combatir los prejuicios religiosos en las masas populares. Para llevar a cabo esa labor utilizan las prácticas que ya le son comunes a los ácratas: la acción directa, el boicot, la huelga y el sabotaje. Además de los mecanismos de la acción política utilizan medios de propaganda, sobre todo prensa, en las que destacan el periódico “Acción Directa” de Santiago, “El Proletario” de Talca, “Mar y Tierra” de Valparaíso. Así la sección chilena de la IWW logró tener presencia activa en 19 ciudades del país, y en sus filas a un considerable número de militantes⁴⁶⁰.

⁴⁵⁷ Grez, *op. cit.*, pág. 136.

⁴⁵⁸ *Ibid.*

⁴⁵⁹ *Ibidem.*

⁴⁶⁰ Felipe del Solar y Andrés Pérez, *Anarquistas. Presencia libertaria en Chile, 1970-2000*, Santiago, *inédito*, 2000, pág. 25. Agradezco a los autores haberme facilitado el manuscrito inédito.

Varios años antes de la formación de la IWW, venía desarrollándose en Chile, una discusión en torno a la necesidad de que se crearan mecanismos que intervinieran en los conflictos entre obreros y patrones, inexistentes en el momento de los grandes conflictos que hemos reseñado. Esta situación, que será de gran impacto para las aspiraciones anarquistas, ha sido acuciosamente estudiada por el historiador Sergio Grez, quien revisa el proceso de instauración de mecanismos legales denominados de conciliación y arbitraje, en los conflictos entre capital y trabajo. Con este objetivo, da cuenta de cómo a medida que estas prácticas reguladoras ganaban terreno entre los actores involucrados, es decir, a medida que la conciliación y el arbitraje iban legitimándose como mecanismo de resolución de conflictos; los sectores obreros iban paralelamente, cifrando cada vez más sus esperanzas en estas prácticas para resolver sus problemas laborales. Señala este autor, que si bien los mecanismos de conciliación y arbitraje contaron con numerosas resistencias, éstas provinieron principalmente del ámbito empresarial, que veía con desconfianza la intromisión de un ente que por definición no controlaban.

De esta manera, *“a pesar de las dificultades y malas experiencias, los gremios obreros cifraban cada vez más sus esperanzas en las mediaciones que podían realizar los representantes de distintos organismos del Estado”*⁴⁶¹. Los libertarios por su parte, establecieron un discurso de rechazo a lo que consideraban una intromisión, y aunque su postura tuvo cierto apoyo, hacia 1907 el discurso anarquista de rechazo tajante a lo que consideraban como una intromisión ya había perdido mucho terreno. En consecuencia, *“se daba que en las huelgas podían mezclarse el lenguaje y las acciones ‘duras’ y combativas aconsejadas por los militantes libertarios con llamamientos a la intervención justiciera de los poderes públicos”*⁴⁶². Por otro lado, a la par que se desplegaba la conciliación y el arbitraje, se continuaba con la acción represiva del Estado. Sin embargo, *“poco a poco, los esfuerzos de las autoridades se veían coronados*

⁴⁶¹ Grez, “¿Autonomía o escudo protector?: el movimiento obrero y popular y los mecanismos de conciliación y arbitraje. Chile 1900-1924”, en *Historia*, Santiago, 2002, vol. 35, pág. 11.

⁷³ *Ibid.*

con los resultados esperados; las prácticas de la conciliación y el arbitraje iban afianzándose y echando las raíces de una nueva cultura de relaciones ente obreros y patrones”⁴⁶³. De modo tal, que la postura inflexible de los anarquistas, de rechazar cualquier intervención del Estado fue paulatinamente quedando al margen de la tendencia general de aceptación por parte de los obreros a las prácticas de conciliación y arbitraje, es más, para Grez *“hay indicios que permiten suponer que muchos sectores de trabajadores vieron en estos mecanismos un escudo protector, especialmente cuando debían enfrentar a capitalistas particularmente intransigentes*”⁴⁶⁴.

Aunque los anarquistas, continuaron rechazando la intervención estatal en la lucha contra los patrones, y aunque las prácticas de conciliación y arbitraje tuvieron avances y retrocesos, producto de la desconfianza que generaba tanto en empresarios como en obreros, hacia 1917 se comenzaba a trazar un proyecto de ley sobre conciliación y arbitraje, que sería la base para el decreto supremo N° 4353, del Ministro del Interior Eliodoro Yáñez, decreto que establecía de manera formal los tribunales de conciliación y arbitraje⁴⁶⁵, pero que tras una inicial acogida, fracasa dado que los obreros perciben que la misma autoridad responsable de conciliar intereses es en parte causante de los conflictos, ya que *“lo más corriente era que un mismo agente del Estado intentara conciliar las partes en conflicto y a la vez adoptara medidas de prevención y represión de posibles desmanes obreros movilizand o a destacamentos de las FFAA*”⁴⁶⁶.

Así las cosas, hacia 1920 se vive un fuerte clima de enfrentamiento, donde la actitud represiva del Estado, restaba autoridad a las incipientes prácticas de conciliación. Fue bajo la presidencia de Arturo Alessandri, cuando se impulsa la creación de una frondosa legislación social. De esta manera, las prácticas de conciliación y arbitraje continuaron extendiéndose, convirtiéndose *“cada conflicto laboral en una oportunidad para que el Presidente y sus hombres desarrollaran el discurso y la política de*

⁴⁶³ Grez, “¿Autonomía o escudo...”, *op.cit.*, pág. 11

⁴⁶⁴ *Op. cit.*, pág. 21

⁴⁶⁵ *Op. cit.*, pág. 17.

⁴⁶⁶ *Op. cit.*, pág. 29

amortiguación entre capital y trabajo”⁴⁶⁷. Así, Alessandri logró que parte de los obreros depositaran su confianza, en la intervención personal de él, como mecanismo de resolución de conflictos. Con su política populista, Alessandri logró “*crear lazos perdurables con el mundo popular no sólo gracias a su carisma, sino, principalmente, porque la política que ofrecía –y que practicó– significó beneficios concretos e inmediatos para vastos sectores del proletariado, no obstante, bajo su mandato existieron importantes estallidos sociales, que lo pusieron en jaque*”⁴⁶⁸.

Para los anarquistas, las transformaciones que comenzaban a producirse con Alessandri y que continuarán con Ibáñez del Campo, tienen resultados particularmente desfavorables. Por ejemplo, en una de la huelgas marítimas del periodo, que fue iniciada por los anarcosindicalistas de la IWW, se recurrió a las prácticas de mediación –a través de un tribunal arbitral-, donde tras una negociación, se dictó un fallo, en cierta medida favorable para los obreros, situación que “*reforzó la tendencia al alejamiento de las organizaciones marítimas de la influencia anarquista, ya que significaba la derrota de la negativa ácrata de negociar con el Estado*”⁴⁶⁹, aun así, persistieron algunos minoritarios partidarios de estas posturas.

Considerando lo anteriormente expuesto, es indispensable destacar la reflexión del historiador Sergio Grez -que concuerda con la mayoría de quienes han estudiado el anarquismo en Chile-, que sostiene que “*la prédica anarquista, y, en general maximalista, de rechazo a la intromisión del Estado en los conflictos entre capital y trabajo, encontró un terreno favorable entre los trabajadores mientras prevaleció la respuesta represiva del sistema frente a los movimientos sociales*”⁴⁷⁰, sin embargo, no sucedió lo mismo cuando comenzaron a desarrollarse mecanismos legales de regulación de asuntos laborales y cuando posteriormente, los sectores medios y populares se integraron al sistema político.

⁴⁶⁷ Grez, “¿Autonomía o escudo...”, *op. cit.*, pág. 36.

⁴⁶⁸ *Op. cit.*, pág. 37.

⁴⁶⁹ *Op. cit.*, pág. 38.

⁴⁷⁰ *Op. cit.*, pag. 43.

Mientras acontecía la discusión en torno a la legislación social, continuó la tendencia del gobierno a actuar conciliatoriamente cuando se podía y ocupar la fuerza par reprimir cuando la situación le era incontrolable. En este contexto, la IWW fue víctima de una constante represión debido a su participación en huelgas y manifestaciones obreras. En 1924 esta agrupación adopta el anarco-comunismo como eje ideológico y busca descentralizar radicalmente su estructura, lo que genera un conflicto interno entre posturas federalistas y centralistas. A eso hay que agregarle las diferencias ideológicas que empiezan a darse en su interior y los efectos en el sindicalismo revolucionario que produce la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo.

Bajo esta dictadura, Ibáñez del Campo, impulsa un sistema corporativista e introduce a las organizaciones sindicales a la legalidad política, coartando así su potencial revolucionario. Las características que asume este gobierno y que profundiza la crisis del anarquismo, pueden resumirse en el interés por fundar un “nuevo tipo de Estado”, que pusiera fin al espíritu individualista y liberal, donde se ponía énfasis en que el Estado *“debía poner fin a las injusticias propias del capitalismo sin control, defendiendo a los trabajadores pero con la exigencia a éstos de un espíritu de orden e iniciativa para el trabajo”*⁴⁷¹. Es decir, Ibáñez persigue dar al Estado un rol de interventor, regulador de las relaciones entre capital y trabajo. Para conseguir sus objetivos de ‘armonía social’, Ibáñez impulsa nuevas leyes sociales, las que en lo fundamental para el movimiento obrero, establecen la transformación de los sindicatos obreros –autónomos-, en sindicatos ‘legales’, bajo una disposición estatal. Es así como, *“el Estado corporativista de Ibáñez [...] refuerza el papel gremial apolítico del mundo obrero. Para eso, el gobierno implementa un sinnúmero de leyes sociales de tipo populista que permite rápidamente cooptar desde el Estado a los sindicatos y hacerlos pasar a la legalidad, situación que significó en gran medida el debilitamiento y la decadencia de los sindicatos revolucionarios”*⁴⁷².

⁴⁷¹ Grez, “¿Autonomía o escudo...”, *op. cit.*, pág. 43.

⁴⁷² Del Solar y Pérez, *op. cit.*, págs. 27-28.

Aún así, surgen focos aislados de resistencia que buscan advertir a los trabajadores sobre los peligros del gobierno de Ibáñez. Un grupo de aproximadamente 15 militantes que se había salvado de la prisión o de las deportaciones, organiza clandestinamente el “Grupo ¡Siempre!”, dedicándose a producir propaganda contra el régimen hasta que son descubiertos⁴⁷³. Un miembro que no pudo ser atrapado, continuó la obra del grupo y editó un nuevo periódico clandestino: “*Rebelión*”, el cual hizo imprimir en el extranjero⁴⁷⁴. Por ese medio, mantiene viva la resistencia al régimen hasta su caída.

La situación del sindicalismo bajo el gobierno de Alessandri y particularmente bajo la dictadura de Ibáñez, ha sido bien analizada por Jorge Rojas, en sus estudios *El sindicalismo y el Estado en Chile y La dictadura de Ibáñez y los sindicatos*, a través de esas investigaciones podemos apreciar la situación en que se encontraba el movimiento sindical chileno, a la hora de asumir la presidencia Ibáñez, comprendiendo que éste, tenía una avanzada organización cuando Ibáñez asumió, estando hegemonizado principalmente por comunistas y anarcosindicalistas aunque éstos “*en realidad, constituían una minoría en relación a la dimensión del movimiento*”⁴⁷⁵. Hasta principios de 1927 las organizaciones de trabajadores habían adquirido una estructura más o menos estable y definitiva, la cual con la persecución que efectuó Ibáñez a las asociaciones libres, habría sufrido un gran golpe, donde “*el movimiento sindical se desmembró, perdió la dirección y se desarticuló*”⁴⁷⁶. El planteamiento clave de Rojas, señala que el desmembramiento de las organizaciones sindicales no se debió únicamente a la acción represiva del gobierno sino “*a la debilidad propia del movimiento obrero*”⁴⁷⁷. De esta manera, Rojas quita toda interpretación romántica y heroica del movimiento obrero, señalando cómo también conflictos internos de éste, debilitaron a sus organizaciones.

⁴⁷³ Luis Heredia, *El anarquismo en Chile (1897-1931)*, México D.F, Antorcha, 1981, pág. 52.

⁴⁷⁴ *Ibid.*

⁴⁷⁵ Jorge Rojas, *El sindicalismo y el Estado en Chile (1924-1936)*, Santiago, Rojas editor, 1986, pág. 49.

⁴⁷⁶ *Ibid.*

⁴⁷⁷ *Ibidem.*

Respecto de esta situación plantea también que el anarquismo, que aun en los años veinte era influyente en los sectores obreros, carecía de bases de unidad sólidas, que trascendieran las reivindicaciones económicas inmediatas.

La misma evidencia se encuentra cuando analiza este proceso -en lo que respecta al anarquismo-, desde los distintos gremios donde éste tenía o había tenido influencia. La conclusión principal que extrae, es que dentro de los gremios que tradicionalmente habrían estado bajo el influjo anarquista, existían distintas posiciones casi contrapuestas; por un lado, aquellos que minoritariamente propugnaban por la existencia de un ‘sindicalismo revolucionario’ –con unidad doctrinaria-, por otro lado se encontraban quienes querían prescindir de la unidad doctrinaria y abogaban por un ‘sindicalismo puro’, y por último, quienes incluso se fueron transformando en defensores del sindicalismo legal⁴⁷⁸. En este sentido, al autor señala que sectores anarcosindicalistas – entre ellos renombrados dirigentes- paulatinamente fueron cooptados por el nuevo modelo de legislación social de conciliación de clases, donde el componente gremialista que habría estado presente en las organizaciones con base anarquista, las habría hecho muy proclives a una orientación economicista y sensible al discurso funcionalista y corporativista de fines de los años veinte.

Al término de esa dictadura en 1931, los anarcosindicalistas comienzan a rearticular sus sindicatos, reagrupándolos en una central transitoria con el nombre de Frente Único Sindical, que será la antesala de la Confederación General del Trabajo (CGT), organización que reunió en su seno a algunos ex miembros de la IWW, la FORCH y otras orgánicas anarcosindicalistas. Esta organización plantea como objetivo el comunismo libertario y logra ramificarse a escala nacional⁴⁷⁹, la CGT logra reunir en su seno a los cuatro gremios históricamente anarquistas: panificadores, gráficos, estucadores, y del cuero y calzado. Pese a la gran fuerza inicial que tuvo la CGT, el avance del legalismo en los sindicatos constituía una tendencia avasalladora, imposible de revertir. Esta situación se tradujo en el dominio del mundo obrero por parte de los

⁴⁷⁸ Jorge Rojas. *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*, Santiago, DIBAM, 1993, pág. 86.

⁴⁷⁹ Jaime Sanhueza. “La Confederación General de Trabajadores y el anarquismo chileno de los años 30”, en *Historia*, Santiago, Vol. 30, 1997, pág. 28.

partidos políticos, específicamente Socialista y Comunista, haciendo de los anarcosindicalistas sólo una fuerza marginal⁴⁸⁰.

Jaime Sanhueza Tohá, ha estudiado precisamente el periodo de declinación de la influencia anarquista en la sociedad, en un interesante artículo, extraído en su parte principal de su tesis “Anarcosindicalismo y anarquismo en Chile: La Confederación General de Trabajadores (1931-1938)” que permite visualizar el fenómeno del anarquismo en Chile, tanto en sus aspectos doctrinarios como organizacionales. El interés que determina este estudio es el de analizar un fenómeno que se encuentra en su fase de declinación, de manera tal de ensayar algunas hipótesis respecto del ocaso de esta corriente. Intenta estudiar a los libertarios desde su especificidad, es decir entendiendo que la relevancia del anarquismo “*no debe buscarse solamente en su escasa o nula aptitud para construir algo perdurable, sino principalmente en su carácter de síntoma de una época determinada*”⁴⁸¹. Para el autor, la década que estudia –del treinta– corresponde a la profundización de la decadencia del anarquismo, asumiendo que su posible apogeo habría sido alrededor de 1917-1920.

La crisis de la cual nos habla el autor, comenzaría alrededor de 1927, y se condeciría con la integración de sectores populares y medios al sistema político. Sanhueza, estudia principalmente el accionar de la Confederación General de Trabajadores –organización anarquista–, constituida por sindicatos libres o ilegales, que se agrupaba por regiones en base a la pertenencia a un oficio. En el plano nacional, para el autor fue evidente la incapacidad de los anarquistas chilenos –a diferencia de los marxistas– para prosperar en las ramas propiamente fabriles, ya que salvo en el rubro de la construcción (que puede ser considerado como rama fabril) prosperó mayormente en oficios de tipo artesanal. Expone, el proceso que vivió el anarquismo en la CGT, señalando que el visible retroceso que exhibía el sindicalismo libertario al comenzar los años 30, puede ser considerado como parte de un fenómeno más amplio, donde en efecto, la acción del gobierno de Ibáñez y la coyuntura de crisis económica y política

⁴⁸⁰ Sanhueza, *op cit*, pág. 29.

⁴⁸¹ *Op. cit.*, pág. 315.

que le siguió precipitó la decadencia del movimiento obrero ilegal, que había estado hegemonizado por un grupo radicalizado de anarquistas y comunistas⁴⁸². De hecho, plantea que “el entusiasmo de los sectores que anhelaban reformas sería capitalizado por la combinación que constituyeron en lo político, los partidos del Frente Popular y en el plano sindical por la CTCH quedando relegada la CGT a una situación bastante marginal”⁴⁸³. Por último nos señala el autor, que hacia 1930, la disputa por el control de los sindicatos más importantes ya se había resuelto a favor de los comunistas⁴⁸⁴. Reafirmando esta tesis, Macarena Bornard en su investigación sobre este mismo periodo, que se propone como objetivo, identificar cuáles fueron las principales causas que llevaron a la crisis y posterior decadencia del anarquismo, señala que es importante puntualizar, que *“las transformaciones políticas, sociales y económicas vividas por nuestro país, principalmente desde 1924 en adelante, provocaron un descenso en la acción y participación del movimiento libertario en la escena nacional. Descenso que no sólo está marcado por la represión que se ejerció sobre los ácratas sino que también por los cambios que se produjeron en Chile durante el periodo y principalmente, por la falta de solidez doctrinaria de las organizaciones libertarias”*⁴⁸⁵. Al respecto Jorge Rojas, señala que no es posible comprender la crisis profunda del sindicalismo libertario, sin considerar la evidente falta de principios y fines claros, que con anterioridad al gobierno de Ibáñez, se evidencia en el plano orgánico y doctrinario del movimiento ácrata⁴⁸⁶.

De esta manera, es posible dividir las causas que propician la crisis y posterior decadencia del movimiento libertario nacional en dos ámbitos. En el primer caso, las causas externas, aquellas que están estrechamente relacionadas con la situación y transformación que estaba viviendo el país y con la represión existente, y por otro lado,

⁴⁸² Sanhueza, *op. cit.*, pág. 343.

⁴⁸³ *Op. cit.*, pág. 346.

⁴⁸⁴ *Op. cit.*, pág. 350.

⁴⁸⁵ Macarena Bornard. *La decadencia del anarquismo en Chile 1927-1931*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2003, pág. 55.

⁴⁸⁶ Rojas, *La dictadura...*, *op. cit.*, págs. 101-102.

las causas internas, que se relacionan con la fragilidad doctrinaria e ideológica de las organizaciones ácratas⁴⁸⁷.

Por otro lado, es posible apreciar las características internas de las organizaciones anarquistas, ya que se establece la relación entre la IWW y la CGT, la que en general osciló “entre la cooperación y la disputa; sin reducirse ni la una ni la otra”⁴⁸⁸. Además el autor da cuenta de la existencia de distintas orgánicas libertarias, entre las cuales se encontraban organizaciones “específicas”, que se agrupaban en torno a cierta unidad ideológica y táctica. Estas organizaciones correspondían a los Centros de Estudios Sociales, Federaciones de juventudes libertarias y a las llamadas Vanguardias Sindicales. Para el autor estos grupos pueden ser entendidos también como una reacción frente a las tendencias sindicalistas en el seno de la CGT, contra las que se argumentaba, que el sindicato era sólo una herramienta, a lo que agrega que “cabe pensar que estos organismos congregaban a los libertarios ideológicamente más ‘duros’, que eran un componente relevante del anarquismo declinante de los años treinta”⁴⁸⁹.

De esta manera ya en la década de 1930 es posible apreciar que el anarquismo se convertía aceleradamente en una fuerza marginal; probablemente por su debilidad a nivel orgánico y doctrinario, por la falta de perspectivas que sobrepasaran las reivindicaciones económicas, la falta de unidad interna como corriente y también por los factores externos como la represión de la cual fueron objeto, bajo los distintos gobiernos de la época.

Como última característica, cabe señalar que, en el periodo analizado, un elemento también presente a la corriente ácrata, es la radicalidad de su discurso, el que muchas veces no pudo ser completamente coherente con la práctica llevada a cabo. Esta situación se manifiesta con claridad, en la relación del discurso con la práctica en la problemática de la violencia.

⁴⁸⁷ Bornard, *op. cit.*, pág. 56.

⁴⁸⁸ Sanhueza, *op. cit.*, pág. 334.

⁴⁸⁹ *Op. cit.*, pág. 335.

Un autor que ha analizado este tema, es Igor Goicovic, en su artículo “El discurso de la violencia en el movimiento anarquista chileno (1890-1910)”⁴⁹⁰. En éste, el autor se refiere principalmente al rol e importancia de la violencia en el movimiento anarquista, tanto en sus orígenes europeos como en Latinoamérica. Comienza aclarando que el anarquismo poco y nada tiene que ver con la estigmatización de que ha sido objeto, relativa a su supuesta propensión al caos y al desorden. Posteriormente presenta los argumentos que le permiten plantear tal aseveración, realizando un contexto general de la utilización de la violencia en el movimiento anarquista europeo y de la concepción teórica que la respalda.

El autor distingue dos vertientes de la violencia llevada a cabo en el seno del movimiento anarquista; por un lado se encuentra el tipo de “huelga insurreccional”, caracterizada por el enfrentamiento callejero con la fuerza pública, el sabotaje productivo y el saqueo de bienes, entre otros, y un segundo tipo que se encontraría en el terrorismo individual, caracterizado por el atentado individual en contra de representantes del sistema dominante. Para el autor, ambos tipos podrían ser agrupados bajo el concepto de *acción directa*, concepción que de alguna manera reduce tal concepto sólo a manifestaciones asociadas a la violencia, desconociendo que la acción directa, es sobre cualquier consideración, la forma de actuar sin intermediarios.

Pero más allá de estas consideraciones, lo que interesa al autor es establecer las razones ideológicas que apelan al uso la violencia, entre las cuales resaltan según su opinión la concepción de la violencia como legítima autodefensa de las clases proletarias frente al estado burgués y sus instituciones.

Analiza la relación anarquismo –violencia, examinando la trayectoria del anarquismo en el Chile de principios de siglo y la influencia de sus postulados y acciones sobre el movimiento obrero. Sin embargo, la principal crítica que puede hacersele, es que como el nombre mismo del artículo lo indica, el estudio se centra

⁴⁹⁰ Igor Goicovic. “El discurso de la violencia en el movimiento anarquista chileno (1890-1910)”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 2003, Año VII, N°7.

principalmente en el discurso sobre la violencia y no en la utilización de ésta en la realidad, por lo que carece de la dimensión práctica para establecer si fue coherente la posición sobre la violencia esgrimida en la teoría anarquista con la acción concreta.

La misma crítica puede plantearse desde el artículo de Sergio Grez, “Teoría y práctica de los anarquistas chilenos”, contenido en su libro ya citado, al contrastar la dimensión teórica con la práctica, estableciendo el contrapunto necesario entre el discurso de la violencia presente en los libertarios –al cual se refiere Igor Goicovic- y su concreción en la realidad. De manera tal que señala, que si bien existió en las filas libertarias un reconocimiento de la violencia como un elemento omnipresente en la vida de las sociedades, esto no significó que los ácratas chilenos hicieran un culto de ella o que predicaran su empleo indiscriminado. Si bien algunos militantes incurrieron en una verborrea violentista, la *práctica* de los libertarios criollos estuvo más cerca de los conceptos emitidos por los redactores del periódico *La Campaña* en Septiembre de 1900, para quienes la violencia “*era sólo un medio discutible como cualquier otro, sin llegar a ser la suprema finalidad de la anarquía*”⁴⁹¹.

¹⁰² Grez, *La alborada...*, *op. cit.*, Capítulo V, “Teoría y práctica de los anarquistas chilenos”, pág. 5.

Capítulo dos

El renacer del anarquismo en Chile

1.) Antecedentes:

En líneas anteriores hemos podido apreciar que la presencia libertaria en Chile – particularmente en Santiago-, fue bastante relevante en el devenir del movimiento obrero en los comienzos del siglo, impregnando a las primeras luchas obreras y populares, un carácter resuelto y decidido. Así mismo, hemos podido establecer, que tal influencia en las luchas del mundo obrero y popular tendió a diluirse en la medida que transcurría el siglo, experimentando hacia 1930, el ocaso de su participación como corriente central en las luchas que el pueblo desarrollaba. En esta década, el anarquismo profundizará la crisis que ya venía sucediéndose en la década anterior y transitará hacia una innegable decadencia, situándose en adelante, en los márgenes de las principales luchas sociales. La situación anterior no niega la existencia de distintos grupos libertarios a lo largo de la historia de Chile, sino que establece que desde la década de 1930, la corriente anarquista experimenta una creciente marginalización en cuanto a la recepción de sus postulados por parte de la sociedad.

Desde la década del cuarenta en adelante, los grupos y organizaciones libertarias se verán reducidos a su mínima expresión si lo comparamos con la participación de los ácratas en las luchas de principios de siglo. Aunque, su presencia no se extinguirá del todo, ya que es posible establecer su participación –muy relevante, por lo demás- en la década de 1950⁴⁹², de militantes anarcosindicalistas, quienes tuvieron una destacada participación en el proceso que dio vida a la entonces Central Única de Trabajadores, donde nombres como Ernesto Miranda fueron referentes indiscutidos.

Y si en la década de 1950 el anarcosindicalismo aún jugó un rol relevante en torno a la fundación de la CUT, en adelante su presencia será muy minoritaria. En las décadas del sesenta, setenta y ochenta, aunque existieron algunos grupos libertarios,

⁴⁹² Ver Antonio Castillo. *El anarcosindicalismo en Chile durante la década de 1950*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, Universidad de Chile, 2001.

fueron intentos muy reducidos y minoritarios, y sobre todo, con escasa repercusión en otros sectores y ámbitos de la sociedad. Sin embargo, se dieron algunas experiencias puntuales interesantes que se desarrollaron a lo largo de estas décadas. Experiencias que se desplegaron en forma paralela a la existencia de algunos militantes anarcosindicalistas y que sólo pueden ser conocidas desde la memoria de sus protagonistas.

De esta manera, en la década del sesenta, en un contexto de gran agitación social, comienza una búsqueda de perspectivas de cambio social por parte de algunos individuos, que en el futuro se identificarán con el anarquismo. Así, producto de esta búsqueda, algunos de ellos, entran a militar al Partido Socialista, y luego de ser expulsados por no compartir la línea que estaba llevando el gobierno de la Unidad Popular, participan por un breve periodo del MIR, organización con la cual no se sienten identificados con algunas de sus prácticas. En este contexto, Roberto Torres –quien tenía antecedentes familiares en el anarquismo-, va encontrando en esta doctrina, una posibilidad que realmente le representa. Así, junto a otros individuos, van participando de experiencias libertarias muy particulares como la Federación Libertaria, que nace en 1972, a partir de:

“Una asamblea que se realizó en Santiago y [a la cual] vino gente de la región Metropolitana y provincias, ese fue el primer contacto masivo con compañeros anarquistas, viejos militantes y jóvenes como yo que habíamos participado casi todos en organizaciones marxistas, pero que estábamos reencontrando el camino libertario [...] Y a partir de ahí empezamos a gestar muchas cosas en poblaciones, en los liceos, en universidades. Había harta presencia, no numerosa, pero si importante en varias organizaciones estudiantiles, poblacionales y universitarios, uno de los más destacados era el Pedagógico en esos momentos”⁴⁹³.

Luego acontece el golpe militar de 1973, algunos de estos sujetos cayeron detenidos, pero no por su militancia libertaria, sino que por su militancia en general, otros se retiraron de la actividad política y varios de ellos debieron salir al exilio, donde tiempo después se reencontraron, particularmente en Francia, desde donde:

⁴⁹³ Entrevista realizada por la autora a Roberto, Santiago, octubre 2005.

“Fuimos profundizando más en este cuento, organizamos una coordinadora Latinoamericana de solidaridad, que ayudaba a todas aquellas personas que estaban en dificultad en América Latina”⁴⁹⁴.

Bastantes años después, en 1985, con el primer arribo de Roberto Torres a Chile, tras años radicado en Francia, se crea una de las primeras organizaciones libertarias, tras años de dispersión, como señala Roberto:

“Se creó el año 1985, con mi primera venida a Chile después del golpe esta casa cultural libertaria, donde participaron casi todos los compañeros antiguos que estaban acá, gente joven de la Católica, cabros de publicaciones, etc. [...] Duró más o menos hasta el año '87 [...] y luego de eso hay una segunda tentativa con compañeros de Europa, de ayudar a financiar el resurgimiento de la actividad libertaria en Chile”⁴⁹⁵.

En el año 1988, Roberto y otros anarquistas regresan a Chile, y con libertarios residentes en el país, organizan lo que se llamó la primera Coordinadora Anarquista, en 1989, coordinadora que editaba el periódico *Acción Directa*, comenzando lentamente a reaparecer el anarquismo en el país.

De esta manera, la corriente anarquista que se encontraba reducida a su mínima expresión; desde la década del noventa en adelante, comienza un lento e inesperado resurgimiento en Chile, situación que hace válido preguntarse acerca de las razones y motivaciones, para que este florecimiento haya podido producirse.

A grandes rasgos se puede señalar, que este ‘renacer’ del anarquismo en Chile, particularmente en Santiago, puede entenderse dentro de un contexto más amplio, que es relativo tanto a fenómenos mundiales como a procesos propios de nuestro país. En el contexto mundial, comienza a emerger imprevistamente -tal como sucederá en Chile-, una subterránea vinculación de sectores que rechazan el sistema capitalista y la globalización económica propiciada por éste, quienes de manera intuitiva y basándose en el ejercicio de prácticas comunes, irán conformando paulatinamente una oposición al modelo de globalización neoliberal. Es en este proceso, en el cual surgen voces críticas que cuestionan el accionar ilimitado de transnacionales y el manejo de grandes grupos

⁴⁹⁴ Entrevista a Roberto, *op. cit.*

⁴⁹⁵ Entrevista a Roberto, *op. cit.*

económicos con la complicidad de los Estados más poderosos, donde se presentan luchas, motivaciones y reivindicaciones de distinta naturaleza, tan variadas como específicas, las que desde la fragmentación y dispersión, comienzan a articularse en torno a posiciones generales, siendo el anticapitalismo el denominador común. En este contexto, se aglutinan diversas sensibilidades, las que se han expresado desde la irrupción violenta, de protesta y enfrentamiento, así como también se han manifestado desde la convicción, de que el rechazo al sistema capitalista necesariamente traía implícito una transformación en las formas de concebir la propia vida, las relaciones humanas y las formas de entender la organización.

Es así, como es posible apreciar que elementos que históricamente habían sido parte sustancial de los planteamientos anarquistas, se encuentran contenidos en nuevas organizaciones anticapitalistas, aunque sin asumir propiamente tal esta ideología. Como se plantea en el texto *Anarquismo para el siglo XXI*; es visible la presencia de ideas y principios que históricamente ha propuesto el anarquismo, en distintos lugares del mundo, tanto en las manifestaciones de *Seattle* como en las de Argentina, sin embargo “*A menudo, sus exponentes, no se llaman a sí mismos anarquistas. Hay toda una pléyade de otros nombres: autonomismo, anti-autoritarismo, horizontalidad, Zapatismo, democracia directa [...] Aún así, en todos los lugares uno encuentra los mismos principios fundamentales: descentralización, asociación voluntaria, ayuda mutua, redes sociales, y sobre todo, el rechazo a cualquier idea de que el fin justifica los medios, y mucho menos que el objetivo de la revolución sea el de tomar el poder estatal para imponer una visión propia a punta de pistola*”⁴⁹⁶. De esta manera “*Tras un largo eclipse que muchos tomaron por definitiva desaparición, la década de 1990 hizo patente que el ideal libertario volvía a asomar en las calles, siendo inspiración fundamental en el ciclo de luchas contra el orden neoliberal que se inicia en Seattle, así como en los debates políticos y culturales para definir alternativas radicales consecuentes que enfrenten los males que hoy afligen a la humanidad*”⁴⁹⁷.

⁴⁹⁶ Nelson Méndez y Alfredo Vallota, *Bitácora de la utopía: Anarquismo para el siglo XXI*, Córdoba, Enciende Ediciones, 2004, pág. 9.

⁴⁹⁷ Méndez y Vallota, *op. cit.*, pág. 9.

Asumiendo la perspectiva anterior, puede argumentarse que más que la presencia de anarquismo propiamente tal en estos “nuevos movimientos”, lo que se ha manifestado es la incorporación de ciertos principios y prácticas que muchas décadas atrás caracterizaron y fueron propias de esta corriente, por lo que, lo que aparece como ‘nuevo’ encuentra sus raíces mucho tiempo atrás.

El fenómeno al que nos hemos referido, se presenta como marco general en relación con este “renacer del anarquismo” a nivel mundial, mas en Chile, paralelamente a este proceso, se producen transformaciones políticas y sociales de gran envergadura, las que determinarán el devenir del destino del país, así como el curso que seguirán las distintas instancias de participación social y popular.

En tal sentido, junto con la influencia que ejercen estas tendencias “antiglobalizadoras” tanto en Latinoamérica como en nuestro país; en Chile, será vital para que el anarquismo adquiriera un nuevo impulso, el impacto que causará en la movilización social, el proceso de transición a la democracia y su consecuente desarticulación de las organizaciones sociales y populares que habían tenido un rol activo y preponderante en el proceso de oposición a la dictadura de Pinochet.

En términos muy generales y sin entrar en las profundidades de esta problemática, puede señalarse que la transición a la democracia fue realizada en base a un planificado consenso que determinó el fin de la dictadura, mediante un acuerdo que garantizaba la desmovilización social, acuerdo que ocasionó una profunda desarticulación de las organizaciones e iniciativas que se habían construido en rechazo de la dictadura de Pinochet; como señala Tomás Moulian: *“para asegurar el retorno a la democracia, para evitar que los militares tuvieran argumentos para quedarse, era indispensable mantener la moderación, la centralización de las decisiones. Cualquier intento de movilizar fue motejado de peligroso en función de la ansiada materialización de la posibilidad democrática”*⁴⁹⁸.

⁴⁹⁸ Tomás Moulian, *Chile Actual: anatomía de un mito*, Santiago, LOM Ediciones-Universidad Arcis, 1997, pág. 352.

De manera tal, que si bien “*el 11 de Marzo es la fecha del retorno oficial de la democracia en Chile, el momento está lejos de corresponder a una ruptura brutal y radical con la dictadura, a un verdadero cambio de rumbo en el manejo de los asuntos del país. Al contrario, el retorno a la democracia se ha efectuado bajo la forma de una transición estrechamente controlada, en cuyo seno no solamente los partidarios de la Concertación tienen la palabra, sino también los militares y las fuerzas políticas de derecha*”⁴⁹⁹.

En adelante, las organizaciones sociales y en general, la participación social se verá profundamente resquebrajada, sufriendo un impacto tan determinante, que sólo muy lentamente comenzarán a rearticularse.

Con posterioridad a aquel decisivo periodo, muy lentamente las nuevas iniciativas y organizaciones que emergen de los sectores populares, asumirán características eminentemente distintas a sus predecesoras, principalmente por el limitado rol que ya en los gobiernos de transición deberían tener los partidos políticos, antiguos generadores de organización social. En relación con esta diferenciación que se produce en la composición y orientación de las organizaciones sociales y populares, tras el inicio de la transición a la democracia, el historiador Víctor Muñoz Tamayo, ha señalado que “*durante los años de dictadura, las organizaciones sociales de la juventud toman las formas de quienes las levantan [...] Por ejemplo, si revisamos la historia de las organizaciones juveniles poblacionales, veremos una importante influencia de los partidos políticos hasta 1989, año de la transición a la democracia. En ese contexto las estructuras y lógicas de los partidos eran adquiridas por militantes sociales que en gran número eran también militantes partidistas*”⁵⁰⁰. Sin embargo, a diferencia de esa forma y tras el proceso de transición a la democracia, “*la menor influencia de los partidos que pierden presencia local, la nueva actitud de la iglesia que acoge sólo iniciativas pastorales dejando de ser ‘el espacio’ de organizaciones que fue, y el alejamiento y*

⁴⁹⁹ Patrick Guillaudat y Pierre Mouterde, *Los movimientos sociales en Chile 1973-1993*, Santiago, 1998, LOM Ediciones, pág. 194.

⁵⁰⁰ Víctor Muñoz, “Movimiento social juvenil y eje cultural. Dos contextos de reconstrucción organizativa (1976-1982/1989-2002)”, en *Ultima Década*, Nº 17, Viña del Mar, CIDPA, septiembre 2002, pág. 43.

nuevo rumbo de ONGS, causan que desde entonces, gran parte de las nuevas organizaciones tiendan a reproducir las estructuras y lógicas de acción originadas en el propio mundo social que les dio lugar, es decir, el grupo de amistades”⁵⁰¹.

Como consecuencia, la pérdida de importancia de los partidos políticos como agentes movilizados, su creciente desprestigio y la neutralización de los grupos revolucionarios que persistieron en la lucha directa en contra de la dictadura así como en contra de la política de los gobiernos de la Concertación y la escasa influencia en los asuntos del país de los otrora importantes sindicatos, así como la escasa credibilidad en las instituciones y formas de participación tradicionales, entre otros aspectos, favorecieron la emergencia de otro tipo de organizaciones sociales y populares, con características diferentes.

Viéndose disminuida la presencia de estructuras institucionales o partidarias, las organizaciones juveniles comienzan, a partir del año noventa, a tomar las formas y lógicas de acción propias de las instancias básicas de sociabilidad en que encuentren su origen, es decir, los grupos de amistades. Se trata de organizaciones que privilegian la horizontalidad, la transparencia de las informaciones, la autogestión y la independencia respecto a instancias e instituciones externas⁵⁰², situación que extensible no sólo a las organizaciones juveniles sino al conjunto del movimiento popular. De esta manera emerge un nuevo tipo de agrupamiento, que se sustenta en la noción del ‘colectivo’; grupo más reducido de participantes, que no necesariamente se define por la adscripción a una ideología determinada sino que se constituyen en base a acuerdos mínimos, principalmente por compartir una situación común. *“Procesos similares ocurren en las universidades donde crisis de partidos y federaciones, gatillan la creación de pequeños colectivos que, asociándose entre sí, desarrollan gestiones socioculturales que a menudo amplían a un ámbito barrial que les permite trascender el tiempo y el espacio asociado a ser universitario*”⁵⁰³. Es en este contexto, de lento reagrupamiento y de transformación de las organizaciones sociales tras el proceso de transición a la

⁵⁰¹ Muñoz, *op. cit.*, 42.

⁵⁰² *Op. cit.*, pág. 56.

⁵⁰³ *Op. cit.*, pág. 43.

democracia, en que comienza a emerger más notoriamente algunos colectivos y organizaciones que contienen principios libertarios o que se asumen directamente como anarquistas.

De esta manera, el florecimiento del anarquismo, está innegablemente asociado, a prácticas que se distancian de la lógica de la organización política –en el sentido más tradicional-, y que se acercan más al tipo del ‘colectivo’, de redes, de experiencias basadas en la identidad, entre otros elementos, situación, que va a ser sumida por algunos grupos y que posteriormente, intentará ser contrarestada por otros anarquistas, que aspiran a desde el anarquismo, constituirse en proyecto revolucionario ‘serio’, para lo que creen necesario adoptar lógicas de acción, más estructuradas. Esta situación estará presente a lo largo de la breve historia de la corriente libertaria.

Historia reciente del anarquismo chileno

Hablar de historia reciente del anarquismo en Chile, implica hacer algunas precisiones previas. La primera es que dada la insuficiente documentación y la escasísima bibliografía existente sobre anarquismo en la actualidad en Chile, se ha sobrellevado esta investigación a través de entrevistas, realizadas a los actores involucrados. En tal sentido, más que entrevistar a todos y cada uno de los implicados, se ha buscado representar la diversidad anarquista, aunque sin duda, se ha tendido a resaltar algunos aspectos por sobre otros, sólo por razones de tiempo.

En segundo lugar, los anarquistas se han caracterizado por desarrollar muchos colectivos, grupos pequeños y experiencias de distinta índole, que muchas veces aparecen y desaparecen con facilidad. Por tal razón, se ha asumido que más que un resumen pormenorizado de las experiencias anarquistas, es necesario presentar las tendencias generales que se han desplegado en su seno. En tal sentido, en las páginas a continuación, se expondrá a grandes rasgos, el desarrollo organizacional de los ácratas chilenos, exhibiendo casos ilustrativos de un proceso más amplio, asumiendo que son muchos los grupos, organizaciones y experiencias que no estarán propiamente tal, sino que se abordarán a la luz de algunos ejemplos desde donde se ha desarrollado el anarquismo.

Hechas estas precisiones, puede señalarse que el anarquismo que comenzaba a desarrollarse en los primeros años de la década del noventa, emergía de manera difusa e imprecisa. Este renacer, estuvo ligado a procesos distintos y paralelos, que tenderán a confluir formando una incipiente corriente libertaria en Santiago, la cual no estará exenta de conflictos y desencuentros. El anarquismo se agrupará principalmente en torno al fenómeno de la contracultura, esencialmente conformada por grupos juveniles e irrumpirá también en el espacio universitario, entre otras esferas.

El contexto en el cual se sitúa este resurgimiento del anarquismo en los noventa, está determinando por el nuevo escenario político que se inaugura con los gobiernos de la Concertación, que lleva a muchas organizaciones político-militares de izquierda

revolucionaria a fraccionarse, tras la persecución y detención de numerosos miembros de sus orgánicas, “*muchos de ellos fueron a dar con el anarquismo, no con mucha convicción ideológica, sino que era la única trinchera de la cual podían colgarse en ese momento*”⁵⁰⁴, señalaba abiertamente un entrevistado al precursor estudio sobre experiencias libertarias en Chile en la historia reciente, realizado por Felipe del Solar y Andrés Pérez. Aunque la relación entre estas orgánicas político-militares con el anarquismo, genera opiniones encontradas, puede considerarse que más que un refugio ideológico para estos grupos de izquierda en descomposición, el anarquismo que comenzaba a vislumbrarse, era parte de la confusión general que reinaba en la época, donde existía una gran diversidad de influencias y perspectivas, las que se agrupan en torno a convicciones generales comunes, como el descontento con el orden económico neoliberal vigente, el rechazo a las instancias de participación eleccionarias, el cuestionamiento a los partidos políticos y el desencanto con el proceso de transición a la ‘democracia’.

Dentro de estos amplios márgenes, y en el contexto de la fragmentación de los grupos rebeldes de los ochenta,

*“Convergían fundamentalmente grupos como el Lautaro y el Mir –la parte juvenil del Mir- que van a tener su epicentro principalmente en el Pedagógico; el Pedagógico va a ser un punto aglutinante de toda esta especie de amalgama ochentera, que va ser denominada por la derecha como la ultra-izquierda, donde va haber ciertos elementos de marxismo-libertario que se cuele a partir de esta misma descomposición y que va a tener digámoslo, un carácter fundamentalmente de choque, de enfrentamiento a la fuerza represiva y de demostrar una presencia violenta en las calles con las barricadas; y ahí el Peda se hizo famosos con las salidas a la calle y todo lo que fue el Cordón Macul”*⁵⁰⁵.

En todo este proceso más que conformarse un movimiento cohesionado y coherente, se produce una mixtura bastante *sui generis*. El antecedente directo de ese movimiento va a ser un grupo que se llamó “La Vanguardia”, que emerge a fines de los

⁵⁰⁴ Del Solar y Pérez, *op. cit.*, pág. 163.

¹¹⁶ Entrevista de la autora a Antonio, Santiago, septiembre de 2005.

años ochenta, comienzos de los noventa, organización desde la cual se forjará toda una tradición, dentro la cual encontramos una vertiente que se reconoce en el anarquismo.

“La Vanguardia”, era una organización que trabajó especialmente en el sector universitario, en la intersección de las avenidas Macul con Grecia. Como señalan Felipe del Solar y Andrés Pérez, esta organización que en el inicio “*se llamó Vanguardia Anarquista Estudiantil (VAE), nace en un comienzo como un juego, incluso, sus primeras actividades estaban abocadas a la dinámica electoral. Con el tiempo se empezaron a reunir en su seno los individuos más puntuos provenientes de la ultra-izquierda*”⁵⁰⁶.

En esta organización, que mezclaba distintas visiones, existieron algunos integrantes libertarios, tendientes al anarquismo, que serán el puente de transmisión de la lógica de la protesta callejera para posteriores colectivos ácratas estudiantiles. La Vanguardia buscaba –por medio de la lucha callejera universitaria- diferenciarse de la izquierda tradicional o legalista, a la que acusaban de haberse vendido al gobierno y al sistema neoliberal. Con el debilitamiento y la posterior disolución de La Vanguardia surge otro grupo, la Resistencia Anarquista Estudiantil (RAE), en cuyas filas participaron ex-integrantes de La Vanguardia, manteniendo así la misma lógica centrada en la protesta callejera. Otra experiencia similar desarrollada durante esos mismos años fue la denominada “La Punta”, organización en la cual más bien existía cierta tendencia libertaria intuitiva que se expresaba en el tema de la autogestión y el rechazo a la lógica de dirigentes⁵⁰⁷.

Sin entrar en todos los detalles y en muchos nombres de colectivos y organizaciones que no prosperaron o que se diluyeron con facilidad –característica de muchas de la orgánicas anarquistas-, puede señalarse que tras “La Punta”, un grupo importante que emerge es el llamado “Motor Rebelde”, el cual desarrolla sus actividades en los años de 1994 y 1995. Esa agrupación sigue en sus orígenes una línea de acción

⁵⁰⁶ Del Solar y Pérez, *op. cit.*, pág. 164.

¹¹⁸ *Ibid.*

similar a La Punta. Sin embargo, ahora existe un vínculo más cercano con presos políticos, ex-lautaros, con gente que venía de la cárcel y que ingresaba a la universidad⁵⁰⁸. De alguna manera, esta organización tendrá influencia y vigencia en la promoción de la lucha callejera a nivel universitario y poblacional, representando y legitimando este tipo de accionar.

Aún así, la presencia anarquista en estos grupos es difusa, existiendo –podríamos decir- cierto aire libertario. Sin embargo, con el tiempo algunos de los ex-militantes de esas agrupaciones verán en el anarquismo un medio apto para mantener sus prácticas e ideología política⁵⁰⁹. El eje de esas agrupaciones –como será también de la CRP- será la protesta como estilo de vida y como forma de expresión del rechazo ‘al sistema’, sosteniendo la idea de las ‘minorías activas’, como foco que mantienen latente el enfrentamiento para un periodo posterior, cuando se generalice y radicalice el conflicto social⁵¹⁰. De esta manera, la lógica de protesta callejera, representa la continuidad de una práctica desarrollada durante la dictadura que persiste en el inconsciente colectivo estudiantil, así mismo en estos grupos se produce una interesante composición de tendencias, que años más tarde, en estas y otro tipo de orgánicas, se verá reflejada en la unión de tendencias provenientes del anarquismo, así como del marxismo.

Este tipo de lógicas persistirán –como veremos más adelante- en otros grupos, que asumirán la protesta callejera como principal acción de lucha, pero que a la vez irán diversificando sus intereses y sus prácticas. Sin embargo, en el mismo periodo, es posible encontrar otra línea paralela de actividad anarquista, la cual se constituye de forma más depurada, en el sentido, que quienes participan de este segundo devenir, asumen el anarquismo con más propiedad, auto identificándose con mayor claridad que los grupos anteriores y dando vida a organizaciones propiamente anarquistas.

Así, en una línea paralela, -como veíamos anteriormente-, a fines de 1989, comienzos de 1990, se forma la Coordinadora Anarquista, grupo constituido por un conjunto de individuos cercanos a los treinta años y algunos jóvenes que se integran

⁵⁰⁸ Del Solar y Pérez, *op. cit.*, pág. 163.

⁵⁰⁹ *Op. cit.*, pág. 165.

⁵¹⁰ *Ibid.*

posteriormente, los que gracias a un financiamiento de anarquistas franceses e italianos, editan el periódico *Acción Directa*, y además de esta publicación, comienzan a difundir las ideas ácratas y a marcar presencia en las conmemoraciones públicas importantes⁵¹¹. Si bien “*la Coordinadora Anarquista se forma en 1990, es recién en 1992 cuando logra su mayor crecimiento. En esa fecha se conmemoran los 500 años del “descubrimiento de América”, congregándose en las calles una considerable multitud. Toda la izquierda tuvo participación en esa fecha de protesta; sin embargo, su singularidad fue la gigantesca presencia punk y la considerable participación de anarquistas*”⁵¹².

Por la misma época, Ego Aguirre –antiguo militante anarcosindicalista-, se encontraba a la cabeza de algunos intentos organizativos, formando o más bien, reflatando lo que era el movimiento libertario Siete de Julio, con algunos anarcosindicalistas del cuero y calzado principalmente. Además, probablemente asombrado por la aparición de la moda que llevaba a cada vez más jóvenes, a utilizar símbolos anarquistas, realiza intentos por contactar y organizar algunas actividades con jóvenes, en compañía de uno que otro experimentado y solitario anarcosindicalista.

Los viejos militantes anarcosindicalistas, pero particularmente Ego Aguirre, empiezan a interactuar con gente más joven, de hecho conforman un grupo que se llamó “La Red”, a comienzos de los años 90-91, que fue una organización muy heterogénea, como señala Antonio Castillo:

*“Se daba un asunto bastante paradójico, entre estos viejos por una parte bien viejos y digámoslo vestidos como viejos y toda esta manga de cabros vestidos - sobre todo en esa época- vestidos de manera estrafalaria, que provocaba impacto en la sociedad chilena, santiaguina. Chocaba a mucha gente, los cabros con los pelos parados, pantalones rajados y todo eso. Entonces ahí se dio una simbiosis bien curiosa, interesante igual. Daba cuenta de la apertura que tenían estos viejos”*⁵¹³.

A través de “La Red”, se coordinan reuniones en la sede de un movimiento pro derechos de los homosexuales (MOVILH), donde se da vida hacia 1995 a la Federación

⁵¹¹ Del Solar y Pérez, *op. cit.*, pág. 166.

⁵¹² *Ibid.*

⁵¹³ Entrevista a Antonio, *op. cit.*

Anarquista de Santiago, uno de los tantos intentos fallidos por federar a los distintos grupos anarquistas existentes y dispersos⁵¹⁴.

A nivel estrictamente estudiantil y derivados del intento de la Federación Anarquista de Santiago, surge la iniciativa de hacer una reunión para establecer un colectivo, formándose un núcleo ácrata, en el cual confluía tanto lo contracultural como el interés por la reflexión filosófica. Así, con personas de la Universidad La República y de la Universidad de Chile, particularmente de las carreras de Derecho e Ingeniería, se forma, la Coordinadora Anarquista Estudiantil, afines del año '92.

La Coordinadora Anarquista Estudiantil, era básicamente un colectivo de propaganda y agitación, que desarrollaba algunos debates y que intentaba principalmente, marcar presencia con las propuestas anarquistas. Para uno de los participantes, este colectivo:

“Era una cosa más bien de tratar de marcar presencia en el mundo estudiantil pero más que hacia afuera estábamos imbuidos más hacia adentro, que en definitiva fue la dinámica de muchos colectivos. Y el CAE lo que tuvo sí, fue la virtud de marcar presencia, sacó diarios murales, estuvo ahí dando una presencia en distintas universidades y generó algo, generó un polo e igual esto se retro-alimentaba de alguna manera con los otros grupos; con los viejos, con la gente anti-mili,”⁵¹⁵.

Otro de los frentes de acción del CAE fue la publicación de la revista *El Duende Negro*, que tras la disolución del CAE, siguió siendo editado, por algunos de los que habían sido miembros, que bajo el nombre de “Milicia Anarquista Luis Olea” (MALO), se dedican íntegramente a la elaboración de la revista.

Otro colectivo que nacerá, después del CAE, tendrá su lugar de origen en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, es el colectivo *Estigma*, de carácter estudiantil, desarrollado en esa facultad, en conjunto con algunas personas de la vecina Facultad de Ciencias Sociales. En este grupo, se interesan tanto por temas teóricos del anarquismo como por la agitación y por las *salidas a la calle*. Por otro lado, a través de diarios murales, llamados “Marcando al hueso” hacían una crítica

⁵¹⁴ Del Solar y Pérez, *op. cit.*, pág. 166.

⁵¹⁵ Entrevista a Antonio, *op. cit.*

sarcástica de toda la facultad. El colectivo “Estigma”, se va a vincular con personas del también cercano Pedagógico y se va a formar en el año 1994, lo que se llamó la FAL, Federación Anarquista Libertaria. Esta organización, según uno de nuestros entrevistados:

“Era bastante confusa por decir y se mezclaban desde visiones del Lautaro, visiones anarco-individualistas, algunos tenían visiones bakuninistas pero asociadas al individualismo y se reivindicaba mucho, figuras de lo que había sido la propaganda por el hecho, la acción armada, en términos verbales obviamente no tanto en términos de tomar los fierros, la dinamita, cosas así”⁵¹⁶.

En la Federación Anarquista Libertaria, confluía entonces, el colectivo Estigma, de origen de la Universidad de Chile, y la llamada Columna Negra, del Pedagógico. El accionar de esta federación “estaba centrado en las protestas callejeras, ya sea durante las fechas conflictivas o todos los jueves de cada semana. De esa manera, rescatan las prácticas de sus antecesores de La Vanguardia y RAE”⁵¹⁷, estableciendo cierta continuidad en las formas de accionar. Su medio de difusión, fue *El Estopín*, pasquín donde se exponían ideas generales, bastante incendiarias, como recuerda un entrevistado:

“Las manifestaciones que se dieron a raíz de esta conformación fueron masivas, yo me acuerdo de una salida a la calle, a comienzos del '94 y habían como 500 personas, 500 tipos con capuchas en la calle –estos no eran solamente de este cordón, de esta gente, de lo que conformaba la FAL, pero era de alguna manera era lo que marcaba la pauta- y esa salida fue recordada, casi se quema el supermercado de ahí y eso digámoslo puso muy en alerta a los aparatos de seguridad, particularmente salieron reportajes en el Mercurio, desde ya se notaba que había infiltración; mucho en los grupos de la gente del Peda, estaba infiltrada hasta pero a decir basta [...] de hecho por ahí detuvieron algunos, los interrogaron, les mostraron fotos, cuestiones cuáticas y el ambiente interno estaba completamente enrarecido, era turbia la cuestión, había mucha desconfianza”⁵¹⁸.

⁵¹⁶ Entrevista a Antonio, *op. cit.*

⁵¹⁷ Del Solar y Pérez, *op. cit.*, pág. 168.

⁵¹⁸ Entrevista a Antonio, *op. cit.*

Luego de un tiempo de trabajar juntos y tras la desconfianza que existía en el ambiente, los colectivos integrantes de la Federación Anarquista Libertaria, entran en conflicto y deciden separar aguas. Un tema no menor, que generaba conflictos, era el tema del “carrete”, ya que algunos consideraban que muchas personas limitaban su compromiso social por tal motivo. Tras la disolución de la FAL, individuos que habían conformado distintas agrupaciones se reúnen para organizar otro grupo, bautizado como Coordinadora Revolucionaria del Pedagógico (CRP), grupo en que confluían dos tendencias: la marxista-leninista y la anarquista, aunque no necesariamente en forma muy definida. De hecho, más que hablar de tendencias delimitadas, lo que existía en la CRP era una coordinación para efectos prácticos:

“Teníamos reuniones –igual las reuniones eran más bien súper prácticas, nunca generamos discusión política o intercambio de textos, ni nada. Era como ponerse de acuerdo; rayados, panfletos, sacar fanzines, salir a la calle, por ejemplo, si había una marcha fuera de la Universidad cómo ir, el contacto ponte tú con los de la Usach, con los de la Chile. Igual en ese momento se armó un cosa como bien activa entre la Usach, la Chile y el Peda, porque al menos en el Peda estaba como súper organizado el cuento, en la Usach estaban los locos del Guachuneit más o menos organizados –no me acuerdo de otros- pero había un grupo de locos que si bien no tenían nombre eran identificables como Piño y en la Chile también. En la Chile en ese tiempo donde el Motor Rebelde tenía su epicentro [...] pero muchos de ellos no eran de la Chile en realidad, y entonces venía gente también de la Academia⁵¹⁹, y empezaron a llegar locos de otras universidades, que si bien no podían salir de sus escuelas, venían al Peda, venían a la Chile, entonces había como una rotación”⁵²⁰.

Como herederos de la FAL asumen su radicalidad y violencia. Esta orgánica está conformada aproximadamente por ocho personas, pero la convocatoria resultaba más amplia, ya que para las protestas llegaban amigos, personas de otras universidades o del barrio o simplemente individuos que se sumaban espontáneamente a las protestas. De la CRP sale un boletín llamado *El Francotirador*. La CRP, había tenido como antecedente, el intento por constituir una estructura paralela a la federación de estudiantes que existía

⁵¹⁹ Se refiere a la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

⁵²⁰ Entrevista realizada por la autora a “Matías”, Santiago, agosto 2005.

en el Pedagógico, la idea era dar forma a una estructura similar a un sindicato, como señala una participante de esta iniciativa:

“Y a partir de eso, un inventó también que no fructificó, que fue un sindicato de estudiantes del Pedagógico, en donde había gente que ya era más anarquista, que de hecho era gente que después fue del CUAC, que eran de esa vertiente más formal, más intelectual, o sea ellos postulaban la idea del sindicato. Había harta gente que le llamaba la atención la idea de una estructura de estudiantes paralela, en términos de estructura también, no solo de discurso, sino que desde estructurar una forma distinta. Y eso como que se maceró harto tiempo pero al final igual en algún momento llegaron las discusiones internas. Claro porque en el interior de ese grupo, habíamos los que “salían a la calle” y habían los que no. Entonces siempre estaba el atado, el conflicto de la salida a la calle, de por qué, del agarrarse con los pacos, de la molo [tov], de las fechas, de la cuestión, entonces al final empezó como a desgranarse el choclo, y al final algunos no se hablaron más, al final el tema del sindicato se fue a las pailas –porque la gente que estaba en ese proyecto tampoco lo continuó- y de ahí surgió el tema de la CRP, de eso mismo”⁵²¹.

Como señalábamos, tras la fallida experiencia, quienes se interesaban por el tema de la *salida a la calle*, comienzan a coordinarse y así, se forma la coordinadora revolucionaria del Pedagógico, en el año de 1995, organización que dura hasta alrededor del año 1998-1999, cuando:

“El tema de la muerte de la Claudia⁵²² fue la que terminó dispersando esa situación y que justo coincidió que todos estábamos saliendo de la universidad, estábamos terminando las carreras, unos empezaron a trabajar, ya no íbamos tanto a la universidad, nos encontrábamos a veces, a veces no. Más que nada que cada uno empezó a hacer sus cosas como por fuera y ya la universidad fue quedando como... pero nos igual duró harto tiempo”⁵²³.

Para los investigadores y Felipe del Solar y Andrés Pérez, en la segunda mitad de la década del noventa “*ocurre un paulatino proceso de desgaste de la lógica violentista de los anarquistas. Los mismo individuos que antes integraron grupos de acción callejera comienzan a renegar de esas prácticas y a poner mayor atención en las formación de colectivos políticamente mejor constituidos y con objetivos más claros. De esta manera se produce la división dentro de las filas del anarquismo de dos tendencias*

⁵²¹ Entrevista realizada por la autora “María”, Santiago, septiembre 2005.

⁵²² Claudia López, asesinada por la policía, en una protesta en la población La Pincoya, en 1998.

⁵²³ Entrevista a “María” *op. cit.*

antagónicas: la violentista subversiva y la colectivista u orgánica, las que se enfrentarán constantemente renegando ambas de las posturas contrarias”⁵²⁴. Sin desconocer, la existencia de tendencias distintas al interior del anarquismo chileno, parece necesario ser cauteloso a la hora de clasificar a cada una, ya que aunque encontramos rasgos distintivos en cada tendencia, también es posible apreciar numerosos vínculos y puntos de encuentro.

Aun así, es claro para quienes se asumen y llevan a la práctica algunos principios anarquistas, que existen diferencias, las que transformadas en estereotipo se han sumido como “anarquista de barricada” y “anarquista de escritorio”. Una situación importante, en esta diferenciación y en la forma en que se autodefinen los ácratas santiaguinos en la actualidad, se produjo tras la creación de una organización, que se reivindicaba como expresión del anarquismo organizado. Esta organización, empezó a edificarse después de un foro en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, donde algunos miembros anarquistas dispersos o que participaban en ciertas organizaciones empiezan a coordinarse, como señala un participante de este proceso:

“Empezamos a tener reuniones para preparar un congreso anarco-comunista y fueron varios meses y participó mucha gente, había mucha gente que estaba interesada en estructurar, en armar una organización anarco-comunista acá en Santiago y bueno de a poco, fuimos conociendo el Manifiesto Comunista Libertario, la Plataforma para la Unión General Anarquista y fueron como los primeros elementos para discutir ideológicamente y el tema de cómo preparar y cómo también definir a quienes íbamos a hacer la invitación, yo creo que ya en ese grupo de personas estaba claro que había que generar una organización que se definiera de esa manera, pero lo importante era una vez que se convocara a un congreso, quiénes iban a ser, a quiénes íbamos a hacer extensiva esa invitación. Y ahí se definieron ciertos puntos que eran sumamente claros; que había una crítica al colectivismo, eso era sumamente claro, que se convocaba para luchar, que reconocieran el tema de la lucha de clases, en fin cuatro puntos, que no recuerdo el cuarto (...) y creo que eso define, pone como el piso a todo esto”.⁵²⁵

De esta manera, se convoca a un congreso, que se realizará en Fetracoma⁵²⁶, a raíz de los contactos que algunas personas tenían con el mundo sindical, congreso que se

⁵²⁴ Del Solar y Pérez, *op. cit.*, pág. 172.

⁵²⁵ Entrevista realizada por la autora a Germain, Santiago, septiembre 2005.

⁵²⁶ Federación de Trabajadores de la Construcción y la Madera.

realiza los días 27 y 28 de Noviembre del año '99, dando origen al Congreso de Unificación Anarco-Comunista (C.UA.C).

Se convoca a este congreso en Noviembre del año '99, donde participan aproximadamente unas 50 personas, provenientes la mayoría de ellas de las organizaciones: Organización Libertaria JA!, Coomuitancia y Solidaridad Obrera de Valparaíso, entre otras. Un punto central de la discusión giró en torno a cómo iba a estructurarse la naciente organización, ya que estaban presentes varios colectivos, que tenían posturas distintas, un participante del congreso relata que:

“Había la posición de la JA! por ejemplo, de generar una federación anarquista [...] y mantener la autonomía de los colectivos, pero mantener una instancia de encuentro y que cada colectivo fuera o mantuviera su identidad particular y otros que mencionábamos que no, que había que disolver para unificar”⁵²⁷.

El Congreso de Unificación Anarco-Comunista no pasó inadvertido en el naciente movimiento anarquista, generando variadas controversias y polémicas, estableciendo de alguna manera una separación en las aguas libertarias. Uno de los objetivos principales que perseguía esta organización cuando se fundó, puede resumirse en hacer del anarquismo una doctrina del pueblo, es decir, situarlo en el contexto en el que históricamente se había desarrollado; junto a los explotados, junto a los sectores populares. En tal sentido, la orientación de dicha organización, estaba determinada por una severa crítica del desempeño del anarquismo en la década del noventa. Esta crítica, apuntaba a la incapacidad de los libertarios para poder situarse como un movimiento coherente, articulado, que apelara a la sociedad y que no sólo actuara en grupos pequeños, muchas veces cerrados, que giraban en torno así mismos. De esta manera, en los estatutos de esta organización, para expresar el contexto de su emergencia como orgánica, señalaban que eran:

“Un grupo de militantes anarquistas [que] decidieron unificar sus diferentes experiencias y esfuerzos en una organización, que sirviera para avanzar en la constitución de un movimiento libertario fuerte y cohesionado, capaz de irrumpir en la

⁵²⁷ Entrevista a Germain, *op. cit.*

sociedad con propuestas e iniciativas concretas. Como fruto del Congreso Anarco-Comunista que se había realizado en esos días, nació nuestra organización, a la cual llamamos "Congreso de Unificación Anarco-Comunista"-C.U.A.C., poniendo énfasis en la tradición revolucionaria del comunismo-anárquico. Nuestra organización se ha ido constituyendo en el camino, según las exigencias que la misma práctica nos ha ido poniendo”⁵²⁸.

Sobre los principios que los guiaban como organización, expresaban que:

“Se fundamentan en la necesidad que vemos hoy de desarrollar en las agrupaciones libertarias una práctica coherente y organizada, que se sustente en una unidad teórica, práctica, en una acción colectiva, con una disciplina también colectiva y en un principio federativo real, que sirva para unir y no para atomizar, que ha sido una constante en el anarquismo de los últimos diez años, realidad que, afortunadamente, se comienza hoy a revertir”⁵²⁹.

El C.U.A.C. marca un momento de inflexión en la resurgida corriente anarquista, ya que profundiza la separación entre los anarquistas ligados tanto a la propaganda, la violencia callejera y la contracultura, con aquellos que orientaban su acción hacia la constitución de organizaciones políticas revolucionarias. En un documento interno, analizan la historia de su organización, manifestando la siguiente apreciación en relación con otros grupos anarquistas:

“El movimiento anarquista, hace cinco años atrás, era un montón de muchachitos vestidos de negro, con poco interés en las luchas populares (pero con mucho interés en adquirir nuevas recetas de cocina vegetariana), con muy escasa influencia en la vida social y política del país. Era tan marginal el interés por lo social, que mientras estaba candente la toma de Peñalolén, muchas personas que se definían como anarquistas estaban absolutamente desinteresadas por lo que sucedía allí, y preferían levantar “okupas” mientras el pueblo tomaba terrenos. Habiendo luchadores de indudable valor, pecaban de una ignorancia absoluta sobre los problemas de la organización político-revolucionaria –asunto por lo demás, que a la mayoría de los autodenominados anarquistas de entonces, les tenía sin cuidado-. El anarquismo, entonces, era visto como una suerte de moral o ética individual, una serie de “normas” para comportarse en sociedad: ser anti-sexista, anti-racista, anti-carnívoro, anti esto o lo otro, pero sin ninguna propuesta constructiva de fondo, o sin ninguna propuesta que trascendiera al comportamiento de cada anarquista en cuanto persona individual”⁵³⁰.

⁵²⁸ Congreso de Unificación Anarco Comunista- C.U.A.C, *Estatutos de la Organización*, Santiago, 1999.

⁵²⁹ *Ibid.*

⁵³⁰ [Congreso de Unificación Anarco-Comunista], *El tortuoso camino por la búsqueda de una definición y una identidad política (cuatro años de anarco-comunismo)*, Santiago, [2003].

El Congreso de Unificación Anarco-Comunista, existe hasta el año 2003, año en que se produce un importante quiebre interno, que lleva a que los militantes de esta organización emprendan nuevos rumbos, formándose desde su ruptura dos nuevas organizaciones (CRA y OCL)⁵³¹, que han estado presentes en los primeros años del nuevo siglo. Luego de transcurridos algunos años, ex-militantes del CUAC, tienen visiones contrapuestas, que guardan relación con la forma en como evalúan el desempeño de la organización, así algunos militantes consideran que existió:

“Un primer periodo donde el CUAC estuvo vinculado como a la contracultura, que era el origen de la mayoría de nosotros, de los espacios contraculturales, del punk específicamente, el anarco-punk y que a medida que fuimos pasando diferentes etapas, periodos, conversaciones y discusiones internas, alejamientos y acercamientos de compañeros, y en un momento llegamos a definir a cortar ese vínculo para meternos en lo que nosotros consideramos que era el camino necesario y correcto para insertarse en poblaciones, insertarse en la universidad para generar trabajos político-sociales en esos sectores”⁵³².

Concordando con que el gran aporte del CUAC fue la determinación de que había que insertarse en los distintos espacios sociales, otro ex-miembro señala respecto de la organización, que:

“Las proyecciones que tenía eran muy buenas, sin embargo, creo que habían prácticas políticas, prácticas de orgánica muy complicadas que eran muy nocivas, había un prejuicio enorme desde el inicio hacia otros colectivos anarquistas, sobre todo a colectivos nuevos, colectivos más jóvenes [...] Entonces efectivamente creo que desde el inicio hubo prácticas así como súper, súper nocivas, sin embargo creo que el CUAC marcó un cambio cualitativo en el anarquismo en Chile, terminamos la década de los noventa, con puros colectivos y partíamos el 2000 con una organización política, una organización revolucionaria, creo que es un cambio trascendental, creo que el CUAC aglutinó mucha gente, muchos proyectos, muchas intenciones, creo que ahí en el CUAC fue cuando se empezaron a tomar el anarquismo como una teoría política concreta, así como a aterrizarla desde los principios a soluciones concretas, a acción”⁵³³.

Aquellos que participaron del Congreso de Unificación Anarco-Comunista, tienen diferentes percepciones de la organización de la cual fueron parte, unas más

⁵³¹ Corriente Revolución Anarquista y Organización Comunista Libertaria, respectivamente.

⁵³² Entrevista a Germain, *op. cit.*

⁵³³ Entrevista realizada por la autora a Raúl, Santiago, noviembre 2005.

críticas que otras, sin embargo, existieron también cuestionamientos provenientes de otras vertientes del anarquismo, que en su momento, fueron bastante más severas. Los grupos que se identificaban mayormente con el anarquismo ‘subversivo-violentista’, expresaron sus opiniones principalmente a través de publicaciones “donde realzan los aspectos violentistas del anarquismo –como más propios que los intelectuales-, marcando una diferencia entre aquéllos dedicados al estudio y quienes optan por la acción”⁵³⁴. En la publicación *Todos moriremos* encontramos sus apreciaciones, al respecto en el número 12 de esta publicación se manifiesta que:

“Quienes fundamentan y validan su posición desmereciendo el accionar y minimizando el peso político de los segundos, como cuando encapuchados enfrentan a la policía y además de no sumarse sólo apuntan a los errores que habitualmente se cometen en esas incursiones (...) desconociendo en absoluto la conflictiva y apasionada dinámica interna de esas acciones, los más repitiendo el discurso ‘políticamente correcto’ y unos pocos pseudo líderes amparándose en un pretendido y fallido afán de arrogarse una seriedad académica reconocida por el mundillo político local e internacional, entre otros podemos citar al núcleo ‘anarquista del Arcis’ (tan bien conectado con el gobierno) ‘la organización j@’ y el C.U.A.C.”⁵³⁵.

Lo que causaba rechazo a muchos anarquistas que no fueron parte del proceso que culminó con la fundación del CUAC, era que concebían a esta organización como una estructura muy rígida, semejante a un partido. Y en cierta forma, no estaban lejos de la realidad, ya que la tendencia que se forma en el CUAC se asumía de tal forma; como organización política, revolucionaria, con aspiraciones de constituirse a nivel nacional y que entre otros aspectos, establecía una serie de consideraciones a nivel orgánico, como por ejemplo las condiciones y categorías en torno a la militancia. Como recuerda un militante del CUAC, en relación con las aspiraciones que tenían al organizarse y la importancia de ciertos documentos que habían llegado hasta sus manos como el *Manifiesto Comunista Libertario*, que les permitió proyectar lo que querían hacer:

⁵³⁴ Del Solar y Pérez, *op. cit.*, pág. 174.

⁵³⁵ Revista *Todos moriremos, pero los poderosos y su orden primero*, N°12, Santiago, invierno 2002.

“Era digámoslo cómo poder crear una organización política, era cómo poder hacerlo sin tener estos cargos de conciencia y estas culpabilidades libertarias -o libertosas como diría un compañero anarcosindicalista-, estos complejos de culpas por hablar de organización política, de programa revolucionario, digámoslo, crear una entidad que pudiera aglutinar, un programa, una táctica, una estrategia dentro de un marco clasista –de lucha de clases, que eso también es importante porque mucha gente habla del anarquismo como algo etéreo- como una postura filosófica, una postura individual o bien intencionada, una especie de desideratum humanista y el anarquismo no es eso, el anarquismo hay que precisarlo. Yo nunca he sido en esos términos sectario, de decir, que estos son menos anarquistas o los otros son más anarquistas, pero las cosas en el anarquismo hay que ponerlas en su dimensión”⁵³⁶.

De esta manera, el Congreso de Unificación Anarco-Comunista, marcó presencia, generando rechazo en algunos libertarios, sentimiento que fue percibido por los militantes de esta organización; uno de ellos señala:

“La gente de los colectivos fundamentalmente de la contracultura se desvivió, tiró veneno como pudo contra esta forma, otros desde otras tribunas, en términos de que ¡ esto no era anarquismo, esto era marxismo, esto era burocracia!, críticas que a nosotros y a mí en lo personal siempre me resbalaron, porque nunca he entendido el anarquismo de una manera liberal como lo entienden muchos de estos personajillos apóstoles del anarquismo, pero que su práctica de los social no difiere de la que podría ... no pasa de ser una catequesis prácticamente y pa’ mi hacer una catequesis no tiene ningún sentido, el sentido tiene que ver con programa, con alianzas y con conducción social, no pasa fundamentalmente por un cuento ético, discursivo, interior y de postura –cosa que obviamente es importante, yo no lo desecho- pero lo político es político y tiene una dimensión, que se impregna”⁵³⁷.

Pero además de las diferencias de fondo, que llevaron a separar aguas por algún tiempo en la corriente libertaria, el C.U.A.C. generó polémica por su forma de enfrentar el tema de la organización. Probablemente el contexto de dispersión, vaguedad y de falta de compromiso que envolvía al anarquismo capitalino, hizo que muchos de quienes veían el anarquismo como un compromiso profundo en sus vidas, intentaran de todas formas, construir una organización seria.

⁵³⁶ Entrevista a Antonio, *op. cit.*

⁵³⁷ *Ibid.*

Y es aquí, donde nos encontramos con elemento que caracteriza a esta tendencia, cual es, la búsqueda por la seriedad. Esta aspiración que emerge con el CUAC, es una reacción, y como toda reacción a un contexto anterior, en todo proceso donde se busca diferenciarse del otro, en general se resaltan esas mismas diferencias. Por ejemplo, en el C.U.A.C. se crearon muchas normas con el objetivo de crear una instancia comprometida y responsable, y probablemente buscando constituir una mística, necesaria para cualquier organización, se instituyeron prácticas, que no eran bien recibidas por una parte de la corriente libertaria, para aquellos que no compartían tales visiones o no estaban en este proceso. Así, establecieron una ceremonia que:

“Consistirá en la lectura que hará el nuevo compañero, al inicio de la asamblea, de un acta de compromiso que selle su fidelidad ante sus nuevos compañeros y la causa revolucionaria, luego de lo cual se entonarán los himnos "Hijo del Pueblo" y "A las Barricadas". Una vez efectuado esto, se procederá a hacerle entrega de su cartilla de militante y de su distintivo (pañuelo y/o brazalete) Para la ocasión, todos los compañeros deberán asistir con su distintivo puesto. Posteriormente, todos los compañeros procederán a hacer un saludo personalizado cordialmente al compañero. Está pensada para durar menos de diez minutos”⁵³⁸.

Aunque en términos concretos, esta ceremonia no se llevaba a cabo con tales características, e independiente de la intención de establecer una ceremonia como la anterior, es claro, que para el anarquismo que se había desarrollado con anterioridad, este tipo de ritos era algo inconcebible. En tal sentido, el CUAC, al intentar diferenciarse de las experiencias anteriores, tendió a resaltar aspectos que eran sabidamente controversiales.

A la distancia, se puede apreciar que en este reciente camino de constituirse como corriente, los anarquistas han tendido a sobre reaccionar frente al contexto que los rodea. De esta manera, los primeros y difusos núcleos anarquistas, estuvieron marcados por la necesidad de diferenciarse de otros grupos políticos, desarrollando un discurso y práctica radical, que por sobre todo intentaba diferenciarse de los partidos y de la

⁵³⁸ Congreso de Unificación Anarco Comunista- C.U.A.C, *Estatutos de la..., op. cit*

política tradicional, de estructuras, cargos, elecciones, etc. Al igual que estos grupos que reivindicaron la violencia callejera, y que la convirtieron en una de sus principales acciones; la corriente que cristaliza en el CUAC, desarrolla un discurso y acción, a su vez, determinada por la necesidad de diferenciarse de estos grupos de carácter violentista.

En consecuencia, hasta los comienzos del 2000, el anarquismo capitalino aun se debatía en la necesidad de diferenciarse del otro, de desmarcarse y abrirse espacio en los caminos de la lucha social.

Sin embargo –y aunque todos estos procesos, son demasiado recientes- puede vislumbrarse que tras la disolución del CUAC, y la emergencia de dos organizaciones desde ahí –como son el CRA y OCL-, ha comenzado a constituirse un camino libertario que ya no se funda tanto en diferenciarse de situaciones y lógicas anteriores sino que se afirma en lo que originalmente se desea. Esta misma situación vale para los colectivos, ligados tanto a la contracultura, a la violencia callejera como a otro tipo de experiencia que han comenzado a seguir un camino propio, afirmando su identidad, ya no tanto en oposición sino en que su propio devenir.

Capítulo tres

La diversidad anarquista en el Santiago de la actualidad.

En el apartado anterior, se ha expuesto a grandes rasgos las distintas tendencias, organizaciones y grupos, discursos y acciones que han caracterizado a la naciente corriente anarquista en la capital, en el breve periodo que transcurre entre 1990 y el 2005. En esta descripción, ha quedado claro, que dentro de la corriente anarquista de Santiago, existen distintas concepciones y formas de actuar, que generan diferencias principalmente en cuanto al tema de la utilización de la violencia, de las formas orgánicas que adoptar, las orientaciones que seguir, entre otras temáticas, diferencias que sin duda, no son menores a la hora de conformar una corriente ácrata. En tal sentido, puede sostenerse que más que un ‘anarquismo’, lo que existe en la actualidad, son ‘anarquismos’, en plural.

Esta concepción –nada nueva por lo demás- deviene de las mismas características que ha asumido el anarquismo a través de la historia, donde pudo vérselo actuar dentro un espectro bastante amplio. En tal sentido, la abarca tanto como teoría social como práctica, se ha caracterizado por su amplitud, mas no por su vaguedad. Amplitud en el sentido que permite interpretaciones y adaptaciones, ya que no hay un pensador, una sola organización, ni un sólo método, que pueda definirlo por completo, siendo la diversidad una característica que se ha constituido como una constante histórica del anarquismo⁵³⁹.

Esta misma amplitud, se evidencia al estudiar el fenómeno del renacer del anarquismo en Chile en la época actual, ya que a través de testimonios de personas que participan de esta corriente, es posible apreciar que sus prácticas distan mucho entre sí; una persona puede reconocerse como anarquista y sus acciones pueden estar asociadas a la elaboración de una revista, a la participación en grupo musical contestatario, así como a la elaboración de material crítico. Así mismo, quienes se asumen como anarquistas pueden asociar su práctica a la irrupción violenta en las calles o también son aquellos que vinculan sus acciones hacia la construcción de organizaciones políticas

⁵³⁹ Grez, *La alborada de la idea...*, op. cit., Capítulo XII “La diversidad anarquista en embrión”.

revolucionarias, o bien puede identificarse con todas estas prácticas. Sin embargo, esta situación no niega la posibilidad de que el anarquismo constituya una corriente de cambio social, ya que aun puede vérselo como una tendencia con acuerdos generales. Ahora bien, tampoco se puede forzar una falsa unidad, y en consideración de las diferencias que se presentan en su interior, debe quedar claro, que el anarquismo de la actualidad se constituye como corriente sólo de forma provisoria, y en relación principalmente a la aceptación común, de un discurso básico que apunta a la destrucción del capitalismo, el Estado, la adopción de prácticas horizontales, la creencia en la Acción Directa, entre otros aspectos. Sin embargo más allá de un acuerdo discursivo sería aún más incierto aventurar la unidad en las prácticas, ya que como veremos más adelante, en el anarquismo santiaguino hay visiones que se inscriben desde la aceptación de tendencias insurreccionalistas, anarco-comunistas, anarco-punk, etc., situación que evidentemente pone en cuestión la unidad pero no necesariamente la fraternidad entre éstas.

Para intentar comprender las concepciones que tienen los sujetos que adscriben o se identifican con el anarquismo, se comenzará por exponer de manera general, cómo ha sido el proceso mediante el cual, éstos llegaron a conocer el pensamiento libertario.

Para una gran mayoría de los entrevistados, el vínculo con el anarquismo se produjo a partir de la búsqueda de espacios donde participar y hacer cosas distintas en la vida cotidiana, Esteban señala que:

“Igual mi interés en un principio no fue así como ‘la superación del capitalismo’ o ‘un mundo nuevo’, en realidad, en un principio era como la inquietud de hacer cosas, como que en realidad sentía que había llegado un momento de la vida, en el que ya -no sé si es había llegado a un momento de adultez y había dejado de ser niño- sino que igual había un momento en que me di cuenta de que era necesario hacer muchas cosas, en la misma población donde yo vivía, organizarse con mis mismos amigos, gente de por ahí mismo”⁵⁴⁰.

Esa inquietud inicial, también se produce en varios de los entrevistados, como

⁵⁴⁰ Entrevista realizada por la autora a Esteban, Santiago, septiembre de 2005.

consecuencia del conocimiento previo o del ser parte de una ‘cultura de izquierda’, que puede haber estado presente en el entorno familiar, donde a partir de esos referentes se produce una inquietud que en algún momento se encuentra con el anarquismo. En tal sentido, algunos de ellos, de alguna manera ya manejan cierto grado de politización, como señala “Reinaldo”:

“Siempre tuve súper claro que de la izquierda tradicional no iba a sacar nada y eso puede ser por herencia familiar, por el desencanto con la política, no sé... de todo probablemente, pero jamás cerca de los partidos, nunca, a lo más cierta afinidad con ciertas tradiciones, desde el MIR hasta el Sebastián Acevedo⁵⁴¹, pero nunca se me pasó por la cabeza recoger una tradición política partidista, tradicional, autoritaria y en este sentido el anarquismo que aparece -te decía- más en esta cosa contracultural, en su vaguedad ofrecía caleta de respuestas o al menos caleta de alternativas con las cuales poder salir, salir a hacer cosas”⁵⁴².

En el mismo sentido, se conoce el anarquismo desde la participación en organizaciones de izquierda tradicional, desde donde se produce un cuestionamiento a este tipo de orgánicas y se busca nuevos referentes. Por ejemplo, un actual militante anarco-comunista, señala que antes de asumir tal doctrina participó:

“En el tema de organización poblacional en los ochenta-noventa un poco y en el tema estudiantil desde el 85 hasta el año 89 y después ya bueno, como que viene, viene una crisis en toda la izquierda chilena y que fue profunda, mucha gente se retiró y se fue a sus casas, hay otros que se acomodaron a este sistema nuevo y les acomodó, empezaron a ganar plata, en fin. Pero lo importante es que yo me quedé con la sensación de que esto tenía que cambiar de alguna manera y entre el 90 y el 94 empecé a tener acceso a algunos fanzines, de algunos colectivos anarquistas y también conozco dentro de ese periodo a Ego Aguirre, a Carter, entonces tampoco no fue como mucho que ellos nos educaron, sino que difundieron apoyándose más bien en la literatura con revistas de la CNT, diarios de la CNT fundamentalmente”⁵⁴³.

Otra forma importante por la que se accede al anarquismo o, a ideas afines, es indudablemente a través del contacto con una cultura alternativa o contracultura, que es un espacio donde se ha desarrollado fuertemente las ideas libertarias, principalmente a

⁵⁴¹ Movimiento Sebastián Acevedo.

⁵⁴² Entrevista realizada por la autora a “Reinaldo”, Santiago, septiembre 2005.

⁵⁴³ Entrevista a Germain, *op. cit.*

través de la contracultura del anarcopunk. Es lo que se puede desprender, de las siguientes reflexiones que realizan algunos libertarios. Francisco, por ejemplo señala que el acercamiento al anarquismo se produjo:

“Cuando empecé a escuchar música punk por ejemplo y de ahí metiéndome en la onda punk, ahí empecé a cachar como el rollo libertario, el rollo como por ejemplo de la autogestión, la idea como tal, que uno por medio de bandas por ejemplo La Polla Records primero, después, bueno grupos españoles, chilenos, fiskales y entonces ahí en las tocatas, en las tocatas me sirvió como primera aproximación a lo que fue la información del anarquismo, por ejemplo me acuerdo como el 94 cuando estaba esta movida de los straiide eidge, los hardcore straiide eidge, te pasaban información ellos, que lo que es el anarquismo, cuales son las principales ideas, principales autores y eso... fue como mi primera incursión sobre del anarquismo, entonces, de ahí, de repente encontré por ejemplo como ideas afines a lo que de repente yo pensaba”⁵⁴⁴.

La influencia del punk y la contracultura se repite bastante, a la hora de reseñar cómo se produjo la aproximación a las ideas y prácticas libertarias, Esteban señala al respecto:

“En realidad la música que yo escuchaba cuando era más chico es la que escuchaba mi papá, así como cantadores populares y en realidad los libros que yo partí leyendo eran los que él tenía, así como temas como bien principales- así como de principios, me refiero- Kropotkine el apoyo mutuo, cachai y eran en realidad libros que mi taita tenía – según él nunca fueron de él, él se los guardó a un tío mío que murió en el tiempo de la dictadura-, [...] Ahí yo después me empecé a hacer más en el ‘rollo lolo-punki’, y también por las letras de los mismos grupos vai adquiriendo conciencia sobre algunas cosas pero en realidad lo único que creí es que la gueá está todo mal ¡está todo mal! cachai, es como que siempre pensai esta gueá está todo mal, no sirve y como que de ahí partí”.

Y Antonio, oriundo de Chillán, agrega:

“Bueno siempre estuve en el mundillo alternativo de la música, de las tocatas de cabro, grupos de Conce y teníamos amigos del área metalera [...], y teníamos amigos allá en Conce, mismo en Chillán, que adherían más al rollo punk y en ese tiempo se hablaba de la “escena”, año ’88-’89 y por ahí se colaba el tema de lo social, del anarquismo, de la libertad... siempre digamos estuvo presente en mi vida por esa vía, como de la

⁵⁴⁴ Entrevista realizada por la autora a Francisco, Santiago, octubre 2005.

*contracultura, en provincia en este caso. Muy de refilón, muy de manera primaria, uno llegaba a éste*⁵⁴⁵.

Situación similar ocurría con “Reinaldo”, quien también conoció el anarquismo a partir:

*“[...] de círculos como lo cultural o contracultural, no sé, de los punkies hasta los objetores de conciencia, que siendo un ambiente juvenil tenía una impronta, cierto deseo de anarquizar los espacios. Y a partir de eso llegaban, bueno desde el fanzine hasta el viejo, que era un poco más viejo y que contaba desde experiencias prácticas concretas a conocimientos más teóricos, que sé yo. Ese como primer acercamiento, tiene que ver netamente con eso, quizás en mi caso particular si bien nunca le di mucha bola a esa cosa contracultural, pero a partir de eso hice vínculos, y desde ahí empecé a recoger desde conocimientos a ciertas experiencias, contactos y ya después, como entrar más en el tema”*⁵⁴⁶.

Por lo tanto, parece ser que el arribo al anarquismo ha sido resultado principalmente de una búsqueda que se orientaba más allá de lo que ofrecía la izquierda tradicional, y el indiscutido vehículo de transmisión de estos postulados, ha sido indudablemente la contracultura del *punk*⁵⁴⁷.

A partir de la contracultura –de la que por lo demás se reniega bastante–, muchos se inician en el camino del anarquismo. Este devenir, sin embargo, tendrá que sortear varios obstáculos, el primero de ellos, es el gran desconocimiento en términos masivos que existe en relación con el anarquismo, el cual es poco considerado y muchas veces tergiversado. Aunque paulatinamente, el anarquismo ha ido insertándose mayormente en términos de ‘visibilidad’ en la sociedad, aun es posible que la palabra anarquía no represente nada para muchas personas o que la asociación inmediatamente sea con el concepto de desorden.

Esta situación –el desconocimiento de lo que es el anarquismo–, ha sido uno de los mayores problemas con los que se han encontrado quienes asumen esta perspectiva, ya que si en general el pensamiento crítico es desconocido, esta corriente en particular se

⁵⁴⁵ Entrevista a Antonio, *op. cit.*

⁵⁴⁶ Entrevista a “Reinaldo”, *op. cit.*

⁵⁴⁷ Por razones de tiempo, no he incluido de forma particular, las valiosas experiencias, que en la contracultura punk han desarrollado, tanto el Colectivo Masapunk como la banda Mal Gobierno, agentes importantes en la difusión de las propuestas libertarias. Ver: www.autogestiona.net/mp y www.autogestiona.net/mg, respectivamente.

asocia fácilmente con vandalismo. En consecuencia, el anarquismo se enfrenta con una imagen negativa de sí, por lo que ha tenido que hacer un camino dificultoso, dado que su interlocutor no le reconoce e incluso muchas veces no sabe que existe.

En ese contexto, se produce un conflicto al interior de las filas libertarias, porque distintos grupos tratan de reivindicar para sí mismos, el significado del anarquismo. Es decir, si la ignorancia sobre esta corriente impide una llegada más directa a la sociedad, o a quien se quiera llegar, entonces algunos intentan darle un contenido más claro, para intentar sobrepasar las barreras del desconocimiento. Y de este modo, hay un conflicto en torno a qué es lo que se está asumiendo como anarquismo. Como señalan Felipe del Solar y Andrés Pérez, se produce un conflicto entre quienes asumen un anarquismo más ‘orgánico’ y quienes se sienten parte de un anarquismo ‘más subversivo’. De esta manera *“los grupos anarquistas ‘organizados’ apelan a que las acciones llevadas por los sectores subversivos, manchan el actuar político y público de los ácratas orgánicos, entorpeciendo su labor social”*⁵⁴⁸. Y como veíamos en el apartado anterior, los grupos ‘más subversivos’, responden a las críticas, legitimando su postura a través de distintas publicaciones y folletos.

Este conflicto tiene como parte visible el tema de la utilización de la violencia, sin embargo, parece ser que no termina con la violencia en sí, sino que se refiere a la forma de entender el anarquismo en su conjunto, existiendo muchos juicios y prejuicios entre una y otra tendencia. Sin embargo, a través de las entrevistas – asumiendo que dan cuenta de una parte de esta realidad- se percibe, que la serie de elementos diferenciadores entre una tendencia y otra, se desdibuja en alguna medida, ya que en general las personas más que defender a ojos cerrados su forma de accionar, tienden a analizar críticamente sus propios actos. En tal sentido, hay un cierto nivel de madurez, ya que se da paso a la crítica interna y no sólo a cuestionamientos hacia el capitalismo en general y hacia grupos distintos a los de origen de los propios de los entrevistados.

Consciente de estos conflictos, Tamara quien participó de la Coordinadora Revolucionaria del Pedagógico, señala:

⁵⁴⁸ Del Solar y Pérez, *op. cit.*, pág. 174.

“Se nos criticaba harto, de que nos dedicábamos solamente a salir a la calle, y a tomar copete y bueno ese era otro atao, otra parte. Y que no hacíamos nada más que eso y claro, o sea si nosotros evaluamos –bueno la CRP también tenía el Francotirador, tenía trabajo, tenía producción, nosotros tratábamos de hacer harto y tratamos varias veces de participar en coordinaciones y todo-, pero desde fuera si tu no vei esas diferencias, claro que se ve que la gueá es sólo salir a la calle”⁵⁴⁹.

En el mismo sentido, quienes han sido parte de la lógica de la protesta callejera, consideran que muchas veces las críticas que se hacen a este tipo de prácticas son injustas, en el sentido que quienes emiten estos juicios o desconocen a las personas detrás de las *salidas a la calle*, o simplemente juzgan a todos quienes participan de estas acciones como un grupo homogéneo, percepción que rechazan, ya que dada la lógica de la ‘acción violenta’, que no tiene una estructura demasiado rígida, ni una organización demasiado explícita, no convendría hacer generalizaciones. Frente a este tema algunos señalan que:

“Yo creo que critican (la acción violenta) en el fondo porque como que les rompe su esquema a ellos, cachai, porque esta cuestión aparte de ser una molestia y una mínima molestia al sistema, también es una molestia para los que están pasivos [...] y creemos que molestando violentamente al sistema vamos a poder hacer mas cosas que tomándonos una cerveza, discutiendo eternamente cachai, y esos locos, como te digo, son hueones que ven la cuestión de afuera porque no conocen realmente a la gente que esta metida, no tienen idea que muchos de esos locos participan en preus populares - aunque yo esté o no esté de acuerdo-, participan en muchas otras cosas, se mantienen activos todo el rato, no sé, no es una gueá de ir y de ahí tomarse una cerveza y se acabó, hay hueones que si, pero la mayoría de los cabros yo te digo que no”⁵⁵⁰.

Asumiendo que el mundo de las *salidas a la calle*, es por definición heterogéneo, algunas situaciones han generado cierto desprestigio, ya que por su amplitud, llegarían sujetos con escaso compromiso social y nula responsabilidad para con sus actos. Además de este cuestionamiento, también existe el cuestionamiento a la sobre

⁵⁴⁹ Entrevista realizada por la autora a Tamara, Santiago, octubre 2005.

⁵⁵⁰ Entrevista a Francisco, *op. cit.*

valoración de la violencia callejera y a la estimación excesiva de las acciones *espectaculares*⁵⁵¹.

Muchos de los entrevistados, que participaron o participan de las prácticas de violencia callejera, sin embargo no hacen una defensa cerrada de este tipo de acciones sino que también asumen que por la amplitud de este tipo de prácticas, el compromiso que ahí se desenvuelve es bastante variable, al respecto, comentan que:

“Ahora con el tiempo también tu te dai cuenta de qué tanta validez tiene una salida a la calle, porque la gente que salía a la calle que era súper comprometida, que era súper revolucionaria, que hasta tenía buena puntería..., la mayoría de esos locos está en otra gueá. Casados, viviendo sus vidas de profes, se olvidaron absolutamente de todo, cachai, entonces el sujeto estudiantil es como muy inestable, no sé, pasaba que muchos gueones participaban de la política, participaban de las gueás porque eran estudiantes, no porque tuvieran una conciencia, sino porque estaban ahí, era el espacio y era como buena onda y ya el colectivo era [...] y es como lo que pasa hoy día, pa’ los once tu vai y es masiva la salida pero ¿es masiva porque los cabros todos tienen conciencia de lo que eso significa?, yo creo que no”⁵⁵².

Ahora bien, respecto de la utilización de la violencia, en general todos los anarquistas están bastante de acuerdo. Es decir, puede existir una crítica a cómo se lleva a cabo acciones violentas o en qué contexto se utiliza la violencia, pero no tanto respecto de ésta en sí misma; con respecto a este tema, podría considerarse representativa de un sector importante de anarquistas, el extracto a continuación, en el cual se percibe la violencia como una acción que no es ni mala ni buena, sino que depende de un contexto, de un porqué:

“Ah, ahí igual soy enfático; si no hay algún tipo de construcción, aunque sea –de verdad yo hasta valoro el fanzine, valoro la ‘feria libertaria’, aunque sea eso, bien- pero sí no, no creo que sea ningún tipo de aporte. Ahora no quiero decir que las salidas a la calle no sean un aporte pero centrar todo el trabajo en eso, creo que a veces hasta genera más problema que cualquier cosa. Hay, una gueá súper clara, es que nosotros somos socialistas, estamos insertos en la gueá, tenemos que estar ahí con todas las personas, sea quien sea y en ese sentido no podemos alejarnos más. Ya nos alejamos en el como pensamos –porque la gran mayoría de las personas en este mundo quieren otras

⁵⁵¹ Algunos artículos respecto del tema en <http://www.hommodolars.cl/e107/content.php?review.cat.151>

⁵⁵² Entrevista a Tamara, *op. cit.*

cosas- no podemos alejarnos en más cosas. Y yo creo, que en la medida en que nos vamos aislando, en que vamos generando más rechazo, no vamos muy bien, porque vamos haciendo todo lo contrario a lo que queremos. Y claro en ese sentido, yo creo que el mundo de la molo, de la salida a la calle, es súper delicado, porque a veces puede ser súper dañino; sin ser en sí mismo un acto malo –porque la verdad no tengo mucho problema con que le tiren piedras a los pacos, ni con que rompan bancos- eso no me preocupa, me preocupa más el efecto en los espacio donde estamos haciendo”⁵⁵³.

Compartiendo la necesidad de que la protesta callejera se inserte en una lógica masiva, otros entrevistados validan la acción violenta, argumentando que:

“La salida de los encapuchados es una forma de mantener a grupos o núcleos de resistencia más radical vigentes, lamentablemente siento que a veces tienen un carácter más simbólico que otra cosa, pero también el antagonismo simbólico es importante dentro de un proceso amplio de lucha, mantiene como una consigna en alto, reivindicaciones específicas, por la prisión política, por ejemplo, el cambio social, muestra que formas de lucha más radicales siguen siendo válidas pero creo que si eso va descontextualizado, sin un apoyo de masas, en este caso del estudiantado –porque ahí es donde se mueven-, se desperfilan un poco pero creo que son importantes que estas muestras de combatividad se sigan manteniendo antes este retroceso tan generalizado de las fuerzas populares; me parece que son como un bastión de dignidad, de consecuencia, de intransigencia”⁵⁵⁴.

A lo que agregan:

“Y finalmente la violencia si tu la querís usar como método de lucha tiene que tener una justificación y esa justificación se tiene que saber, por lo menos esa es mi opinión. Si a mí se me ocurre quemar gueás porque ahí yo estoy viendo una acción política, yo tengo que preocuparme de que eso se sepa, porque si no es vandalismo, cachai. O sea, yo no creo que sea vandalismo pero a juicio del resto lo es”⁵⁵⁵.

El tema de la violencia –como señalábamos anteriormente- más que producir diferencias en términos abstractos, genera diferencias en la utilización de ésta, y principalmente en la importancia que le dan ciertos grupos; en tal sentido, la violencia no es la que separa aguas en el anarquismo sólo es la parte más visible de una disociación que es resultado en la forma de plasmar las ideas ácratas en la realidad

⁵⁵³ Entrevista a “Reinaldo”, *op. cit.*

⁵⁵⁴ Entrevista realizada por la autora a Hardy, noviembre 2005, Santiago.

⁵⁵⁵ Entrevista Tamara, *op. cit.*

concreta y particularmente en qué es más relevante hacer, qué actividades desarrollar. En tal sentido, algunos entrevistados cuestionan lo que consideran una sobre valoración del uso de la violencia, es decir, un excesivo interés en este tipo de acciones en desmedro de otras prácticas, que consideran tanto o más relevantes.

De alguna manera, en términos generales, los anarquistas están de acuerdo en qué rechazan e inclusive –aunque de manera más difusa- en lo que aspiran, pero no necesariamente en las prácticas que desarrollan ni en la forma en que asumen la acción.

¿Qué rechazan los anarquistas?

Como decíamos con anterioridad, en lo que existe más afinidad entre quienes se asumen como anarquistas, es en el diagnóstico que hacen de la sociedad actual; en lo que cuestionan y rechazan, que es gran medida lo que los ha llevado a reconocerse como anarquistas.

De esta manera, lo primero que se encuentra explícito en todos los entrevistados, es el rechazo al sistema capitalista, un rechazo que no apunta a parcialidades sino que se refiere al capitalismo como sistema global, abarcando todas sus dimensiones. De esta manera, la crítica en primer lugar, se dirige al modo de producción capitalista, sustentado en el trabajo enajenado, como base de la desigualdad y la injusticia social. Como señala “Miguel”:

“Llego al anarquismo porque es una de las formas más radicales que existen hoy por hoy, porque formula una crítica al capitalismo más profunda, que no sólo se refiere a la desigualdad material, a la pobreza, -que sin duda es un aspecto muy relevante-, sino que también incorpora variables como la negación de la libertad, que en definitivas cuentas produce el sistema”⁵⁵⁶.

A lo que agrega:

“Yo creo que el capitalismo, en definitiva es el padre de todos los males, ahora tampoco lo veo así como tan simple, en el fondo nosotros también –querámoslo o no-

⁵⁵⁶ Entrevista realizada por la autora a “Miguel”, Santiago, agosto 2005.

*somos parte del sistema, y por lo tanto, traemos con nosotros muchos de sus vicios y de sus valores*⁵⁵⁷.

Otra impresión señala que:

*“Sabes lo que pasa, que a mi me parece que, es en el tema del Estado, donde se encuentra concentrada una parte importante del problema. El problema, en resumidas cuentas, es la forma de organización social en que nos encontramos y el Estado es el aparato coercitivo que sostiene todo ese engranaje del que te hablo”*⁵⁵⁸.

Y por último:

*“Yo igual parto del tema del trabajo enajenado, que sí, es de Marx, como muchas otras cosas que yo rescato. Pero es que ahí está el centro del funcionamiento del capitalismo; está en la apropiación del trabajo ajeno, de la plusvalía que se nos extrae, entonces yo veo que todo lo demás se construye desde esa apropiación”*⁵⁵⁹.

Sobre esta base, se cuestiona también al capitalismo como ideología dominante, que homogeniza el pensamiento, que genera una cultura que niega la libertad humana. Sobre esto, viene la crítica al Estado, que es visto como el órgano que tiene la clase dominante para perpetuar su condición. En consecuencia, los anarquistas rechazan al capitalismo y al Estado, porque generan y perpetúan la desigualdad social, desigualdad que no es sólo material. Pero también ponen el acento en su formulación respecto a la crítica de la centralización absoluta y la anulación del individuo, ideas respecto de la resistencia de la burocratización, a la centralización y frente a la homogenización de valores y creencias.

⁵⁵⁷ Entrevista a “Miguel”, *op. cit.*

⁵⁵⁸ Entrevista realizada por la autora a “José”, Santiago, septiembre 2004.

⁵⁵⁹ Entrevista de la autora realizada a “Matías”, Santiago, Noviembre, *op. cit.*

¿Qué es ser anarquista?

En su gran mayoría, los anarquistas, se consideran como revolucionarios, es decir, todos promueven y buscan el cambio social. Cambio social, que remueva los cimientos del sistema capitalista, tanto en términos económicos como culturales.

En tal sentido, es ilustrador revisar cómo se definen los anarquistas frente a esta interrogante, un entrevistado señala:

“Para mí una persona anarquista es quien entiende, quien puede analizar como la problemática social en base a una relación o una contradicción que sea entre explotados y explotadores, en ese sentido asumir más que una condición de explotado, o sea sí, asumir la condición de explotado, de oprimido, para revelarse en contra de esa misma situación, a partir de una lucha más que de clase, de humanidad, que se puedan desarrollar unas ideas y una sociedad más igualitaria, horizontal, antiautoritaria, que básicamente son los principios del anarquismo, o sea una persona anarquista, es quien está en contra de cualquier forma de centralismo, cualquier forma de autoridad y que esté por una sociedad que se rija en base a la igualdad, la horizontalidad, la fraternidad el apoyo mutuo, no sé po’ una sociedad federativa. Pa’ mí anarquista es una sociedad que avanza hacia esas ideas, a partir ya sea de la organización o de forma individual”⁵⁶⁰.

Y Luis agrega:

“No es nada del otro mundo, o sea, ser anarquista, es seguir un código de conducta moral, básicamente significa creer que cualquier ser humano es igual a otro y creer, tener la aptitud positiva de que puedes construir otro tipo de sociedad... Eso po’, y mas que nada el anarquismo son herramientas que uno tiene y que más o menos intenta desenvolver en determinado espacio [...] el conflicto que nosotros tenemos es con el capital, es la lucha de clases, los anarquistas tomamos una herramienta que es la acción directa, la horizontalidad porque creemos que es la única forma que tenemos para que el pueblo se libere, sin la opresión de la vanguardia, o sea la vanguardia que estuvo en un momento a la cabeza del pueblo y después se puso a gobernarlo”⁵⁶¹.

También rescatando la importancia de la consecuencia y coherencia personal, Manuel señala:

⁵⁶⁰ Entrevista realizada por la autora a “Andrés”, Santiago, agosto 2004.

⁵⁶¹ Entrevista realizada por la autora a “Luis”, agosto 2005, Santiago.

“Para mi el anarquismo parte de ser primero, ser una buena persona, no una buena persona en el sentido burgués como te lo presentan [...] si no ser una buena persona en tu medio, en tu familia, en tu círculo de amigos, ser un gueón responsable, gueás que creo que cimientan un futuro revolucionario, no tan yéndose en la volá de lo teórico sino que crecer como persona”⁵⁶².

O sea, existe una definición en que prima la forma de vida, la manera de relacionarse, ciertos valores. Así mismo, se refieren a la adscripción a ciertos principios, que vendrían a ser vitales para el anarquismo, como la negación de la autoridad, asumir la horizontalidad, solidaridad, la autogestión y la autonomía. Pero también existe un asumir una postura revolucionaria, en el sentido de luchar constantemente no sólo ‘contra algo’ sino por ‘algo’.

El panorama es diverso, tanto que algunos tienen como objetivo principal llevar una vida que no sea ‘domesticada’ por el sistema, es decir, fuera de los márgenes que impone el capitalismo y la cultura dominante, mientras que para otros ser anarquista es sinónimo de construcción de movimiento y organización popular, con un fuerte horizonte revolucionario, así mismo, hay diversidad en cuanto al asumir la lucha de clases o el análisis de clases para entender la sociedad. Y aunque mayoritariamente la concepción clasista está presente en los entrevistados, hay distintas formas de entender tal categoría.

De alguna manera, para algunos el anarquismo es una forma de resistir y de contestar, para otros, es una propuesta de sociedad, a la que sólo se llega a través de un proceso revolucionario. Claramente estos son polos, no rígidos, que al igual que los sujetos están en constante movimiento, y aunque hay énfasis distintos, no son opciones estáticas ni contradictorias sino formas de enfrentarse a una realidad que les es adversa. Puede que algunos anarquistas prefieran no orientarse con el objetivo de la revolución, no tanto porque no anhelan la revolución o no crean en ella, sino que prefieren creer que más que la revolución final, las transformaciones se construyen en el momento presente. En tanto, que el sentir revolucionario, orienta la acción, en pos de una construcción que se encamine a producir cambios, que permitan no sólo concienciar sino también politizar

⁵⁶² Entrevista realizada por la autora a “Manuel”, agosto 2004, Santiago.

a los sectores populares, para que a través de la práctica y de la organización, puedan ir ‘empoderándose’ de sus propias vidas y avanzar hacia un cambio radical, un cambio revolucionario.

Con todo, estos dos polos, como ya decíamos no son exclusivos ni rígidos, sino que siempre están atravesados por numerosos matices. Algunos anarquistas se ven representado por la siguiente visión:

“Al menos a mí, yo en ese sentido soy media pesimista. Creo que hay gente con la que converso, que creen que pueden cambiar el mundo, que esto podría llegar a ser distinto, yo a estas alturas, como que un poco he renunciado a la idea de poder cambiar el mundo en su globalidad. Además que no creo que esa esperanza sea después mi amargura. La vida es muy amarga, el hecho de pensar que no, esta gueá no va a cambiar nunca. En realidad casi no me interesa si cambia o no cambia, porque cacho que al final lo que uno puede hacer es lo que te toca no más en el momento Y a eso sacarle el mayor partido posible. Ahora, yo no sé si al Estado le importa mucho que nosotros existamos, yo creo que en parte sí le importa, igual le molesta que los cabros salgan a la calle en la Chile, le molesta que quemem el Mc Donalds. Entonces ponte tu, pa’ mí que esos temas deberían ser, a partir de que la gente pudiera abrir el mate y pudiera entender las cosas y por último, a partir del conocimiento decir sí o no, y no a partir del desconocimiento sólo decir que no, creo que ahí por lo menos hay una posibilidad, una veta”⁵⁶³.

Otros, ven que el anarquismo:

“Va mucho más allá, del asunto de expresión de rabia sorda, o de mero intelectualismo, que eran como los dos grandes polos que se estaban moviendo antes, o una cuestión meramente juvenil, contracultural, casi por moda. Sino que es una cuestión social, seria y con fundamento, que tenga peso y que pueda proyectarse el trabajo y que tenga incidencia, incidencia política”⁵⁶⁴.

Si bien hay orientaciones, que como veremos más adelante –en relación a las prácticas- marcan diferencias dentro del anarquismo; si bien hay concepciones clasistas y otras más humanistas, entre otras diferencias, es frente a la adscripción al horizonte revolucionario, donde en mayor medida –sea por las razones que sea-, se evidencia una diferenciación central en el anarquismo santiaguino de la actualidad; separación que se expresa principalmente, en que para algunos anarquistas es más importante la

⁵⁶³ Entrevista a “María”, *op. cit.*

⁵⁶⁴ Entrevista a Antonio, *op. cit.*

consolidación de ciertas formas y principios libertarios por sí mismos, y para otros, es más relevante y urgente la utilización de cierto ideario en relación con aspiraciones revolucionarias.

¿Qué aspiran los anarquistas?

Los anarquistas aspiran a construir una sociedad que no sea ‘mejor’ sino radicalmente distinta. Que esté basada en la solidaridad y no en la competencia, en la libre determinación, autogestión, entre otros aspectos, ya mencionados. Aspiran vivir en una sociedad donde las bases del sistema capitalista hayan sido destruidas, es decir, donde el trabajo asalariado no exista, no haya propiedad privada, por tanto no exista apropiación del trabajo humano. Lo que los anarquistas capitalinos, a través de su discurso aspiran, es producir una modificación radical de la actual forma de organización social, donde se supriman las clases y la dominación. Ahora bien ¿Qué hacer para llegar a esta sociedad? Aparte de las acciones de propaganda, de difusión, acción directa –violenta o no violenta- y otras prácticas anarquistas, dos entrevistados dan cuenta de perspectivas asumidas por una mayoría anarquista, que no siendo contradictorias, muestran los matices en cuanto al objetivo revolucionario. Así, un entrevistado plantea que, más que seguir un plan estratégico para cimentar el horizonte revolucionario, le interesa generar a través de herramientas, la posibilidad para que sean los sujetos involucrados en determinadas decisiones, quienes deciden por sí mismos, el futuro y la sociedad que quieren vivir, así lo expresa al decir:

“Empezar a construir experiencias de autogestión, comunitarias, de consumo, de producción, de organización, de educación, de higiene, de lo que sea. Me quedo con esa línea, con la construcción de autogestión ahora, aunque sea prematuro, aunque estén destinadas al fracaso, pero que implican el laboratorio, la génesis, el construir una matriz que en determinado momento, se configure y se articule en una totalidad; el momento de la revolución social... Creo, y defiendo completamente la necesidad de la revolución social, pero creo que ese evento, no va a ser sino la explosión de lo que ya estamos haciendo ahora y la explosión -no en cuanto a que se dieron las condiciones sino que a la experiencia que pueda haber anterior, y que un poco se extrapola, se vuelve totalizante. Y en ese sentido, eso también apuesta, a una forma de entender la anarquía, -que es distinto al anarquismo- y que se aleja de una posición teleológica, así como que

el anarquía uno la puede ver y agarrar y está más allá como un mundillo; alejarse un poco de esa visión y empezar a entender la anarquía como un espacio político, que claramente no es el cielo, todo lo contrario, pero sí un espacio donde las contradicciones estructurales están superadas y donde si bien van a seguir habiendo problemas, las soluciones van a estar al alcance de la mano y de los humanos⁵⁶⁵.

Mientras que otros entrevistados, plantean que, sin disociar medios de fines, es necesario construir experiencias desde la convicción revolucionaria, es decir, no tanto para que los sujetos construyan sus destinos, sino para que éstos abracen ésta causa, así un entrevistado señala:

“A lo mejor me estoy contradiciendo con lo que te dije anteriormente, de que la gente a lo mejor no va a querer ni comunismo ni anarquía, pero yo creo que en cierta medida el cambio pasa por personas fanáticas, autoritarias por decirlo así, y conscientes. Fanática, que los locos se la crean y que siempre estén ahí cuando sea necesario, autoritaria en el momento que sea necesario decir, no po’ esta guea es verde y es verde la gueá. Y a la vez, conscientes de que los locos sepan qué es lo que pueden hacer y que es lo que no pueden hacer en el momento que ya estemos en plena revolución por decirlo así”⁵⁶⁶.

¿Cómo enfrentan la práctica libertaria?

Como ya señalábamos con anterioridad, es quizás en las prácticas que desarrollan los anarquistas donde existe más diversidad. Experiencias que abarcan desde sellos musicales autogestionados, casas *okupas*⁵⁶⁷, organizaciones estudiantiles, revistas y organizaciones políticas, se encuentran en el amplio abanico libertario. Si bien en estas prácticas en general no hay contradicciones entre sí, en el sentido que pudieran apuntar a objetivos distintos, lo que es posible apreciar son énfasis y por lo tanto orientaciones distintas. Esta característica, la hemos podido revisar a lo largo de este estudio, ya que en general las organizaciones aquí reseñadas, se diferencian entre sí, principalmente por las prácticas que desarrollan y por la preferencias que adoptan a la hora de la acción.

⁵⁶⁵ Entrevista a “Reinaldo”, *op.cit.*

⁵⁶⁶ Entrevista a “Esteban”, *op. cit.*

⁵⁶⁷ Sobre este tema, ver: Ignacio Álamo, “Días de alegría y rabia: etnografía en un Centro Kontracultural okupa”, Tesis (Antropología con mención en Antropología Social), Universidad de Chile, Santiago, 2003.

Así por ejemplo, hay quienes asocian su práctica libertaria con la propaganda, así lo plantea una entrevistada, quien señala:

“Yo creo que al final todo lo que uno puede llegar a hacer es propaganda. Inclusive yo creo que el tema de los bombazos que suenan de repente que salen en las noticias, yo personalmente no sé que pensarán los que lo hacen, pero yo lo veo como propaganda. Un vidrio de un banco –bueno igual le hacís algo de daño- pero al final siento que son propagandas política [...] Entonces en ese sentido, yo creo que el tema de la propaganda ha ido funcionando. Ahora yo creo, se pueden hacer muchas más cosas en términos de propaganda que no cuesta tanto hacerlas, que no es tan difícil, es cuestión de ponerle un poco de voluntad, ganas de hacerla, interés y todo [...] Al menos a mi modo de ver, es súper importante porque al final si no entiendes el porqué, difícilmente vas a poder o respaldar o avalar o hacer algo [...] Entonces cómo reforzar que esa distribución que llegue a más gente, [...] Pero el tema de la desinformación, de la ignorancia, encuentro que es tan grande, que me encantaría por último romper el cerco de la desinformación, poder aportar algo con eso. No sé si puedo poder aportar en más, creo que si mientras más gente se entera a lo mejor va a haber más interesada”⁵⁶⁸.

Para otros entrevistados, más que la propaganda lo importante del quehacer libertario, es que esté inserto en la realidad social de los sectores populares, intentando llegar a la mayor cantidad de personas posibles, masificando los postulados libertarios, así lo señala, el siguiente entrevistado, que es bastante representativo de la opinión de muchos anarquistas:

“O sea, para que pueda existir un verdadero cambio social, una revolución idealmente, lo que tenemos que hacer son cosas concretas y construir poder, que la gente pueda tomar las riendas de sus asuntos, que se auto-organice y no solo que sea parte de una comunidad filosófico-reflexiva de determinados temas y donde lo más importa es el individuo per sé”⁵⁶⁹.

En el mismo sentido, un entrevistado agrega:

“Yo creo que lo principal es fortalecer las organizaciones sociales y populares, ya sea en estos colectivos u núcleos de distinto tipo, fortalecer la discusión ideológica y política, buscar formas de trabajo lo más unitario posible, que se vuelvan masivas. La idea que estos colectivos y organizaciones que trabajan por el cambio social, sean capaces de insertarse en las distintas esferas de los social, para que las reivindicaciones populares sean parte de estos referentes políticos y la única forma de caminar y avanzar

⁵⁶⁸ Entrevista a “María”, *op. cit.*

⁵⁶⁹ Entrevista a Antonio, *op. cit.*

es que seamos capaces de concienciar a todos estos sectores para que se levanten en contra del modelo económico y político, para que luchen más allá de un plano meramente reivindicativo –como ha ocurrido en el último tiempo-, y poder buscar una salida a esta sociedad que se ha instalado con tanta fuerza en este país, esta sociedad neoliberal que es un ejemplo para todo el mundo”⁵⁷⁰.

En un sentido similar, desde su práctica cotidiana concreta, Esteban da cuenta de este interés por influir en los sectores populares de manera directa, impulsando luchas específicas pero que apuntan a coordinarse, desarrollando además de reivindicaciones puntuales, una conciencia de lo que significa la organización, y que la lucha es más profunda que demandas que emergen a partir de necesidades básicas. De esta manera, sus labores –al igual que las de muchos otros libertarios- se relacionan con la participación en organizaciones de base como preuniversitarios populares, y en organizaciones que luchan a partir de reivindicaciones en torno a necesidades, como el acceso a la vivienda, así el entrevistado comenta:

“El preuniversitario ha sido el espacio donde han salido muchos cabros con el bichito de organizarse, en realidad la idea del preu es esa. No que los cabros aprendan a organizarse sino que se den cuenta que la organización sirve caleta, el organizarse sirve caleta pa’ muchas cosas (...) y por su parte, el comité ya llevaba unos dos años, consiguiendo algunos pasos, bien pequeños en realidad, en torno a la reivindicación que es la vivienda –conseguir una vivienda digna en la comuna, Peñalolén- [...] donde hemos levantado la idea de que “nuestra lucha es más grande que la casa”, y hoy día la gente está pensando en eso, que nuestra lucha es más grande que la casa, que no es una gueá que cuando consigamos nuestra población, no nos vamos a encerrar en nuestras casas y ahí va a terminar la pelea”⁵⁷¹.

Al revisar las opiniones y percepciones de los entrevistados, puede quedar la impresión, de que el anarquismo en Chile –en Santiago, durante el periodo estudiado-, sigue siendo una corriente definida de forma vaga, a través de valores generales, que carecen de una dimensión teórica profunda y propia. Sin embargo, antes de emitir juicios apresurados, hay que señalar, que los distintos entrevistados, manifiestan conocer un espectro bastante amplio de la discusión teórica que ha acompañado al anarquismo así

⁵⁷⁰ Entrevista a Hardy, *op. cit.*

⁵⁷¹ Entrevista a Esteban, *op. cit.*

como también al marxismo. Dentro de esta discusión, los libertarios chilenos de la actualidad, se reconocen de maneras también diversas y es en el fondo, desde ahí, desde donde podemos encontrar las diferencias en cuanto a las prácticas que desarrollan. En tal sentido, los entrevistados se definen desde distintas vertientes, algunos a partir del anarquismo a secas, asumiendo las distintas perspectivas que han existido en su seno, otros desde el insurreccionalismo y la mayoría desde el comunismo libertario, con sus distintas variaciones. También, varios de ellos se reconocen en una fusión de elementos marxistas y anarquistas, y otros prefieren no hablar de definiciones, relegar los *ismos*, para entenderse desde una situación precisa, por lo que las aristas del análisis son diversas.

Conclusión:

Diversos estudiosos del anarquismo, han manifestado que su interés por conocer esta corriente no radica en su ideología o doctrina, que califican como “ampliamente superada”, sino en dar cuenta de una realidad de grupos que si bien aparecen –como perdedores en la historia- también estuvieron presente en un pasado de conflicto y lucha, siendo justo entender y exponer su derrotero. Para estos historiadores, más que rescatar del olvido su nula capacidad de “construir algo perdurable”, interesa la crítica anarquista de la sociedad, principalmente en lo que se refiere al rechazo a la centralización, burocratización y anulación de la libertad del individuo. En tal sentido valoran el rol que ese pensamiento puede jugar hoy en día, como crítica de los procesos autoritarios en todas las dimensiones de la vida, dejando de lado, el accionar, la práctica y la dimensión orgánica desplegada por los ácratas. De este modo, ha prevalecido la valoración del anarquismo como una “actitud crítica” por sobre la organización y la acción revolucionaria, la cual estaría superada por la historia o no tendría posibilidades de plasmarse en la realidad.

Si bien es acertado considerar el anarquismo vinculado con una “actitud crítica” frente al autoritarismo y como intención de preservar la libertad de los individuos, es también aventurado reducirlo sólo a ese plano, ya que se asumiría entonces, que en el mundo de las ideas y de la especulación se encuentra una alternativa de cambio social. Por el contrario, el anarquismo ha estado estrechamente vinculado con aspiraciones que emergen de situaciones concretas, en momentos determinados, siendo inadecuado descontextualizar su práctica, ya que sería desconocer su devenir histórico.

Ahora bien, si el anarquismo en términos generales, ha sido comprendido principalmente en su dimensión de actitud crítica, en el caso particular de Chile, ha sido entendido por algunos autores, como expresión del malestar y disconformidad social con un orden particular. Dicho de otra manera, tanto el anarquismo de ayer como el de hoy, podrían entenderse como la manifestación de los conflictos no resueltos de la sociedad, como el síntoma, el malestar que emerge como resultado de las diferencias e injusticias

sociales. En tal sentido, los anarquistas de comienzos de siglo representarían la crisis que se develaba a partir de la “cuestión social”, y de la incorporación del país al capitalismo, sistema que al no poseer un resguardo hacia los obreros, generó irrupciones violentas y radicales, que ponían en riesgo la estabilidad de la sociedad. Del mismo modo, podría entenderse también que la corriente ácrata de la actualidad, representaría un descontento, una incomodidad con las injusticias del capitalismo neoliberal, afirmando así que el anarquismo, es el producto de una sociedad en crisis.

Sin embargo, asumiendo que en momentos de crisis social, el anarquismo ha irrumpido con mayor efervescencia, no puede desconocerse, que esta corriente no es sólo la conciencia de la descomposición social, ya que también es una afirmación positiva. Aunque difuso y diverso, el anarquismo no sólo es rechazo visceral, descontento, malestar; sino que también es en gran medida visión de futuro, una propuesta de sociedad.

Si bien es cierto, tanto a principios de siglo como en la actualidad, el anarquismo es poco claro en la formulación de la sociedad futura –aunque esta aseveración es particularmente discutible, ya que hay tendencias que han elaborado más pulcramente estos elementos-, no es menos cierto, que más que una estructura determinada de sociedad, lo que aspiraban tanto, los anarquistas de antes como los de ahora, es la destrucción del capitalismo y de la sociedad que se genera a partir de éste. Por tal razón, más que la irrupción en momentos de crisis, lo que ha caracterizado al anarquismo en Chile, es su lucha contra el sistema capitalista y contra el Estado y es a partir de la realidad que éstos imponen, en el contexto chileno, desde donde puede comprenderse su presencia; aunque cabe señalar que los lineamientos anarquistas más depurados sobrepasan la lucha anticapitalista.

Por lo tanto, el capitalismo es el contexto, el trasfondo que da sentido a la lucha emprendida por los ácratas, determinando contextos muy distintos. Los libertarios de principios de siglo, se insertaban en las problemáticas que se producían a partir de la desigualdad e injusticia social, desarrollando principalmente un quehacer que tenía sentido en y desde los trabajadores. El anarquismo de hoy, se encuentra atravesado por

el discurso que anula las clases, donde por lo demás la condición de proletario, ya no tiene el mismo asidero en la auto-percepción de los sectores populares como lo tenía antes. En consecuencia, en este contexto, es comprensible la inquietud de algunos sectores, que buscan “devolver el anarquismo al pueblo”.

Ahora bien, ese ‘pueblo’ al que apelan, y con el que quieren fundirse, es el mismo que en el transcurso de las primeras décadas del siglo veinte, fue desechando el discurso y prácticas libertarias, para cobijarse bajo tendencias que en la inmediatez le proporcionaban mayor estabilidad y seguridad económica. El mismo que participó de las huelgas y acciones radicales, pero que no teniendo una necesidad inminente, se restó de la construcción de proyectos más acabados. Es ese pueblo, que en condiciones aún más adversas para sus aspiraciones, enfrentan hoy día los anarquistas, ya que el capitalismo de la actualidad ha generado una penetración más profunda de la ideología dominante en los sectores populares.

En relación con lo anterior, es posible señalar también, que los anarquistas de la actualidad se encuentran en un terreno más complejo y desfavorable para sus objetivos debido al grado de atomización y despolitización en que se encuentra el país, situación que impone nuevos desafíos para esta corriente que se relacionan principalmente con el cómo llegar a la sociedad a la que se demanda.

Ahora bien, al comparar ambas coyunturas, se concluye que a pesar que algunos elementos que caracterizaron el anarquismo de principios de siglo tienden a desdibujarse, aún permanece entre las características de los ácratas, la intransigencia con la que éstos han desplegado sus postulados. Si bien, esta determinación de los libertarios puede considerarse como sinónimo de persistencia en ciertas convicciones, es indudable que a la vez, representa una incapacidad para develar con anterioridad los procesos que se avecinan e inhabilidad para adaptarse a los contextos que se desarrollan. Adaptación no entendida como transacción sino como forma de insertarse en los procesos en curso, evitando quedar al margen de las luchas que se están desplegando. Esta intransigencia, se relaciona directamente con la tendencia maximalista, que identificó a los anarquistas de principio de siglo, característica que estando presente en la actualidad, ha sido

reemplazada en algunas organizaciones anarquistas recientes, por una política que diferencia elementos tácticos y estratégicos, permitiendo desenvolverse de manera más fructífera en los distintos contextos en que están insertos, reconociendo la maduración de distintas instancias y procesos.

La intransigencia y el maximalismo que los ácratas de ayer y hoy han tendido a asumir, se evidencia también en la constante elaboración y difusión de un discurso que se caracteriza por la propensión a destacar una radicalidad mayor de la que podían desencadenar. De manera tal, que se puede establecer una continuidad, en la forma que adoptó el discurso ácrata respecto de la violencia a principio de siglo como en la actualidad, donde se ha tendido a exaltar aspectos violentistas del anarquismo sin que necesariamente éstos se hayan plasmado con la misma intensidad en la realidad, probablemente porque los ácratas no contaron y no cuentan hoy día, con la energía disponible ni los recursos necesarios como para realizar este tipo de acciones, con el ímpetu que expresa su discurso.

En el tema de la violencia, se evidencia un desfase entre discurso y práctica anarquista, situación extensiva a la corriente libertaria en su conjunto, que ha tendido a desarrollar un discurso muy crítico y radical respecto de la sociedad capitalista, pero sin haber sabido expandirse ni generar resonancia en la sociedad.

Ahora bien, como hemos apreciado a través de este estudio, el anarquismo de principio de siglo, por el sólo hecho de hallarse inserto en las bases de la sociedad, apelaba de forma más directa al núcleo de ésta. Sin embargo, en los libertarios de la actualidad, se aprecia sobre este punto algunas diferencias importantes, ya que la interpelación anarquista no es tan clara como lo era a comienzos de siglo.

En relación con lo anterior, podría señalar que el anarquismo actualmente presenta dos tendencias en su interior; para un sector lo primordial es evitar ser ‘domesticados’ por el sistema, transformándose en una molestia, convirtiéndose en una crítica siempre presente, poniendo énfasis en la vida cotidiana de cada sujeto; mientras que para otros, el anarquismo aspiraría a convertirse en generador de cambio social, a partir de la propagación de sus postulados en términos masivos; es decir, los planteamientos

libertarios sólo tendrían sentido, si se ven plasmados en acciones orientadas a socializar tales concepciones. En consecuencia los anarquistas de la actualidad en Chile, a diferencia de los ácratas de comienzos del siglo veinte se caracterizan por que algunos de ellos llevan una vida y una práctica más ‘rebelde que revolucionaria’ y otros por el contrario, desarrollan experiencias ‘más revolucionarias que rebeldes’. De esta manera, los vaivenes del anarquismo en la capital, han estado marcados precisamente por el conflicto entre rebeldía y revolución, espontaneidad y proyecto, grupos de afinidad y organización política y principalmente por la diferencia en la intención de masificar las propuestas anarquistas y la forma en cómo apelar a la sociedad.

La presente investigación indica que la discusión actualmente está atravesada por la noción de ‘seriedad’, que sería la que podría separar aguas en el anarquismo; sin embargo, parece ser, que la seriedad no se produce sólo como resultado mecánico a la adscripción de una u otra tendencia, sino que la seriedad y el compromiso es la consecuencia de lo que cada sujeto decide hacer desde sus convicciones libertarias.

En tal sentido, las propuestas desplegadas por las diferentes tendencias, quizás sea mejor comprenderlas como aportes diversos constitutivos de distintos elementos que podrían posibilitar, hoy como en el futuro, la transformación de la sociedad. Se trataría, entonces, de que asumir el anarquismo como una identificación profunda, seria y determinante de un compromiso de vida, no devendría mecánicamente como resultado de la aceptación de una u otra tendencia. Si planteara lo contrario, estaría asumiendo – como lo hicieron los marxistas ortodoxos-, que el anarquismo es sólo una mezcla superficial, que no tiene organicidad, ni coherencia, sólo porque sus puntos de encuentro no son los del partido y la revolución, en un sentido clásico, y que por lo tanto los únicos que profesan un anarquismo ‘serio’ son quienes establecen organizaciones políticas estructuradas.

Sin embargo, asumir que estas orientaciones diferentes dentro del anarquismo actual, no son contradictorias, y pueden constituir aportes distintos, no niega la existencia de perspectivas marcadamente distintas, ya que como hemos podido apreciar a través de esta inicial investigación, el anarquismo en la historia de Chile, se ha

caracterizado por poseer una particular organización interna, haciendo bastante difícil describir sus características debido a la existencia de múltiples tendencias, variantes y divisiones.

Puede concluirse que, para algunos ácratas del presente no es demasiado importante constituirse de manera orgánica en el sentido tradicional, siendo legítimo que desarrollen sus propias formas de apropiación de lo político. Sin embargo, otros anarquistas, hoy en día, se sitúan desde la convicción, que para poseer mejores perspectivas que las obtenidas hasta ahora, es indispensable la construcción de organizaciones estructuradas y cohesionadas. Siendo para ello fundamental constituirse como núcleos coherentes, organizados y con orientaciones que sobrepasen las reivindicaciones económicas, mejorando en tal sentido, la criticada falta de solidez orgánica de los ácratas de comienzos de siglo, superando las perspectivas estrictamente anarcosindicalistas y apoderándose de una unidad doctrinaria sólida.

En consecuencia, sería propio comenzar a analizar la corriente anarquista desde su especificidad, desde su particular forma de constituirse, dando cuenta de los múltiples matices que se encuentran contenidos en su seno, y comprender que su organicidad se despliega de forma tan variada como ella misma.

Finalmente, la diversidad anarquista, puede hallar puntos de encuentro que le permitan sobrepasar el sectarismo que le ha acompañado, o puede acrecentar las profundas diferencias que separan las distintas sensibilidades y perspectivas presentes en su interior. Cualquiera sea la opción, cualquiera sea la tendencia dentro del anarquismo, convendría comenzar a concentrarse en las prácticas libertarias y en cómo éstas generan alguna repercusión en el mundo globalizado del siglo XXI.

Bibliografía

Libros:

1. Barría, Jorge, *El movimiento obrero en Chile*, Santiago, Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, 1971.
2. Bertrand, Rusell, *Los caminos de la libertad*, Losada, Buenos Aires, 1954.
3. Chomsky, Noam, *Anarquismo*, Santiago, Ediciones Espiritu Libertario, 2001.
4. De Shazo, Peter, *Urban workers and labors unions in Chile: 1902-1927*, Madison, University of Wisconsin Press, 1983.
5. Del Solar, Felipe y Pérez, Andrés, *Anarquistas. Presencia libertaria en Chile 1970-2000*, Santiago, Inédito, 2005.
6. Escribano, Osvaldo, *El anarquismo de ayer y hoy, de la primera internacional a la actitud punk*, Desalambrando, Buenos Aires, 1998.
7. Grez, Sergio, *La alborada de "La Idea" en Chile, Los anarquistas y el movimiento obrero, 1983-1915*, inédito, Santiago, 2005.
8. Guillaudat, Patrick y Mouterde, Pierre, *Los movimientos sociales en Chile 1973-1993*, LOM, Santiago, 1998.
9. Heredia, Luis, *El anarquismo en Chile (1897-1931)*, Antorcha, México D.F, 1981.
10. Hobsbawm, Eric, *Revolucionarios*, Barcelona, Crítica, 2000.
11. Irving Horowitz, *Los anarquistas*, Alianza, Madrid, 1975.
12. Jobet, Julio César, *Ensayo crítico del desarrollo económico-social en Chile*, Universitaria, Santiago, 1955.
13. Méndez, Nelson y Vallota, Alfredo, *Bitácora de la utopía: Anarquismo para el siglo XXI*, Enciende Ediciones, Córdoba, 2004.
14. Moulian, Tomás, *Chile Actual: anatomía de un mito*, LOM-Universidad Arcis Santiago, 1997.
15. Ramírez, Hernán, *Historia del movimiento obrero en Chile*, Austral, Concepción, 1957.
16. Rojas, Jorge, *El sindicalismo y el Estado en Chile (1924-1936)*, Rojas editor, Santiago, 1986.
17. Rojas, Jorge, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*, DIBAM Santiago, 1993.
18. Suriano, Juan, *Anarquistas: cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Manantial, Buenos Aires, 2001.
19. Vitale, Luis, *Contribución a una historia del anarquismo en América Latina*, Ediciones Espiritu Libertario, Santiago, 2002.
20. Woodcock, George, *Anarquismo*, Ariel, Barcelona, 1979.

Impresos:

1. Álamos, Ignacio, *Días de alegría y rabia: etnografía en un Centro Kontracultural okupa*, Tesis para optar al grado de Antropólogo con mención en antropología social, Universidad de Chile, Santiago, 2003.
2. Bornard, Macarena, *La decadencia del anarquismo en Chile 1927-1931*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2003.
3. Fernández, Roberto y Martínez, Patricia, *El proceso de apropiación espacial de la okupación. La Kasita*, Memoria de Título para optar al grado de psicólogo, Universidad Arcis, Santiago, 2001.
4. Lagos, Antonio. *El anarcosindicalismo en Chile durante la década de 1950*, Tesis licenciatura en Historia, Universidad de Chile, 2001.
5. Míguez, Eduardo y Vivanco, Álvaro. *El anarquismo y el origen del movimiento obrero en Chile*, Memoria de título Profesor de Historia y Geografía, UCV, Valparaíso, 1986.
6. Ortiz, Gustavo y Slachevsky, Paulo. *Un grito de libertad: la prensa anarquista a principios de siglo en Chile: 1897-1907*, Memoria Escuela de Periodismo, Universidad de Chile, 1991.
7. Rolle, Claudio, *Anarquismo en Chile. 1897-1907*. Tesis de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1985.

Artículos:

1. Goicovic, Igor, “El discurso de la violencia en el movimiento anarquista chileno (1890-1910)”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 2003, Año VII, N°7.
2. Grez, Sergio, “¿Autonomía o escudo protector?: el movimiento obrero y popular y los mecanismos de conciliación y arbitraje (Chile, 1900-1924)” en *Historia*, Vol. 35, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2002.
3. Grez, Sergio, “Una mirada al movimiento popular, desde dos asonadas callejeras (Santiago 1988-1905), en *Cuadernos de Historia*, N° 19, Santiago, Universidad de Chile, 1999.
4. Muñoz, Víctor, “Movimiento social juvenil y eje cultural. Dos contextos de reconstrucción organizativa (1976-1982/1989-2002)”, en *Ultima Década*, N° 17, CIDPA, Viña del Mar, 2002.
5. Sanhueza, Jaime, *La Confederación General de Trabajadores y el anarquismo chileno de los años 30*, en *Historia*, Vol. 30, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1997.
6. Rojas, Jorge, “Los trabajadores en la historiografía chilena: balance y proyecciones”, en *Revista de Economía y Trabajo* N° 10, Pet, Santiago, 2000.

Fuentes:

Escritas:

1. Congreso de Unificación Anarco Comunista- C.U.A.C, *Estatutos de la Organización*, Santiago, 1999.
2. [Congreso de Unificación Anarco-Comunista], *El tortuoso camino por la búsqueda de una definición y una identidad política (cuatro años de anarco-comunismo)*, Santiago, [2003].
3. *Todos moriremos, pero los poderosos y su orden primero*, N°12, Santiago, invierno 2002.
4. *La Huella, Se viene el Anarquismo*, Santiago, junio 2002.
5. *Página Negra, Órgano de difusión del anarquismo organizado*, Año 1, N°1, Santiago, agosto 2002.

Orales:

1. Entrevista realizada por la autora a “Andrés”, Santiago, agosto 2004.
2. Entrevista realizada por la autora a “Manuel”, Santiago, agosto 2004.
3. Entrevista realizada por la autora a “José”, Santiago, septiembre 2004.
4. Entrevista realizada por la autora a “Miguel”, Santiago, agosto 2005.
5. Entrevista realizada por la autora a “Luis”, Santiago, agosto 2005.
6. Entrevista realizada por la autora a Esteban, Santiago, septiembre de 2005.
7. Entrevista realizada por la autora a “Reinaldo”, Santiago, septiembre 2005.
8. Entrevista realizada por la autora a Germain, Santiago, septiembre 2005.
9. Entrevista realizada por la autora a “María”, Santiago, septiembre 2005.
10. Entrevista realizada por la autora a Antonio, Santiago, septiembre de 2005.
11. Entrevista realizada por la autora a Francisco, Santiago, octubre 2005.
12. Entrevista realizada por la autora a Tamara, Santiago, octubre 2005.
13. Entrevista realizada por la autora a Roberto, Santiago, octubre 2005.
14. Entrevista realizada por la autora a “Matías”, Santiago, noviembre
15. Entrevista realizada por la autora a Hardy, Santiago, noviembre 2005.
16. Entrevista realizada por la autora a Raúl, Santiago, noviembre 2005.

